

La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso.

Pablo Molina Derteano.

Cita:

Pablo Molina Derteano (2011). *La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso* (Tesis de Doctorado). SECRETARIA DE POSGRADO ; FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES ; UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/g2c>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Mg Pablo Molina Derteano

*La estratificación de las transiciones
juveniles.*
Un estudio de caso

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Director: Dr. Eduardo Chávez Molina

Buenos Aires
2011

Resumen

La presente tesis indaga sobre las formas en que toma la movilidad social intergeneracional de las y los jóvenes adultos que residen en Ministro Rivadavia un barrio periférico ubicado en el segundo cordón de GBA.

Se postula que existe un fuerte vínculo teórico y conceptual entre movilidad intergeneracional y estudios de juventud y se busca trazar un punto en común de los mismos a través del concepto de estratificación de las transiciones juveniles.

Se procede a un análisis por cohorte de aquellos que tienen entre 25 y 39 años en 1994 y 2008, comparando las posiciones de clase actuales y su relación de movilidad con las de sus principales sostenes del hogar cuando tenían 14 años. Además se cotejan el conjunto de movimientos y se analiza la calidad de sus movilidades ascendentes a la luz de la inserción en el sector formal o informal de la economía.

En este sentido, se estudia las transiciones juveniles de las y los jóvenes adultos con hogar propio – jefe o cónyuge - , pero debe advertirse que muchas de las categorías, y sobretudo el esquema de clases y grupos socio-ocupacionales ha sido especialmente desarrollado para captar la situación de este barrio periférico, si bien tiene un basamento en definiciones de comparación nacional e internacional. Se distinguen cuatro clases ; dos clases manuales y dos no-manuales.

La hipótesis que guía este trabajo es que después de las reformas estructurales y dinámicas en el período reciente de la historia argentina, las y los jóvenes adultos de barrios como Ministro Rivadavia han sufrido un proceso de movilidad descendente. Pero además se postula que los movimientos ascendentes fueron mayormente espurios, es decir, que a pesar de haber cambiado su posición de ocupación y de clase, no lo han hecho en condiciones que permitan una superación importante y consistente del círculo vicioso entre pobreza y marginalidad en que se encuentran.

El análisis aquí empleado indica que, en lo que concierne a Ministro Rivadavia la hipótesis se ha cumplido, pero por tratarse de un estudio de caso, no es susceptible de generalizaciones.

Entre los efectos más notables se puede destacar que la movilidad social descendente de ambas cohortes explico la mayoría de los movimientos, y que sólo una de cada cuatro ascensos fueron consistentes por cuanto ingresaron o permanecieron dentro del sector formal. Además se planteó un modelo log-lineal que permitió cotejar efectos de capitalización educativa individual contra análisis por pertenencia a cohorte determinado que la movilidad espuria se explica mejor por factores históricos y estructurales, aportando a un debate hace largo tiempo instalado en el seno de los estudios sobre vulnerabilidad juvenil.

Nuevamente muchos de los instrumentos y resultados alcanzados adquieren plena validez y significación en el barrio de Ministro Rivadavia, pero también sirven como aportes para estudios futuros sobre la problemática.

Summary

This thesis is about the ways in which the social intergenerational mobility takes shape among young adults who live en Ministro Rivadavia , a pheriferic town situated in the second line of the GBA.

It's argued that there is a strong bond in theory and conceptos between intergenerational mobility and youth studies y we try to settle a common point between both studies by proposing the concept of stratification of youth transitions.

An analysis by cohorts is carried aout among young adults aged 25 to 39 yeares in 1994 and in 2008, comparing the actual class positions with those accounted for the main Householder when they were 14 years old. Besides , the amount of movements and its quality is assesed thorough the insertion in the formal or informal sector of economy.

The youth transitions of young adults whicih are main holders or husband/wive are studied, though it must be accounted that most of the cathegories and the class schemata used as well as the social and economic groups han been specially developed for the current study, even if they are based on definitions of national and international comparisson perspectivas. Four classes are distinguished: two manual and two non-manual.

The hypothesis that guides the current work argues that some of the reforms and dynamics of the recent period in Argentina, young adults as the one settled in Ministro Rivadavia suffer a process of downward mobility. And even when upwards, it turns to be spurious mobility in the sense that even when it seems they have changed their positions, they remain in informal sector of economy unable to struggle against the vice circle of poverty and informality in which they are in.

As the analysis carried out is only valid for the case study of Ministro Rivadavia, no generalizations are subject to happen.

Among the most important findings, it can be shown that both cohorts show a tendency to downward mobility and only 1 in four movements of ascension turns not to be spurious. Besides a log-linear model compared individual based acquire of educational capital against structural factors showing the prevalence of the latter as source for explanations, giving some arguments to a debate long drawn among those who study youth vulnerability.

Once again it must be said that the instruments and findings reached are plenty valid and significant among the population of Ministro Rivadavia but may also provide suggestive elements for future studies.

.....INDICE.....	
Resumen	1
Índice	3
Índice de tablas, cuadros y gráficos	7
Introducción	10
Estado de la problemática: los estudios de movilidad social en Argentina	12
Juventud, transición y movilidad.	19
Propuesta de estudio.	22
 Capítulo 1: El Diseño Metodológico.	 26
1.1 – El estudio de caso	26
1.2 - El barrio en estudio	28
1.2.1 – El estudio de un barrio.	32
1.3 - Los jóvenes adultos, cohortes y generación.	35
1.4 - Las clases sociales bajo estudio: consideraciones generales.	38
<i>1.5 - Las clases sociales en el barrio</i>	41
<i>Clase I: Profesionales, puestos directivos y propietarios.</i>	46
<i>Clase II: Trabajadores no manuales y especializados.</i>	48
<i>Clase III: Clase trabajadora calificada.</i>	49
<i>Clase IV: Clase Trabajadora no calificada y de subsistencia</i>	51
1.6 - Las técnicas empleadas	53
<i>1.6.1 - Las tablas de movilidad, como método descriptivo</i>	53
<i>1.6.2 - Los odd ratio o chances relativas.</i>	55
<i>1.6.3 - El análisis log-lineal</i>	56
<i>1.7 - Observaciones finales.</i>	59

Capítulo 2: El cambio histórico.	61
2.1 – Planteo	61
2.2 - Primera mitad del siglo XX, el paradigma de la industrialización.	63
2.3 – La segunda mitad del siglo XX, ¿un quiebre al modelo feliz?	70
2.3.1 <i>Las hipótesis de continuidad</i>	70
2.3.2 – <i>Hipótesis de ruptura.</i>	74
2.4 – Aportes para la conceptualización del período	80
Capítulo 3: Marco teórico para la indagación.	82
3.1 – La movilidad espuria.	82
3.2 – Informalidad y pobreza	88
3.3 – Vinculación entre juventud y movilidad intergeneracional	93
3.4 – Formulación de hipótesis de trabajo	102
Capítulo 4. Análisis descriptivo.	104
3.1 – Planteo	104
3.2 – La primera cohorte (1994).	105
3.2.1 – Marco socio-histórico.	105
Concentración económica	105
El nuevo rol del Estado – Achicamiento y las reformas de Primera Generación	105
El mercado de trabajo. Precariedad y desempleo	108
La pobreza, nueva y más heterogénea	111
3.2.2 - Los análisis de movilidad.	113
3.3 – La segunda cohorte (2008).	124

3.3.1 – Marco Socio-histórico	124
<i>Heterogeneidad de la concentración.</i>	125
<i>Cambios en el rol del Estado</i>	126
<i>Cambios decisivos en el mercado de trabajo.</i>	128
<i>Pobreza e Indigencia: del desastre a la recuperación, polémica mediante.</i>	131
3.3.2 - Los análisis de movilidad.	136
3.3.3 – Conclusiones del análisis de cohorte	145
 Capítulo 5. Algunos análisis comparativos y explicativos.	147
5.1 – El primer empleo	148
5.2 – Segmentación de las oportunidades educativas	152
5.3 – Comparaciones entre cohortes: rupturas y continuidades.	160
5.4 – Aproximaciones a la movilidad	171
5.5 - Modelos de aproximación al estudio de la movilidad espuria en Ministro Rivadavia	176
 Conclusiones	183
 Primera Parte	
6.1 – El caso de estudio crítico	185
6.2 - ¿Cómo es posible entonces la movilidad en la periferia?	
La hipótesis de trabajo y sus respuestas	186
6.3 – La movilidad en la informalidad	189
 Segunda parte: Implicancias para dos debates	
6.4 – La estratificación de las transiciones juveniles	191
6.5 – Re-pensar la agenda de movilidad y el estudio de las condiciones adscriptivas	194
 Bibliografía	196
 Apéndice: Estratificación y conflicto	219

Índice de tablas, cuadros y gráficos	Página
Cuadro 1. Equivalencias entre grupos ocupacionales del CIUO y GSO.	44
Cuadro 2: Esquema Clases Sociales del Barrio	45
Esquema: Tabla matriz para los análisis de movilidad	53
Cuadro 3. Índices de entropía normalizada	79
Gráfico 1. Tasas de asistencia, actividad, jóvenes que no estudian ni trabajan y empleo protegido y estable* de los jóvenes de 25 a 29 años. Según Estrato social.	95
Tabla 1 Correspondencia entre grupo ocupacional de los jóvenes (no jefes) y el correspondiente al jefe de hogar. Mayo de 2003	97
Cuadro 4: Tasas de desocupación y subocupación entre 1990 y 1995	109
Gráfico 2: Crecimiento de la informalidad 1974-1994 – Años Seleccionados	110
Tabla 2: Distribución de la clase de los PSH – Cohorte 94	113
Tabla 3: Distribución de los GSO al interior de las clases de los PSH – Cohorte 94.	114
Tabla 4: Distribución de la clases – Cohorte 94	115
Tabla 5: Distribución de los GSO de las y los Jóvenes adultos – Cohorte 94	116
Tabla 6: Indicadores de movilidad – Cohorte 94	118
Tabla 7: Tasas outflow – Cohorte 94.	119
Tabla 8: Tasas inflow – Cohorte 94.	120
Tabla 9: Tasas relativas – Cohorte 94.	121
Cuadro 5: Tasas de desocupación y subocupación (1996-2002)	128
Cuadro 6: Tasas de desocupación y subocupación (2003-2008)	129
Gráfico 3: Crecimiento de la informalidad 1996-2006 – Años Seleccionados	130
Cuadro 7. Variación de tasas de pobreza multidimensional, nacional y por dimensiones 1998 y 2002	132
Cuadro 8. Incidencia de la pobreza e Indigencia en el GBA (1995-2002)	133

Gráfico 4: Evolución de la pobreza (en personas) (2003-2006)	134
Cuadro 9: Incidencia de la pobreza e indigencia en el GBA (2003-2008)	135
Tabla 9: Distribución de la clase de los PSH - Cohorte 08	137
Tabla 10: Composición de los GSO de los PSH – Cohorte 08	138
Tabla 11: Distribución de las clases - Cohorte 08	139
Tabla 12: Composición de los GSO de las y los jóvenes adultos – Cohorte 08	139
Tabla 13: Índices brutos de movilidad	140
Tabla 14: Tasas outflow – Cohorte 08.	141
Tabla 15: Tasas inflow – Cohorte 08	142
Tabla 16: Chances relativas - Cohorte 08	142
Tabla 17: Tasas outflow , hacia clase por primer empleo – Ambas cohortes.	149
Tabla 18 Herdabilidad de clase para clase en base al primer empleo y clase de referencia – ambas cohortes	150
Cuadro 10. Índices de homogeneidad entre primer empleo y empleo de referencia	151
Tabla 19: Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH – Cohorte 94	155
Tabla 20: Máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado – Cohorte 94	155
Tabla 21: Máximo nivel educativo alcanzado según clase social del PSH – Cohorte 94	156
Tabla 22: Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH – Cohorte 08	157
Tabla 23: Máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado – Cohorte 08	157
Tabla 24: Máximo nivel educativo alcanzado según clase social del PSH – Cohorte 08	158
Tabla 25: Comparación entre ambas cohorte 1994 y 2008	160
Tabla 26: Comparación entre ambas cohorte 1994 y 2008, descompuesto por GSO	161
Tabla 27: Comparación de índices brutos	162
Tabla 28: Comparación movimientos en la composición de clases en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase I	163
Tabla 29: Comparación movimientos en la composición de clases	

en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase II	166
Tabla 30: Comparación movimientos en la composición de clases en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase IV.	168
Tabla 31: Composición de la formalidad e informalidad de cada clase según los GSO	172
Tabla 32: Tipo de movilidad ascendente en el barrio. Ambas cohortes.	173
Tabla 32: Movilidad consistente y espuria en el barrio. Ambas cohortes.	174
Cuadro 11: Modelos de independencia estadística para testear movilidad Espuria	177
Gráfico 5: Esquema Wright de 6 clases.	
Gráfico 6: Esquema de 12 clases de Wright	
Cuadro 12: Comparación del esquema de Wright con el propuesto por nuestro estudio	226
Cuadro 13 Primera clasificación de clases de Goldthorpe	231
Cuadro 14: La escala EGP	232
Cuadro 15: Comparación del esquema de Wright con el propuesto por nuestro estudio	234

Agradecimientos

Una tesis es un trabajo individual y colectivo a la vez, para poder hacer la presente tesis, el autor tuvo diversos apoyos a los que quisiera agradecer sin particularidad alguna de orden.

Agradezco a las autoridades de Ciencia y Técnica por las becas otorgadas y al gobierno nacional por su impulso en favor de la investigación científica, y, en especial a la memoria del Dr. Néstor Kirchner.

A las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, Dr. Federico Schuster y Dr. Sergio Caletti con quienes atravesé este período de formación. Agradezco también a las autoridades del Instituto Gino Germani durante el período de redacción de mi tesis que fueron la Dra. Carolina Mera y el Dr. Julián Rebón.

A mis directores de proyectos y becas y quienes guiaron mi formación y trabajo, el Dr. Agustín Salvia y el Dr. Eduardo Chávez Molina, y sus familias. También a todos mis compañeros y compañeras del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social.

A la Mgr Susana Masseroni por guiar mis primeros pasos y al Grupo de Estudios de Sexualidades, dirigido por el Dr. Claudio Figari

Al departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y a su director, el Dr. Astor Massetti

A mis padres y hermano que siempre me apoyaron y, a mi novia y compañera, Laura.

A Hernán Tissera, Damián Groppa, Moris, Diego Hermida, Paula Iadevito, Marina Larrondo, Virginia Ferro, Valeria Bagnasco, Cecilia Tinoboras, Alejandra Saenz, Patricia Schwartz, Romina Córdoba, Julián Vazeilles y Guillermina Songhi por su apoyo y por haber estado en etapas difíciles de mi vida.

A Steve Harris, Daniel Defoe y Samuel T. Coleridge por su inspiración

Y al BDSM.

Introducción

*“Lo real es aquello que es
y aquello que lo hace ser”¹*

Si el lector o lectora se aventurara en mucha de la literatura que describe los procesos de cambios estructurales que implicó el neoliberalismo en la Argentina de los últimos decenios, puede identificar dos diagnósticos claros acerca del proceso de pauperización de amplios sectores de la población: la disminución considerable de las oportunidades de movilidad social intergeneracional ascendente y el impacto diferencial que han tenido las reformas sobre la inserción socio-laboral de las y los jóvenes. Esta tesis se propone explorar los cambios importantes que tuvieron lugar entre las y los jóvenes de barrios del segundo y tercer cordón bonaerense, poniendo el foco en los rasgos que tomó la transición desde la primera juventud hacia la autonomía y las formas que tomó la movilidad intergeneracional entre las y los jóvenes de un barrio empobrecido.

Los estudios sobre movilidad social intergeneracional han desarrollado una vertiente que podemos denominar estructuralista que estudia las posiciones sociales disponibles y la generación de oportunidades para la movilidad social ascendente, descendente o la reproducción en términos de clases o estratos (Goldthorpe, y Marshall, 1992; y Mills, 2008, Jorrat, 2000; Grusky, 2005; Wright, 2005; Weininger, 2005; Boado Martínez, 2008). Debe resaltarse que hay algunas discrepancias acerca de en qué forma los cambios estructurales han afectado la movilidad social ascendente. (Jorrat, 1997, *op cit*, 2010; Kessler y Espinoza, 2007; Salvia y Quartulli, 2010).

En cierto sentido, hablar de movilidad social intergeneracional y de estudios de juventud es hablar de una misma realidad empírica aunque desde ángulos diferentes. Cuando se mide los logros o posiciones u oportunidades de una generación con respecto a su antecesora, se toman en cuenta aquellos indicadores correspondientes a su situación de jóvenes adultos (Savage y Egerton, 2000). Y en esta medición hay más consenso en describir un escenario de marcada vulnerabilidad juvenil. (Jacinto, 2004; Weller, 2003,

¹ Respuesta de un oráculo caldeo al rey de Nínive (circa siglo VI AC).

2007, 2010; Salvia y Tuñón, 2005; Molina Derteano, 2008, y Sanguinetti, 2009; OIJ, 2008; Salvia, 2008; Miranda, 2009; Bendit, 2009)

Ahora bien, ¿puede concluirse que las reformas estructurales instauradas desde la dictadura militar necesariamente se tradujeron en una disminución efectiva de las oportunidades de movilidad intergeneracional ascendente? ¿Y, en que medida, la crisis general de estas oportunidades es influenciada y/o tiene su correlato en la exclusión juvenil, entendida la juventud como una etapa de transición hacia la adultez? Ambos interrogantes actúan como guía general de nuestra tesis, por cuanto creemos que en las condiciones de vida y trabajo alcanzadas por los jóvenes adultos revelan un proceso más complejo.

En este sentido, esta tesis doctoral se propone el estudio conjunto de aspectos vinculados a la movilidad social intergeneracional, la estratificación social y los estudios sobre juventud, partiendo del interrogante de cuáles han sido efectivamente los escenarios de movilidad de los jóvenes adultos de un barrio del tercer cordón bonaerense tras más de treinta años de transformaciones.

Se formula, entonces la siguiente hipótesis: dados los cambios en los procesos de estratificación social y de las posiciones disponibles, las cohortes de jóvenes que ingresaron al mercado laboral en el Gran Buenos Aires en los últimos años experimentaron un proceso de achicamiento de la distancia de las posiciones y de movilidad espuria. Los patrones de movilidad de las y los jóvenes han exhibido procesos de movilidad espuria que han problematizado tanto los canales tradicionales (educación, empleo) como las probabilidades mismas de movilidad interclase. En otras palabras, en un estudio exploratorio encontramos movimientos ascendentes entre estratos ocupacionales de aquellos entre 16 y 25 años, pero cuando se evalúan sus logros entre los 26 y 39 años, encontramos resultados ambiguos, que marcan una desconexión entre sus condiciones de vida y sus escenarios de movilidad.

Estado de la problemática: los estudios de movilidad social en Argentina

Clases sociales, estratificación y movilidad social han sido desde muy temprano un conjunto de problemáticas centrales en la sociología; la movilidad de clases sociales y

su procesos de estratificación son uno de los mayores ejes de la tensión de las sociedades modernas, tras la revolución industrial (Nisbet, 2000). Los estudios sobre movilidad social comienzan a principios de siglo XX en Occidente, teniendo la obra de Pitirim Sorokin como una instancia fundadora, y que ha discurrido a lo largo del siglo XX, aunque menguando hacia el final. En un largo arco que se prolongó hasta nuestros días, los estudios de movilidad social confluyeron en torno a cuatro ejes tensionantes:

- El primero se deducía de una observación somera y simplificada de los estudios de Sorokin, sosteniendo que las sociedades industriales desarrolladas ofrecían, de por sí, más oportunidades de ascenso. Su más conspicuo representante fue , en este sentido, la llamada tesis FJH, por la que se postulaba que las sociedades industriales basadas en el mercado como principal asignador de recursos y en la familia nuclear tradicional suponían tendencias inherentes a la movilidad ascendente (Featherman, Hauser y Jones, 1974; Cortés y Escobar Latapí, 2007; Solís, 2007). A colación de esto, Erikson y Goldthorpe (1995) postularon en las sociedades industriales avanzadas había ciertas dinámicas propias independientes del ciclo económico.
- La movilidad social intergeneracional es una tensión entre el mérito individual y la adscripción; en otras palabras, los sujetos pueden, en base a su educación u otro mérito mejorar, reproducir o empeorar su situación de origen. Sin embargo, las clases más altas y las más bajas tienden a la reproducción social (Ashton y otros, 1991; Rodríguez Mena, 1993; Savage y Egerton *op cit*; Torche y Wormald, 2004; Boado Martinez, *op cit*, Molina Derteano, *op cit*)
- La educación es un agente central en la promoción de la movilidad social ascendente, porque las sociedades avanzadas industriales reconocen en forma racional las habilidades requeridas y reducen así la irracionalidad de la heredad (en Jorrat, 1986). La educación masiva formal es un agente de igualación de oportunidades y promoción (Filmus, 2000; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009).

Casi podría hablarse de ellos como afirmaciones de sentido común académico, puntos de partida que numerosas investigaciones han puesto en duda y demostrado su

invalidez. Inclusive, en algunas ocasiones, los propios autores han intentado aclarar malos entendidos sobre la forma en que se interpretaron sus afirmaciones.²

Estos tres ejes, son revisitados aquí bajo una lógica praxeológica (Bourdieu y Wacquant, 2005)³. Es decir, no como hipótesis que puedan o no ser refutadas sino como principios ordenadores de campos conflictivos de conocimientos. Estos puntos de partida nos servirán para dar nueva luz sobre los estudios de juventud y sobre la estratificación social.

Más allá de los mismos, aquí interesa centrarnos en la movilidad social intergeneracional, que interpela tanto los logros de los hijos frente a sus padres superando, empeorando o prolongando sus condiciones de adscripción. Dichos logros refieren a dimensiones materiales y simbólicas de los sujetos, que son contrastadas con las de su hogar de origen. Entre ellas el nivel educativo de los padres (Jorrat, 2009; Nina, Grillo y Malaver, 2003; Aldaz-Carrol y Morán, 2001); la inserción ocupacional de ellos (Boado, 2009; Santos, 2009); los ingresos monetarios (Santos, *op cit*; Núñez y Risco, 2004); la composición de la familia en términos demográficos (Aldaz-Carrol y Morán, *op cit*); el género del principal sostén del hogar (Gabriela Gómez Rojas, 2001); la zona geográfica; la etnia (Franco, León y Atria, 2007, Costa Pinto, 1959). En la Argentina, los estudios de movilidad social intergeneracional han abarcado pocos autores y se han centrado, casi exclusivamente, en los ámbitos urbanos del Gran Buenos Aires. (Germani, 2010a [1955]⁴; 2010c [1955]; 2010d[1955]; 2010e[1963]; 2010g[1970] 2010i[1963]; Beccaria, 1978; Jorrat, 1987, 1997, 2000, *op cit*; y Acosta, 2009, 2010; Kessler y Espinoza, 2007[2003]; Molina Derteano, 2008; Salvia y Pla, *op cit*; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, *op cit*; Chávez Molina y Molina Derteano, 2009, 2010a; 2010b, y Pla, 2010a, 2010b; Salvia y Quartulli, *op cit*).

Como en muchos temas nodales de la construcción de la sociología en la Argentina, Gino Germani fue la punta de lanza que rompió y trajo la temática a la agenda

² Para más detalles, ver Jorrat (2000).

³ La mirada praxeológica supone una mirada sobre las condiciones de existencia de un fenómeno, sus propias lógicas discursivas, y las construcciones de sentido del campo bajo estudio que proveyó una definición inicial para comenzar el análisis

⁴ Los años entre corchetes refieren al año original de la publicación.

latinoamericana, con el notable acompañamiento de Llabens, Solari y Filgueira en Uruguay y Hutchinson, Silva, Roditti y Pastore en Brasil.

En 1963, se publica en castellano el clásico libro sobre movilidad socio-ocupacional de Lipset, Bendix y Zetterberg. En su edición para Latinoamérica se incluyó un análisis sobre la movilidad socio-ocupacional en la Argentina de las década de los 50, llevado adelante por Germani.

El trabajo de Germani era de amplio alcance; no sólo pretendía aproximarse a la cuestión de la movilidad social intergeneracional, sino tratar de trazar un mapa de la estratificación socio-profesional de la Argentina (Torrado, 1988). Como seguidor convencido de la sociología empírica de corte americano (Germani A., 2004, 2010), este sociólogo partió de una especie de “ley de hierro” de los estudios de movilidad de la primera mitad del siglo XX que sugerían que las sociedades industrializadas proveían de mayores oportunidades para la movilidad social ascendente y la equidad social así como la participación democrática formal.⁵

Pero el proceso en Argentina, como en muchas otras sociedades en desarrollo no se articulaban de la forma prevista.⁶ Una sospecha recorre la obra de Germani; una sospecha de que en algún punto, existe alguna limitación de tipo estructural para que no se produzca un cambio de patrones de movilidad que acerque a la Argentina a los modelos noratlánticos. Para poder explicar esto, Germani distinguió en forma teórica entre tres tipos de movilidades, donde las dos primeras habían sido ya sugeridas por los textos clásicos de F. Kahl (1957). Se distinguía entre 1) la movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías socio-ocupacionales disponibles en diferente momentos, 2) la circulatoria o de reemplazo, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles, y 3) la demográfica que refería a la distancia

⁵ Si bien en líneas generales Germani y otros lo exponían así, cabe destacar que algunos de los propulsores de este paradigma tales como Sorokin, Lipset, Bendix y Glass nunca lo definieron de forma tan tajante y advirtieron que el desarrollo industrial era condición necesaria pero no excluyente para tales procesos (Carabaña, 2001, Boado Martínez, 2008)

⁶ Germani es quien mejor lo sintetiza “*Poco importa que el crecimiento careciese de fundamentos y que la estructura económica estuviese profundamente desequilibrada. Lo que aquí interesa son sus efectos al nivel de las experiencias individuales. Se trató de un proceso de participación creciente tanto en lo económico como en otras esferas, y esta participación reforzó obviamente el carácter conservador del movimiento político [el peronismo] que expresaba a este sector de la población del país, recién ingresada a la vida nacional*” (en Sarlo, 1998:178).

entre las tasas de fertilidad y las posiciones disponibles. Esta distinción le servía a Germani para intentar explicar porque a pesar de que, en la superficie, la sociedad argentina entraba en una fase de desarrollo, no era la industrialización el motivo de fondo, sino una compleja combinación de variables demográficas y migratorias.

En un intento por explicar la estratificación social, Germani se apoyó en una masiva migración interna concomitante con el naciente desarrollo del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, que empujaron “hacia arriba” a los inmigrantes europeos y los residentes en el AMBA y el litoral. A la vez que la expansión de la educación y la modernización del Estado generaban nuevas oportunidades laborales para una naciente burocracia (Germani 2010d; Kessler y Espinoza, 2007; Boado Martínez, *op cit*). El autor advertía que esta movilidad no iba de la mano con mayor productividad, y que operaban numerosos cierres entre las clases ya establecidas en esas zonas y los nuevos migrantes. Dos o tres generaciones de jóvenes se beneficiaban con ese proceso, pero no estaba sentado sobre bases sólidas, sino que respondía a una extraña combinación de movilidad estructural y demográfica. (Germani, *op cit*) Al disociar el proceso de movilidad de la industrialización, Germani y muchos de sus colegas latinoamericanos no ponían necesariamente en duda el paradigma modernizador; pero sugerían una anomalía que debía ser considerada (Boado Martínez, *op cit*; Murmis, 2010; Molina Derteano, 2011).

Esta “anomalía” era , sin embargo, una preocupación de otros tantos pensadores e investigadores de las más diversas tendencias que veían en América Latina una dualidad entre sectores que mostraban un desarrollo y mejora de sus standards de vida y otros tantos, muchos más amplios, que se convertían en marginales al proceso mismo de crecimiento. De entre todas estas consideraciones, la que resulta más útil y estimulante a nuestro trabajo es la de Filgueira y Geneletti, con su trabajo liminar realizado para la CEPAL en 1981.

La obra de estos autores es dual; por un lado, critican el uso de las metodologías existentes por suponerlas demasiado individualistas y basadas en un paradigma liberal de suma de acciones individuales, más o menos efectivas (Filgueira y Geneletti, 1981; Boado Martínez, *op cit*). En cambio, afirman que la movilidad y el crecimiento de los

sectores medios podía y debía ser explicada por el proceso de ampliación de la industrialización.

Pero, por otro lado, este proceso, era, una vez más anómalo. En América Latina, entre 1950 y 1970, el proceso de movilidad estructural estuvo teñido por un proceso de “insuficiencia dinámica”⁷ -teoría germinada en la CEPAL- que derivaba en un crecimiento asincrónico en donde la expansión de la educación no contribuía necesariamente a una mejor distribución del ingreso.

Filgueiras y Geneletti necesitan regresar a los primeros enfoques de CEPAL para dar cuenta de un fenómeno clave: el desarrollo de las economías latinoamericanas sigue siendo dependiente de términos de intercambio desigual y por ende, sus estrategias de industrialización y crecimiento resultan incapaces de absorber excedentes de mano de obra de un polo periférico. En este sentido, las economías latinoamericanas son igualmente capaces de generar dos procesos antagónicos, dos fuerzas centrípetas. Una que promueve en los núcleos urbanos cierta tendencia hacia la movilidad ascendente, y otra que empuja a una creciente marginalización.

En un estudio previo en Uruguay (1970), Filgueira propuso el concepto de movilidad espuria para describir una variante de la movilidad circulatoria en donde la masificación de la educación y el crecimiento mismo del producto no refuerzan la movilidad estructural sino la circulatoria, ofreciendo una imagen de dinamismo que termina siendo falsa.

En términos subjetivos, la movilidad espuria refiere a una incongruencia entre la clase social que podría asignarse a partir de la categoría ocupacional y los beneficios económicos. Pero desde el autor, este fenómeno es causado por las condiciones mismas de la estructura social latinoamericana (Filgueira, 2001).

Recientemente, aunque sin emplear el término de movilidad espuria, Franco, Hopenhayn y León se aproximan a la temática al hacer un análisis del crecimiento

7 La insuficiencia dinámica refiere a las formas de comportamiento y producción de las burguesías industriales y sectores dominantes de América Latina, dependientes del intercambio desigual con los países centrales. En este sentido, los países de la región no lograban un crecimiento ni sostenido ni equilibrado.

cuantitativo de las clases medias en la región, utilizando datos de la CEPAL. Los autores intentan hacer un análisis de estratificación combinando un esquema de clases a partir de la distinción entre manual y no manual y el nivel de ingresos del Principal Sostén del Hogar como proxy de consumo. Encuentran que, a pesar del crecimiento económico, la renta total continúa demasiado concentrada y el crecimiento de la clase media, es, en parte, “inconsistente” ya que mientras sus ocupaciones permitirían hablar de clases medias, sus ingresos no son congruentes con tales posiciones (Franco y otros, 2011).

Más aún, la vieja distinción entre manual y no manual también deja de ser útil, en la medida que surge un tipo de clase media con empleos manuales pero con ingresos bastante superiores a los de algunas profesiones no manuales (Franco y otros, 2011).

El concepto de movilidad espuria resulta de capital importancia para nuestro análisis. Numerosos estudios y autores han señalado como consecuencia crítica de las reformas neoliberales la importante disminución de oportunidades de movilidad social ascendente intergeneracional. Muchas de estas observaciones, sin embargo, no emplearon un enfoque de estratificación y movilidad in strictu sensu. (Jacinto y Tenti Fanfani, 1998, Comas, 2006, Molina Derteano, *op cit*).

En este sentido, resulta interesante observar que hay ciertas discrepancias acerca de los diagnósticos sobre movilidad. Autores como Jorrat señalan, que a pesar de los efectos negativos de las reformas, el AMBA continúa presentando una tendencia general hacia la movilidad social ascendente (Jorrat, *op cit*), mientras que estudios como los de Kessler y Espinoza parecen sugerir lo contrario. (Kessler y Espinoza, *op cit*; Salvia y Quartulli, *op cit*).

Es por ello que el concepto de movilidad espuria quizás sirva para dar cuenta de algunas observaciones que podrían realizarse sobre los sectores populares y marginales que no parecen ser estrictamente inmóviles, pero que quizás el conjunto de sus estrategias de supervivencia y promoción se traduzca en círculos viciosos que no les permiten salir de las condiciones de pobreza y marginalidad. O, en términos de estratificación, se trate de movilidad espuria con aparente cambio de estatus pero sin acceso real a condiciones de menor exclusión social y marginalidad económica.

Así, preferimos la aproximación hacia este fenómeno para describir en mejor detalle lo acontecido con algunas instancias de estratificación en la periferia, protagonizadas por los emergentes del otro gran eje de nuestra indagación: las y los jóvenes.

Juventud, transición y movilidad.

Existe un relativo consenso en definir a la juventud como un estadio de transición entre la adolescencia y la adultez, signada esta por el ingreso pleno al mundo del trabajo, la construcción de un hogar propio y la participación ciudadana (Salvia, *op cit*). Aún más allá de eso, el proceso mismo de reproducción social, de estabilidad, orden y conflicto y las dinámicas de exclusión e inclusión están en juego de generación a generación (OIJ, *op cit*). En este sentido, un criterio etáreo muchas veces utilizado tiende a definir a los jóvenes en una franja que va entre los 14 y los 29 años⁸. La denominada cuestión juvenil abarca una serie de procesos que versan sobre este mencionado proceso de transición abarcando las problemáticas de la inserción laboral (Salvia y Tuñón, 2005; Salvia, *op cit*, Abdala, 2009), sobre la educación (Schkolnik, 2003, Gallart, 2009), la formación para el trabajo (Riquelme, 2005; Jacinto, 2004, 2009, y Milenar, 2009) y la integración social en procesos de emancipación o postergación (Bernardi, 2007; Miranda y otros, 2008).

Pero además de estos procesos, la cuestión juvenil es interpelada para referir a un grupo etáreo que parece exhibir un grado de vulnerabilidad más marcado que otros rangos etáreos. Las y los jóvenes parecen tener las mayores tasas de exclusión (Salvia y otros, 2008; Pérez, 2010) y de desempleo, subempleo, precariedad y rotación laboral (Weller, *op cit*; Pérez, 2006). También se destacan otros indicadores de vulnerabilidad social y riesgo de salud, sobretudo reproductiva (Krauskopf, 2001; Cogna, 2005; OIJ, *op cit*; Jacinto y Milenaar, *op cit*). Si bien, vamos a explayarnos con más detalle sobre estos temas, una arista poco explorada pero sin duda, siempre latente es la relación entre movilidad social intergeneracional y juventud. En cierto sentido, y considerando las áreas antes mencionadas, las cuestiones juveniles constituyen un espacio socio-teórico

⁸ Como criterio etáreo es una construcción que goza de cierto consenso en diversas áreas de las ciencias sociales y económicas. Los 14 años, según la OIT es la mínima edad de trabajo que no se considere explotación infantil mientras que los 29 responde a criterios más heterodoxos.

privilegiado para observar los procesos de movilidad intergeneracional, puesto que en la forma en que se desarrolle esta transición, se podrá vislumbrar el horizonte de estratificación y movilidad de la próxima generación. (Weller, *op cit*; OIJ, *op cit*).

Como se desarrollará más adelante existen algunas controversias en torno a la definición de juventudes , pero aquí nos inclinamos por una definición doble en la que se entiende a la juventud como a) condición (Casal y otros, 2006; Miranda, 2009) a la vez que como resultado de un proceso de estratificación social (Savage y Egerton, 1997, 2000; Molina Derteano y Sanguinetti, *op cit*); y b) la juventud como construcción a partir de un indicador de edad , que refiere a un momento histórico de ingreso a un contexto de oportunidades (Rodríguez Mena, 1993; Savage y Egerton, *op cit*, Jorrat, *op cit*).

Por ello, las y los jóvenes entre 14 y 29 años son todo un grupo estratificado en sí como un recorte de los procesos de transición hacia el mundo adulto en un contexto de oportunidades determinado. Al conceptualizarlos de esta manera, interesa hacer un nuevo recorte sobre una franja etárea que alguno autores han denominado “jóvenes adultos” de 25 a 39 años (Savage y Egerton, *op cit*). Franja caracterizada por la tensión entre alcanzar o no la autonomía y la persistencia de ciertas formas de vulnerabilidad que se supone deberían haberse dejado atrás durante el período de juventud entre los 18 y 24 años.

Pero además se puede hablar de diferentes “juventudes” según la clase social. Aquellas pertenecientes a los sectores medios y medio altos están alcanzados por la moratoria social y la postergación del ingreso al mercado laboral. Aquellas pertenecientes a los sectores populares aceleran este proceso, y en este sentido, generan ingresos a la autonomía mucho más rápidos y precarios que los otros sectores. Por ello, resulta de interés volver la mirada sobre los jóvenes adultos que residen en barrios periféricos del Gran Buenos Aires.

El barrio elegido, Ministro Rivadavia, reúne las condiciones, en principio para ser una de los barrios obreros protagonistas de los ascensos de la clase obrera a través de la asalarización formal y las políticas expansivas del Estado durante el llamado período de modernización de la ISI (Germani, *op cit*; Merklen, 2002). En este sentido, cabe

interrogarse si las y los jóvenes adultos que ingresaron al mercado laboral y que ya son jefes o conyuges de hogares propios han protagonizados desplazamientos similares.

Puede anticiparse que este ya es un barrio empobrecido, un enclave de economía informal y surge el interrogante de cuáles serán entonces los patrones de movilidad de espacio territoriales como este.

Debe, ante todo hacerse la salvedad de que, en el análisis de estratificación se entiende que los jóvenes adultos aún no han consolidado necesariamente su posición de clase⁹ y que se trata de captar esta posición en el proceso de construcción de la autonomía que implican un hogar propio, el final de carreras educativas superiores - si las hubiera – y una participación más plena en un mercado laboral que ya les es más familiar.

Pero además, los cambios en las condiciones objetivas también pudieron haberse dado a nivel subjetivo, con un disloque clave entre los imaginarios de movilidad y la identificación de los canales de movilidad social ascendente y las propias condiciones de vida. En este sentido, un segundo interrogante se dirige a las formas en que se verbalizan y representan sus oportunidades y sus obstáculos, sus puntos de partida y de llegada en un intento por comprender el efecto ordenador de los imaginarios sociales y las formas de comprender sus propias condiciones de segmentación. (Molina Derteano, *op cit*)

Ambas coordinadas referidas a los estudios de juventud y los de estratificación social son conjugadas en torno a la relación que creemos existe, y cuya demostración supera con creces los alcances de esta tesis. Creemos que muchas de las dificultades en las transiciones juveniles explican y son explicadas por la extensión de la movilidad espuria resultante del disloque de las formas de integración y subordinación de la sociedad salarial. Por ello, la dificultad en la movilidad social intergeneracional y su relación con las dificultades en alcanzar un trabajo de calidad y mayores chances de movilidad social ascendente sobretodo para los sectores medios y bajos.

⁹ Al respecto, Valle Silva (op cit) indica la posición de clase puede variar muchas veces en la carrera individual y que si se buscara captar la posición definitiva habría que trabajar con poblaciones altamente envejecidas que difícilmente cambiarían su posición. Por ello, se acostumbra a trabajar con rangos etéreos amplios teniendo en cuenta estos recaudos.

En este sentido, la hipótesis teórica que guía nuestro trabajo es la de una crisis de los mecanismos de integración de movilidad intergeneracional resultante en una doble expansión de inmovilidad y de la movilidad espuria. Este proceso se sitúa estructural y subjetivamente en el período de las transiciones juveniles.

Pero, a nivel exploratorio y de nuestro estudio postulamos como hipótesis de trabajo que tras las reformas estructurales, los jóvenes adultos del barrio periférico de Ministro Rivadavia (GBA) se ven afectados por dos procesos; uno de movilidad descendente resultante de la pauperización y otro proceso de movilidad espuria que se explica en gran medida por la desarticulación de los canales de ascenso tradicionales de la sociedad salarial, principalmente la formalidad en la ocupación

Propuesta de estudio.

Situemos nuestro estudio en tiempo y espacio. Un barrio representativo del cordón, Ministro Rivadavia, fue elegido para esta muestra, un barrio que exhibe ciertas condiciones típicas de la zona. En el pasado tuvo un importante desarrollo fabril, un importante y pujante sector comercial minorista y de servicios que apoyo el surgimiento de una igualmente pujante clase media, un barrio parcialmente obrero y parcialmente peri-urbano con una población marginal también importante.

El momento, una mirada diacrónica, sobre más de 30 años de reformas neoliberales que produjeran transformaciones relevantes en el país de profundo impacto social y económico (Gerchunoff y Torre, 1997; Pucciarelli, 1999; Tokman y O'Donnell; 1999; Carpio, Klein y Novacovsky; 2000;2001; Heymann y Kosacoff; 2000; Aronskind; 2001; Sidicaro; 2001,2002; Merklen, *op cit*; Murmis y Feldman, 2002; Vinocur y Halperin, 2004, CEPAL, 2009; Salvia y Mallimacci, 2006; y Chávez Molina, 2007; Arceo y Basualdo, 2009, Weller, 2010) de los cuáles los jóvenes , a pesar de tener características propias, han sido uno más de los afectados (Weller, *op cit*; Molina Derteano y Salvia, *op cit*) En este contexto, cabe preguntarse que cambio para los jóvenes de nuestro barrio, en términos de su inserción sociolaboral y sus oportunidades de movilidad social ascendente.

Si comparamos dos cohortes, dos generaciones que se han integrado al mercado de trabajo entre 1976 y 1994 y entre 1995 y 2008 respectivamente, ¿Qué saldo han dejado las reformas neoliberales en los patrones de movilidad socio-ocupacional para estos jóvenes de nuestro pequeño barrio del tercer cordón del GBA?

Se toma una muestra representativa probabilística del segundo y tercer cordón bonaerense, y se la somete a un análisis comparado. Se trabaja con dos cohortes consecutivas, destinadas a captar los rasgos comunes al interior de cada una, y permitir captar las continuidades entre ambas para llegar al denominado efecto período (Pacheco y Blanco, 2005). La primera oleada es una muestra de adultos jóvenes que tendrían entre 25 y 39 años en 1994. O sea que han ingresado al mercado laboral y al sistema educativo medio y superior entre 1976 y 1993, y se miden sus logros ocupacionales hacia ese año. La segunda muestra retoma a adultos de la misma edad, pero en el 2008. En ese año tendrían entre 25 y 39 años, habiéndose incorporado al mercado laboral y al sistema educativo medio y superior entre 1996 y 2007.

Respecto a los años de relevamiento, se utilizaron dos criterios que se ajustan a la definición de juventud como generación y como transición. En cuanto transición se tomó la ya mencionada franja etárea de los jóvenes adultos de 25 a 39 años. Se controló además que fueran todos jefes de hogar y/o conyuges viviendo en un hogar diferente al de origen.

La diferencia de 14 años en el año de relevamiento permitió establecer una diferencia considerable en el momento en que se ingresaba al mercado laboral y permite además comparar dos momentos históricos de signo diferente. Si dentro de nuestra hipótesis, se alega el impacto de las reformas estructurales, se toman dos años que resultan contrapuestos. El año 1994 refiere al momento cúlmine en que las reformas neoliberales se desarrollan y evidencian los primeros impactos sociales y económicos. (Gerchunoff y Torre, *op cit*; Aronskind, *op cit*; Arceo y Basualdo, 2009).¹⁰

¹⁰ Puede alegarse que la crisis terminal del modelo neoliberal tiene lugar en 2001. Esto es enteramente correcto, pero no es el objetivo de esta tesis medir el impacto del ciclo mismo en las condiciones de vida, sino de medir un momento sincrónico dentro del ciclo mismo. En este sentido, para ese año el neoliberalismo estaba en su pico y a partir de 1995 lo que emerge son sus profundas contradicciones que se van agudizando hasta 2001.

Inversamente, el año 2008 refiere a un momento diferente del impacto de las reformas en donde, tras la crisis terminal de 2001, se empiezan a poner en marcha desde 2003 una serie de reformas profundas y contradictorias – como se vera luego – que alcanzan para este año el pico de expansión positiva. Si se los contrasta, para 1994, el ciclo económico se expande con un profundo déficit social (Ibarra, 2004); para 2008, el ciclo económico se expande pero con mayor inclusión social (Gonzalez, 2010).

Es decir, que se comparan dos momentos diferentes del barrio de Ministro Rivadavia, pero dos momentos iguales o similares en las transiciones subjetivas, buscando captar así el efecto generación por la diferencia del momento de relevamiento de las cohortes (generación) y por la comparación entre las condiciones de autonomía de las y los jóvenes y las de los principales sostenes del hogar de origen (transición).

Cuando son interrogados ya como jóvenes adultos entre 25 y 39 años, cabe preguntarse en qué medida han equiparado, superado o empeorado sus condiciones de origen. Creemos, sin embargo, que en este caso, en modo exploratorio, podemos dar cuenta de un proceso de movilidad espuria como aporte novedoso. Pero esta pregunta, esta contextualizada, en un barrio donde han pasado tales reformas, y que no ha logrado, separarse del peso de la heterogeneidad estructural (Salvia, 2009) ni de la insuficiencia dinámica (Filgueiras y Geneletti, *op cit*).

Nuestro objetivo general es describir en forma empírica y analítica las dinámicas de movilidad social intergeneracional de los jóvenes que se insertaron en el mercado laboral en los últimos treinta años en barrios periféricos.

Como objetivos específicos, mencionamos los siguientes

- 1- Describir el contexto de transformaciones que afectaron los movimientos de movilidad intergeneracional en el barrio, en dos oleadas sucesivas (Capítulo 4)
- 2- Describir la movilidad social intergeneracional de los jóvenes adultos que en 1994/95 tengan entre 25 y 39 años y de los jóvenes adultos que en 2008 tengan entre 25 y 39 años (capítulo 4).
- 3- Describir y comparar ambas cohortes para hacer análisis conjuntos y en busca del “efecto período” (Capítulo 5).

- 4- Dar cuenta mediante un modelo loglineal entre educación, momento de ingreso al mercado laboral y tipo de movilidad las formas en que se manifiesta la movilidad social intergeneracional espuria en las y los jóvenes adultos de un barrio periférico (Capítulo 5).
- 5- Hacer un aporte significativo a las formas en que se encararan los estudios de juventud y movilidad social en la Argentina y la región (Conclusión)

En resumen, se intentará responder al siguiente interrogante acerca de en qué formas las recientes transformaciones del mercado laboral en las últimas tres décadas han afectado los procesos de estratificación continua y movilidad social intergeneracional del segmento etéreo comúnmente denominado juventud, focalizándonos en los que residen en zonas periféricas del Gran Buenos Aires. Debido a su importancia estratégica y su vulnerabilidad aumentada, la descripción de la situación de las y los jóvenes adultos de barrios empobrecidos como el de este estudio de caso, aportan elementos para sugerir respuestas al siguiente interrogante: ¿Con que grado de apertura del sistema de movilidad social nos recibirá el Bicentenario?

Capítulo 1: El Diseño Metodológico.

El estudio de caso - El objeto de estudio: el barrio en estudio – El objeto de estudio: Estudiar un barrio – Los jóvenes adultos como cohorte - Las clases sociales bajo estudio: consideraciones generales – Las clases sociales en el barrio – Las técnicas de análisis utilizadas – Observaciones finales.

1.1 – El estudio de caso

La presente tesis se organiza en torno a una indagación de un estudio de caso de un barrio del partido de Almirante Brown. Antes de describir sus características teóricas y empíricas, se procederá a definir que se entiende por estudio de caso y las formas de validar el conocimiento que se construye.

Hay un acuerdo en definir al estudio de caso como una observación sostenida y en profundidad de uno o muy pocos casos en profundidad (Flyvberg, 2004: 35; Arzaluz Solano, 2005:110). Si bien hubo en la tradición sociológica más temprana muchas indagaciones del tipo del estudio de caso, hubo desde la escuela de Chicago una marcada tendencia a inscribirlos territorialmente: regiones, barrios, ghettos, etc (Arzaluz Sonora, *op cit*)

Yin (1994) señala que el estudio de caso no es sí misma una técnica, sino una forma de organizar los datos; ya que resulta imposible – sobretodo en sociología – dar cuenta de lo peculiar de una unidad de estudio sin utilizar conceptos y herramientas más generales. E inversamente, no se puede pretender validar el carácter general de ciertos conceptos y herramientas si no pueden servir a un caso particular. En este sentido, el barrio elegido tiene ciertas peculiaridades espaciales pero se lo aborda inscribiéndolo teórica y metodológicamente en procesos más amplios.

La primera advertencia metodológica que suele hacerse cuando se trata de estudios de caso es que no es posible generalizar; en el sentido de establecer descripciones o explicaciones causales que – en caso de verificarse positivamente – puedan ser

extrapoladas y declaradas válidas para otras unidades. El estudio de caso es antitético al diseño experimental y la comparabilidad (Yin, *op cit*; Arzaluz Sonora, *op cit*).

Flyvberg (*op cit*) describe cinco malentendidos a la hora de trabajar con estudios de caso de entre los cuales nos enfocaremos en el segundo que refiere a la dificultad del estudio de caso para aportar a la construcción de teoría ya que no es posible, como se dijo, la generalización¹¹.

La generalización a partir de muestra estadísticas cuidadosamente generalizadas no es la única forma de dar validez a las observaciones. Flyvberg sostiene que hay varias, y entre ellas, se toma la que define como caso crítico. A nuestro entender, Ministro Rivadavia es un caso crítico porque su estudio posee una importancia estratégica para el tratamiento del problema de la interrelación entre transiciones juveniles y entre movilidad intergeneracional. Importancia que se define por su ubicación geográfica y por su carácter de barrio empobrecido. El criterio combina elementos de demostración empírica y teórica.¹²

El caso crítico no construye regularidades estadísticas que puedan ser testeadas directamente en otros casos, inclusive si son muy similares sino que propone elementos para la construcción de hipótesis. En este sentido, se espera que el estudio de Ministro Rivadavia aporte elementos para la construcción de hipótesis sobre las formas en que se entrelazan movilidad intergeneracional y transición a la autonomía como problemática general. Y como problema particular, se espera aporte para la construcción de hipótesis sobre las formas de movilidad espuria – vinculadas a la informalidad- que afectan a las y los jóvenes adultos de los barrios periféricos. Se pasa entonces al análisis de los componentes empíricos – composición étnica y condiciones de vida y trabajo – y teóricos – antecedentes del rol del espacio barrial en los estudios de movilidad - que permiten definir a Ministro Rivadavia como un caso crítico.

¹¹ Los restantes cuatro malentendidos no serán abordados por exceder el marco de esta tesis, pero se los puede mencionar. 1) el conocimiento teórico es más valioso que el conocimiento práctico; 3) los estudios de caso son más útiles para generar hipótesis, mientras otros métodos son más adecuados para verificar las hipótesis y construir las teorías; 4) el estudio de caso contiene un sesgo hacia la verificación, y 5) suele ser difícil resumir estudios de caso específicos.

¹² Flyvberg, también presenta estos criterios definidos en forma un tanto genérica. Al respecto señala que “ Localizar un caso crítico requiere experiencia y no existe ningún principio metodológico universal para poder identificar con certeza un caso crítico. El único consejo general que podemos dar es que para encontrar casos críticos es buena idea buscar los casos «más probables» o los «menos probables», es decir, casos que tienen muchas probabilidades bien de confirmar claramente, bien de falsear irrefutablemente las proposiciones y las hipótesis.” (op cit:46)

1.2 - El barrio en estudio

La presente tesis corresponde a un estudio de caso con la población de Ministro Rivadavia, que es un barrio situado en el Partido de Almirante Brown, que se ubica estrictamente en el Segundo Cordón del Gran Buenos Aires. A pesar de ello presenta rasgos que pueden identificarse con el tercer cordón bonaerense, ya que se trata de un área periurbana que se ha empobrecido marcadamente en los últimos años.

Los datos que se analizarán en esta tesis han sido contruidos en el marco del proyecto FONCyT “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado” (PICT2005/NRO.33737), bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. Se compone de una muestra de probabilística de 511 casos, cuidando las cuotas de sexo y NBI empleando los radios censales del último censo (2001). Se trató de una encuesta, que al igual que la EPH, posee dos unidades de análisis: hogares e individuos.

La encuesta de hogares indagó por las características de los hogares y se propuso contribuir a la construcción de datos para describir: a) las características habitacionales de los hogares en términos de la infraestructura del barrio y de la vivienda propiamente dicha; b) la composición del hogar en términos de PSH, inactivo y miembros inactivos y/o desempleados.

La encuesta de personas intento combinar dos herramientas metodológicas diferentes como son el cuestionario estructurado y la historia de vida. Se busco captar los cambios en los modos de vida de ciertos grupos sociales a través del análisis de sus trayectorias y movilidad ocupacional, y eventualmente, migratoria. Pero al mismo tiempo, se necesitaba tomar distancia de las impresiones subjetivas (Jelin, Balan y Browning, 1979; Raffo y Ariovich, 2010). Este cuestionario, pedía a cada entrevistado que describiera su trabajo, ingresos, instancias educativas y composición de la familia en cada año entre 1994 y 2008; también debían dar cuenta de los cambios que pudiera haber habido. Se presenta a continuación algunos rasgos de la muestra empleada y sus características.

a) Una población más joven y más pobre

Según los datos censales de 1991, vivían en Ministro Rivadavia 3010 personas, y para 2001 se incrementaron a 3354; es decir un leve crecimiento de 11%. La muestra se dividió en dos áreas. Una zona alta y otra baja, de acuerdo a sus grados de NBI y vulnerabilidad social y comunitaria. La zona alta decreció entre 1991 y 2001 un 27%, mientras que la baja se incrementó un 91%. En otras palabras, las manzanas con población más desfavorecida del barrio prácticamente se duplicaron mientras que las mejor posicionadas cayeron poco más de un cuarto. (Chávez Molina, 2005).¹³

Además prácticamente la mitad de la población, 48,6 %, tiene menos de 18 años, y si se amplía el rango etéreo un 61,1 % tiene menos de 25 %. Esto hace especialmente relevante indagar en este barrio sobre la población de jóvenes adultos entre 25 y 40 años. Al analizar la edad de la población económicamente activa, se advierte que los más jóvenes, además de presentar el mayor índice de desocupación, son los más afectados por las problemáticas de empleo: la precariedad, la temporalidad de sus trabajos o la dependencia de un plan estatal.

b) Falencias estructurales

Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es un índice de gran utilidad para medir las falencias estructurales del barrio. Prácticamente dos tercios del barrios se encuentran en situación de NBI, un 65,9 %. Es decir, que dos de cada tres habitantes tienen alguna o todas sus necesidades insatisfechas.

La Avenida República Argentina separa una zona alta de otra que se ha denominado baja según un informe consultado. En la zona baja se evidencia las mayores carencias con respecto a la infraestructura. En esta la proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas es del 56,2 % y del 77,7 % para la zona baja.

Con más detalle y refiriéndose al hábitat de los vecinos del barrio y ciertas condiciones que hacen a un mayor y mejor nivel de vida colectivo. Puede decirse que casi nueve de cada diez vecinos enfrentan falencias habitacionales y barriales considerables: 86,7% viven en calles no pavimentadas, 90% no tienen las veredas completas y 89,2 % no tienen desagüe pluvial entubado, el 95,2% carece de red de agua corriente.

¹³ Todos los datos empleados acerca del barrio provienen del estudio realizado por Chávez Molina, salvo indicación de lo contrario.

Finalmente, debe destacarse que un 65,4 % de las viviendas del barrio presentan algún déficit que no les permite ser consideradas adecuadas y dentro, de este porcentaje, poco menos de la mitad – un 31,7 % del total- presentan problemas estructurales importantes.

Sólo un 40,6 % se encuentra a 5 cuadras o menos de la salita o centro de salud, agravándose esta situación en la denominada zona baja. Un 75,6 % no tiene cobertura de salud de ningún tipo.

c) Panorama socio-laboral

La tasa de actividad del barrio alcanza el 41,1 %, y esta baja tasa se explica por el alto porcentaje de inactivos, sobretudo por la gran población de niños y adolescentes del barrio. Cuando se descompone la PEA del barrio se encuentra que un 79,8 % de la misma esta compuesta por ocupados y un 20,2 % por desocupados. La desocupación es más fuerte entre aquellos menores de 25 años.

Dentro de la población ocupada, hay que destacar que la categoría ocupacional más presente son los asalariados con un 37,3% y la segunda con más presencia son los cuenta propia con un 22,3 %. Sin embargo, el tercer lugar con un 21 % lo ocupan los beneficiarios del plan Jefas y Jefes¹⁴.

Aparte de aquellos que son desocupados o de la categoría ocupacional, se señala que un 62,2 % de la población activa del barrio tiene problemas severos de empleo. Es interesante destacar que la desocupación tiene mayor alcance en la zona alta que en la baja: un 24 % contra un 15,2%. Aun así, la calidad de empleos de los habitantes de la zona baja es peor en la medida en que los guarismos indican que un 63,8 % de los habitantes de la zona baja tienen severos problemas de empleo contra un 60,9% de los de la zona alta.

¹⁴ En el momento de relevamiento este plan estaba en vigencia. A partir de 2010 esta siendo desplazado por el nuevo programa de Asignación Universal por Hijo.

d) Pobreza e Indigencia

Si los datos sobre inserción socio-laboral ofrecen cierta ambigüedad, los datos sobre pobreza e indigencia son mucho más elocuentes. Un 94,6 % de los habitantes del barrio son pobres y 2 de cada 3 presentan riesgo de indigencia. La pobreza es más pronunciada entre aquellos entre 26 y 44 años y que habitan en la zona baja.

Si además se aplica la línea de indigencia, sobre la base de la canasta básica alimentaria, encontramos que los más proclives son los jóvenes entre 13 y 25 años y que residen en la zona baja.

Hay otros rasgos que han hecho este barrio “elegible”. Se trata de un barrio joven no sólo por la amplia presencia de menores de 25 años sino porque su urbanización es relativamente nueva. Esto se destaca en la forma de pobreza y déficit estructural. Se trata de un barrio de pobreza periurbana, cuya zona baja se fue poblando recientemente. La mayoría de la población son los hijos e hijas de quienes fueron poblando el barrio proviniendo de otras provincias, de otras ciudades de la provincia o del GBA e incluso de otros países. Guarda relación con el barrio estudiado por Germani y otros, en el sentido de que es un barrio en crecimiento poblado por migrantes internos. En este sentido, casi el 74,5 % de los menores de 25 años han nacido en el barrio mientras que el 81,7 % de los que nacieron en otras provincias tienen 26 años o más y un 82,1 % de los que nacieron en otro país también tienen 26 años o más.

¿Qué implican estos datos? Que la mayoría de los que se denominarían jóvenes adultos (26 a 40 años) no son originarios del barrio. Por tanto, se trata de un barrio que creció a base de la inmigración reciente, y que del 46,6 % de los nativos de Ministro Rivadavia, se encuentra muchos menores de 25 años hijos e hijas de los pobladores inmigrantes. Una inmigración reciente, como la que analizaran Germani y otros.

1.2.1 – El estudio de un barrio.

Teniendo en cuenta las características de Ministro Rivadavia, surge el interrogante de cuál es el interés teórico de su estudio; dicho interés refiere a que el barrio adquirió en el pasado y en períodos recientes una importancia estratégica como unidad de observación.

El barrio, como unidad de estudio, ha estado indisolublemente vinculado a una fuerte tensión entre espacio autónomo o periferia o rizoma de la actividad industrial (Gravano, 2007:18). Por ello la preocupación por el estudio de los barrios se ha vinculado a la forma en que crece la ciudad en base al empleo industrial y de servicios. Los barrios crecieron al amparo de la migración del campo a la ciudad tomando rumbos diferentes.

Merklen (2002) señala que en América Latina, hubo tres figuras mayores de la cultura popular y, hasta de la investigación científica. 1) las villas conformadas por la marginalidad ecológica (Germani, 1961), o estructural; 2) los barrios obreros , impulsados por loteos y excepcionalmente accesibles créditos hipotecarios que fueron instrumentos de movilidad intergeneracional de inmigrantes trasatlánticos e internos; y 3) las viviendas construidas por el Estado. (*op cit*:134)

Merklen afirma que si bien fueron realidades empíricas también se presentaron como espacios yuxtapuestos y transicionales, el pasaje de la villa al barrio obrero , con la adquisición de la vivienda propia – con el apoyo muchas veces del Estado- representaban para las clases trabajadoras el acceso a una movilidad intra e intergeneracional promovida por el trabajo asalariado estable y regular, las protecciones sociales y la provisión de servicios sociales básicos.

Este pasaje y convivencia de los espacios más segregados con otros que impulsaban el desarrollo social e individual a través de la integración por el mercado de trabajo, fue estudiado en forma pionera por Gino Germani (2010j)

En sus estudios sobre marginalidad urbana llamaba la atención sobre estos barrios donde se concentraba la pobreza urbana (comúnmente denominados villas miserias) y el rol de la urbanización y del crecimiento del empleo fabril tomando como estudio de caso la Isla Maciel (Partido de Avellaneda) relevado entre 1957 y 1958. En éste y en otros trabajos (Germani, 2010d) describía el proceso de urbanización y la construcción

de anillos por generación de migrantes internos (o internacionales) que había tenido lugar en los grandes centros urbanos de Latinoamérica producto de los modelos de Sustitución de Importaciones. Estos espacios crecían al amparo de la visión teórica de la modernización y la integración (con su ascendente directo en la escuela de Chicago) trayendo consigo la marginalidad urbana, conteniéndola pero superándola (Matos Mar, en Gravano, 2007:84). Trabaja con cinco grupos de familias, teniendo en cuenta las variables de a) origen (interior o Gran Buenos Aires); b) antigüedad de la migración al Gran Buenos Aires; c) residencia (zona urbana normal/“isla” o villa); d) nivel económico social comparable de acuerdo a la lógica de investigación (Germani, 2010j:414) Sólo uno de los 5 grupos correspondía a familias nativas, mientras que las demás fueron agrupadas en forma tal de cuidar la homogeneidad entre sus miembros.

Un rasgo poco comentado sobre el estudio de Germani fue como el autor vinculaba la movilidad social, espacial e intergeneracional. En la descripción sobre las motivaciones para migrar, a las causas económicas se le sumaba la esperanza del progreso personal en el marco de un entorno social y espacial diferente. Las diferentes industrias ofrecían un polo de atracción. Principalmente las construcciones navales (tradicionales en la zona), dos frigoríficos y, en menor medida, industrias aledañas en los rubros metalúrgico, gráfico, petrolero y eléctrico. El grupo nativo tiene mayor inserción en las áreas de comercio y servicios varios. (Germani, 2010j:427) La ocupación en las zonas de puerto son fuente de disimilitudes de prestigio ocupacional y se entrecruzan con los procesos migratorios: los migrantes más recientes tienden a estar empleados como changarines u otras ocupaciones eventuales siendo además residentes en la “villa”, los migrantes menos recientes y las segundas generaciones encuentran en el empleo en las construcciones navales un fuente de diferenciación social en base a una mayor calificación operativa y mejor remuneración (Germani, 2010j:430)

A su vez, los encuestados comparaban sus empleos en el GBA y en sus provincias afirmando que los que habían obtenido eran mejores ya que en las provincias era más difícil de conseguir, menos pagado, menos estable, se gozaba de menos derechos sindicales, era más pesado, había más horas de trabajo y menos posibilidades de progreso (Germani, 2010j:430).

Aquí el estudio de Germani al repasar los conflictos actitudinales aporta a la definición de estos espacios barriales y su relación con el modelo de desarrollo. De hecho se plantea una oposición entre los paradigmas de inclusión y modernización y los de

marginalidad (como el de Nun) (Gravano, 2007:77). Germani estaba convencido de que el desarrollo industrial y la modernización terminarían por integrar a los migrantes y propiciar un mayor desarrollo personal. El problema para Germani, en Argentina, era ecológico. Estos barrios conservaban sus zonas marginales porque no podían terminar de absorber el enorme flujo demográfico¹⁵.

Aún con sus falencias estos barrios que se urbanizaban generacionalmente eran escenarios de movilidad social intergeneracional y progreso personal para los migrantes internos; el cambio hacia el proceso de exclusión neoliberal abrió en Latinoamérica un nuevo proceso: el empobrecimiento de estos enclaves (Saraví, 2007). Según Gravano (*op cit*) el enclave de pobreza esta “integrado y subordinado” a las nuevas dinámicas de desarrollo: no ofrece más refugio que la reproducción diaria. En términos de la memoria colectiva, la pobreza de estos lugares no es un recuerdo del punto de partida de los abuelos o bisabuelos, es un fenómeno de reproducción intergeneracional (Feijoo, 1987; Minujín y Kessler, 1992; Halperin, 1997; Gravano, 2001; *op cit*; Molina Derteano, *op cit*).

Ministro Rivadavia parece reunir los rasgos de ese proceso de transición. Tiene una población mayormente pobre y marginal, pero también tiene una clase trabajadora y de servicios ubicada al otro lado de la Avenida República Argentina. Sus rasgos empíricos tienden un puente a las realidades históricas descritas por Germani y Merklen y, su estudio como caso crítico estaría en condiciones de aportar elementos para comprender como se da la movilidad social intergeneracional y que rol juega – o dejó de jugar- la integración a un mercado de trabajo informal como es el que se despliega en la mayoría de la población.

Pero además de definir este criterio de elegibilidad del barrio, interesa destacar que se trabajará con una muestra etárea de los denominados jóvenes adultos, que serán definidos a continuación.

¹⁵ El paradigma opuesto (Nun, Pinto, Quijano), en cambio, declaraba a esta población marginal una auténtica población excedente (una masa marginal) que podía integrarse como mercado informal (aportando así a un peculiar modo de desarrollo) o bien, ser parte de la masa marginal, pero absolutamente innecesaria en términos del aparato productivo pero “molesta” en términos de conflicto social.

1.3 – Los jóvenes adultos, cohortes y generación.

La relación entre movilidad social intergeneracional y juventudes ha sido sugerida en muchos estudios que buscaron indagar sobre la juventud, entendida esta como una transición entre la adolescencia y la adultez.¹⁶ El vínculo es fuerte, desde el punto de vista de la construcción de ambos objetos de análisis. La movilidad social intergeneracional abarca, en parte, el conjunto de transiciones desde la adolescencia hacia la adultez. El estudio de las transiciones juveniles requiere de un análisis de las formas y flujos de la movilidad social intergeneracional como telón de fondo.

Los estudios sobre juventud ocupan un lugar propio por derecho, la mirada sobre los jóvenes es la mirada sobre el futuro de una sociedad y sobre el cambio y renovación de fuerzas. Los y las jóvenes tienen un presente, pero interesa de sobremanera las posibilidades a desarrollar en el futuro cercano y las oportunidades relativas que les brindarán las sociedades que los contienen.

¿Por qué el interés en los últimos años en el estudio de la movilidad social de los y las jóvenes? ¿Qué aportan en nuestro caso? Se suele identificar a los y las jóvenes en base a una determinada franja etárea que varía entre los 15 y 29. Se las puede dividir además en una juventud adolescencia (14 a 20), una juventud propiamente dicha (21-24) y los jóvenes adultos (25-35) (Salvia y otros, 2008). Estas identificaciones han surgido de los propios estudios de juventud y se han construido en torno a la educación media y superior y el ingreso al mercado de trabajo (Miranda y otros, 2008b).

En esta tesis, sin embargo, la preocupación está dirigida a un segmento que no es muy utilizado y hasta resulta controversial como el de los jóvenes adultos entre 25 y 39 años (Savage y Egerton, *op cit*). Al igual, que el resto de las categorías de juventud, está definida como una transición pero hacia la emancipación o autonomía (Savage y Egerton, *op cit*; Bernardi, 2007).

La emancipación supone el establecimiento de un hogar propio separado del de los padres, que debe además de estar acompañado de un relativo asentamiento en el mercado laboral que le permita la reproducción cotidiana. (Bernardi, *op cit*).

16 El lector encontrará un amplio desarrollo sobre los estudios de juventud en el próximo capítulo.

Los estudios sobre esta temática comparten diseños similares que serán replicados en la presente tesis: suelen trabajar con cohortes definidas por el grupo de años en que las y los jóvenes ingresan al mercado laboral (Savage y Egerton, *op cit*, Bernardi, *op cit*).

Ahora bien, siguiendo a Pacheco y Blanco (2005), las metodologías de este tipo se organizan en torno a la tríada edad-cohorte-período. El llamado efecto edad refiere a que la probabilidad de que ocurra un determinado evento demográfico varíe según los años cronológicos (Pacheco y Blanco, *op cit*: 82), en donde la edad no refiere a un momento cronológico de la trayectoria vital de los sujetos, sino que subyace la hipótesis del “efecto generación”; es decir, que las vivencias individuales tenderán a ser compartidas por quienes comparten el rango etéreo (Margulis y Urresti, *op cit*).

El efecto período actúa de modo cruzado y se sitúa en la línea temporal sincrónica afectando a toda la población más allá de su rango etéreo; o inclusive de otros factores. En el medio se sitúa el efecto cohorte, el cual supone el agrupamiento en principio temporal de los sujetos, pero dando por supuesto, que la cohorte no es homogénea (Pacheco y Blanco, *op cit*).

En una situación abstracta, se supone que cabrían esperar tres efectos puros o ideales

- 1) Efecto Edad Puro: las experiencias de los sujetos se explicarían sólo por alcanzar determinada edad independientemente del período o cohorte –por ejemplo, todos los jóvenes menores de 18 años son inactivos - ;
- 2) Efecto cohorte: las experiencias serían diferentes entre los miembros de cada cohorte y podrían variar entre diferentes - los jóvenes de clase trabajadora menores de 18 años ingresan al mercado laboral antes de esa edad y no así, los de clase media alta, pero ello sólo acontecería para los que ingresaron al mercado laboral antes de 1990¹⁷ –
- 3) Efecto período: las diferencias intracohorte se mantienen en dos o más cohorte sucesivas

Cómo señalan las autoras, estos son efectos ideales cuando lo que suele suceder es la interacción de todos los efectos; sin embargo, los estudios de juventud de corte estructuralista han desestimado el primero de los efectos.

¹⁷ La fecha es solo ilustrativa, no hay implicancia teórica alguna ni esta apoyada en ningún estudio previo

En este sentido, los estudios sobre juventud y estratificación han tendido a trabajar con cohortes que homogeneizan el año de ingreso al mercado laboral o a la educación media o superior, pero buscan captar las diferencias de clase de origen. En este sentido, los estudios de Bernardi (*op cit*) sirven de buena guía.

Bernardi (*op cit*) aborda directamente la transición hacia la emancipación o autonomía como un proceso de movilidad social afirmando que la posición de clase a la que llegan los jóvenes adultos entre 24 y 35 años de España depende de las condiciones del hogar de origen. En su esquema, se afirma que si en la transición, las y los jóvenes asumen una posición de clase inferior a la de su clase de origen, sus oportunidades de movilidad ascendente se ven reducidas; si por el contrario asumieran la misma o, incluso una superior, cuentan con ventajas para avanzar hacia una movilidad social ascendente en la última fase que sería de consolidación.

Bernardi estudia varias cohortes españolas por el año de nacimiento y afirma que si bien desde mediados del siglo XX hubo una tendencia a una mayor emancipación por la media de edad (26 años) y movilidad ascendente; esta tendencia se podría estar revirtiendo en los últimos años por las bajas remuneraciones y los precios de las viviendas.

Volviendo a nuestro estudio, se plantea analizar dos cohortes para distinguir las diferencias entre clases y si existe un efecto período para quienes ingresaron al mercado laboral entre 1976 y 2006. Los datos que aquí se analizan surgen de combinar algunas variables de ambos cuestionarios. En el primero, los PSH responden por el trabajo y nivel educativo de los PSH del hogar cuando ellos o ellas eran adolescentes. En el segundo, se toman la descripción que hacen de sus condiciones de vida y trabajo en 1994 y en 2008, si los entrevistados tuvieran entre 25 y 35 años. Quienes eran jóvenes adultos en 1994, habrían ingresado al mercado laboral entre 1976 y 1994; quienes son relevados en 2008, ingresaron al mercado laboral entre 1995 y 2008 son captados en la segunda cohorte.¹⁸ A fin de poder describir la composición y las formas en que variaría

¹⁸ No hubo superposición en el relevamiento por las edades planteadas: sin embargo, puede objetarse que quienes tengan entre 29 y 39 años en cualquiera de ambas cohortes pudieron haber ingresado al mercado

cada cohorte, se distinguirán cuatro clases sociales, dos manuales y dos no manuales, según los criterios que se destacan a continuación

1.4 - Las clases sociales bajo estudio: consideraciones generales.

El concepto de clase social ha sido objeto de importantes debates en el campo de las Ciencias Sociales.¹⁹ Puede decirse que hay algunos acuerdos en el campo académico que permiten establecer un punto de partida.

El primero es que la investigación en los últimos años ha demostrado la complejidad de las divisiones de clases y de su medición en forma unidimensional. Se opta por la aproximación que se deriva de la estratificación social, cuando estructura social remite a estructura de clases sociales, entendidas en el marco de modos de producción capitalistas históricamente determinados. Las prácticas económicas constituyen las determinaciones estructurales de las clases sociales (Torrado, 1992:24). En este sentido, la autora deja en claro que la mirada sobre las estructuras es una opción de nivel de medición empírico disponible para estudiar los procesos de estratificación en el tiempo.

“Digamos para comenzar que el conjunto de individuos portadores de los procesos sociales que se desarrollan en una sociedad concreta define a los *agentes sociales*. La distribución de estos últimos según sus prácticas económicas constituye el objeto de estudio de *la estructura de clases sociales* de esa sociedad concreta, estudio que remite al análisis de las formas que en ellas asume la *división social del trabajo*” (Torrado, 1992:24, cursiva en el original).

En este sentido, Blau y Duncan afirman que

“la ocupación constituye el mejor atajo para estudiar las clases sociales; estar en una de ellas implica tener determinadas actitudes y una visión general del mundo” (en Jorrat, *op cit*:230).

Ambas citas dan cuenta de la ocupación como indicador empírico de un sustrato de relaciones sociales. La ocupación es definida tanto como un medio de vida como un puesto de trabajo. Al vincularse con la economía, la sociología ha puesto de relieve

laboral antes del período que se pretende relevar. Debe señalarse que se trata de pocos casos en cada cohorte, pero más aún que se trata de captar la posición actual durante un momento particular de la trayectoria vital.

¹⁹ Algunos de esos debates son retomados y desarrollados en el próximo capítulo.

cierto andamiaje de clasificaciones ocupacionales que toman en cuenta: la rama económica, la unidad de producción y la posición dentro de dicha unidad (Sautú, *op cit*).

La rama refiere a la distinción central entre el ámbito rural y urbano, y dentro de los mismos los ámbitos un área extractiva, otra de manufactura, de prestación de servicios, de desempeño técnico y administrativa burocrática. Entre ellas, se operacionalizan el territorio (donde esta situado el estrato al que pertenecerá el individuo) y el impacto de ciertos saberes

La unidad de producción puede variar desde una estructura masiva como la administración pública hasta unidades unipersonales. Los sujetos de determinados estratos pueden estar muy integrados a ella (un plomero cuentapropia) , tener un vínculo formal (un asalariado de una gran empresa o del sector publico) y vínculos más informales y complejos (una empresa familiar). La unidad habla de la dimensión de integración social y del poder económico.

Finalmente, la posición de dicha empresa no sólo remite a la integración (un asalariado encubierto no es igual a un trabajador formal) sino también al poder y las jerarquías. Un rasgo distintivo es que estas tres instancias se combinan dando origen a un esquema relacional y jerárquico conflictivo (Sautú, *op cit*). La teoría sociológica ha hecho de las ocupaciones la base para la medición empírica de las clases hasta fines del siglo XX. (Sautú, *op cit*, Jorrat, *op cit*). El conjunto de ocupaciones conforma el universo de las clases sociales, que son caracterizadas por sus determinaciones económicas sostenedoras y sostenidas por las ocupaciones. Las ocupaciones se distinguen al interior de las clases sociales de acuerdo a fracciones de clase que representan un ordenamiento horizontal. El ordenamiento vertical lo dan las jerarquías de las ocupaciones. Los criterios de estas jerarquías son independientes de los agentes que ocupan las posiciones y se definen, entre otros criterios, por la manualidad o no de las ocupaciones, la autoridad que se ejerce sobre otros trabajadores, el control sobre el propio proceso de trabajo y la calificación de las tareas (Torrado, *op cit*; Jorrat, *op cit*).

De esta forma, se tiene un proceso de diferenciación y desigualdades sociales complejo y dinámico, que debe “reconstruirse” empíricamente (Torrado, *op cit*.25). Una forma es a través de la clasificación de las ocupaciones y su agrupamiento posterior. En Argentina, en particular se debe destacar el trabajo de Torrado que empleando del CIUO traza una comparación entre los diferentes períodos históricos de la Argentina.

El CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) resulto de un esfuerzo conjunto de la OIT en 1968 para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. (ONU, 1969) Torrado (1992) parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración:

- Condición de Actividad
- Grupo de Ocupación
- Categoría de ocupación
- Sector de Actividad
- Tamaño del Establecimiento
- Rama de Actividad

Dicho nomenclador parte del CIOU, y la autora define ocho grupos que le servirán de base para hacer una comparación entre los censos de 1947, 1960, 1970 y 1980.

Grupo 1: Empresarios , directores de empresas y funcionarios públicos superiores

Grupo 2: Propietarios de establecimientos

Grupo 3: Profesionales en función específica

Grupo 4: Técnicos , docentes y supervisores

Grupo5: Empleados y vendedores

Grupo 6: Trabajadores especializados

Grupo7: Trabajadores no especializados

Grupo 8: Empleados domésticos

Grupo 9: Ocupación no bien especificada

En su clasificación, Torrado al igual que Germani muchos años antes busca trazar un perfil de la estructura social de la Argentina. La misma autora hace esto patente cuando afirma que el libro de Germani (1955)

“no sólo se analiza el perfil de la estratificación social sino que también se abordan diversos comportamientos sociales, demostrando que los mismos difieren según la clase social de origen (...) muy diferentes dimensiones de la acción individual y social se conjugan natural y armoniosamente merced al abrigo de una misma mirada analítica” (1992:11)

Con cierta reserva, Torrado se propone , “elaborar un diagnóstico de la evolución de la estructura social argentina” (*op cit*; 12) Su programa de 8 categorías socio-ocupacionales constituye un punto de partida ya que los utiliza como símil de clases. Este será un primer punto de partida para definir la clasificación que acá nos ocupa.

Cada una de las “clases” resultantes incorpora elementos y criterios presentes no sólo en el CIUO, sino también en los aportes de autores como Blau y Duncan, la escala EGP, Wright y Cortés y Escobar Latapí.²⁰ Se toma en cuenta entonces:

- 1) la calificación técnica del puesto y los conocimientos/ capital educativo/entrenamiento *on the job* que puede requerir
- 2) La posición jerárquica de autoridad y el grado de control que ejerce sobre el proceso productivo
- 3) El tamaño del establecimiento

Respecto al punto 2 es preciso delimitar algunas diferencias. En primer lugar, una posición de mando puede tomar la forma de a) propiedad absoluta; b) Dirección o gerenciamiento, y c) Supervisión. (Jorrat, *op cit*). Para este estudio, todas y cada una de ellas son agrupadas en la misma clase.

1.5 - Las clases sociales en el barrio

Un esquema general de clases, sin embargo, sirve de referencia pero debe tenerse en cuenta que se trata de barrios en donde la situación de pauperización hace complicada la aplicación de un esquema tan amplio²¹. Por ello cabe advertir al lector que se practicara una fusión entre un grupo que normalmente se el asigna a las clases medias y los grupos de las clases bajas. De esta forma, se define un esquema de cuatro clases que parte de la distinción entre manual y no- manual o de servicios.

Este es el primer criterio: la clase de servicios agrupa a los trabajadores especializados y profesionales, así como propietarios, supervisores gerentes y otras posiciones que

²⁰ Una comparación entre estos diferentes aportes se detalla en el Anexo

²¹ Hay un problema metodológico en la medida que un análisis que empleará tablas de doble entrada específicas conocidas como tablas de movilidad puede verse afectado por la presencia de celdas vacías es una de las categorías tiene pocos casos, como sería en el caso de las clases más altas.

impliquen autoridad y mayor control sobre los procesos productivos. Se distinguen al interior de esta clase media, una clase de servicios jerárquica y calificada y una clase de servicios semicalificada.

Las clases manuales abarcan tradicionalmente a las denominadas clases trabajadoras con empleos que estén vinculados a las áreas manufactureras, lo que nos permiten distinguir entre una clase trabajadora calificada y una clase trabajadora semi y no calificada entre la que se incluyen el trabajo en hogares, tradicionalmente tomado en forma separada, y una serie de ocupaciones poco productivas que conforman estrategias de supervivencia.

El cuadro a continuación resume la clasificación que se utilizará en el estudio. Entre sus columnas se encuentra la definición de cada clase, los grupos ocupacionales según el CIOU y los grupos socio-ocupacionales definidos especialmente para este estudio siguiendo los lineamientos propuestos por Grusky (*op cit*)²². Los grupos socio-ocupacionales introducen una lógica relacional por cuanto definen a cada uno de ellos en relación al espacio donde se da el estudio, mientras que los grupos del CIOU son más generales.²³ Esto no implica que se pueda crear cualquier agrupamiento ad hoc, justificado, sino una lógica centrada en la unidad ocupacional donde tiene lugar la generación de las posiciones sociales y algún grado de comparabilidad. Por ello, no son diferencias irreconciliables, sino de forma en donde los GSO además de la ocupación tienen en cuenta las distancias que generan y son generadas en su construcción:

“Por ello, hemos definido las unidades ocupacionales [grupos socio-ocupacionales] en términos de los límites sociales que son construidos a través de mecanismos de cierre de diverso tipo. En contraste, los [que trabajan con] estadística describen comúnmente la tarea que define la clasificación ocupacional en términos estrechamente técnicos, como si las categorías definidas fueran meros agregados de posiciones que comparten funciones generales y tareas y responsabilidades principales (OIT, 1992) (...)” (Grusky,*op cit*:22)

En este sentido, los GSO sirven como instrumentos de análisis para comprender la forma en que las clases van cambiando su configuración, y estas variaciones permiten ver los mecanismos de cierre y canales de movilidad que se podrían ofrecer,

²² Las implicancias y alcances de este concepto se detallan en el apéndice .

²³ A favor del esquema del CIOU debe indicarse que su objetivo general, propuesto por la OIT fue el de poder ser un instrumento comparativo a nivel internacional (OIT, 1988).

Volviendo al análisis, las equivalencias son resumidas en el cuadro 1. Como se puede observar hay mucha correspondencia y la mayoría de los GSO se corresponden con los grupos propuestos por el CIUO, si bien puede haber algunas discrepancias en cuanto a los números de referencia.

El GSO 2 se introduce para considerar en forma separada a los miembros de las Fuerzas Armadas y Policía. Si bien estarían de algún modo incluidos en el grupo 1, interesa su diferenciación específica dado que se ha encontrado en estudios anteriores una valoración por parte de las y los jóvenes de sectores populares del ingreso – principalmente – a la policía como estrategia de movilidad ascendente (Macón, 2001; Molina Derteano, *op cit*) (Cuadro 1)

También se ha distinguido entre los profesionales independientes y los profesionales en puestos específicos, dividiendo así el grupo 3 que originalmente se propusiera en el CIUO. Esto obedeció a criterios de trabajos anteriores donde se los tendió a fusionar con los altos directivos (Chávez Molina y Molina Derteano, *op cit*, y otros, *op cit*). (Cuadro 1).

Cuadro 1. Equivalencias entre grupos ocupacionales del CIUO y GSO.

Grupos socio-ocupacionales (GSO)	Grupo ocupacional (CIUO)
GSO 1: Directivos y altos funcionarios públicos	Grupo 1: Empresarios , directores de empresas y funcionarios públicos superiores
GSO 2: Miembros de la Fuerzas Armadas y policías	(parcialmente grupo 1)
GSO 3: Técnicos docentes y supervisores	Grupo 4: Técnicos, docentes y supervisores.
GSO 4: Profesionales independientes	Grupo 3: Profesionales en función específica e independientes
GSO 5: Profesionales en puestos específicos	
GSO 6: Propietarios de pequeños establecimientos	Grupo 2: Propietarios de establecimientos
GSO 7: Cuentapropia especializados	Grupo 6. Trabajadores especializados cuenta propia Grupo 9: Ocupación no bien especificada (cuando se trate de emprendedores)
GSO 8: Empleados y vendedores	Grupo 5. Empleados y Vendedores
GSO 9: Trabajadores asalariados especializados	Grupo 6: Trabajadores especializados registrados
GSO 10: Trabajadores asalariados no especializados	Grupo 7. Trabajadores no especializados
GSO 11: Empleadas en hogares	Grupo 8. Empleados domésticos
GSO 12: Changa y cuentapropia de subsistencia	Grupo 9: Trabajadores no bien especificados (parte)

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado (*op cit*).

El conjunto de 11 GSO son agrupados en un esquema cuaternario de cuatro clases, distinguiendo entre dos clases manuales y dos clases no manuales. El cuadro a continuación presenta un resumen del esquema que se utilizará a lo largo del trabajo, con una descripción que apunta principalmente al barrio de Ministro Rivadavia.

Cuadro 2: Esquema Clases Sociales del Barrio

Clase	Grupos Socio-Ocupacionales (GSO)	Calificación (del puesto)	Autoridad /Autonomía	Presencia en Ministro Rivadavia
Clase I: Profesionales y directivos y pequeños propietarios	GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios GSO 2: Miembros Fuerzas Armadas GSO 4: Profesionales independientes GSO 5: Profesionales en puestos específicos GSO 6: Propietarios de pequeños establecimientos.	Profesional Técnica	Autoridad y control sobre el proceso productivo Autonomía de tipo liberal.	Dueños de empresas medianas, directivos en empresas grandes fuera del barrio Médicos Veterinarios Arquitectos, ingenieros – los del rubro alimenticio y de construcción son mayormente GSO 5. Hay oficiales policía Dueños de pequeños establecimientos
Clase II Empleados y trabajadores autónomos especializados	GSO 3: Docentes, técnicos y supervisores. GSO 7: Cuentapropia especializados GSO 8: Empleados y vendedores	Técnica Calificado	Autonomía de trabajo.	Los cuentapropia están mayormente vinculados a la construcción e incluyen proveedores de servicios de reparación – matriculados o no – y cuentapropia en la rama de construcción. Técnicos asalariados, docentes de niveles primario y secundario Empleados y vendedores en su mayoría en locales y empresas situadas en el barrio.
Clase III. Clase Trabajadora especializada	GSO 9: Trabajadores asalariados especializados	Operativa	Empleado / Relación de dependencia	Asalariados que se desempeñan fundamentalmente en la ramas de la construcción, en la fábrica de cerámicas y en la industria lechera y alimenticia
Clase IV. Clase Trabajadora no especializada y servicio doméstico	GSO 10: Trabajadores asalariados no especializados GSO 11: Trabajadoras en hogares GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	Operativa No Calificada	Empleado / Relación de dependencia	Trabajadores ocasionales de la rama de construcción, peones o ayudantes. Servicio doméstico concentra a las mujeres Costureras Changas varias, también relacionadas con la rama construcción Vendedores ambulantes

Fuente: Elaboración propia, en base a Torrado (1992)

Clase I: Profesionales, puestos directivos y propietarios.

La clase I esta compuesta por cinco Grupos Socio Ocupacionales:

GSO 1: Directivos y altos funcionarios

GSO 2: Miembros de las Fuerzas Armadas

GSO 3: Profesionales independientes

GSO 4: Profesionales en puestos específicos

GSO 6: Propietarios de pequeños establecimientos.

Al interior, se debe distinguir entre un conjunto de GSO que tradicionalmente forman este grupo y que serían los GSO 1, 2, 3 y 4, mientras que el GSO 6 ha sido incluido por el perfil de estos espacios segregados territorialmente en donde mucha de su economía se vuelve local.

Dentro de la agrupación “tradicional” se involucra a las esferas más altas de la denominada clase de servicios. (Goldthorpe y Payne, 1977; Savage, 2002; Savage y Le Roux, 2008). Se caracterizan por un grado importante de poder que se objetiva en la toma de decisiones de planeamiento y ejecución en unidades productivas grandes integradas a espacios que superan lo local, e inclusive lo nacional. (Savage y Le Roux, *op cit*). Sin embargo, en el barrio de estudio y teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, se puede especular con que éstos casos no serían muchos por la dificultad de jóvenes jefes de hogar alcancen esas posiciones de liderazgo. El tan mentado yuppie está más vinculado a otro tipo de centros urbanos.

Como parte del GSO 1 se suele incluir a los funcionarios públicos, quienes pueden ser objetados como integrantes de la clase media alta. Sin embargo, cuentan con una fuerte estabilidad en el empleo así como condiciones de trabajo que les permiten mejorar su status por vía indirecta.

El GSO 2, se inclina por una lógica similar, en donde el conjunto de beneficios que supone el vínculo al sector público hace que los miembros de las Fuerzas Armadas y policía sean incluidos entre los estratos más altos. Sin embargo, es muy probable que las condiciones de vida de muchos de los más rasos.

Los GSO 4 y 5 Otro grupo ocupacional que compone esta clase son los profesionales liberales tradicionales (médicos, abogados, etc) y profesionales en función específica en unidades productivas de envergadura. Este grupo fue un componente especialmente importante de la clase media argentina durante los años de ISI. Inclusive se trata del máximo escalafón de ascenso de las clases medias que protagonizaron el pasaje de barrio obrero a barrio integral. Constituyen una jerarquía importante, y tienen especial relevancia para nuestra población de estudio. Dado el quiebre del modelo de ascenso social de la sociedad salarial, el mercado de credenciales educativas y la formación profesional se sigue vislumbrando como la mejor y más segura ruta de ascenso para las y los jóvenes (Schkolnik, 2003; Riquelme, 2005; Longo, 2008). En los barrios empobrecidos, un indicador característico de que tal proceso tuvo lugar es la reducción de la presencia de estos profesionales.

El GSO 6 refiere al fenómeno del surgimiento en éstos barrios de una serie de comercios tales como kioscos, almacenes, librerías con artículos escolares, carnicerías, etc. Se trata de locales cuya lógica es el paso y la comodidad. Venden en forma minorista productos a precios mayores que los que pueden obtenerse en supermercados pero ofrecían cierta familiaridad y comodidad al enclavarse en el escenario barrial. Estos locales florecieron como especies de microempresas (“ponerse un kiosquito”) y ofrecieron, durante el modelo ISI, una alternativa que era vislumbrada de forma similar a la de los cuentapropia satisfacer.

Estos pequeños establecimientos informales se caracterizan por una escasa inversión de capital, relativamente poca división de las tareas y vínculos de tipo informal muchas veces basados en lazos fuertes (strong ties) (Granovetter, en Pérez, 2006). Estos trabajadores, sobretudo los y las jóvenes desarrollan vínculos informales de confianza con sus empleadores que muchas veces comparten las mismas tareas que ellos (Galín, 2000; Tokman, 2001; Tunal Santiago, 2005; Molina Derteano, 2007b). En este sentido, las y los jóvenes se caracterizan por vincularse con unidades productivas que están en más de un sentido, ancladas en lo local por su baja productividad y cobertura.

Otras unidades funcionan como soporte de la economía formal, proveedoras de insumos a bajo costo (como el caso de los talleres textiles) o inclusive como proveedoras de bienes y servicios de muy bajo costo para los propios asalariados precarios.

Los dueños de estos microlocales gozaban del prestigio social de no estar bajo la autoridad fabril o salarial y de poder ser empleadores (Tilly y Tilly, 2000). Esta libertad

se conjugaba en el caso de los barrios, como el que será estudiado, con ingresos y un nivel de vida que caracterizaba un ascenso por sobre las demás clases.

Tras los profundos cambios de la estructura productiva, se establecieron diagnósticos contrapuestos. Por un lado, la concentración de la actividad en grupos económicos y la desindustrialización barrieron con estos pequeños talleres incapaces de ser competitivos contra las transnacionalizadas. Inclusive si las industrias no hubieran cerrado, estos talleres hubieran encarecido aún más los costos (Beccaria, *op cit*). En otros casos, se dio un proceso de terciarización, que hizo surgir PyMES que se volvieron proveedoras de las empresas estatales privatizadas, con instalaciones, maquinarias y personal otrora empleados directamente por estas empresas (Neffa y otros, 2010). Se cree que el primer proceso tuvo lugar con mayor frecuencia que el segundo.

En los barrios empobrecidos, los microlocales pudieron haber sufrido una merma importante impactando sobretudo en los jóvenes jefes de hogar que, curiosamente, fueron alentados indirectamente desde las políticas sociales destinadas a jóvenes vulnerables a alcanzar este tipo de actividades. (Balardini, 2009; Abdala, 2001;2009; Jacinto, 2009).

Clase II: Trabajadores no manuales y especializados.

Esta clase esta conformada por tres GSO.

GSO 5: Docentes, técnicos y supervisores

GSO 7: Trabajadores cuentapropia especializados

GSO 8: Empleados y vendedores

El primer GSO esta formado por trabajadores especializados que requieren de algún grado de calificación y tienen alguna autoridad, pero escaso control del proceso productivo como el caso de los supervisores. Debe destacarse que estos puestos, requieren en general de algún grado de calificación al que se adquiere con capital educativo.

Respecto al GSO 7, el término cuentapropia goza de interpretaciones paralelas. Una parte de la literatura sobre América Latina se refiere a los autoempleados como aquellos que incapaces de poder insertarse en una estructura productiva que los excede, se

buscan alternativas para la subsistencia (Pérez Sainz, 1999; Neffa y otros, 2010). De ellos, se hará una descripción en la clase IV. La clase II, en cambio, está compuesto por los cuentapropia satisfacer (Beccaria, 1996). Se trata de trabajadores especializados con grados técnicos u operativos pero que trabajan por su cuenta. Estos trabajadores fueron un signo distintivo del desarrollo de los centros urbanos del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba, entre otros.

Una parte se volvió propietario de pequeños talleres de herrería, cerrajería, carpintería y otras especialidades que abastecían a las industrias cercanas. Sus dueños, muchas veces habían sido empleados en esas mismas fábricas; y estos microtalleres también tenían su clientela en el barrio prestando ese mismo servicio a particulares (Beccaria, 1978; Molina Derteano, 2005). Otros prestaban directamente servicios especializados a particulares como arreglos de casas, electrodomésticos y otras actividades no manuales. Sus ingresos así como su status eran valorados socialmente como pertenecientes a la clase media, apoyándose en el imaginario del autoempleo: “no tenes jefes ni horarios” (Carpio y Novacowsky, 2000).

El GSO 8 refiere , finalmente, a asalariados que se desempeñan en tareas no manuales o vinculadas a actividades comerciales, sobretudo en algunas de las microformas que antes señaláramos. En general desde la teoría se ha señalado que las ocupaciones no manuales gozan de más prestigio que las manuales (Golthorpe y Lewellin, *op cit*; Jorrat, *op cit*). Una última observación indica que este GSO ha estado, según los estudios disponibles, en constante crecimiento al darse un progresivo proceso de reducción de las ocupaciones manuales (Jorrat, *op cit*).

Clase III: Clase trabajadora calificada.

Está integrada por el siguiente GSO:

GSO 9: Trabajadores calificados.

Muchas aproximaciones sobre la estratificación social parten de la distinción tripartita entre empleados, empleadores y cuentapropia (Atria, *op cit*; Jorrat, *op cit*; Goldthorpe y Lewellin, *op cit*; Grusky, 2005; Wright, 2000, 2005). Las clases I y II han abarcado casi en su totalidad las dos últimas categorías. La clase trabajadora se caracteriza por su

escaso o nulo control del proceso productivo y por la predominancia de saberes on the job.

La clase trabajadora presento y presenta en América Latina, un panorama heterogéneo que hace necesarias algunas observaciones. Puede decirse que se trata de la clase fundamental de la llamada Sociedad Salarial (Gorz, 1996). Pero en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, la asalarización no se dio del modo supuesto por la Sociedad Salarial. Puede describirse que una de las mayores dificultades y tareas a resolver de las sociedades capitalistas es el acceso y control de la fuerza de trabajo. Como forma histórica predominante en Occidente, la sociedad Salarial o el Gran Acuerdo de Posguerra, estableció como criterio la integración como sujetos de derechos sociales, económicos y políticos. El régimen salarial no se reducía al ingreso sino al reconocimiento de una serie de beneficios sociales (SAC, vacaciones, licencias, antigüedad, derecho de afiliación sindical, etc) cuyo principal modo de sostenimiento eran las propias contribuciones de los empleados y empleadores a través del establecimiento del vínculo laboral formal.

En la Argentina, esta modalidad histórica estuvo mediada por la experiencia histórica del Peronismo (1945-1955;1973-1976) y por las concesiones de gobiernos subsiguientes que de buena o mala gana las continuaron. Sea el caso de gobiernos constitucionales como los de Frondizi (1958-1962) y de Illia (1963-1966) o las dictaduras militares (1955-1958 y 1966-1973), la continuidad de los derechos sociales y económicos fue una constante. No fue el caso de los derechos políticos.

La clase trabajadora que fue resultante de esta experiencia histórica gozó de un nivel de ingresos y de acceso a una serie de bienes y servicios que la acercó a los estándares de las clases medias. Muchos de estos ascensos intergeneracionales se plasmaron en los beneficios de una relación formal. El crecimiento de las industrias de tipo fordista y de la administración pública, junto con las empresas estatales, fue un vehículo de ascenso social intergeneracional para quienes se fueron incorporando como trabajadores.

Sin embargo, desde el comienzo, la estructura productiva argentina se mostro incapaz de absorber a todos los potenciales asalariados formales y como resultado creció el empleo informal a la par. El barrio bajo estudio no fue una excepción; la clase III abarca a los trabajadores calificados, de las industrias manufactureras y de otro tipo; en el barrio bajo estudio funcionan dos grandes polos de trabajo asalariado formal que son una empresa lechera y una fábrica de cerámicas los cuáles conforman esta identidad

histórica. Es muy posible que la formalidad ya no sea en sí misma una constante, pero cabría esperar que sí. Luego de la transición neoliberal, las fábricas continúan en el barrio por lo que no se dio un proceso de desindustrialización similar a que aconteció en otros barrios del segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires.

En este sentido, los barrios empobrecidos suelen ser el resultado de la desindustrialización y la desinversión pública (Wacquant, 2002; Gravano, *op cit*). Muchos de ellos fueron otrora barrios obreros y el vínculo con la gran empresa fordista en particular y la Sociedad Salarial en general continúa presente en los imaginarios de los y las jóvenes (Molina Derteano, 2007a;2008).

Clase IV: Clase Trabajadora no calificada y de subsistencia

Esta clase se compone por los siguientes GSO:

GSO 10: trabajadores manuales no calificados

GSO 11: Empleo domésticos

GSO 12: Cuenta propia de subsistencia y no especificados

El primer GSO refiere a trabajadores manuales no calificados, quienes por su poca especialización se encuentran en mayor posibilidad de estar en situación de informalidad laboral así como de tener empleos precarios.

El tipo de unidad en que se desempeñan puede tener diversos tamaños, pero a medida que la economía se industrializa y genera más valor agregado, los empleos manuales son cada vez más calificados. Inversamente, numerosas ocupaciones se van configurando en torno a estos núcleos más especializados y sus condiciones tienden a ser precarias.

De esta forma, hay que destacar que la calificación de la tarea sirve para diferenciar el tipo de recompensas a las que se accede y se diferencia su situación respecto a la clase anterior. También esta distinción se apoya en la literatura de estratificación que reconoce a la calificación de la tarea como indicadores para distinguir entre dos estratos diferentes de las clases trabajadoras

El segundo GSO refiere al empleo doméstico. Es importante situarlo históricamente. A partir de la década de los 70, las trabajadoras en hogares con cama adentro pasan a

reducir su peso en la estructura del grupo ocupacional y son desplazadas por las trabajadoras con retiro. Éstas trabajan en algunos hogares por pocas horas. Casi el 65% de las trabajadoras domésticas en los conglomerados urbanos trabaja bajo esta modalidad (Lupica, 2010). Inclusive su componente migratorio interno va disminuyendo y es reemplazado por trabajadoras de países vecinos. (Cortés, 2009). Las trabajadoras domésticas inclusive representaban una estrategia de los hogares en tiempos de profundas crisis y constituyen una oferta relativamente estable en el tiempo, aún con la introducción de programas de transferencia de ingresos (Cortés y Goissman, 2005; Cortés, *op cit*)

La última clase refiere a otras esferas del trabajo informal más relacionadas a las prácticas de subsistencia. La cohesión interna y el grado de regularidad de sus prácticas son mucho más bajos que los estratos anteriores. Se trata de ocupaciones de baja o nula productividad con rasgos de autoempleo que sirven para garantizar un sustento diario. Se trata de jornaleros rurales, changarines, vendedores ambulantes, trabajadores familiares sin remuneración y otras ocupaciones irregulares.

Finalmente queda un grupo, conformado por los trabajadores asistidos por programas de transferencia de ingresos. Éstos han surgido en los últimos años por los cambios de las políticas sociales. En algunos casos, estos beneficiarios deben realizar alguna contraprestación por pocas horas por semanales (menos de 20), pero en el caso del Plan Manos a la Obra recibían el estímulo para comenzar emprendimientos productivos (EP). Según los datos de la evaluación de medio término, en la zona del GBA predominaron los emprendimientos textiles y de producción de alimentos (SIEMPRO, 2007:69). De hecho en el barrio, los arreglos de costuras y otros emprendimientos marginales relacionados a lo textil ocuparon un lugar destacado junto con la fábrica artesanal de ladrillos y otras ocupaciones artesanales

Más allá de este tipo de iniciativas, hay una marginalidad peri-urbana de gran tradición en el barrio y una actividad frecuente es el cultivo de micro-huertas para su venta ambulante. Otras actividades incluyen la prestación de servicios personales

Éstas y otras actividades componen un grupo ocupacional que pueden definirse como cuentapropia de subsistencia en la medida que son autoempleados pero carecen de los recursos o la planificación para poder llevar adelante emprendimientos que no superen la reproducción diaria.

1.6 - Las técnicas empleadas

1.6.1 - Las tablas de movilidad, como método descriptivo

La primera etapa de un análisis de movilidad social abarca el método descriptivo de carácter exploratorio, asentándose en las tablas de movilidad. En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo implica una primera instancia, de carácter exploratorio, que permite establecer las tendencias de movilidad social intergeneracional. El mismo, parte de una tabla o matriz de movilidad (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Kerbo, 2004; Boado Martínez, 2008). La tabla o matriz de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del Primer Sosten del Hogar en un determinado momento: cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Para hacerlo, parte de la construcción de una tabla bivariada, ubicando en la parte superior de la misma la variable ocupacional del “hijo” (análisis por columna) y en el costado izquierdo la del PSH (análisis por fila). Entre el extremo superior izquierdo y el inferior derecho se traza una diagonal principal denominada zona de inmovilidad. Allí coinciden la clase de origen con la actual. Las celdas por encima de esa diagonal constituyen la zona de movilidad descendente. Las que se ubican por debajo de la misma diagonal constituyen la zona de movilidad ascendente como se ve en el gráfico a continuación.

Esquema. Tabla matriz para los análisis de movilidad

Clase de origen	Clase de destino (Trabajo actual)					Total
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	
Clase I						
Clase II						
Clase III						
Clase IV						
Clase V						
Total						

 Diagonal de inmovilidad

 Zona de Ascenso

 Zona de descenso

 Tasas Inflow

 Tasas Outflow

A partir de esta tabla se producen una serie de índices:

Índice bruto de movilidad descendente: considera, con la misma lógica que el anterior, el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus padres.

Índice de movilidad estructural: Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal, porcentualizado según el total de casos.

Índice de movilidad de corta distancia: refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad

Índice de movilidad de larga distancia: está marcada por dos o más celdas con respecto a la diagonal principal.

Índice de asociación: se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta”. En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

Tasa de destino (*inflows*): son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual. Expresa la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

Tasa de salida (*outflows*): son la distribución por fila, es decir por cada una de las categorías ocupacionales de origen. Expresan los destinos posibles a los que salen los hijos e hijas de una determinada categoría.

La tabla de movilidad permite describir de esta forma, cuáles fueron los movimientos más significativos y donde se produjeron las mayores asociaciones. Éstas van configurando el escenario donde se dieron los movimientos. De esta forma se pueden ir describiendo las transformaciones pero a los fines de un estudio histórico comparativo se requiere de una técnica de tipo comparativo. Con este objetivo, se calculan los odd ratio o chances relativas.

1.6.2- Los odd ratio o chances relativas.

Las chances relativas parten de un análisis que mide las probabilidades de que un fenómeno ocurra frente a la posibilidad de que no ocurra. Proviene de una matriz de cuatro celdas. Se hace un cálculo de razones y se obtienen entonces las chances relativas de que un evento de movilidad acontezca frente a que no ocurra. Tomemos como ejemplo que se desea saber cuáles son las chances relativas de que alguien proveniente de la clase trabajadora registrada se vuelve profesional en un período determinado. La fórmula sería:

$$\frac{P(\text{Destin.} = \text{Clase I} | \text{Origen} = \text{Clase I}) / P(\text{Destin.} = \text{Clase III} | \text{Origen} = \text{Clase I})}{P(\text{Destin.} = \text{Clase I} | \text{Origen} = \text{Clase III}) / P(\text{Destin.} = \text{Clase III} | \text{Origen} = \text{Clase III})}.$$

El numerador contiene la razón de reproducción de la clase que se busca alcanzar con respecto al descenso. Es decir el cierre de la clase de destino. El denominador contiene la razón del movimiento que se busca lograr sobre la inmovilidad. El valor obtenido explicaría la posibilidad de que ocurra ese movimiento contra el cierre de la clase de recepción (Goldthorpe y Khula, 2007:7).

Otros autores como Boado Martínez (*op cit*) o Savage y Egerton (*op cit*) lo derivan de cruzar directamente las frecuencias obtenidas. Este cálculo ofrece la ventaja de no ser necesario trabajar con cuadros separados.

Los odd ratio tienen un valor de independencia que tiende a 1 (uno). Es decir, que cuando los valores dan uno o levemente uno, es igualmente probable como no probable ese movimiento en cuestión.

- Cuando los valores superan 1, las probabilidades de que se de ese movimiento son mayores; mientras que cuando el valor se ubica por debajo de uno, las probabilidades son menores.

Los valores son entonces relativos a cuál es el destino que se quiere predecir, pero es preciso tener en cuenta que se calculan contra la inmovilidad. Éstos índices pueden ser comparados.

En este sentido, en los estudios revisados de Savage y Egerton en Inglaterra y de Cortés y Escobar Latapí señalan dos ventajas de la utilización de este tipo de técnica. La primera refiere a que establece un patrón de comparación acerca del grado de apertura del sistema social en diferentes momentos históricos.

En efecto, en su formulación, se interroga sobre la posibilidad de que *a* sea *b* frente a ser *b* dado *b*. Los resultados se expresan en la letra P, donde P, en este caso, la probabilidad de que una persona que pertenece a un grupo de edad determina tenga un empleo del estrato de una clase *a* dado que el responsable económico estuvo en la clase *b* cuando tenía 14 años (Cortés y Escobar Latapí, 2007:37).

En los resultados obtenidos pueden compararse las chances relativas de que un o una joven jefe o jefa de hogar de la clase V alcance un empleo de la clase I en un período histórico. Si se comparan las mismas chances en otro momento se puede dar cuenta de cómo se ampliaron, redujeron o permanecieron iguales. Las diferencias se explicarían por la combinación de factores endógenos y exógenos, pero sin precisar cómo serían las combinaciones. Sin embargo, siguiendo a Savage y Egerton, estas pueden inferirse algunos endógenos como serían educación, habilidad personal o género. Si se las usan como variables independientes puede verse que diferencias habría entre ambos géneros.

1.6.3 - El análisis log-lineal

Esta es una técnica de análisis multivariado, que sigue una lógica similar a los análisis de regresión, pero en las que no se plantea una variable dependiente, sino que todas son de algún modo, “independientes”. El objetivo de esta técnica es construir modelos donde se establezca distintas vinculaciones entre todas las variables posibles. (SPSSWin, 2005; Boado Martinez, 2009; Molinero, 2010)

Tanto en su formulación como en su desarrollo, se parte de un primer modelo en donde todas las variables son presentadas como absolutamente independientes entre sí, y se busca que esta relación tenga un bajo nivel de significación. Luego se plantean tanto el opuesto, denominada interacción homogénea como diferentes formas de asociación y condicionamiento.

A priori esta técnica permite emplear dos tipos de índices destinados a demostrar cuál es el mejor modelo, pero aquí sólo se empleará el test de bondad de ajuste basado en la razón de verosimilitud (likelihood ratio) o G^2 . Este coeficiente adquiere un valor que al estar más cercano a los grados de libertad muestra que el modelo ha logrado la mejor

combinación de variables. Inversamente, la significación debe ser más alta, teniendo como tope el valor 1.

La selección del mejor modelo es aquel cuyo G2 es el más bajo pero más coincide con los grados de libertad propuestos y cuya significación adquiere los valores más altos.

En este sentido, se presentan un modelo de tres variables: el tipo de movilidad ascendente, el nivel educativo alcanzado y la conformación de cohorte. Se detallan las variables a continuación.

Movilidad Espuria: Esta variable se desprende de los cruces anteriores de cada cuadro, en donde se distinguen los movimientos ascendentes consistentes de aquellos espurios. Esta variable restringe, en parte, la muestra que se empleará porque tomará sólo aquellos casos en que hubo permanencia y movilidad ascendente, descartando los de movilidad descendente.

Nivel educativo: Toma como indicador el máximo nivel educativo alcanzado, distinguiendo entre varios niveles posibles. Cabe aclarar que, en beneficio del modelo, se han mantenido la variedad de categorías en vez de agruparlas de forma más o menos tradicional²⁴. Las categorías son:

- 1- Sin instrucción²⁵
- 2- Primaria incompleta
- 3- Primaria completa
- 4- Secundaria incompleta
- 5- Secundaria completa
- 6- Terciaria o universitaria incompleta
- 7- Terciaria o universitaria completa

Cohorte de entrada: distingue entre tres grupos según el momento en que ingresaron al mercado de trabajo: antes de 1976, entre 1976 y 1994, y entre 1995 y 2008. Esta última variable intenta capturar los cambios estructurales que definieron a cada cohorte que puede ser entendida como una generación. Cabe aclarar que si bien quienes integran la

²⁴ En numerosos estudios se suelen agrupar bajo la siguiente tríada: a) bajo (hasta secundario incompleto); b) medio (secundario completo o terciario incompleto) y c) alto (desde terciario incompleto o terciario completo hasta posgrado)

²⁵ Los casos en donde no se dispusiera de información fueron anexados a esta categoría, aunque no superan el 0,5% del total de la muestra.

primera instancia no serían estrictamente jóvenes, hacen un aporte a tratar de captar de alguna forma los efectos estructurales previos al período considerado en nuestro estudio.

Cómo se detallara en el capítulo 1, la técnica de modelos loglineales permiten medir la interacción entre las tres variables, buscando modelos que descarten y ajusten mejor que un modelo inicial de independencia entre todas las variables existentes. Si bien pueden plantearse en términos abstractos una variedad de modelos, no todos ellos son necesariamente viables en términos de las hipótesis teóricas planteadas.

Con respecto a la población de la muestra en Ministro Rivadavia, se han realizado otros estudios que involucraron el uso de estos modelos. El modelo utilizado pretendía dar cuenta de una vieja dicotomía existente entre adscripción y logro, bastante cara a los estudios de movilidad social intergeneracional.

En el citado artículo anterior, se trabajó con dos modelos diferentes: ambos tenían entre sus variables la clase de origen y la clase de destino; pero cada uno tenía una tercera variable que aplicaban a la polémica antes suscitada. En uno fue nivel educativo y en otro fue año de entrada al mercado laboral. Ambos modelos fueron comparados por separado de modo *sui generis*, afirmando que no era posible descartar la incidencia de ninguno de ambos factores y que la educación debía seguir actuando como móvil principal aunque con mayor anclaje en las condiciones estructurales. Observaciones empleando otros modelos con otras muestras habían alcanzado conclusiones similares (Jorrat, *op cit*; Boado Martínez, *op cit*)

El presente modelo que se examinará a continuación toma algunos elementos de su antecesor pero la indagación es diferente. El objetivo de este modelo no es poner en tensión adscripción y logro, sino ver que factores influyen en la movilidad ascendente espuria. Más allá de en que nivel se encuentra la movilidad ascendente, lo que aquí se busca tratar es la calidad misma de la movilidad. Retomando las diferentes combinaciones que propone la técnica empleada, se describen las siguientes formas de asociación y su aplicación a nuestro estudio.

Independencia mutua: Es el modelo con el que se comienzan las comparaciones. En este modelo, todas las variables son absolutamente independientes entre sí. En nuestra formulación implicaría sostener que la movilidad espuria no tiene que ver con pertenecer a una determinada cohorte o tener un determinado nivel educativo

Independencia parcial : Este modelo sostiene que dos variables se correlacionan mientras que la otra actúa en forma independiente. En abstracto habría tres modelos pero sólo se testearán dos:

- La asociación entre nivel educativo alcanzado y movilidad espuria, dejando cohorte como independiente.
- La asociación entre cohorte y movilidad espuria, dejando el nivel educativo como independiente.

Independencia condicional: Establece dos asociaciones entre dos variables y una que oficiaría de variable de control. También habría varios modelos posibles, pero sólo interesa testear uno en donde la variable cohorte interactúe condicionalmente con nivel educativo y con movilidad espuria.

Interacción homogénea: Todas las variables interactúan entre si influenciándose en forma indiscriminada. En nuestra indagación implicaría que la movilidad espuria tiene relación directa con la educación variando esta según el momento histórico.

1.7 – Observaciones finales.

A lo largo del capítulo se han presentado algunas coordenadas teórico metodológicas para el análisis de las dos cohortes de jóvenes adultos en un estudio de caso en Ministro Rivadavia. Vale entonces, presentar el siguiente resumen de lo hasta aquí expuesto:

- Se trabajara con Ministro Rivadavia , un barrio que será tratado como caso crítico, en el sentido de que es un estudio de caso que hará aportes a la definición de la problemática de la transición hacia la autonomía de las y los jóvenes adultos en términos de movilidad intergeneracional. El barrio responde empírica y teóricamente a un territorio que permitiría captar las especificidades de una población mayormente pobre y/o marginal.
- Se trabajara con jóvenes adultos entre 25 y 35 años, considerados como una cohorte. Se los define a partir del ingreso al mercado laboral y se toma a quienes ingresaron en la década del 80 y principio de los noventa y tienen en 1994 entre 25 y 35 años y quienes ingresaron al mercado laboral entre la segunda mitad de los 90 y la década siguiente y tendrían en 2008, esa misma franja etárea
- Se trabajará con un esquema propio de Grupos Socio-Ocupacionales , que se derivan del CIUO pero que buscan captar las especificidades del barrio siendo

que se trata de un estudio de caso. Asimismo, los GSO se agruparán en 4 clases: dos no manuales formadas por una clase de profesionales, directivos y propietarios (Clase I) y por una clase de técnicos y trabajadores no manuales calificados (Clase II). Y por una clase manual dividida en una clase trabajadora calificada (Clase III) y una clase trabajadora no calificada (Clase IV).

Se trata de caso local, destinado a captar y describir los efectos cohorte y de período, si los hubiere de las transiciones hacia la autonomía de los jóvenes adultos, que siguiendo a Bernardi, es un proceso de estratificación y movilidad social. Mientras que se buscará ver las diferencias intra-cohorte, queda aún describir que se espera encontrar con el efecto período.

Capítulo 2: El cambio histórico.

Planteo – Movilidad y cambio histórico – Primera mitad del siglo XX: paradigma de industrialización - Hipótesis de continuidad – Hipótesis de cambio – Aportes para la conceptualización del período

*“Ha treis jeitos do ascender socialmente
a cama, a cuna ao emprego na politica”
Clara, villana de Passione*

2.1 - Planteo

Cómo se observó en el capítulo anterior, se trata de un diseño destinado a captar las variaciones intra e inter clases dentro de dos cohortes. Ambas cohortes han sido seleccionadas en busca de describir lo que se denomina efecto período (Pacheco y Blanco, *op cit*). De darse el mencionado efecto, deberían haber ciertas continuidades entre ambas cohortes²⁶. A esas continuidades se puede arribar por vía inductiva (comparando ambas cohortes y registrando sus continuidades) o bien por vía deductiva revisando la literatura pertinente sobre el tema y postulando un efecto esperado para la contrastación.

El efecto período forma parte de la hipótesis de estudio planteada en la medida en que se busca captar los dobles procesos de descenso y movilidad espuria tras las reformas estructurales, las cuáles por definición no podrían agotarse en una cohorte.

En este sentido, ambas cohortes se inscriben en un momento cronológico posterior a la década de los 70 en que se espera se registre un cambio importante en el sentido general de la movilidad. Se trata de interpelar dos líneas de estudios y sus observaciones para los períodos de la Industrialización y el mercado interno y el período neoliberal.

El cambio de época no es sólo un cambio de registro de determinados indicadores sino también y – en forma decisiva- el cambio de los paradigmas teóricos que son empleados para el análisis. En este sentido, en Latinoamérica y la región los estudios de movilidad social atraviesan dos etapas diferentes, pero en ambas, hay una tensión que va atravesando los interrogantes: ¿por que América Latina es tan dual generando

²⁶ No se debe enfatizar los quiebres, ya que de darse quiebres profundos se rompería el efecto período y cada cohorte explicaría por sí misma y se desecha que haya efectos más estructurales. Además las cohortes deben estar construidas de manera tal que no abarquen en sí mismas un período.

movimientos de ascenso a la par de una tendencia hacia una creciente marginalización? Para la primera generación de estudios, la movilidad social era un proceso de pasaje de una sociedad tradicional y más estática hacia una más moderna y fluida que tenía consecuencias individuales y que era, acicateada, sobretudo por la industrialización. En Argentina y la región, el proceso era anómalo pero ninguno de estos teóricos dejó de creer en que la modernización, más o más temprano, se terminaría por imponerse.

A partir de la década de los 80, se produce un giro epistemológico hacia los estudios de grupos vulnerables, al tiempo que la lenta introducción de las reformas neoliberales tienen como correlato la desindustrialización y la pauperización de las condiciones de vida.

Por ello, este capítulo intenta establecer las condiciones para la evaluación del efecto período a través de describir – en modo algo sintético – dos grandes períodos de los estudios de estratificación y movilidad social.

La preocupación teórica y metodológica por la estratificación social y la movilidad social se remontan a los planteos de los llamados “clásicos”, particularmente a Marx, Weber y Sorokin. Por estratificación social se entiende las formas en que se confirman, reconocen y legitiman distintas agrupaciones sociales en forma necesariamente desigual. Esas formas son desiguales debido a la distribución desigual y asimétrica de bienes y/o atributos socialmente valorados. Las desigualdades son estructurales (funcionan sistémicamente) y están institucionalizadas (se rigen por principios de legitimidad socialmente validados, continuos en el tiempo y reconocidos incluso por quienes los desafían) (Grusky, 1992: 34). Existen otras definiciones, si bien se toma ésta por su claridad analítica. Al respecto, Sémber (*op cit*) afirma que la estratificación social refiere a las formas de codificación de las desigualdades sociales. Tres corrientes han hecho de la desigualdad social su objeto de estudio principal: los funcionalistas²⁷, los marxistas y los weberianos; estas dos últimas han tenido su correlato en las llamadas corrientes neo marxistas y neoweberianas.²⁸

²⁷ No se harán consideraciones aquí ni en los apéndices sobre esta corriente. En caso de que el lector desee ampliar sobre la misma, podrá consultar los trabajos de: Juan Carabaña y Sergio de Francisco “*Teorías contemporáneas de las clases sociales*” (Zona Abierta 59/60, 2005); Kingsley Davis y Wilbert Moore “*Algunos principios de la teoría de la estratificación*” (Euramérica, 1972); John Dunlop y otros “*El industrialismo y el hombre industrial: los problemas del trabajo y la dirección del desarrollo económico*” (Eudeba, 1967.); y de Talcott Parsons “*Clases sociales y conflictos entre clases medias a la luz de la reciente teoría sociológica*” y “*Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social*”, ambos en “*Ensayos de teoría sociológica*” (Paidós, 1967)

²⁸ La comparación entre la obra de ambos clásicos y sus corrientes se encuentra más desarrollada en el Apéndice

Los estudios sobre movilidad social remiten a la obra de Pitirim Sorokin que definió a la sociedad como una estructura de capas en la que podía darse dos movimientos: unos horizontales de una posición a otra pero dentro del mismo nivel y otros verticales de una posición a otra pero en distintos niveles. Los movimientos están protagonizados por grupos o sujetos. (Sorokin , *op cit*:133-134).

Sorokin afirmó que ninguna sociedad de ninguna época podía ser totalmente inmóvil pero que las sociedades industriales tienen mayores ritmos de movilidad que las sociedades tradicionales (autocráticas en la formulación original)²⁹. Los sucesores de Sorokin retomaron este planteo destacándose los aportes de Lipset, Bendix y Zetterberg,³⁰ de Featherman, Hauser y Jones,³¹ y de Goldthorpe y Eriksson³²

2.2 - Primera mitad del siglo XX, el paradigma de la industrialización.

En la región, los estudios de mayor calibre tuvieron lugar en los cuatro países de mayor industrialización de la región: Argentina, Brasil, México y Uruguay. Estos estudios partían de un supuesto que fue formulado, en forma más clara por Gino Germani en sus

²⁹ “De acuerdo al grado de la circulación, es posible discriminar entre sociedades de tipo móvil e inmóvil (...) Aunque las así llamadas sociedades democráticas son generalmente más móviles que las autocráticas, la regla, sin embargo, no es general y tiene muchas excepciones” (1959:167)

³⁰ Si la afirmación de Sorokin estaba fundamentada en observaciones preliminares y poco sistemáticas; Lipset y Bendix (1963) dieron un sustento teórico más desarrollado. Definen a las clases sociales como “estratos de la sociedad compuestos de individuos que se aceptan mutuamente como iguales en cuanto a status” (en Comas, 2006:9). La movilidad, para estos autores, es un proceso de traspaso de una posición a otra en la sociedad donde la estratificación social remite tanto a un lugar objetivo dentro de la división social del trabajo así como la adjudicación subjetiva de valores específicos y jerarquías de prestigio socio-ocupacionales consensuadas culturalmente.

Según Lipset y Bendix, existe una dimensión objetiva que puede observarse por las variaciones en las distribuciones de frecuencias estadísticas y otras subjetiva ligadas a las aspiraciones y formas en que los sujetos se ven a si mismos. Para los autores, los regímenes industriales adquieren cierta dinámica autónoma que hace que se generen nuevas posiciones no manuales que permiten mayores oportunidades de ascenso y que dichas oportunidades ofrecidas eran inversamente proporcionales a los crecimientos de la tasa de natalidad.

³¹ Su mayor contribución fue la denominada tesis del genotipo o tesis FJH. Esta tesis afirmaba que en los regímenes de movilidad industriales no mostrarían grandes variaciones entre sí, y que, si se mantenían estables las llamadas variables subjetivas, los regímenes basados en la economía de mercado y en la familia nuclear ofrecerían mayores oportunidades de trabajo. La tesis FJH puede ser leída de dos formas: en sentido estricto planteaba una tendencia constante de movilidad en los regímenes industriales. En términos empíricos, diversos estudios pusieron en duda la tesis FJH. Quizás el trabajo más emblemático sea el Gazembum y sus colaboradores que analizaron 149 tablas de movilidad de 35 países concluyendo que la tesis no podía sostenerse. (Gazembum y otros, 1989).

³² Goldthorpe y sus colaboradores llevaron adelante investigaciones comparativas entre países industriales en el marco del proyecto CASMIN. En su formulación conocida como el flujo constante, saldaron cuentas con la tesis FJH. Destacaron la preeminencia de cierta racionalidad en la asignación de posiciones en los regímenes de movilidad en donde predomina el desarrollo industrial y el mercado que ofrecería mejores oportunidades de movilidad en base al mérito. Sin embargo, no podía afirmarse que existiera una tendencia a la movilidad inherente a los países industriales más allá de su propia historia y coyuntura.

estudios sobre estratificación y movilidad en América Latina. La industrialización conduce a un mayor desarrollo, que en términos de estratificación puede ser leído como el pasaje desde una sociedad tradicional a una moderna, desde estratos muy claramente diferenciados hacia estratos de fronteras más difusas; desde una movilidad social casi nula a una tendencia a la alta movilidad; y desde la adscripción como factor determinante del status social al mérito o logro individual como factor de status (Sémblér, *op cit*). A nivel de medición subjetiva, quienes experimentaban este pasaje eran, fundamentalmente la primera o segunda generación de migrantes internos de las localidades rurales a los centros urbanos.³³

Desde el punto de vista de la teórica clásica de la migración y el desarrollo, los migrantes internos se acercaban a los nacientes centros urbanos en donde tenían acceso a un mejor ingreso, a una infraestructura de saneamiento, salud y educación que potenciaba su calidad de vida así como cambiaba sus marcos de reconocimiento psicológico. A medida que los centros urbanos crecieran, las clases medias ligadas al comercio y la provisión de servicios se multiplicarían. En términos de proyecto político, esto tuvo su correlato en las corrientes del desarrollismo³⁴ y el populismo³⁵.

Sin embargo, en América Latina las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político democrático-representativo no se articulaban de la forma prevista. Se presentaba sobretodo en Argentina, un emergente anómalo de un proceso de industrialización que no se había correspondido con los ritmos demográficos. Más aún, el crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. Existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En

³³ En los estudios de migraciones, se conoce como primera generación a quienes protagonizan la movilidad, mientras que las segundas son los hijos. La teoría clásica de la asimilación postulaba que en las sociedades industriales, con seguridad, la tercera generación no tendría experimentar diferencias apreciables con respecto a los nativos.

³⁴ La doctrina desarrollista de gran difusión en Argentina y Brasil supone que la base de una sociedad más armoniosa está en el desarrollo industrial capaz de asegurar el autoabastecimiento de bienes y servicios, reduciendo al mínimo las importaciones, la promoción de la economía industrial y las mejoras del consumo en base a los bajos precios de una producción masiva. Paralelamente un mayor desarrollo industrial conlleva a mayor disponibilidad de bienes y servicios que pueden, vía mercado o vía políticas sociales, ser redistribuidos minimizando así el conflicto social. Para más detalle, ver Nosiglia (1992)

³⁵ No debe entenderse por populismo el uso despectivo de cierta parte de la academia, sobretodo nortatlántica y de sus sicarios aquí y allá, sino al conjunto de regímenes sociales que estuvieron presentes en la región y que apuntaron a objetivos similares a los del desarrollismo combinados con la retórica nacionalista y la movilización socio-política de actores subalternos (mal denominados masas) y clases medias urbanas. Para más detalle y estudios de casos latinoamericanos, ver Petrone y McKinnon, (1998).

otras palabras, había un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales. ¿Por que se daba esta dualidad?

Los trabajos en Argentina de Gino Germani sobre una encuesta de 1959 [1963]³⁶; los trabajos en Uruguay de Labbens y Solari con datos de 1959 [1966], y los trabajos en Brasil con diversas bases entre 1955 y 1973 de Hutchinson [1960], Pastore [1979] y Valle Silva y Roditti [1986] confluían en torno a un mismo “objetivo de investigación”: la descripción de la particularidad de las relaciones entre los modos de desarrollo “anómalos” de sus respectivos países y los patrones de movilidad social (en Boado Martínez, op cit:44). Metodológicamente, todos estos autores empleaban una variedad de sociología empírica de raíces funcionalistas así como una visión del desarrollo económico que coincidía con la promocionada en esos años por UNESCO y por la CEPAL.

Su visión del desarrollo y la movilidad, era coincidente con lo que se observaba el modelo noratlántico de una importante movilidad social ascendente estructural que era impulsado por el desarrollo industrial y por la urbanización. Este proceso adquiría las siguientes características:

- 1) un flujo migratorio del campo a la ciudad
- 2) incorporación de las mujeres en los estratos más bajos de las ocupaciones no manuales por falta de mano de obra,
- 3) expansión de la educación en respuesta a los reclamos de la creciente expansión de grandes unidades productivas y administrativas (Goldthorpe y Lewellyn, 1977; y Bevan, 1977).

Estas características producían el siguiente impacto en los procesos de estratificación

- 1) amplia movilidad ascendente de los sectores más bajos a través de un creciente proceso de asalarización y expansión de los servicios básicos en áreas urbanas

36 El año entre corchetes es el año de publicación de los resultados

- 2) amplios procesos de ascenso social para mujeres, que saltaban intergeneracionalmente de la inactividad y el repliegue doméstico a la integración a los cuadros de trabajadores de cuello blanco;
- 3) la alta especialización demandada y la expansión de la educación dieron lugar al surgimiento de una clase media conformada por trabajadores de “cuello blanco”

Los indicadores de los llamados estudios analíticos (Boado Martínez, *op cit*) daban cuenta de un proceso de movilidad estructural ascendente que beneficiaba a los trabajadores manuales asalariados y a una creciente clase media.

En Latinoamérica, una serie de estudios encontraron que el proceso de transformación de las condiciones de vida y cambio psicológico se daba, en líneas generales, según las formas previstas, pero su alcance era insuficiente. Y, al discurrir sobre las razones, criticaron los supuestos de la necesaria asociación entre mayor industrialización y movilidad social ascendente (Llabens y Solari, *op cit*; Germani, *op cit*; Valle Silva y Roditti, *op cit*) y la educación como vehículo privilegiado de ascenso social (Germani, 1971; Filgueira, 1973; Pastore, 1979)³⁷. Detrás de estas observaciones, se criticaba el supuesto de que la movilidad social ascendente como correlato casi natural del desarrollo. En ese sentido, como el desarrollo era incompleto o “anómalo” con respecto al modelo noratlántico, las evidencias de movilidad social se debían a otras causas o quizás, no fuera tan importante como se presumía.³⁸

37 En contraste el enorme estudio de Valle Siva y Roditti concluyo en sentido opuesto. Ahora bien, ninguno de los autores afirmo que la educación tuviera efectos contraproducentes, pero declararon que en las sociedades estudiadas no era causa suficiente. Germani quizás hizo la observación más clara al afirmar que la mayor educación era necesaria para que las clases más altas retuvieran sus posiciones en términos intergeneracionales, pero la educación como vehículo de movilidad masiva perdió su vigencia en tiempos relativamente rápidos (Germani, *op cit*; Boado Martínez, *op cit*)

38 Debido a que este es un estudio sobre el GBA, el caso de México no será abordado. Se harán algunas consideraciones sobre los casos de Brasil y Uruguay, aunque no serán revisiones extensas. Para el caso de Uruguay, además de los trabajos que aquí se consideran, el lector puede profundizar con los trabajos de Boado Martínez: “Cambio demográfico y Ocupacional en Maldonado y Bella Unión” (UDELAR, 1990), “Familia, trabajo y estructura social en Montevideo” (UDELAR, 1995), “Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: Las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. Notas para una investigación” (FCS,FCU, 1996), “Hogares y trabajo en Montevideo. Una aproximación a la Reproducción Social en 1981 y 1990” (UDELAR, 1997), “Clase social y empleo en los hogares de Montevideo, 1981-90” (UDELAR, 1997), “Algunos determinantes de la Movilidad Social en Montevideo, en 1996” (UDELAR, 2002), “Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto” (UDELAR, 2003), “Determinantes del ingreso principal en Maldonado y Salto” (UDELAR, 2003), “Tras los pasos de Llabens y Solari. Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996” (UDELAR, 2004); el trabajo de Campiglia “Migración interna en Uruguay” (UDELAR, 1970); el de De Sierra y otros “Bella Unión y Maldonado: dos casos ejemplares de transformaciones en la estructura social del país” (FCS, 1993); el de

En Uruguay, Labbens y Solari intentaron replicar el estudio de Glass³⁹, sobretudo en su metodología de tablas de doble entrada. Concluía que se trataba de movilidad de corta distancia, fundamentalmente sostenida por la gran asalarización y la expansión de los servicios personales que resultaba de la absorción de mano de obra migrante de las ciudades en expansión. Los autores predecían una reducción creciente de la movilidad social ascendente por falta de oportunidades de recorrerla. (Llabens y Solari, *op cit*; Boado Martínez, *op cit*)

En Brasil, los trabajos de Pastore y de Valle Silva y Roditti también pusieron reparos, lo que era una tarea mucho más ambiciosa si se tiene en cuenta que los niveles de industrialización de Brasil eran y son muy superiores a los de Uruguay. Para Pastore, la alta movilidad era sólo observable en los estratos más bajos, sobretudo en la transición manual a no manual de servicios personales.⁴⁰ La mejora relativa del nivel de vida era apreciable si se tomaba a quienes habían migrado del campo a la ciudad. El resto de los movimientos en los estratos más altos eran mucho más escasos. Para Valle Silva y Roditti, la movilidad estructural y la educación en el largo plazo eran determinantes más fuertes del régimen de movilidad que el propio industrialismo. Confluían estos autores en una observación de que la propia urbanización suplía con una dinámica propia así como el crecimiento del aparato estatal.

Errandonea (h) "*Las clases sociales en el Uruguay*" (Claeh, 1989); y el de Solari "*Estudios sobre la estructura social Uruguaya*" (Arca, 1966).

Para el caso de Brasil, el lector podrá ampliar, entre otros, con algunos estudios contenidos en la compilación de Bacha y Klein "*A transicao incompleta: Brasil desde 1945*" (Paz e Terra, 1987); el estudio de Costa Pinto "*Estructura de clases y cambio social*" (Paidós, 1971); el de Costa Ribeiro "*Em movimento inercial: Imobilidade de fraturas da classe no Brasil*" (2003); el Figueiredo y Valle Silva "*Popuacao, Familia e Renda no Rio de Janeiro (1970-1985)*" (Revista Brasileira da Economia 1/44, 1990); de Gouveia y Havighurst "*Ensino médio e desenvolvimento*" (Melhoramentos, 1969); el de Hoffman "*A pobreza no Brasil: Análise dos Dados dos Censos Demograficos de 1970 e 1980*" (VI Encontro Brasileiro da Economia, 1984); el de Hutchinson "*Mobilidade e trabalho. Um estudo na cidade de Sao Paulo*" (Centro Brasileiro das Pesquisas Educacionais, 1960); Pastore, Zylberstajn y Pagotto "*Mudanca Social e Pobreza no Brasil: 1970-1980. O que Ocorreu com a Familia Brasileira?*" (FIEP/Pioneira, 1983); el de Singer "*Forca do trabalho e Emprego no Brasil*" (CEBRAP, 1971); y el de Valle Silva Valle Silva "*Vinte e Tres Anos de Mobilidade Social No Brasil*" (Teoria & Sociedade 4, 1999).

³⁹ Los llamados estudios de movilidad analíticos que cubren una parte de los estudios de movilidad en los países occidentales en el siglo XX. El estudio pionero es realizado por Glass en Gran Bretaña en 1949. Este autor trabajo con una matriz padre-encuestado en la forma de un cuadro de doble entrada en donde se mide la ocupación actual del encuestado con respecto a su padre. Esta matriz, que la utilizaremos en extenso en esta tesis, trabaja mirando las frecuencias marginales y calculando chances de probabilidad como sugiriera originalmente Glass (Boado Martínez, *op cit*)

⁴⁰ Se trata de una distinción hecha por Singer entre i) servicios de producción (comercio de mercaderías, comercio de inmuebles y valores inmobiliarios, crédito, seguro y capitalización, transportes y comunicaciones); ii) servicios de consumo individual (prestación de servicios); y iii) servicios de consumo colectivo (administración pública y actividades sociales).

En Argentina, Germani realizó todo tipo de estudios sobre estratificación y comportamiento político. Este sociológico italoargentino suministró la más completa y extensiva de las explicaciones de las anomalías del caso argentino y, dejó traslucir su aplicabilidad en otros países de la región (Germani, *op cit*). Retomó la distinción entre movilidad estructural y circulatoria de Kahl (1957) a la que agregó una tercera, la movilidad demográfica. Se distinguía entre 1) la movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías socio-ocupacionales disponibles en diferente momentos, 2) la circulatoria o de reemplazo, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles, y 3) la demográfica que refería a la distancia entre las tasas de fertilidad y las posiciones disponibles. Entre la modernidad y la tradicionalidad, la Argentina se encontraba en una fase transicional, que resultaba del choque entre la expansión del industrialismo y lo abrupto del cambio. Como el proceso de industrialización no se había producido como resultado del accionar de una burguesía industrializadora, otras fuerzas habían impulsado el proceso: las fuerzas demográficas.⁴¹ (Germani, *op cit*)

En primera instancia, la industrialización tenía un considerable volumen antes de 1930 , ya que la inmigración trasatlántica había impulsado el desarrollo del urbanismo, el crecimiento del sector servicios , e inclusive , del aparato burocrático con los gobiernos radicales (Germani, *op cit*; Rock, 2001). Con este mecanismo en acción, la ISI argentina no fomentó la migración interna sino que se “encontró” con ella y sustituyó en los trabajos manuales a las segundas generaciones de extranjeros, “ascendiéndolos” a otros sectores no manuales y de la burocracia. Como resultado de esto, hubo un crecimiento de los estándares de vida para muchos migrantes, pero había una debilidad estructural que conducía a un desajuste de tipo demográfico: la industrialización no podía generar suficientes oportunidades laborales para el excedente de mano de obra disponible.

En este desequilibrio, Germani se apoyó en otra ley de hierro de la demografía: las ventajas relativas de los “jóvenes”⁴². Éstos se beneficiaban con la expansión de la educación masiva y traspasaban la frontera manual -no manual con mayor facilidad y podía protagonizar movimientos de larga distancia con respecto a sus padres. Pero reforzaron el efecto “elite” haciendo de la alta formación un mecanismo de cierre antes

⁴¹ Hernández Arregui hace jugar aquí el rol fundamental del Estado, en una suerte de bonapartismo.

⁴² Si bien se ha discutido que la juventud es un constructo histórico, la base teórica de Germani naturalizada los rasgos de la edad.

que de ascenso (Germani, *op cit*; Boado Martínez, *op cit*; Sémper, *op cit*). En cuanto a los sectores manuales y trabajadores en general, debieron de haberse reducido sus chances de movilidad sino hubiera actuado, para el autor, una fuerza extraña: el peronismo.

“Poco importa que el crecimiento careciese de fundamentos y que la estructura económica estuviese profundamente desequilibrada. Lo que aquí interesa son sus efectos al nivel de las experiencias individuales. Se trató de un proceso de participación creciente tanto en lo económico como en otras esferas, y esta participación reforzó obviamente el carácter conservador del movimiento político [el peronismo] que expresaba a este sector de la población del país, recién ingresada a la vida nacional” (1965:44)

Muchos años después autores como Becaria en Argentina y Filgueira en Uruguay realizaron algunos nuevos análisis en los grandes conglomerados urbanos. El estudio de Filgueira no involucró nuevos datos pero sí un nuevo análisis de datos secundarios. Su mirada es aún más sombría afirmando que aquellos jóvenes con mayor nivel educativo no adquieren no mejores oportunidades de empleo ni mejores ingresos, siendo que los cierres de las clases más altas son cada vez más marcados. Filgueira no cree que haya un reducción importante de la movilidad como preveían Llabens y Solari , pero sí una incongruencia de status. Es decir, que los niveles de prestigio e ingresos no se correspondan con los que debería de haber obtenido por su nivel educativo alcanzado. (Filgueira, *op cit*; Boado Martínez , *op cit*)

El estudio de Becaria, si bien se publica en 1978, toma datos de 1969 para el GBA.⁴³ Advierte que se esta acelerando la tendencia hacia una movilidad perfecta en donde las clases más altas y las más bajas renuevan posiciones intergeneracionalmente. Durante la ISI, muchos pequeños talleres que habían florecido como soporte secundario de la gran industria y habían dado origen a una clase cuentapropia satisfacer que, aunque tenía ocupaciones manuales, gozaban de un nivel de vida de clase media. Este segmento social estaría desapareciendo, consecuencia de las reformas estructurales que estaban llevando a una desindustrialización, por lo que sus hijos buscarían ocupaciones de menor status. Sin embargo, comparando esta zona con la de otros países de

43 El estudio tiene considerables limitaciones según afirma el propio autor. Los trabajadores no manuales no calificados y los manuales no calificados están subrepresentados y que los empresarios están sobrerrepresentados. Becaria se propone analizar movilidad intergeneracional con la perspectiva de logro de status (staus attainment) siguiendo a Blau y Duncan (1963), o, en América Latina a Jelin, Balan y Browning(1973).

Latinoamérica, la fluidez de la movilidad esta en un término medio entre los países más avanzados de Occidente y los de la región (Beccaria, 1978).

Es decir, que durante este período se observó que había una tendencia a la movilidad estructural pero que no parecía tener el vínculo orgánico que se suponía que tendría con la industrialización. En cambio, estos autores coincidían en que la movilidad y estratificación de estos países no podía ajustarse directamente al diagnóstico de industrialismo, ya que había trabas o anomalías en el tránsito al desarrollo, siempre que éste fuera entendido en términos de un modelo de tipo Occidental. Los autores interpelados coincidieron en señalar dos fenómenos concomitantes que proveían de fuentes de interrogantes. El primero era la temprana urbanización y el surgimiento de clases medias ligadas a los servicios, (principalmente personales). Es decir, que la urbanización antecedió a la industrialización, si bien fue potenciada por ésta.

El segundo fue la migración interna hacia los anillos periféricos de las grandes ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Montevideo, Salto, Sao Paulo, Rio de Janeiro y Porto Alegre entre las más destacadas. Dicha migración fue tanto impulsora como impulsada por el desarrollo industrial. Pero sea por el “exceso demográfico” de los flujos o por la relativamente magra extensión del proceso de industrialización, se produjo un desajuste que llevó a un excedente poblacional.

El llamado modelo de la modernización se apoyaba de un modo u otro en la capacidad transformadora de la industria, y en, que a pesar de sus limitaciones se promovía un ascenso general. Algo que era corroborado por los datos disponibles. A partir de la década de los 70, el régimen de movilidad sería diferente.

2.3 – La segunda mitad del siglo XX, ¿un quiebre al modelo feliz?

2.3.1 Las hipótesis de continuidad

Tanto en América Latina como en muchos de los países del modelo noratlántico, se registro un cambio profundo impulsado por las reformas neoconservadores o neoliberales. De entre sus múltiples efectos, cabría preguntarse si afectaron directamente a las oportunidades de movilidad ascendente. En un trabajo, reciente

Golthorpe y Mills (2008) revisitaron algunos de los supuestos del período anterior y observaron que:

- 1) el proceso de migración campo-ciudad se había reducido sensiblemente, así como la asalarización como canal de movilidad de los sectores más bajos
- 2) el proceso de promoción de las mujeres continuó y se acentuó aún más con movilidad hacia las posiciones más encumbradas (disminución de las barreras de género). De hecho, las mujeres protagonizaron movimientos más importantes que los hombres.⁴⁴
- 3) reducción relativa de la educación como agente de movilidad y mayor peso de la misma como criterio de cierre de las clases más altas.

A pesar de estas observaciones, Goldthorpe y Mills concluyeron que no había evidencias suficientes para descartar el modelo anterior y que el mismo sólo había reducido su intensidad. El mismo Goldthorpe continuó abonando la idea de que una mayor industrialización era concomitante con mayores oportunidades de movilidad estructural, pero, al mismo tiempo, afirmó que los regímenes de cada país debían ser estudiados como unidades separadas y que no estaban sujetas a ninguna regla general.

¿Puede decirse entonces que en América Latina también se puede hablar de continuidad del modelo anterior? En particular, Jorrat (*op cit*) toma como punto de partida una observación del sociólogo ítalo-argentino.

“Hay, sin embargo, un hipótesis guía subyacente a nuestra indagación que: que la Argentina urbana – o, específicamente, el área metropolitana el Gran Buenos Aires – tendería a mostrar, como en su oportunidad lo señalara Germani, pautas de movilidad ocupacional similares a las del mundo industrial occidental, atento al tipo de desarrollo por el que pasó el área bajo consideración. Esta similitud, en nuestro caso,

⁴⁴ “Nuestros hallazgos muestran, sin embargo, un cambio en sentido adverso – pero en los *patrones* de movilidad más que en el *nivel*. El hecho de que, para los hombres, las tasas absolutas de movilidad ascendente y descendente, así como la movilidad total, se han mantenido más o menos estables en las décadas recientes, marca un importante cambio frente a los patrones de mediados del siglo XX cuando las tasas de movilidad ascendente crecían y las de movilidad descendente caían. Es verdad que este patrón es ahora válido en las evidencias para las mujeres. Pero los resultados de las tablas de movilidad son más comparables para los varones que para las mujeres. Esto sugiere que las mejores oportunidades de movilidad ascendente de las mujeres son *principalmente significativas desde el punto de vista de sus propias vidas ocupacionales*, más que tener un impacto en los patrones de movilidad de las clases, cuando se analiza a la pareja o la familia en vez de tomar al individuo como unidad de análisis (Goldthorpe y Mills, 2008:95).

haría referencia a las chances de movilidad, independientemente de las variaciones estructurales” (1987:263)⁴⁵

Esto se da mediante dos procesos concomitantes: una creciente tendencia a la heredad de las clases más altas y una tendencia de movilidad ascendente de los sectores manuales hacia los no manuales, lo que supondría un ascenso (Jorrat, 1986, 1997).

En sus análisis, situados mayormente en el AMBA, Jorrat y sus colaboradores retoman por separado las tres características nodales aunque establecen relaciones entre ellas. Respecto a la movilidad de las mujeres, Jorrat (2009; 2010a) y Gomez Rojas (2010) coinciden en que protagonizan un ascenso más marcado que el otro género. En particular, Jorrat señala que los logros educativos de las mujeres con respecto a sus madres son más pronunciados que los de los varones con respecto a sus padres (Jorrat, *op cit*).

En sus estudios, Jorrat continúa encontrando evidencias del rol de la educación como agente de movilidad ascendente de tipo masivo (Jorrat, *op cit*); en especial el autor propone modelos en donde demuestra su importancia, aunque en sus últimos trabajos comienza a observar que esa influencia puede estar reduciéndose (Jorrat, *op cit*)

En Brasil, Valle Silva (2004) también destaca cierta continuidad. Su estudio se sitúa en la comparación entre la sociedad industrializada de posguerra y aquella correspondiente a la llamada modernidad excluyente. El Primer período abarca de 1950 a 1980 aproximadamente y está marcado por un declinamiento del sector primario que se convierte en productor altamente tecnificado para la exportación, y demandante de insumos industriales. En contrapartida, algunas zonas se vuelven demandantes de mano de obra muy ocasional para las cosechas (los trabajadores “*boias-frias*”). El sector primario se volvió menos demandante de mano de obra y menos dinámico en la economía.

El amplio desarrollo industrial, acicateó la migración del campo a la ciudad. La particularidad de Brasil fue una temprana inversión selectiva por parte de la burguesía que contribuyó a una demanda relativamente mayor de trabajadores calificados, principalmente en áreas de control (“*Trabalhadores com gravata*”) que de trabajadores

⁴⁵ En rigor no se trata sólo de una observación de Germani, es una observación que han compartido muchos analistas a partir del clásico de Lipset y Bendix, como se mencionara más arriba. En su artículo ya mencionado, también Beccaria concuerda en esta afirmación y hace una comparación directa entre el AMBA y países como USA, Japón, Inglaterra y Australia.

en niveles operativos más involucrados con la industria. El sector de servicio también se incrementó en el mismo sentido; crecieron y demandaron más los servicios de tipo moderno (servicios de producción y de consumo colectivo) que aquellos de consumo individual (Valle Silva, 2004:15).

En este sentido, la expansión brasileña se caracterizó por una fuerte modernización sobretudo en las décadas de los 60 y 70, con el crecimiento de este sector dinámico de servicios promovido fundamentalmente desde el Estado en expansión y desde el crecimiento de una industria concentrada y oligopólica, protegida de la competencia extranjera que se complementó con un sector sindical de fuerte presencia local. En este sentido, los núcleos urbanos ofrecieron en Brasil entre 1960 y fines de los 70 oportunidades para la movilidad social intergeneracional muy marcada para aquellos que pudieran acceder a la calificación. En este sentido, la demanda (y los beneficios incluidos) de mano de obra calificada registrada sólo se hizo notoria en la década de los 60 beneficiando a los hijos de los migrantes internos de los 40 y 50. Para cuando la segunda oleada llegó a mediados de los 70, Brasil ingresó en una fase de estancamiento que potenció el crecimiento de núcleos marginales urbanos.

La llamada modernidad conservadora propició una fuerte distancia social en la medida en que se conformaron capas de trabajadores calificados urbanos y de núcleos manuales no calificados. La distancia entre ambos fue atroz, si bien el espectacular crecimiento económico redundó en beneficios de ingresos para todos los sectores.

Para el período comprendido entre 1980 y 1999, Valle Silva observa que la migración del campo a la ciudad continúa siendo motor de progreso individual, y que en líneas generales, la brecha se profundizó con el mayor ingreso de las mujeres. Los trabajadores no manuales redujeron su peso y crecieron los de servicios personales con una fuerte inyección de mujeres, los trabajadores más calificados continuaron siendo más demandados y aumenta la presencia femenina de los mismos. En Brasil, el cambio de paradigma tecno productivo acentuó la tendencia ya existente de declinación del sector primario a la que se le sumó la declinación de las llamadas industrias tradicionales (textil, cuero, vestuario, madera y muebles, alimentos y bebidas, cerámica y vidrio). Comparando ambos períodos y utilizando técnicas de análisis loglineal, Valle Silva destaca que los obstáculos para la movilidad social intergeneracional se acentúa para aquellos que no han migrado del entorno rural o lo han hecho después de los 70 y para aquellos cuyos padres se insertaron en las llamadas industrias tradicionales.

Respecto al cambio histórico, Valle Silva observa un proceso de continuidad, como Goldthorpe, con una leve acentuación de los rasgos excluyentes: la movilidad intergeneracional esta fuertemente atada a la inserción del Primer Sostén del Hogar en los llamados sectores modernos. En el período de 1950-1980 éstos demandaban más mano de obra inclusive si, desde el punto de vista de las acreditaciones formales, no tenían suficiente educación, en el período posterior los requisitos de entrada son mucho mayores.

De algún modo estos autores, realizan la comparación entre períodos con la premisa que los mismos mecanismos seguirían actuando aunque de forma más atenuada o con una intensidad menor. Pero no todos son margaritas; otros estudios afirman que se empezó a dar una ruptura considerable.

2.3.2 – Hipótesis de ruptura.

De algún modo, las hipótesis de continuidad se asientan en la idea de que los mecanismos de estratificación y movilidad social responden a funcionamientos que abarcan todo el proceso de modernización luego de la Revolución Industrial (Moore, 2002; Shuter y otros, 2003, Hunt, 2010). Descartan que un cambio en el régimen de acumulación (Boyer y Neffa, 2004) pueda suponer un cambio en estos mecanismos antes descritos. Pero existen argumentos y evidencias en sentido contrario.

Cabe destacar que a pesar, de no haber llevado adelante estudios sobre movilidad social *strictu sensu*, muchos estudios sobre pobreza y sobre mercado de trabajo regionales y nacionales coincidían en destacar que la movilidad social intergeneracional ascendente era menos frecuente ya que la pobreza tendía a reproducirse intergeneracionalmente, por lo que se infería que los hijos de las clases más bajas no tenderían a conseguir mejorar sus condiciones de vida con respecto a sus padres (Minujín y Kessler, 1995; Feijoo, 2001; Filgueira, *op cit*; Salvia y Donza, 2000; Beccaria, 2002; Svampa y González Bombal, 2001; Mora y Araujo, 2002; Salvia, 2007; Molina Derteano, *op cit*; Golovalensky, 2010).

Para ordenar un poco las observaciones, el aumento de la desigualdad social, sumada a los ya crónicos obstáculos al desarrollo⁴⁶ y la desarticulación de las políticas

⁴⁶ Entre sus vertientes más importantes estan: a) la de la marginalidad ecológica que postula que el desarrollo industrial de las sociedades latinoamericanas es insuficiente para satisfacer las demandas de

introducidas durante el período de la ISI , hicieron que hubiera un impacto negativo en las formas en que se daba la movilidad social ascendente.

En 1981, la CEPAL a través de Filgueira y Geneletti presenta un trabajo liminar. Estos autores criticaron el uso de las metodologías existentes hasta entonces. El problema era metodológico, en la medida en que la forma en que se observada la movilidad de los propios sujetos en su trayecto con respeto a la situación de los padres desde una óptica, que seguía siendo racional, como vimos.

“La preocupación por conocer el grado de permeabilidad de la estructura social al margen de otros cambios que pudieran inducirla hizo que se popularizaran por mucho tiempo los análisis de medidas de movilidad en general, de movilidad ocupacional vertical entre generaciones derivadas, a su vez, de cierta metodología basadas en matrices analíticas de movilidad de padres a hijos. Por el contrario no interesó en forma similar- y de allí los instrumentos de medición que procuran controlar sus efectos- el tipo de movilidad que podía generarse por alteraciones de la estructura productiva o por otros cambios derivados de las migraciones o de las tasas diferenciales de fecundidad. Cuando estos factores no pudieron ser controlados, se partió del supuesto de que no tenían efectos importantes sobre los resultados o se les introdujo de manera antojadiza” (Filgueira y Geneletti, 1981:18-19)

En este sentido, los autores criticaban el supuesto de que se tratara de medir lo estructural mediante la suma de transiciones individuales (Filgueira y Geneletti, *op cit*; Boado Martínez, *op cit*) Los autores volvieron sobre algunas distinciones que había hecho Germani para tratar de medir el peso de las variaciones en la estructura ocupacional debían acompañar los análisis individuales, ya que según sus estudios, si se ignoraban las variaciones estructurales entonces no había cambios en los análisis individuales en los mismos períodos (Filgueira y Geneletti, *op cit*:123).

Los cambios estructurales no podían medirse directamente pero tenían que ver con la masiva migración del campo a las ciudades, una lenta caída de la fecundidad y la escasa

toda su población, ya que hay un desfase entre sus tasas de natalidad y el crecimiento de su economía; b) la de la teoría de la dependencia alimentada por Prebisch y la CEPAL y que tiene en Cardozo y Faletto sus mayores exponentes. Esta teoría sostiene que el desarrollo de América Latina es menor porque esta subordinada en el sistema mundo a los países del Norte (USA y Europa , principalmente) que son países industrializados y desarrollados que importan materia primas y exportan productos de alto valor agregado, sobretudo tecnologías de las que los países de América Latina son dependientes (Furtado, 2002); c) la de la Heterogeneidad Estructural que refiere a denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa.y d) la de la Insuficiencia Dinámica que es una subvariante de la teoría de la dependencia, en donde la orientación exportadora de materias primas y la forma sustitutiva de la industrialización no bastan para generar un mercado interno competitivo ni absorber excedentes de mano de obra. Para un resumen de estos enfoques ver Cimoli (2005)

capacidad del sector secundario para absorber mano de obra. Estas condiciones eran explicables gracias al proceso de insuficiencia dinámica. Esta teoría, germinada en la CEPAL, afirmaba que el desarrollo de las economías latinoamericanas sigue siendo dependiente de términos de intercambio desigual y por ende, sus estrategias de industrialización y crecimiento resultan incapaces de absorber excedentes de mano de obra de un polo periférico. En este sentido, las economías latinoamericanas son igualmente capaces de generar dos procesos antagónicos, dos fuerzas centrípetas. Una que promueve en los núcleos urbanos cierta tendencia hacia la movilidad ascendente, y otra que empuja a una creciente marginalización.

La clave del problema era una movilidad semibloqueada que resultaba en mayor movilidad pura pero menor permeabilidad. Es decir, las clases más bajas se beneficiaron con una disminución del trabajo cuentapropia informal y el crecimiento de la salarización, las clases medias fundamentalmente con el crecimiento de los servicios y del empleo público. Pero sencillamente, la mayor población migrante condujo a una mayor urbanización que aumento las oportunidades, pero no la permeabilidad. Conforme la tasa de fecundidad fue decreciendo y la tasa de actividad se fue estancando la movilidad se fue reduciendo. Si se hablara de mayor permeabilidad, se avanzaría hacia dinámicas propias como las propuestas por Germani en su ideal de modernización. Pero tal avance es imposible en términos de equilibrio político, requiriendo, en primer lugar la rotura del equilibrio de las elites rurales e industriales y el liderazgo de una fuerte burguesía industrial. Por tanto, las clases bajas y medias se beneficiaron con una expansión de las actividades y las posiciones disponibles pero el sistema en sí no se volvió mucho más permeable.

Las consecuencias de la hipótesis de Filgueira y Geneletti estaban también implícitas en la obra de Germani. Si no se daba una ruptura política y social como la que proponían los autores, la movilidad estructural tendería a reducirse y aumentaría la circulatoria: no habría nuevas posiciones sino simple recambio. Jorrot (*op cit*) observa un crecimiento considerable de la movilidad circulatoria. Este predominio más marcado tendría dos implicancias básicas

- 1) aumento de la desigualdad que se traduciría en una mayor reproductividad de las puntas (las clases más y las más bajas) y en un debilitamiento de la educación

como agente de movilidad masivo y/o su transformación en criterio de cierre social

- 2) creciente peso del sector informal que impediría la movilidad ascendente de las clases trabajadoras menos calificadas y las sectores medio bajos.

Respecto a la primera implicancia, algunos estudios han mostrado esta creciente desigualdad, como los de Cortes y Escobar Latapí en México y Salvia y Quartulli y Dalle en Argentina

El estudio de Cortés y Escobar Latapí (2007) se extendió sobre 6 ciudades mexicanas caracterizadas por una fuerte inmigración de origen campesino. Los autores se proponen indagar sobre la relación entre el cambio de modelo económico y el grado de apertura del sistema de movilidad social (Cortés y Escobar Latapí, 2007:23). Los autores distinguen entre 6 estratos socio-profesionales: 1) profesionales, funcionarios y patrones de más de 50 trabajadores, 2) técnicos y empleados, 3) pequeños patrones y trabajadores autoempleados no profesionales; 4) Trabajadores capacitados de la industria y trabajadores formales en los servicios; 5) Trabajadores no capacitados de la industria y trabajadores informales en los servicios y 6) Ejidarios y pequeños propietarios rurales y jornaleros. Distinguen también entre tres períodos históricos en México: el período ISI (de Cárdenas a los 70), el período Mixto (mediados de los 70 y década de los 80) y el de reestructuración (reformas neoliberales).

Si bien los autores hacen un análisis de cambio histórico, parten de una descripción de las profundas desigualdades entre estos estratos en el último período. Los ingresos del estrato 1 son 3,25 veces lo de su inmediato antecesor y acumulan el mayor nivel educativo. El estrato 2 supera por amplio margen al estrato 3, mientras que las diferencias entre éste y los otros 3 estratos en materia de ingresos y máximo nivel educativo son mucho menores (Cortés y Escobar Latapí, 2007:35) En otras palabras hay una fuerte desigualdad entre el estrato más alto y todos los demás. Se trata de los profesionales, funcionarios jerárquicos y patrones de empresas. Los trabajadores especializados, si bien también alcanzan importantes niveles educativos no establecen distancias tan marcadas con respecto al resto de los estratos. Para los autores esto se registra en gran parte de la historia del país, aunque no se ha indagado si las

oportunidades relativas de alcanzar tal estrato han variado con los cambios de modelo económico.

La estrategia utilizada de análisis de odd ratio que mide la distancia entre los estratos 2 a 6 y el primer estrato. Esta comparación se hace en los sucesivos períodos teniendo en cuenta el estrato del origen del padre. Los hallazgos muestran que hay una caída notable de las oportunidades de acceso al estrato más alto pero que de ningún modo es lineal. Los estratos más bajos la sufren en forma marcada (5 al 6) seguidos por el estrato 2 que sería uno de los privilegiados. Curiosamente los estratos de autoempleados y de trabajadores registrados no lo sufren. Esto quiere decir que estos segmentos mantuvieron su posición en la estructura de oportunidades. La caída del estrato 2 es mucho más llamativa por su alto caudal educativo⁴⁷

En Argentina, el trabajo de Salvia también intenta interpelar el fenómeno a través de la heterogeneidad estructural, apoyándose en el amplio conocimiento que tiene el autor sobre el tema. Utilizando una muestra de la encuesta de la Deuda Social de más de 2000 casos, Salvia describe los cambios en los patrones de movilidad en los grandes aglomerados urbanos sobre las hipótesis clásicas sobre movilidad sobretodo intentando medir el llamado “cercamiento en la cumbre”. Por esta hipótesis, se supone que detrás de un aspecto de amplia movilidad, la clase más alta permanece relativamente cerrada al resto. (Salvia y Quartulli, *op cit*).

Los autores describen cuatro estratos socio-laborales (con un modelo muy parecido al de Cortés y Escobar Latapí). En el cuadro a continuación se listan los estratos y el índice de entropía normalizado de las oportunidades absolutas de estrato de destino

⁴⁷ Una lectura secundaria de este trabajo abre un fuerte interrogante. La educación masiva como agente de movilidad sigue siendo sostenida en los ámbitos académicos y en otros estudios. Lo que este trabajo muestra es que al verse afectadas las oportunidades de movilidad del segundo estrato que concentra mayor nivel educativo en forma similar a los mas bajos; la principal carta de movilidad intergeneracional ha perdido su valor. En forma similar, el estrato más mantiene su reproductividad por lo que es mayor el peso adscriptivo

Cuadro 3. Índices de entropía normalizada

Estrato	Índice
Empleador o profesional	0,659
Asalariado calificado no profesional	0,980
Cuenta propia no profesional	0,963
Servicios personales	0,803

Fuente: (Salvia y Quartulli, *op cit*:104)

Este índice adquiere el valor 1 cuando el estrato se puede componer de los hijos e hijas de cualquier otro estrato y 0 cuando la entropía es tal que sólo acepta a las y los hijos de su propio estrato. Cómo se puede ver, el estrato más alto presente el índice más bajo (0,659) seguido del estrato más bajo con 0,803. Esto indica que las dos clases de menores recursos son las que más tienden al autoreclutamiento. (Salvia y Quartulli,*op cit*).

Dentro del equipo de Jorrat, Dalle (2010) analiza y compara la situación de la clase obrera actual con la que comparara Germani, interrogándose por las chances de movilidad de la clase obrera. Esta interrogación sería de gran utilidad porque refiere al grado de igualdad de una sociedad para permitir un mayor ascenso de los menos favorecidos.

El autor también trabaja con una muestra del AMBA, y compara continuamente sus hallazgos con los obtenidos por Germani, si bien el esquema de clases de cada uno es ligeramente diferente. Entre sus hallazgos, Dalle da cuenta del cambio histórico y señala que las chances relativas de que los hijos/as de las clases trabajadores – incluso las más calificadas – pasen a una clase media se han vuelto más restringidas. Señala que:

“Tomando una imagen de conjunto podríamos conjeturar intuitivamente que en 1960 había una estructura social más integrada y más abierta (la desigualdad de oportunidades entre las clases era menor). En los últimos 50 años, la desigualdad se profundizó en la estructura social; ésta se hizo más estirada y más polarizada, lo que provocó que los hijos/as de clase media (cuyos padres ya habían atravesado la frontera manual/no manual), ampliaran sus ventajas relativas sobre los de clase trabajadora en cuanto a sus oportunidades de ascenso socio-económico.” (Dalle, *op cit*:84-85)

En este sentido, los autores revisados confluyen en señalar que se produjo un cierre en ambos lados de la estructura social por el que las clases más altas están aún más lejos y

las más bajas disponen de menos probabilidades de alcanzarlas. Debe destacarse que semejante alejamiento no implica necesariamente menor movilidad pero sí mayor desigualdad.

Respecto a la segunda implicancia, una vez aceptada que haya mayor desigualdad, queda el interrogante sobre si habría un cambio en el sentido ascendente o descendente y en que medida esta se combina con una creciente movilidad circulatoria. Este aspecto será indagado en nuestro estudio de caso.

2.4 – Aportes para la conceptualización del período.

La revisión de los dos modelos tanto con sus diferencias temporales como conceptuales apuntó a ver que elementos se nucleaban en cada uno de los períodos y como se los podría utilizar para medir el efecto período. Las hipótesis en debate, sean de continuidad o ruptura exceden el marco de nuestro estudio de caso, pero hacen un aporte en el sentido de contribuir a un supuesto que se encuentra dentro de nuestra hipótesis que sería el de cambio estructural.

Aquí se toma la decisión teórica y epistemológica de aceptar el presupuesto de cambio. En este sentido, aquí se acepta la hipótesis de ruptura a partir de lo propuesto por Filgueira y Geneletti y por otros estudios. Se cree que Argentina y el GBA atravesaron cambios estructurales profundos y que el saldo de dichos cambios fueron el aumento de la desigualdad y bloqueo parcial de la movilidad social ascendente. Una comparación entre períodos, como la que realizara Valle Silva Valle Silva excede las capacidades de esta tesis; sin embargo podemos comenzar a aproximarnos a la cuestión.

Se focalizará el estudio de caso sobre el quiebre que habría acontecido en uno de los efectos de la interrelación entre modernización y movilidad social ascendente. Nos referimos al que involucra a la movilidad ascendente vía asalarización. Como el estudio esta localizado en un barrio, Ministro Rivadavia, al que se lo ha definido como un barrio que se asemeja al de los escenarios de movilidad ascendente de los migrantes internos que confluían hacia el conurbano bonaerense y de otras ciudades. Allí, el pasaje del cuentapropismo informal y la actividad esporádica a la condición trabajador asalariado suponía un proceso de ascenso social, así como sus nietos podían ascender a empleos no manuales. También el ascenso por el cuentapropismo satisfacer y/o la propiedad de un

pequeño establecimiento. Ese barrio que en el paradigma aparecía vinculado a un desarrollo industrial expansivo (Germani, *op cit*).

Sin embargo, en un contexto de cambio estructural cabría esperar algunos cambios. Entre los cuáles se destacaría una mayor movilidad descendente producto de la pauperización y una mayor movilidad circulatoria, que supondría un menor desarrollo del barrio.

Retomando lo visto en el capítulo anterior, se trabajará con dos cohortes buscando captar el efecto período. Esto es que los escenarios de descenso sean comunes a ambas cohortes, con leves matices. De esta forma no se comprobaría – puesto que es un estudio de caso – pero se podría avanzar en afirmar el peso del cambio histórico en Ministro Rivadavia.

Aún así, la revisión realizada en este capítulo nos guía a dos nuevos interrogantes dentro de nuestra focalización. El primero refiere a las formas que podría asumir la movilidad circulatoria y en este sentido, se interpelará, siguiendo a Filgueira, el concepto de movilidad espuria.

El segundo de los interrogantes refiere a los tránsitos vía asalarización y que tipo de asalarización se esta cuestionando. Recordemos que Germani ponía un énfasis en las ventajas de una asalarización reforzada por la acción sindical. Es decir, por la relación asalariada registrada. No sería lo mismo si habláramos de asalariados en negro en pequeños establecimientos informales. Por ello también, nos gustaría avanzar en la influencia que podría tener la informalidad económica y laboral en las formas de movilidad social ascendente. Ambas cuestiones son abordadas en el próximo capítulo.

Capítulo 3: Marco teórico para la indagación.

Movilidad Espuria - Informalidad y pobreza - Vinculación entre juventud y movilidad intergeneracional — Formulación de hipótesis de trabajo.

*“Pero nosotros no somos trabajadores,
siendo que estamos en negro...”*
Alejandra, 21 años, Quilmes Sur

En los anteriores capítulos se delimitó el alcance del estudio señalando que se estudiaran las variaciones entre clases de origen y destino en dos cohortes en un barrio empobrecido y que se situarán a tales cohortes a partir del momento de ingreso al mercado laboral. Entre ambas cohortes se espera que se pueda detectar un efecto continuo de tendencia a la movilidad descendente.

Para terminar de formular la hipótesis de estudio, se deben incorporar algunos elementos más. Elementos que ayudarán a definir mejor la hipótesis de trabajo por un lado y a terminar de definir la especificidad y validez de estudiar las transiciones juveniles hacia la emancipación o autonomía.

En este sentido, y adelantando el cierre de este capítulo se postulará la medición de la movilidad espuria con asiento en el acceso a la formalidad, especificando que acepciones y porque el énfasis en ella y la relación entre informalidad laboral y pobreza.

Y también se planteara la forma de abordar el estudio de los jóvenes adultos en el marco de un proceso de estratificación social.

3.1 – La movilidad espuria.

En el capítulo anterior, referíamos a la obra de Filgueira y cómo el autor planteaba como las inconsistencias de la estructura económica de las sociedades latinoamericanas podía hacer perder sustento a la movilidad intergeneracional. Más aún, si se tiene en cuenta que habría una mayor movilidad circulatoria y, por tanto, puede inferirse que habría formas de ésta que sean relativamente poco importantes.

En este sentido, Filgueira planteo el concepto de movilidad espuria (Filgueira, 2001). Las raíces del concepto pueden rastrearse hasta un ancestro elaborado por Hout en la década del 50, que refiere a la incongruencia de status, para explicar como se podía transitar intergeneracionalmente de ocupaciones manuales a otras no manuales en base a la educación pero cuyos logros materiales no eran acorde al status supuestamente alcanzado. Filgueira (*op cit*) en el ya mencionado estudio en Uruguay, puso en duda las observaciones de LLabens y Solari y acuño el término de movilidad espuria pero con una carga latinoamericanista. El concepto de movilidad espuria hacía referencia a la movilidad ascendente de los sectores medios que, sin embargo, no estaba respaldada por el crecimiento de una estructura productiva acorde (Filgueira, 2001; Boado Martínez, *op cit*). En su trabajo posterior con Geneletti (*op cit*) criticaba la metodología de las tablas de movilidad por verla como resultante de un análisis que seguía pautas individualistas del tipo de la tradición liberal. En cambio, la movilidad espuria es una variante de la movilidad circulatoria que pone en evidencia que los “logros individuales” podrían estar en desacuerdo con las posiciones resultantes sobretudo en término de condiciones de vida, haciendo que el movimiento haya sido, en un sentido, en vano.

Por cierto, es preciso hacer una aclaración importante. La noción de incongruencia de status refiere a un desacople que es más entendido a nivel individual y psicológico, ya que tiene una raíz en el trabajo de Linton (1936) que distinguía entre rol y status. El primero estaba dado por el trabajo que era la posición del sujeto en el mundo social, mientras que el status era subjetivo y se medía por la respuesta directa del entrevistado que se “ubicaba” en importancia.⁴⁸ Linton suponía que el rol era objetivo (lo que la

⁴⁸ ¿Pueden los sujetos ubicarse en clases mediante la simple interrogación por el emplazamiento en una? El debate es prolongado al respecto. Germani (2010e) hizo algunos estudios al respecto interrogando a los encuestados pidiéndoles que se asignen una de las tres clases básicas (alta, media y baja) pero ofreciendo tres alternativas nominales diferentes por cada una, mientras que por otro lado hacía interrogaciones sobre el Nivel Económico Social (NES), el Nivel Ocupacional (No), el Nivel Educacional, (NE) el Nivel de Ingresos (NI) suyos y de sus padres y el Nivel de Vivienda (NV). Sus resultados mostraron que había gran congruencia en la autoafiliación propia pero mayor dispersión para identificar la de los padres. Pero además terminó por señalar que “los datos analizados confirman otras observaciones en el sentido de que la posición en la escala objetiva, no solamente se traduce en una relativa capacidad de percibir el sistema de estratificación como un todo, y a propia posición dentro del mismo, sino que también afecta el tipo de criterios que se emplea en la autoafiliación: un criterio más económico empleado con mayor probabilidad por los estratos bajos, y criterio de prestigio por los estratos altos” (2010e:100). En un artículo reciente, Jorrot (2010b) intentó un abordaje similar pero en debate con los defensores de una microsociología de clases (ver apéndice) para testear no sólo la congruencia entre autoafiliación y afiliación objetiva sino para discurrir sobre cómo el concepto de clase tiene bastante vigencia. Al igual que Germani, registra un alto grado de congruencia. Sin embargo, otros estudios sin tanta base teórico indican la renuencia de muchos sectores altos a identificarse como tales, tendencia que además coinciden con otros sectores. En un estudio llevado adelante por el CEDLA, Guillermo Cruces y otros (2011) señalan que la percepción de su situación ocupacional depende de la proximidad geográfica con otros, pero en la Argentina parece haber una sensación generalizada, aún entre segmentos de clase obrera de considerar de clase media (Burgo, 2011).

sociedad demanda) mientras que el status era subjetivo (cómo se ve el sujeto con respecto a los otros). Mucha de la literatura sobre clases y movilidad tenía este sesgo psicologista.

La movilidad espuria es entendida a nivel estructural. El desajuste resulta de una considerable urbanización y crecimiento del sector de servicios, pero sin su correspondiente correlato de industrialización según el modelo tradicional. El concepto, luego de su formulación original por Filgueira, fue utilizado en modo más directo por Kessler y Espinoza (2007 [2003]) y en modo más indirecto por Franco, Hopenhayn y León (2011).

En un intento por evaluar los impactos en la movilidad social tras las reformas estructurales, los autores señalan que hay:

“por una parte, una movilidad estructural ascendente vinculada al aumento del peso de puestos técnicos y profesionales y, en el polo opuesto, una descendente originada por la desaparición de puestos obreros asalariados, así como por la reducción del empleo público y su recambio por servicios informales o inestables. La concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría, en términos generales, las tendencias tradicionales hacia el ascenso y hacia la marginalidad, considerados rasgos propios de la movilidad social en América Latina.” (2003:5)⁴⁹

Es decir, que para Kessler y Esponza resultaba, a priori, describir un proceso unívoco de ascenso o descenso. En cambio, los autores señalan algunos aspectos de enorme relevancia para un estudio como el nuestro.

La doble tendencia se explica por la modernización de algunos sectores de servicios y la industria que mantienen vigente la demanda de trabajadores de calificación técnica y profesional; sin embargo, hay un cambio cualitativo en la medida que los ascensos provendrían más de los hijos e hijas de los empleados administrativos y de comercio siendo la clase obrera manual, inclusive calificada, un origen menos favorable. La mayor proporción de posiciones calificadas y el impacto de la masividad de la educación debilitaron la posición de los obreros manuales. Que la bisagra se haya movido hacia los empleados de comercio impone otras reglas con una oscilación entre

49 El texto citado aquí corresponde a su edición original en un cuadernillo de la serie políticas sociales de CEPAL en mayo del 2003. No obstante, en el Marco teórico y en otros puntos de nuestro trabajo aparecerá citado como parte de la compilación de Atria y Franco (2007)

poder sustentar su propio negocio o volverse comerciante informal o casi marginal (2003:32).

Al analizar la movilidad ascendente y descendente, cuestionan la calidad de la misma debido a los cambios recientes en el mercado laboral durante la década de los 90, así como el crecimiento del desempleo y la polarización de los ingresos. En este sentido, puede estar dándose un disloque entre los indicadores gruesos de cambio de ocupación y la calidad de las mismas:

“Futuros estudios de movilidad debieran incorporar explícitamente indicadores sobre la calidad de las ocupaciones, ya que si bien éstas constituyen un criterio básico de clasificación, son aún gruesas para alumbrar los cambios que se están asentando. El deterioro que involucra ocupar posiciones nominalmente más altas en la estructura ocupacional, pero que corresponden a puestos de peor calidad” (Kessler y Espinoza, op cit:25)

Kessler y Espinoza intentan analizar por dos vías la movilidad espuria. Por una estructural, comparando ocupaciones e ingresos medios de las mismas encontrando que entre algunos trabajadores no calificados y otros de más calificación se registran diferencias a favor de los primeros dependiendo de la rama.

Su segunda constatación es por vía de preguntar a los encuestados como evalúan su movilidad ocupacional y constatarla con las características objetivas de esa movilidad. Describen tres posibilidades

a) *Movilidad consistente*: refiere a cambios de categoría, ascendentes o descendentes, que son acordes a la definición de mejor y peor calificación. Ocuparon un 46,5 % de su muestra y fueron mayoritarias entre los profesionales, técnicos y empleados administrativos.

b) *Estatus Inestable*: refiere a una movilidad entre la misma ocupación – horizontal- pero que sería calificada de mejor o peor ocupación. Alcanza a un 36,6 % de quienes respondieron y fue mayor entre los obreros y entre los trabajadores manuales

c) *Movilidad inconsistente*: Refiere a un total desajuste entre los cambios percibidos y la posición ocupacional. Afecto a un 16,9 % - franca minoría – de la muestra pero fue muy

fuerte entre empleadores, empleados y comerciantes que percibían al empleo obrero como una situación mejor.

Esta última observación es de gran importancia. El estudio de Kessler y Espinoza sienta un precedente al trabajo que se busca desarrollar aquí en la medida en la que: a) sostienen la necesidad de incorporar una evaluación del tipo y calidad de empleo y b) encuentran que la menor movilidad consistente se da entre los obreros, el mayor status inconsistente se da entre los obreros, y son estos la principal referencia con la empleadores, empleados y comerciantes juzgan de inconsistente su movilidad ascendente.

Esto implica que la clase trabajadora manual y la pérdida de su preeminencia es un metro importante en las consideraciones que hacen los sujetos a la hora de evaluar una movilidad supuestamente ascendente. A su vez, en los cálculos objetivos, la “incongruencia” está en los ingresos de técnicos y trabajadores calificados con respecto a trabajadores manuales. Si Ministro Rivadavia se asemeja a un barrio de tipo obrero, ¿en qué medida se encontraran situaciones similares? E inclusive, más allá del ingreso, ¿en qué medida no puede la salida de una condición de trabajador asalariado lo que influyó negativamente en su percepción de status? Volveremos más tarde sobre esto.

Recientemente, Franco, Hopenhayn y León (2011) utilizando datos de CEPAL y realizando un profuso análisis de las clases medias en la región, volvieron a sugerir cierta incongruencia, aunque sin emplear el concepto de movilidad espuria ni mencionarlo. Analizando el perfil de las clases medias, éste y otros estudios (PNUD, 2010) volvieron sobre la distinción entre manual y no manual sólo para señalar que ésta ofrece cada vez menos utilidad como línea divisoria entre las clases medias y las clases trabajadoras.⁵⁰

Aunque aclaran que no se trata de un estudio de estratificación⁵¹, hay un intento de delimitar y definir a la clase media, sugiriendo en primer lugar que las fronteras entre

⁵⁰ Aún así, hay que destacar que continúa siendo una constante en muchos estudios de estratificación y movilidad. Blau y Duncan terminan distinguiendo unas 17 categorías ocupacionales, posteriormente su análisis se vuelve, irónicamente, en el supuesto para una agrupación más sencilla de 5 categorías: Manual alto, manual bajo, No manual bajo, No manual Alto y Sector Agrícola. Jorrat estima, siguiendo a Hout, que el componente prestigio aquí se filtra en la medida en que las ocupaciones manuales son las menos valoradas y deseadas, incluso por sus propios miembros (Jorrat, op cit).

⁵¹ En sus propias palabras “A diferencia de las investigaciones sobre estratificación y movilidad social, se toma como unidad de análisis el “hogar” y no el individuo, lo que. posibilita abordar temas como el

trabajadores manuales y no manuales muestran poca utilidad para dar cuenta de los cambios:

“Por lo tanto, se produjo un importante incremento de la capacidad de consumo de los hogares del estrato medio y bajo, pero sin cambios muy significativos en la (muy concentrada) distribución del ingreso. Debido a ello hubo contingentes de trabajadores manuales que alcanzaron ingresos aún superiores a los de los asalariados no manuales, cuyas retribuciones no aumentaron al mismo ritmo o incluso experimentaron un descenso durante el periodo examinado” (Franco y otros, 2011:14).

Sin embargo, la contradicción entre ingreso (empleado como símil de consumo) y ocupación no manual permiten a los autores hablar de una clase media inconsistente por tratarse de hogares con trabajadores manuales pero con ingresos superiores a los de muchos trabajadores no manuales. Una situación similar era observada por Kessler y Espinoza.

A colación de lo anterior, y teniendo en cuenta que su estudio está dirigido a la clase media, Franco y sus colaboradores sostienen que uno de los umbrales que separaba a las clases medias (no manuales) de las trabajadoras (manuales) era la consecución del estudio secundario. La escuela media funcionaba como puerta de entrada a ocupaciones intelectuales, pero su masificación tanto entre los hijos de las clases no manuales como de las manuales desdibujó ese efecto

“Tradicionalmente, la conclusión de la educación secundaria constituía el umbral educativo de la clase media, por cuanto se entendía que ello permitía una mayor apropiación de los códigos culturales de la modernidad y por tanto facilitaba el acceso al trabajo “intelectual”. La masificación del egreso de dicho nivel desdibujaría ese sello de distinción. Puede verse el vaso “medio lleno” al considerar la gran proporción de jóvenes con educación secundaria completa. Pero también se lo puede ver “medio vacío” si se enfatiza la pérdida de estatus, tanto simbólico como material, que hoy afecta a ese logro” (Franco y otros, 2011:14).

El trabajo de Franco, dado el nivel macro y comparativo de sus datos⁵² se aproxima en parte a nuestra problemática. Entre ambos autores se traza una línea común por la que

tamaño de la familia, la “homogamia” de clase, la conformación del ingreso familiar (según el número de miembros activos en el hogar), entre otros. Estos temas no pueden estudiarse cuando la estratificación se basa únicamente en la inserción ocupacional de los individuos, con independencia del hogar de que forman parte. Asimismo, a diferencia de lo usual en ese tipo de investigaciones, se incluye a todos los hogares y no solo a aquellos cuyo PPIH está ocupado (Franco y otros, 2011:12)

⁵² Usa de datos de CEPAL para la población de 10 países de Latinoamérica: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Perú y República Dominicana.

las diferencias entre manual y no manual no parecerían tener la misma fuerza divisoria que en el pasado y mucha de la llamada clase o movilidad espuria si sitúa en la inscripción o el pasaje entre las clases manuales más calificadas y las clases no manuales menos calificadas. Ambos artículos utilizan como metodología para dar cuenta de esta situación, la contrastación entre ingresos y ocupación, donde se supone que las ocupaciones de mayor prestigio deberían dar lugar a mejores ingresos que otras de menor.

Pero a pesar del ingreso, ambos trabajos dejan abierto un interrogante ¿en qué medida la pérdida de preeminencia del empleo registrado y el empeoramiento de las condiciones de trabajo en los países de Latinoamérica ha contribuido a estas incongruencias? Recojamos pues el guante.

3.2 – Informalidad y pobreza.

Volviendo a nuestro estudio de caso y en consideración de lo arriba mencionados, no se puede pasar a tratar de implementar esta propuesta sin hacer antes algunas consideraciones sobre cómo se tratará la economía informal que, cabe destacar, será la forma en que se intentará incorporar la propuesta de evaluar las movilidades espurias en torno al tipo y calidad de ocupación.

Una primera distinción que debe hacerse es la forma de aproximación y de conceptualización de lo informal que se va a tener en cuenta aquí. Debe distinguirse entre un análisis del sector informal de la economía - y sus implicancias- y los empleos denominados informales, que preferimos denominar precarios. La precariedad de un empleo refiere a las condiciones del puesto de trabajo, en la medida en que esté o no registrado, tenga o no un ingreso suficiente y cuente o no con las protecciones legales correspondientes.

En cambio, la economía informal, si bien puede constituirse con una suma de empleos precarios y marginales, involucra una forma de relación de los sujetos con la actividad económica y, en este sentido, nos resulta de mayor importancia para nuestro trabajo en la medida que hace referencia a las condiciones en que se inscribe cada categoría ocupacional y en que, medida, pueden contribuir a una movilidad espuria o no.

El tema del sector informal de la economía es lo suficientemente amplio como para exceder el marco de esta tesis, por lo que sólo se hará una revisión preliminar del

concepto para ser empleado aquí.⁵³ A su vez, el foco estará puesto sobre el sector informal urbano (SIU)⁵⁴.

La categoría de informalidad fue introducida y presentada como herramienta analítica por la OIT, a mediados de los 70⁵⁵. Esta presentación de la OIT y su aplicación con fuerza en lo que fue el PREALC⁵⁶. Al entenderlo como un sector, la OIT combinaba para América Latina otros aportes teóricos que reconocían:

- a) la existencia de una dualidad en la economía entre un sector capitalista desarrollado, integrado y expansivo y otro, que funcionaba a nivel de subsistencia ,
- b) la presencia de núcleos de población excedente provenientes de la migración del campo a la ciudad y la incapacidad del aparato industrial de generar puesto para todos

Precisamente el punto de partida era que el sector informal se conforma por una población relativamente excedente y que su funcionamiento es a nivel de mera reproducción en un sector diferenciado de la economía nacional. Sobre esto último, sin embargo, debe advertirse que:

“... la dicotomía del mercado de trabajo y las importantes diferencias de productividad que existen entre los dos sectores no implican necesariamente que todo el sector informal sea disfuncional en relación a la expansión del otro. Se pueden identificar vínculos actuales o potenciales de complementariedad entre actividades de una y otra área. En cambio, algunas actividades del sector informal son competitivas con otras similares desarrolladas en el ámbito del área formal y pueden subsistir debido a que están dirigidas hacia un estrato marginal del mercado” (Lavopa, 2009:18).

De esta cita se extrae además que aunque existen por separado, ambos sectores están interrelacionados de muchas formas, e inclusive pueden llegar a competir cuando se trata de puestos de baja calificación, pero en donde se da la particularidad que estos puestos tienen como mercado el propio sector informal. En este sentido, se define a un sector informal en el que se desarrollan un tipo de actividades económicas diferentes a

⁵³ Si el lector, deseara ampliar más sobre el tema , se recomienda el trabajo de Chávez Molina “La construcción de la confianza en el mercado informal” – Ver datos en Bibliografía

⁵⁴ Para algunas consideraciones sobre el sector informal rural ver Ramos Soto y Gomez Brena (2006)

⁵⁵ Las conceptualizaciones primigenias partieron de los desarrollistas y de los marginalistas (DESAL, 1969, Pérez Sainz, 1998, Chavez Molina, *op cit*). Los primeros veían en estos trabajadores informales un excedente coyuntural que podía ser absorbido por el mercado interno, mientras que los segundos, entendían que se trataba de un problema estructural del capitalismo de la periferia.

⁵⁶ Siglas para: Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe

las que pudieran tener lugar en el sector formal y, en comparación a éste, serían de menor calidad.

Caracterizando a las actividades económicas del sector informal, Ramos Soto y Gómez Brena (2006) las definen como de fácil entrada, propiedad familiar de las empresas, escala de operación pequeña (generalmente local), uso extensivo de la tecnología y fuerza de trabajo⁵⁷ y destrezas requeridas y adquiridas fuera del mercado del sistema de educación formal. La OIT, por su parte, avanza en usar como criterio de operacionalización las microfirms definidas por un tipo de actividad no profesional y por un número de empleados no mayor a cinco.

Al respecto y siguiendo a Hart, Chávez Molina (*op cit*) señala que las actividades informales presentaban las siguientes características:

“La racionalidad de la fuerza de trabajo, ya que en el sector informal la fuerza de trabajo no es reclutada de forma permanente y con salarios fijos, sino que principalmente se trata de autoempleados y sin remuneraciones fijas

El empleo informal posee características múltiples, principalmente porque posee varias fuentes de ingreso. Desde una dimensión sincrónica, ejecutando varias tareas en la jornada laboral y desde una dimensión diacrónica, estacionalidad y eventualidad de empleos y de una estrategia tendiente a tener varios empleos de reserva. Esta diversidad de fuentes de ingresos tiene su origen en la estrategia de subsistencia de los individuos y de las unidades domésticas.

Fungibilidad extendida. Las unidades doméstica pueden adaptarse a las condiciones cambiantes de la producción, ajustando no sólo su comportamiento productivo sino también sus decisiones de consumo y producción“ (Chavez Molina, *op cit*:65)

Según el autor, siguiendo lo propuesto por la OIT y el Banco Mundial, la economía informal es una modalidad urbana de la que hay que considerar dos rasgos importantes: uno tiene que ver con el uso del capital en su forma extensiva, con herramientas toscas y con una productividad baja

Las otras refieren a la forma en que se organiza la actividad. Algunos enfoques hablan de un mercado competitivo sin regulaciones, pero otros autores – con los que confluye

⁵⁷ Aquí hay un desacuerdo en las diferentes ramas: para una vertiente más cepalina, el uso de la fuerza de trabajo es intensiva porque se la explota más que en el sector formal debido a la falta de innovación tecnológica y la ausencia de regulaciones laborales. Otros autores, afirman que el uso es extensivo porque la fuerza de trabajo no es ni entrada ni apoyada con tecnologías que le permitirían aumentar considerablemente su productividad (Ramos Soto y Gómez Brena, 2006).

Chávez Molina – refieren a formas de regulación por acuerdos subjetivos y dinámicas familiares y de clan. Wyczykier (2003), analizando las ferias distingue tres niveles de relaciones: personales, mercantiles y organizacionales. Las personales suelen ser las primeras que se traban, pero para poder hacer sostenible una actividad se requiere avanzar hacia las siguientes. En las mercantiles, se destaca su rol clave para poder acceder al financiamiento elemento central para el pago a proveedores mientras que las organizacionales ayudan a sostener el emprendimiento en el tiempo (Suárez, 2005; Wyczykier, *op cit*; 2006).

¿Cómo operacionalizar este conjunto de aportes? Tanto Chávez como Wyczykier describen a la economía informal en torno a tres ejes:

- Su escasa proyección tanto en términos generales, ya que va desde la mera reproducción a la subordinación al sector formal; como individuales, en la medida en que se presentan numerosos obstáculos, de tipo fundamentalmente financiero para poder hacer expandir o incluso, sostener la actividad en el tiempo. Chávez Molina (*op cit*) inclusive destaca la eventualidad de que sean mercados de pobres para pobres
- Se trata de vínculos que no se asientan en regulaciones legales sino que se retroalimentan por la confianza y por todo tipo de vínculos – vale decir – informales.
- La escasa productividad y el uso intensivo de capital que también contribuyen a que la actividad tenga un despliegue limitado.

Al respecto y en los últimos años hubo un interés teórico y de investigación en vincular la informalidad económica con la pobreza, entendiendo que estas actividades por su forma de desempeñarse y por las dinámicas del sector – sobretodo su escasa productividad y su excesivo anclaje territorial- permiten la reproducción inmediata pero prolongan las condiciones de pobreza.

Algunos de estos aportes son recogidos Tunan Santiago (*op cit*) que destaca la vinculación dinámica entre hogares y trabajadores con ingresos bajos por desempeñarse en la esfera informal y la mayor tendencia a caer y/o permanecer en la pobreza (Beccaria y Groissman, *op cit*; Tunan Santiago, *op cit*).

Para Beccaria y Groisman, la principal variable explicativa es la incapacidad de la economía formal para generar suficientes puestos de trabajos de calidad. Otros autores, ven al sector informal como un complemento necesario y funcional del sector formal al que asiste con un abaratamiento de costos vía falta de regulaciones y uso extensivo de capital y recursos humanos (Tunan Santiago, *op cit*; Chávez Molina, *op cit*). Becarria y Groissman analizan las distribuciones de los ingresos de los asalariados informales (aquellos que no le practican los descuentos jubilatorios) y los no asalariados en pequeños establecimientos, a los que también se puede agregar a los cuentapropia informales.

Los autores encontraron que los asalariados informales y los no asalariados en pequeñas unidades informales obtienen ingresos mucho menores pero además tienen un gasto mayor de recursos que hace que los ingresos necesarios sean obtenidos por intermedio de una suma de “microingresos”.

Para otros autores, la informalidad se interrelaciona con la pobreza pero no como causal de ella o como resultado de la segunda, mas bien refiere a un funcionamiento de las relaciones en el mercado de trabajo, y una consiguiente estratificación basada no sólo en el tipo de ocupación – manual o no manual – sino también por la inscripción en el mercado formal o informal (Portes y Kelly, *op cit*).

Los aportes y su discusión podría prolongarse aún más, pero aquí lo que interesa es centrar la atención en algunos rasgos básicos que nos resultan de particular utilidad.

- 1) la economía informal involucra una serie de actividades y microcosmos de relaciones sociales que se caracterizan por funcionar en forma integrada y subordinada a la economía formal y , que frente a esta adquieren dimensiones de baja escala de productividad y uso del capital y la fuerza de trabajo
- 2) la esfera informal parece funcionar de un modo que garantiza , a duras penas , la reproducción de los sectores más desfavorecidos pero también limita sus capacidades tanto territorial como productivamente

En este sentido, estos dos puntos se entrelazan con lo antes expuesto por cuanto creemos que el desempeñarse en el sector informal de la economía puede obstaculizar

las oportunidades relativas de ascenso social intergeneracional. O bien, puede intervenir como variable de ajuste en la medida que un pasaje de desempeñarse en la economía informal a la formal puede contribuir a la movilidad intra e intergeneracional. O bien, y de modo más decisivo, el pasaje de posiciones dentro de la informalidad contribuya a la movilidad espuria.

En este sentido, utilizaremos la informalidad de la actividad para ver como influye en la movilidad y cómo, según postularemos luego en la hipótesis de trabajo contribuye al descenso y a la movilidad ascendente espuria.

3.3 – Vinculación entre juventud y movilidad intergeneracional.

Como se mencionara a continuación se trabajará con dos cohortes cuyos integrantes son jóvenes adultos en su proceso de emancipación o autonomía. Seguimos a Bernardi (*op cit*) quien indica que el tránsito hacia la emancipación debe ser encarado como un proceso de estratificación en sí mismo.

Primero porque este autor y otros distinguen entre dos instancias para medir la movilidad intergeneracional: la de transición (jóvenes adultos) y la de consolidación (adultos y mayores) (Valle Silva, *op cit*; Solís, *op cit*). En la posición de transición se enfoca la forma en que su posición actual se construye a partir de las ventajas comparativas que les dieron los hogares de origen. En la posición de consolidación se mide la capacidad de lograr una posición a medida que menguan las ventajas o desventajas del hogar de origen. En este sentido, se afirma que la posición de consolidación se construye frente a la posición de transición, aún cuando se la mida generalmente en oposición a la clase de los padres. La posición de transición será abordada como clivaje y articulación de la movilidad social intergeneracional. Siendo este nuestro planteo, se toman prestadas algunas aportaciones de los estudios de juventud con enfoque estructural

En cuanto a los estudios sobre juventud, ya se ha mencionado la tensión entre dos enfoques contrapuestos que colocan en los mismos jóvenes la causa de su

vulnerabilidad – enfoque de las falencias⁵⁸ – o bien en las condiciones de las transformaciones estructurales de los últimos años que han llevado a una vulnerabilidad creciente de amplios sectores – enfoque estructural – (Weller, *op cit*, Molina Derteano, *op cit*, Salvia, *op cit*).

Un primer punto de partida es este reconocimiento de que la vulnerabilidad juvenil debe entenderse en un marco estructural y en este sentido, los enfoques estructurales suponen que las dificultades para acceder a un mejor empleo se deben a una estructura del mercado trabajo excluyente que los segmenta por edad y los exponen a mayor desempleo, precariedad y marginalidad laboral (Salvia y Tuñón, *op cit*; Jacinto, *op cit*; Abdala *op cit*; Pérez, *op cit*, Tinoboras, *op cit*).

Respecto a las oportunidades educativas, también están fuertemente condicionadas por las capacidades económicas de los hogares (Jacinto y Gallart, 1999; Filmus y otros, *op cit*, Tenti, Fanfani, 2008), mientras que se destaca la existencia de circuitos de educación diferenciales para las distintas clases y grupos sociales (Tiramonti, 2001; Fawcett, 2002; De Ibaroala, 2004).

Aquí se tendrán en cuenta los aportes de algunos estudios que parten del supuesto de que esta influencia estructural se mide principalmente por el nivel socio-económico de los hogares. Y que la estratificación de los jóvenes adultos se inicia en la medida que transitan el pasaje de ese hogar de origen a uno propio.

En la Argentina, con la perspectiva de comparación a partir de las condiciones de origen de los hogares, se pueden destacar los trabajos de Salvia, Bonfiglio, Tinoboras y Van Raap (2008) y Pérez (2010).

Salvia y sus colaboradores intentan dar cuenta de las diferentes estructuras de oportunidades de los adolescentes (14-19), jóvenes (20-24) y jóvenes adultos (25-29) a partir de las condiciones de sus hogares de origen. Los autores midieron cuatro tasas :

⁵⁸ Entre los argumentos del denominado enfoque de las falencias se destacan el de déficit actitudinal que postula que inicialmente los jóvenes no tienen pautas ni actitudes para adaptarse al mercado de trabajo y por ello sus elevadas tasas de rotación y desempleo voluntario (Tokman, 2003). El otro y principal es que se enfoca en las falencias educativas sea por no tener el nivel educativo suficiente (Albano y Salas, 2007) o por la inadecuación de los contenidos escolares a las exigencias del mercado (Tedesco, 2002).

Tasa de asistencia: en función de la asistencia a instituciones educativas secundarias, terciarias o universitarias.

Tasa de actividad: en función de la participación en el mercado de trabajo.

Tasa de exclusión de jóvenes que no estudian ni trabajan

Empleo de calidad: el porcentaje que adquiere este tipo de empleos sobre el total de los ocupados.

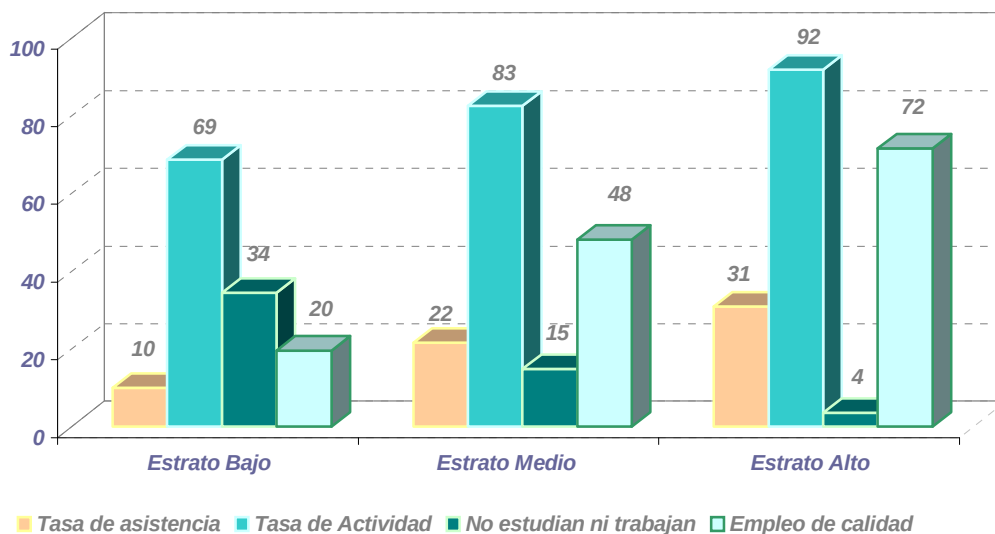
El gráfico a continuación refiere a la población entre 25 y 29 años⁵⁹. Cuanto más alto es el estrato mejor son las tasas de asistencia, de actividad y, sobre todo de empleo de calidad. En este sentido, la tasa de actividad de los jóvenes de estratos bajos es de un 69% pero la de empleo de calidad sólo alcanza el 20%; en los estratos más altos se incrementa la tasa de actividad hasta un 92 % y, en concomitancia, la tasa de empleo de calidad trepa hasta un 72 % (Gráfico 1).

Inversamente, la tasa de exclusión de los jóvenes de los hogares de estrato bajo alcanza el 34 % (prácticamente un tercio) mientras que la de los hogares más altos llega al 4 % (Gráfico 1).

Debe entonces señalarse que para los autores, las tasas no se distribuyen igualmente cuando se iguala el tramo etéreo pero se consideran las condiciones del hogar –definido en estrato alto, medio y bajo - . En este sentido, los enfoques estructurales llaman a considerar las desigualdades en el hogar de origen como causa primera.

⁵⁹ El estudio comprendía tres grupos etéreos 14 a 18, 19 a 24 y 25 a 29. Por los objetivos de la tesis sólo se ha tomado el último. Para más datos remitirse a Salvia y otros (2008); Molina Derteano (2008a, 2008b)

Grafico 2. Tasas de asistencia, actividad, jóvenes que no estudian ni trabajan y empleo protegido y estable* de los jóvenes de 25 a 29 años. Según Estrato social.



Fuente: Salvia y otros (2008:46)

Por su parte, Pablo Perez, (2007) compara los diferentes niveles educativos alcanzados por jóvenes provenientes de distintos tipos de hogares entre 1995 y 2003. Sus resultados implican cierta ambigüedad. Por un lado, hubo un notable aumento de la escolarización

- Los jóvenes de hogares indigentes que habían completado el secundario alcanzaban el 8,2 % en 1995, mientras que en 2003 sumaban el 25,8 % (Perez, *op cit*).
- Los jóvenes provenientes de hogares pobres que completaron el secundario treparon de un 11,5% a un 40,1%, y que hubieran terminado estudios superiores crecieron de un 1,9 % a un 7,4 % (Perez, *op cit*).
- Finalmente, los jóvenes de hogares no pobres también mostraron mejorías al pasar de un 24,9 % con secundario completo a un 44,6 % y de un 9,2 % con estudios superiores a un 19,9 % (Perez, *op cit*).

Pero para el autor esta lectura de progreso temporal no debe desviar el hecho de que existen diferencias importantes en el acceso a la educación según el hogar de origen. En suma, si bien la escolarización pudo haberse extendido, no fue un crecimiento parejo para todos.

En un segundo análisis, homologa todos los niveles educativos alcanzados a secundario completo – el piso mínimo – y compara las formas de inserción laboral. Para los mismos períodos, observa que la tasa de empleo para los jóvenes de hogares pobres decreció de un 46,6 % a un 41,7 % entre 1995 y 2003, mientras que para los jóvenes de hogares no pobres el camino fue inverso: la tasa de empleo creció de un 59,6 % a un 60,7 % (Pérez, *op cit*).

Las tasas pudieron no haber variado mucho, lo que implica que los obstáculos que influían negativamente continuaron vigente y la mayor escolarización, entendida como la cada vez mayor cantidad de jóvenes de todos los hogares que completaron los estudios secundarios no parece haber impactado en mayores niveles de empleo.

Pérez (*op cit*) avanza en este sentido al vincular un enfoque de estratificación y jóvenes en su primera inserción laboral, empleando principalmente trabajadores secundarios a partir de una muestra de EPH para el año 2003. Presenta dos momentos de análisis. En el primero, traza una tabla de movilidad en donde cruza la ocupación del padre con la primera ocupación de las y los jóvenes no jefes

Tabla 1 Correspondencia entre grupo ocupacional de los jóvenes (no jefes) y el correspondiente al jefe de hogar. Mayo de 2003

Jóvenes Jefes de hogar	Técnicos, Supervisores	Empleados, vendedores	Trabajadores especializados	Trabajadores no especializados	Empleados domésticos	Total
Directivos	14,3%	54,2%	18,7%	11,6%	0,2%	100%
Profesionales	11,8%	52,0%	16,5%	8,5%	5,8%	100%
Técnicos, Supervisores	12,0%	35,1%	28,4%	18,7%	1,8%	100%
Empleados, vendedores	5,2%	48,3%	16,7%	22,7%	4,5%	100%
Trabajadores especializados	7,3%	23,3%	32,1%	30,2%	6,6%	100%
Trabajadores no especializados	5,8%	13,5%	24,3%	42,9%	13,2%	100%
Empleados domésticos	2,6%	27,3%	18,3%	30,3%	21,3%	100%
Total	7,8%	29,4%	26,3%	28,1%	7,2%	100%

Nota: No fueron incluidas las columnas correspondientes a los jóvenes directivos y profesionales dado que su coeficiente de error era muy elevado (por su escasa cantidad).

Fuente: Pérez, 2010: 144

Como se puede apreciar, los jóvenes tienden en su primera ocupación a heredar la ocupación del jefe de hogar, excepto en los casos que requieran mayor capital educativo como son los profesionales y los técnicos y supervisores. (Tabla 1)

En posteriores análisis, Pérez realiza un análisis similar al que citáramos anteriormente con idénticos resultados. Aquellos hogares donde la posición del jefe de hogar sea más alta tienen mayor y mejor acceso a la educación. Mientras los jóvenes de hogares en donde el jefe es de estrato alto (directivo de empresa) o de clase media profesional independientes, los valores para aquellos que asisten al estudio universitario son de un 80,3 % y un 93,3% respectivamente, los guarismos para la clase obrera alcanzan el 26,5% (Perez, *op cit*:151).

En igual sentido, el 15 % de los hijos de jefes de hogar directivos de empresas y el 2,8% de hijos de profesionales independientes no han completado sus estudios secundarios. Inversamente, el 49,26 % de los hijos de jefes de clase obrera no han terminado ese nivel (Perez, *op cit*:150). El autor concluye que.

“De esta manera, revalidamos que el origen social es una variable trascendental para definir las chances de acceder a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo. Habría, entonces, una estructura de oportunidades muy desigual, sesgada a favor de aquellos jóvenes que ya están en posesión de un activo social sea por las mejores oportunidades laborales a las que acceden dado el activo laboral que ya posee su grupo generacional familiar, o por el mejor acceso que tienen a una

escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen” (Perez, *op cit*:156)

El trabajo de Pérez resulta de gran utilidad porque intenta una primera vinculación, sustentada más en lo teórico que en lo empírico ya que tiene la limitación de un instrumento como la EPH. Se ubica a medio camino entre los enfoques de estructura de oportunidades y los de estratificación, pero es un aporte ineludible.

Los estudios estructurales sobre juventud criticaron el supuesto de que mayor educación implicaba mejoras en el acceso al empleo si no se considera las oportunidades generadas y no generadas por el propio sistema social. En este sentido, avanzaron a esta dualidad en donde se analizaron condiciones y posibilidades, y el “desencuentro entre ambas”. La clase social, refería en estos estudios a un condicionante para medir la desigualdad pero era construida a partir de la desigualdad en los ingresos , - en este caso en el hogar de origen – pero sin recibir un tratamiento sistémico.

Entre los antecedentes sobre estudios estructurales de juventud que aborden temáticas similares a las nuestras deben destacarse algunos aportes anglosajones. La relación entre transición hacia la autonomía y la movilidad social intergeneracional ha sido explorada en otros estudios como los de Ashton, Layder y Sung (1991), Savage y Egerton (1997,2000).

Ashton, Layder y Sung se aproximan al estudio de la interrelación entre factores endógenos y exógenos, utilizando como marco interpretativo, la teoría de la estructuración de Giddens. El objetivo principal de su trabajo comprende tanto la “contrastación empírica” de las realidades entrelazadas entre variables estructurales e individuales según la visión del sociólogo británico, así como el trazado de un diagnóstico de los procesos de transición de la escuela al trabajo en seis ciudades británicas (1991: 449).

“La transición de la escuela representa un punto crucial de intersección entre la vida adulta, lo que se denomina la transición del sistema educativo al mercado laboral. (...) la forma en que se vuelven fuerza laboral es crucial como influencia en sus chances de vida futuras. Juega un parte crucial en los ingresos que obtendrán, en su seguridad ocupacional en la posibilidad de prolongar su status y vida misma (...) Es en este punto donde los sujetos intentan controlar un resultado que les asegure una entrada fuerte y apropiada en el mercado laboral” (*op cit*: 453, la traducción es mía)

Para los autores, los y las jóvenes toman una serie de decisiones basados en su conocimiento del funcionamiento de las reglas sociales (en este caso, las referentes a las formas de movilidad social) y los recursos disponibles. El uso de tales recursos depende de la agencia de los sujetos, pero su distribución puede ser estudiada a través de una serie de variables que los autores denominan estructurales: la clase social de los padres, su sexo, la influencia de la localidad donde viven y el nivel de empleo cuando ingresan al mercado laboral. Las variables individuales⁶⁰ refieren al logro educativo⁶¹, variables llamadas actitudinales (orientación al futuro, disposición a viajar para trabajar) y conductuales (intensidad de la búsqueda de empleo, tipos de búsqueda) y se relacionan con los llamados aspectos interactivos. Los autores recurren a modelos de regresiones para tratar de cuantificar la importancia de cada factor. Al basarse en Giddens presuponen que los resultados de la transición de la escuela al trabajo son el resultado de la modificación dual de la distribución de recursos y la interacción de los agentes. El modelo de regresión logística empleado por estos autores, no muestran resultados homogéneos pero permite vislumbrar dos tendencias contrapuestas.

Las variables individuales “explican” más cuando se interrelacionan con las estructurales pero aparentemente sin diferencias de grado entre los segmentos sociales. Las diferencias están en la forma, los sectores medio altos se apoyan en los logros educativos, mientras que los sectores medios y bajos lo hacen en las variables actitudinales y conductuales. La educación es una variable con un costo aceptable en la medida en que depende de la capacidad de los hogares de origen de sostener la inversión educativa, en cambio, las restantes variables marcan un cambio cualitativo para quienes dependen menos de sus condiciones adscriptivas.⁶²

Savage y Egerton, (1997;2000) tomando como matriz los trabajos de Goldthorpe, se enfocan en los estudios de la movilidad social intergeneracional y los cohortes de jóvenes usando muestras nacionales. Dos grandes preocupaciones, vertidas en dos artículos diferentes pero que se articulan con los estudios de juventud. La primera

60 Uno de los objetivos del trabajo de los autores es demostrar que los aspectos de las estrategias de los agentes no necesariamente tienen que ser medidos en términos cualitativos

61 Se toman variables como los exámenes A-Levels, que tienen un contenido de orientación vocacional en el sistema educativo Inglés, además de condicionar el acceso a ciertos empleos si no se aprueban con determinado margen

62 Confluyen los autores con una serie de observaciones que tienden a sobrestimar la influencia de la educación como agente de movilidad. En sí misma potencia las chances de conseguir mejores inserciones laborales pero su acceso es desigual, precisamente por las diferentes clases de los hogares de origen. En cierta forma, mirar las desigualdades educativas es ver como se reproducen las desigualdades de clase, antes que ver un agente de movilidad. (Savage y Egerton, 2000; Torche, 2010)

interroga en que medida los primeros años de vida laboral sirven para “romper” con los factores adscriptivos a través de un análisis entre logros y “habilidades” personales. El interrogante se sitúa en el supuesto que en las sociedades industriales modernas, prevalece cierto grado de racionalidad que hace que las “habilidades” individuales prevalezcan para definir el status antes que los factores adscriptivos, si bien éstos también juegan su influencia. Su método es trabajar con odd ratio o chances relativas, para ver si éstas varían cuando se compara a las y los jóvenes que provienen de una misma clase discriminados entre los más y los menos capaces⁶³ y, a su vez, comparando las chances diferenciales con respecto a otras clases tomando como constante la clase trabajadora (que sería la que menos habilidades requeriría). Se puede suponer que, aún contando con ciertas ventajas adscriptivas, las y los jóvenes adultos deberían exhibir un determinado nivel de habilidad diferencial requerido por las posiciones más calificadas y superado ese nivel incrementar las chances de movilidad social ascendente. (1997:651).

La mayor capacidad no se explica para estos autores por la racionalidad del sistema socio-productivo sino y fundamentalmente por la capacidad de las clases de transmitir el capital cultural a sus hijos, y en ese rubro la capacidad de las clases más alta es mayor, no sólo por el volumen de su capital cultural sino porque, además y fundamentalmente, tienen un mayor soporte material que otras clases (1997: 461). Sus observaciones sobre este aspecto resultan de particular relevancia:

“la habilidad medida [de muchas formas pero principalmente por el logro educativo] no produce movilidad. La movilidad en sí misma sólo es posible por los cambios estructurales, y la “habilidad” es simplemente una instancia de filtro que actúa distinguiendo a aquellos jóvenes de clase trabajadora que logran ascender de aquellos que no(...) Creemos que el mejor enfoque es conceptualizar esta movilidad ocupacional como un proceso relacional en el que los hijos de la clase obrera compiten con hijos de padres de clase media por puestos de clase media [en el sector servicios] antes que una competencia con los puestos de la clase obrera” (1997:648-49, la traducción es nuestra)

Estos autores suponen que los méritos son interpelables en el marco de un proceso de estratificación social en donde opera un cierre de las clases más altas, reduciendo el peso de las medias y obligando a gran parte de éstas y las obreras a “competir” por los peores empleos de las nuevas áreas más rentables (comercio y servicios, ante el

63 Se los discrimina mediante un tipo de test similar al IQ

retroceso de la manufactura.⁶⁴ Para el caso británico, el cambio de orientación en las áreas de servicios supuso, iguales oportunidades de empleo, pero menores de ascenso para los jóvenes de hogares de clases trabajadora y de clase media baja.

En su segundo artículo, los autores se interrogan sobre las formas en que la edad (y el período cronológico que se denomina juventud) funciona como forma de estratificación social en el capitalismo moderno, antes que como criterio “natural”. Estos autores, retoman los planteos de Crompton y buscan los espacios de interacción entre edad, género y clase social en un proceso que definen como de “estratificación continuo”. La edad es una variable que cobra una nueva relevancia en los estudios de movilidad. Tradicionalmente se ha visto a la juventud como un período de transición entre el circuito educativo y el laboral, caracterizado por la falta de credenciales educativas y de experiencia laboral, frente al capital acumulado de las generaciones previas (los adultos). Pero desde la década de los 80:

“Es notable que la tan promocionada idea de Yuppie, la “movilidad ascendente de los jóvenes profesionales que se desarrollo en los 80 sacudió la asociación tradicional entre clase y edad. La idea sugiere un nuevo tipo de clase media que no descansa en la autoridad tradicional de la edad, sino en el expertise y el dinamismo de la juventud. Para el yuppie la entrada a la clase media no es una recompensa a su aprendizaje y esfuerzo, es un nicho de mercado propiamente dicho” (2000:26; la traducción es mía)

Lo que los autores sugieren es que la juventud no debiera ser siempre tomada como un estadio de transición, sino como un segmento socio-laboral propiamente dicho, con características propias que deben, al menos analíticamente, ser separadas de otros grupos. Un joven no es un estadio intermedio entre... Es una categoría propia por defecto. En el nuevo orden capitalista, la edad es un activo (o pasivo) de por sí, aunque varía significativamente cuando se la asocia al género y la clase social. La interacción entre los tres elementos da lugar al proceso de estratificación continuo. (*op cit*: 30).

Tanto en este como en los otros trabajos, se concluye que la “llamada” juventud alude a un proceso de estratificación que tiende a reproducir vertical y horizontalmente las desigualdades.

64Particularmente , Savage y Egerton demuestran que ser joven es tanto un ventaja como una segregación para distintos grupos dentro de las clases obreras y medias, y que esto sólo fue posible por los cambios en el proceso de estratificación social, resultando cualquier explicación basada en atributos etáreo, de género o de etnia, o falencia de capital educativo insuficientes para explicar las “dificultades” juveniles

Vertical en la medida en que se trata de un proceso en donde las clases sociales tratan de garantizar la mayor transferencia y actualización de capitales culturales y recursos materiales, generando un nuevo escenario de desigualdades ocultos tras las nociones de méritos o logro.

Horizontal en la medida en que los jóvenes adultos hacen uso diferencial de la variable edad cuando esta se homologa. En otras palabras, aún cuando se coincida en la edad, las formas de vida y acceso a oportunidades de trabajo y ascenso social siguen siendo diferenciales precisamente frente a quienes son “homologados” socialmente por tener la misma edad.

Ashton, Layder, Sung, Savage y Egerton intentan demostrar que los procesos de transición juvenil varían según la clase social, pero los trabajos de mayor relevancia son los de Savage y Egerton en la medida en que avanzan hacia un intento de objetivar las formas en que se diferencia social y jerárquicamente a partir de la edad en coordinación con la clase social. En este sentido, son aportes hacia un enfoque de estratificación.

3.4 – Formulación de hipótesis de trabajo.

Si se resumen estos últimos aportes, se pueden agregar términos que hagan más específica nuestra hipótesis de trabajo dirigida a la forma en que se estratifican las transiciones juveniles. De ahí que se postule el siguiente concepto: estratificación de las transiciones juveniles como propuesta de abordar las posiciones de clase que asumen los jóvenes medida esta siempre de en oposición al hogar de origen y las chances de vida que supone esa oposición en su carrera por la emancipación y/o autonomía.

Teniendo en cuenta que se trata de un estudio de caso se han interpelado el concepto de movilidad espuria y sus implicancias así como la asociación entre informalidad y pobreza. En este sentido, se formula la siguiente hipótesis de trabajo. A raíz de las transformaciones estructurales, las transiciones juveniles hacia la adultez han tenido una tendencia general de movilidad social descendente y, cuando fueron de ascenso, la mayoría de los movimientos han sido espurios. Por espurios se entiende que no han

pasado a posiciones en el sector formal de la economía y así, superado los riesgos de caer y/o permanecer en la pobreza. Así la hipótesis de trabajo reza:

“Tras las reformas estructurales, los jóvenes adultos de las clases trabajadoras y de servicios no calificadas del barrio de Ministro Rivadavia del Gran Buenos Aires se ven afectados por un proceso de movilidad espuria que se explica en gran medida por la desarticulación de los canales de ascenso tradicionales de la sociedad salarial, principalmente la formalidad en la ocupación”

Esta hipótesis combina los elementos vistos en los anteriores capítulos en la medida que:

- Para dar cuenta de un proceso que supone estructural trabajará con dos cohortes de jóvenes adultos que además es la metodología más empleadas cuando se coordinan transiciones juveniles y estudios de estratificación
- Se adhiere a las hipótesis de ruptura esperando que ambas cohortes de jóvenes adultos exhiban un tendencia predominantemente descendente; y
- Que de los tres movimientos característicos de las hipótesis de cambio histórico, los análisis se centraran en las chances de ascenso de la clase obrera por intermedio del proceso de asalarización y/o acceso a la formalidad laboral aduciendo que estas serán menores y que, en caso de concretarse serán mayormente espurias.

Como la informalidad refiere a un lugar en la estructura productiva con respecto a los núcleos más dinámicos de la economía y la transición juvenil refiere a la “incompletitud” de un proceso de afianzamiento de clase, se espera poder aproximarse a una explicación de cómo ambos procesos están integrados en una misma matriz socio-histórica de la que la movilidad descendente y la movilidad ascendente espuria – esperamos demostrar – forman parte.

Capítulo 4. Análisis descriptivo.

Planteo

Análisis de la cohorte 94: Marco histórico – Los análisis de movilidad – Tasas outflow – Tasas inflow – Odd Ratio.

Análisis de la cohorte 08: Marco histórico – Los análisis de movilidad – Tasas outflow – Tasas inflow – Odd Ratio.

Conclusiones del análisis por cohorte.

3.1 – Planteo.

El presente capítulo se compone de los análisis descriptivos de las dos cohortes de jóvenes adultos que conforman la muestra bajo estudio y se compone de dos cohortes separadas por el año en que las y los entrevistados alcanzan determinada edad y tales años serían 1994 y 2008.

El análisis a continuación se compone de a) una descripción socio-histórica del momento en que las y los jóvenes realizan la transición del hogar de origen al hogar propio, previo ingreso y asentamiento relativo en el mercado de trabajo; y b) una análisis descriptivo intra-cohorte empleando las tablas de movilidad y los análisis de odd ratio o chances relativas que se detallaran en el capítulo primero.

Debe advertirse , antes de empezar, que los años de 1994 y 2008 son dos años que guardan relación entre sí con respecto al período que – se sospecha - buscamos dar cuenta. En el primero, el país ingresaba en una crisis estructural que terminaría por hacer eclosión en el 2001; en el segundo se encuentra en el rumbo de recuperación tras los cambios implementados a partir de 2003. Las descripciones que componen el marco histórico sólo buscan situar y sirven como aproximaciones.

Sin embargo, el análisis sigue circunscripto al barrio y las observaciones a continuación son válidas en ese contexto. Por lo que el presente capítulo buscará, siguiendo la hipótesis que se formulara describir los procesos de movilidad social intergeneracional y, en que medida, fueron descendentes, como lo postulara la hipótesis de trabajo.

3.2 – La primera cohorte (1994).

3.2.1 – Marco socio-histórico.

Durante la década de los 80, una aguda crisis económica se abatió por toda la región latinoamericana atravesada por un marcado proceso de empobrecimiento que afectó principalmente a las clases medias compuestas por cuadros de obreros manuales calificado o semi-calificados y una amplia variedad de trabajadores autónomos. A este segmento se lo ha denominado los “nuevos pobres” (Minujin, 1997; Svampa, 2002)

El proceso de empobrecimiento en el conurbano bonaerense implicó concentración económica, contracción del Estado y sus funciones redistributivas, crecimiento del desempleo y la precarización en el mercado de trabajo, caída del ingreso y aumento de la pobreza con la incorporación de los “nuevos pobres” y heterogeneidad de los procesos de pauperización social (INDEC, 1990; Minujin *op cit*; Salvia 2007).

Concentración económica

El proceso de concentración económica está indisolublemente unido al proceso de endeudamiento externo y de retirada del Estado (Aspiazú, Basualdo y Khavisse, 1986). La deuda externa contraída durante la Dictadura Militar y reforzada con los sucesivos ajustes y crisis financieras durante los gobiernos de Alfonsín y Menem no sólo comprometió porcentajes cada vez más grandes del PBI sino que no tuvo por destino inversiones productivas sino que fue transformada en capital privado que fue o sacado del país o puesto en el circuito especulativo encareciendo el crédito y cambiando el eje de valorización del sector productivo al especulativo. Como resultado, muchas pequeñas y medianas empresas de todo tipo fueron destruidas y la actividad se concentró en grandes grupos económicos beneficiados por licitaciones a gran escala con el Estado (Basualdo y Aspiazú, 1990; Minujin, *op cit*; Pucciarelli, 2001; Porcelli, 2010)

El nuevo rol del Estado – Achicamiento y las reformas de Primera Generación

En este contexto, hacia fines de la década del 80, era indiscutible la quiebra económica e institucional de un Estado que había tenido un rol decisivo en el proceso de acumulación y una presencia cada vez más extensiva en las esferas de la vida de la Sociedad Civil (Cavarozzi, 2002). En términos regulacionistas, el Estado es el

protagonista más visible de una crisis cuyo motor es el desajuste entre un tránsito hacia un cambio de régimen de acumulación (iniciado en 1976) y los restos de la política ISI, agravado por el fracaso del experimento neoliberal primario que se evidenció en la crisis bancaria de 1981-82. (Panigo y Torija Zane, 2004) Hablamos de una crisis estructural⁶⁵ motivada por el quiebre de la matriz Estado-céntrica (Cavarozzi, *op cit*) y/o por las tensiones inherentes al cambio de un régimen de acumulación por *shock exógeno* (Pucciarelli, *op cit*; Panigo y Torija Zane, *op cit*; Miotti y Quenan, 2004).

La retirada del Estado tuvo dos procesos diferentes que deben ser considerados dentro del período. Durante la década del 80, se fue dando un proceso incompleto de retirada que se tradujo en una desinversión que resultó en un vaciamiento presupuestario que redujo el presupuesto disponible para el gasto social y para el funcionamiento operativo de las empresas y servicios públicos. Esto se evidenció en falta de insumos y depreciación real de los sueldos de empleados públicos en la administración o en servicios sociales en las áreas claves de Educación y Salud (Bustelo, 1997). La restricción del gasto social acompañada por transferencias de gastos desde el Estado Nacional al provincial o municipal dio como resultado una crisis terminal a fines de los 80 con la virtual quiebra del Estado.

En medio de la crisis, se impuso por presión de diversos actores un diagnóstico conocido como el “Consenso de Washington” (Bresser Pereyra, 1995). Sostenía que la crisis de América Latina se debía al excesivo “populismo económico” y el “proteccionismo nacionalista”, cuyo alarmante nivel de gasto público impedía el libre funcionamiento del Mercado. El Consenso de Washington puede ser estudiado como un discurso de doble cariz: por un lado, toma la forma explícita de un paquete de reformas, con instrucciones más o menos precisas. Por el otro lado, supone todo un enfoque teórico y filosófico de la sociedad, el cuál es encajado con fórceps en la aplicación de tales reformas. Esta distinción es vital, porque si tomamos el caso argentino prevalecen más los supuestos de fondo que las medidas sugeridas.⁶⁶ El diagnóstico del Consenso de Washington terminaba por exigir la reorientación plena de las relaciones económicas y el “retiro” del Estado. En la práctica, aplicar este recetario neoliberal tuvo importantes implicancias en el caso argentino.

65 A su vez, había una serie importante de indicadores de que la crisis económica no podría ser superada sin una serie importante de reformas. Los indicadores más fuertes eran la muy baja o nula productividad de la economía y las dimensiones deficitarias del gasto público.

66 Uno de los soportes de las reformas estructurales y la que promovió mayor aceptación pública fue la convertibilidad monetaria. Para lograr una estabilización monetaria plena se ató el valor del peso argentino al del dólar estadounidense. Esto se hizo por ley (ley 23.928 / 91) contradiciendo el supuesto de regulación por mercado y competitividad.

- 1- El proceso de reformas fue llevado a delante por coaliciones de gobiernos nacionales, con la “supervisión” de organismos multilaterales de crédito, siendo los más destacados el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el Banco Mundial. Al importarse este tipo de reformas y su falta de consideración por la historia de la nación, tomaron la forma de shocks de estabilización, ya que los préstamos que eran destinados al equilibrio fiscal provenían del FMI.⁶⁷
- 2- Al presuponer, que el Mercado por sí sólo asignaría mejor los recursos resultantes de la actividad económica, los desequilibrios sociales que emergieron sólo pudieron ser concebidos y abordados como soluciones de segundo orden. Tomando finalmente la modalidad de reformas de primera y segunda generación, como si fueran shocks sucesivos.

Las líneas principales de las reformas de primera generación fueron: el “achicamiento del Estado” mediante un proceso de privatizaciones de empresas y áreas del aparato estatal, la disciplina fiscal y la reorganización (embrionaria) de la política social. Más en detalle, Estévez y Loppreitte (2001:21-22) señalan que:

“El pensamiento neoconservador proponía las siguientes medidas para enfrentar la crisis:

- a) reducción del peso del sector Público en la economía, para que el mercado recupere su espontaneidad y no se vea afectado por decisiones políticas o extraeconómicas, y, además para reducir el gasto público y por lo tanto los impuestos que deben pagar los ciudadanos;
- b) achicamiento de las plantas de personal de la Administración Pública para que el Estado no sea el principal empleador, y el mercado de trabajo se torne más dinámico y menos rígido;
- c) aislamiento del Estado respecto de presiones privadas, porque toda agencia estatal tiene toda su clientela,- tanto del lado del capital como del trabajo – y éstas lo utilizan a su favor provocando efectos nocivos en el mercado;
- d) implementación de normas que sustituyan a las decisiones políticas discrecionales, porque llevan al incremento del gasto público (presupuesto equilibrados, rankings de eficiencia estatal, etc.);

⁶⁷ Si bien son primos hermanos, existen grandes diferencias entre el FMI y Banco Mundial. El primero, por su carta orgánica se caracteriza por préstamos de corto plazo para ayudar a “estabilizar” el gasto público. El Banco Mundial tiene objetivos comprometidos con el desarrollo humano y económico en forma sostenida y, a largo plazo. El FMI se comprometió a respaldar muchas veces, los procesos de cambio estructural mediante sus préstamos, cayendo así en el error de forzar reformas estructurales en el corto plazo. Al no tomarse en cuenta el enfoque de la Crisis Fiscal, y al reducirse el Estado con las privatizaciones, su capacidad de ahorro siguió siendo nula y la economía se hizo aún más vulnerable a las vaivenes financieros internacionales y más dependiente de los préstamos de organismos internacionales (Aronskind, 2001)

- e) organismos monetarios protegidos de presiones políticas, para que la moneda de un país sea sana y esté fijada por criterios económicos y no políticos;
- f) privatización, desregulación, desmonopolización, desconcentración y descentralización; a los efectos de devolver a los mercados su funcionamiento normal y de llevar a lo que queda del Estado cerca del ciudadano –municipalización-para mejorar la eficiencia de las prestaciones; y
- g) apertura a la economía mundial, para evitar las distorsiones internas del proteccionismo e incrementar la competencia externa a los efectos de controlar la inflación.”

El primer shock de reformas , sumado al impacto que tuvo los cambios en el mercado de trabajo y en las dinámicas sociales y económicas produjo un resultado paradójico: un notable crecimiento económico acompañado de un gran déficit social. (Gerchunoff y Torre, *op cit*; Aronskind; *op cit*; Ibarra, 2004; Molina Derteano y Fraguglia, 2006) Esta “emergencia de lo social”, implicó una reforma de las modalidades de las políticas sociales dentro de una nueva ola de reformas en la administración pública (Orlansky, 2001; Calle y Estévez, *op cit*).

El mercado de trabajo. Precariedad y desempleo

El período que ocupa entre 1976 y 1994 se caracterizó por un funcionamiento errático y complejo del mercado de trabajo, sobretudo urbano. Además, la presencia en ese momento novedosa de un instrumento de relevo como era la Encuesta Permanente de Hogares permitió análisis más fluidos y reveladores de ciertas dinámicas.

El rasgo que emerge con más fuerza a fines de 1989 y que se agudizara luego de 1994 es el crecimiento de la desocupación por encima de un dígito. A principios de 1980, ya alcanzaba valores bastante elevados y oscilará en forma descendente hasta llegar a una tasa del 6 % en 1990. Pero, a partir de esa década inicia una escala muy marcada, como se muestra en el cuadro a continuación elaborado por Lindemboin y Gonzalez (2004).

Cuadro 4: Tasas de desocupación y subocupación entre 1990 y 1995

Año	Total aglomerados⁶⁸		Gran Buenos Aires	
	Desocupación	Subocupación	Desocupación	Subocupación
1990	6,3	8,9	6,0	8,1
1991	6,0	7,9	5,3	7,0
1992	7,0	8,1	6,7	7,3
1993	9,3	9,3	9,6	9,1
1994	12,2	10,4	13,1	10,1
1995	16,4	12,6	17,4	12,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Lindemboin y Gonzales, 2004:42

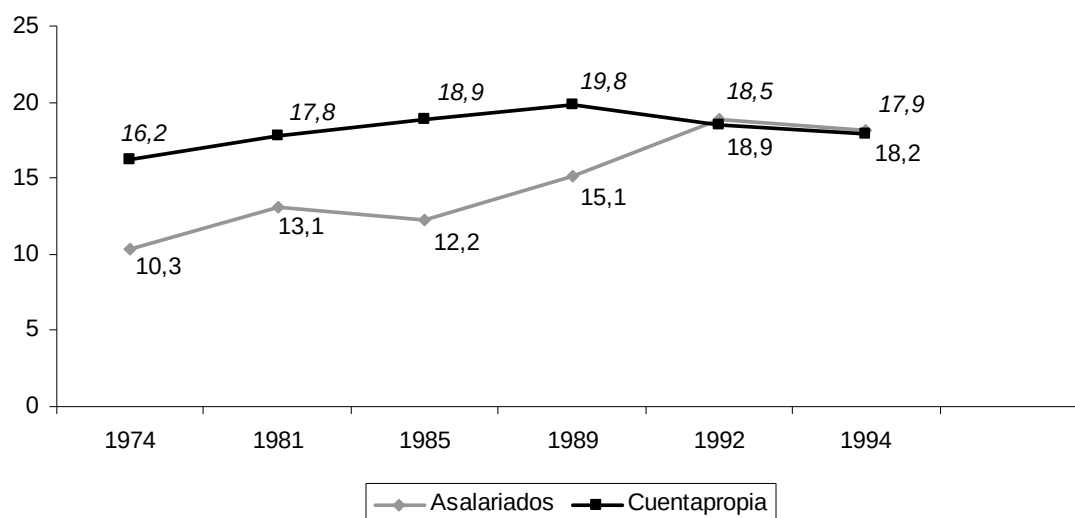
Como puede observarse, en el período considerado la tasa de desocupación casi se triplicó tanto a nivel de todos los conglomerados urbanos como a nivel del Gran Buenos Aires, donde se ubica el barrio. En este último caso pasa de un 6% a un 17,4 % (Cuadro 4).

En forma similar, pero menos espectacular la sub-ocupación también tiene un crecimiento muy pronunciado de alrededor de un 50%. De esta forma para de 8,9 a 12,6 a nivel de todos los aglomerados urbanos, y de 8,1 a 12,6 a nivel del Gran Buenos Aires (Cuadro 4).

Este crecimiento espectacular de la desocupación no sólo conllevó un aumento de la pobreza, sino que además tuvo un cambio cualitativo. Tal tipo de crecimiento de la desocupación no puede deberse a causales coyunturales o friccionales, sino estructurales planteando un desafío a futuro y la necesidad del desarrollo de nuevas políticas sociales de intervención. Los grandes aglomerados urbanos, en especial el GBA fueron los más castigados. Paralelamente también hubo un crecimiento y cambio cualitativo de la informalidad, como se muestra a continuación.

68 Para los años de relevamiento, el total de aglomerados sumaban 25 aglomerados

Gráfico 2: Crecimiento de la informalidad 1974-1994 – Años seleccionados



Fuente: Elaboración propia a partir de Beccaria, Carpio y Orsatti (2000:214)

Se distinguen dos tipos de trabajadores informales: los cuentapropia y los asalariados en pequeños establecimientos. Obsérvese que la informalidad tuvo un crecimiento notable. Los asalariados pasaron de una participación del 10,3 % al 17,9 % igualando así a los cuentapropia que había sido hasta fines de los 70 la figura principal del sector informal. (Gráfico 2).

Si se observa la evolución de las líneas puede verse que el rol de las microempresas dentro de la composición de la informalidad ha tenido un crecimiento más marcado. Para algunos autores, fue el desarrollo de este tipo de microfirms el motor impulsor de este crecimiento del sector informal (Galin, 1988; 1999; Roca y Moreno, 1999; Carpio y otros, *op cit*).

Hubo también un cambio cualitativo que debe destacarse. Tradicionalmente, el sector informal funcionaba como refugio en caso de coyunturas adversas del mercado laboral en la forma de un cuentapropismo de ese tipo. Sin embargo, tanto el crecimiento de estas microfirms como otras mediciones (ver Roca y Moreno, *op cit*) sugieren que el sector informal mutó para convertirse en un espacio integrado y subordinado, pero que no se modificaría con coyunturas de crecimiento. Más que un refugio, se fue volviendo un camino sin retorno.

El mercado de trabajo que antes del Golpe militar actuaba como importante agente moderador de conflictos y tensiones fue perdiendo ese rol hasta convertirse en protagonista del tránsito hacia la era de la exclusión.

La pobreza, nueva y más heterogénea

Mientras la concentración económica y la retirada del Estado se daban como fenómenos “por arriba”, la base social se pauperiza cada vez más. Se estimaba que en 1970, la pobreza en la Argentina rondaba el 8% de los hogares a nivel general y un 5% era de carácter urbano concentrándose en bolsones denominados “villas miserias”. En 1980, en plena aplicación de las recetas de Martínez de Hoz, la pobreza había alcanzado el 22,3% de los hogares (INDEC, *op cit*). De ese porcentaje, más de la mitad se concentraba en las grandes ciudades. La pobreza en las regiones del NEA y del NOA creció a un ritmo de más del 100%. Para 1990, la pobreza rozaba el 35 % de los hogares⁶⁹ (Minujin, *op cit*:21-23) En 1970, menos de un hogar en diez era pobre; en 1980 , uno de cada cuatro lo era y en 1990, uno de cada tres.

La pobreza no sólo varió en forma porcentual creciendo un 67,4%. También mutó su composición y sus indicadores. Los bolsones de pobreza son identificados por Minujin (*op cit*) como pobres estructurales. Entre 1980 y 1990, el porcentaje de hogares pobres estructurales se redujo un 1,8% (Minujin, *op cit*:24).

Otros autores no comparten este diagnóstico de poca variación ya que los cambios en el mercado de trabajo profundizaron la precarización y la dificultad de acceso a empleos con niveles de remuneración mínimos. Además, la desinversión social pudo haber impactado en una infraestructura más precaria. Aún si el crecimiento demográfico de estos bolsones se mantuvo estable, es probable que la falta de inversión pública y cobertura social de empleos protegidos haya resultado en más hogares por debajo del NBI. En la década de los 80, comenzó a intensificarse la migración desde países vecinos (Perú, Bolivia, Paraguay) que inicialmente se establecieron en asentamientos urbanos.

Los hogares “empobrecidos” o nuevos pobres crecieron más de tres veces en un 338,1% (Minujin, *op cit*:24). Para este autor son los principales agentes de la pauperización. El grupo de empobrecidos creció en base a la depreciación de los haberes jubilatorios y a otros grupo de activos (Minuijin, *op cit*:31). Dentro de ese grupo se caracterizan cuenta

69 Se trata de estimaciones relativas debido a la ausencia de un instrumento de registro continuo como la EPH-

propia calificados y cuadros obreros semi-calificados, asalariados de comercio y de servicios.

El concepto de nuevos pobres ha sido definido inicialmente como un tipo de pobreza que manifiesta un fuerte deterioro que les dificulta cubrir las necesidades básicas si bien no se localizan territorialmente ni en villas ni en asentamientos (Minujin *op cit*). Algunos comparten un pasado con los pobres estructurales pero habían logrado mejoras gracias a planes de viviendas y otras iniciativas estatales. Otros manifiestan un pasado de clase media con recuerdos de niveles de vida holgados, capacidad de ahorro y proyección de futuro (Feijoo, 1997; Karol, 1997; Svampa y Gómez Bombal, *op cit*; Molina Derteano y Correa, 2005).

El concepto ha recibido algunas críticas, pero ha sido retomado en la literatura en los países centrales para caracterizar el fenómeno de una clase media en decadencia cuyo principal rasgo es la incapacidad de acceder a la vivienda y la de generar un ahorro suficiente para hacer frente a gastos inesperados (Molina Derteano, 2011).

Los nuevos pobres conforman un grupo clave para este estudio porque han sido “generados” por la desinversión social, la incidencia cada vez menor de la educación pública y la concentración de la actividad económica. Este segmento social puede exhibir mejores condiciones de vida que los sectores marginales o pobres residenciales, pero se ven dificultados de encabezar estrategias de movilidad.

La pobreza, nueva o estructural, tiene fuerte relación con los ingresos. La distribución del ingreso familiar per cápita en el GBA muestra una disminución en participación de todos los deciles menos los dos más altos. Los deciles más bajos han sufrido mayor depreciación en la participación (Beccaria, 1997). Los ingresos dejaron de tener correlación con las convenciones colectivas y se ataron más a la capacidad individual de negociar en base a la profesión. De esta forma, Beccaria concluye que en 1988 la disminución de los ingresos fue bastante general, aunque los deciles más altos están en mejores condiciones de recomponerse. En efecto, en los años siguientes y hasta 1994, los ingresos se van recomponer pero por vía indirecta. Al frenarse la hiperinflación, la capacidad de consumo de amplios sectores se recompuso. Esta recomposición estaba en directa relación al desempleo y al empleo precario. Así, incluso quienes se vieron privados de una mayor participación en los sectores formales, pudieron ver el poder adquisitivo de sus salarios recomponerse relativamente.

De esta forma, para 1994 la estructura social había evidenciado un retroceso muy importante en la forma de una mayor pauperización tanto de ingresos como de

capacidad de generar actividad económica. Como se señaló antes, la capacidad de ahorro y proyección son algunas de las principales pérdidas de estos sectores. ¿Que impacto pudo haber tenido en las tendencias de la movilidad social intergeneracional?

3.2.2 - Los análisis de movilidad.

Las descripciones anteriores dan cuenta de un panorama dentro del momento socio-histórico. No debe olvidarse que se trata de procesos macro y que el nuestro es un estudio de caso, por cuanto los hallazgos del particular no confirman o contradicen el general.

El punto sobre la movilidad social intergeneracional analiza en que medida se puede poner “evaluar” la inserción socio-ocupacional y el status alcanzado al compararse la situación de los jóvenes adultos con la de sus antecesores. La primera generación o generación del 94, partía de la siguiente distribución de las 4 clases propuestas:

Tabla 2: Distribución de la clase de los PSH – Cohorte 94

Clase social		Frecuencia
No manual o cuello blanco	Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	26,2 %
	Clase II: de servicios especializada	21,7 %
Manual	Clase III: Trabajadora calificada	20,5 %
	Clase IV: Trabajadora no calificadaa	31,6 %
Total		100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Se toma esta distribución como el punto de partida de las trayectorias de transición, ya que antes de tener un hogar propio, las y los jóvenes se adscriben a la clase social del jefe de hogar, aún cuando siendo trabajadores secundarios contribuyan al ingreso total del hogar (ITH) (Bernardi, *op cit*; Pérez, *op cit*; Savage y Egerton, *op cit*).

Si bien la distribución es, en algún sentido, bastante equitativa, debe destacarse que la mayor parte son trabajadores de la Clase IV con un 31,6 %. La segunda frecuencia mayor corresponde a la Clase I con un 26,2%. (Tabla 2)

A su vez, las Clase II y la Clase III presentan frecuencias muy similares, con un 21.7 % y un 20,5 %, respectivamente (Tabla 2)

Tabla 3: Distribución de los GSO al interior de las clases de los PSH – Cohorte 94.

Clase	Frecuencia
Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	20,3 %
GSO 2: Miembros FF.AA.	18,8 %
GSO 4: Profesionales Independientes	3,2 %
GSO 5: Profesionales en puesto específico	1,6 %
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	56,3 %
Clase II: de servicios especializada	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	28,3 %
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	41,5 %
GSO8: Empleados y vendedores	30,2 %
Clase III: Trabajadora especializada	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	100,0%
Clase IV: Trabajadora no especializada	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	31,0%
GSO 11: Servicios doméstico	42,0%
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	27,0%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La proporción de profesionales es bastante baja y puede verse que poco más de la mitad son propietarios de pequeños establecimientos de tipo comercial o pequeñas explotaciones agropecuarios o bien, pequeñas manufacturas. Suman un 56,3%, seguidos por los directivos de empresas y altos funcionarios que alcanzan un 20,3%. Esto indica que la casi 3 de cada 4 que integran la cohorte de PSH de la generación 94 son patrones o tienen considerable autoridad en su trabajo. (Tabla 3)

Dentro de la Clase II, la mayor proporción la presentan los trabajadores especializados autónomos con un 41,5 %. Se trata en muchos casos de quienes realizan tareas mayormente manuales pero con calificación. Tienen sus propias herramientas y no tienen local propio (Tabla 3).

Con respecto a la clase manual, debe destacarse que la Clase III constituye un bloque formado por los trabajadores con algún grado de calificación (calificados o semi-calificados), mientras que en la Clase IV hay que destacar que la mayoría se desempeñan como empleadas domésticas. (Tabla 3).

Debe destacarse entonces, que la distribución de los GSO de los PSH presenta dos particularidades en la punta: la primera es que dentro de las clases medias (y altas), los patrones, los gerentes y los trabajadores independientes calificados concentran la mayor cantidad de casos. Inversamente, en la clase obrera son los asalariados y las empleadas

en hogares quienes tienen el mayor porcentaje. Una radiografía consistente con las que presentan algunos autores acerca de la estructura ocupacional de la década del 70 (Minujín , *op cit*). Veamos lo que acontece con la generación del 94.

Tabla 4: Distribución de la clases – Cohorte 94

Clase social		Frecuencia
No manual o cuello blanco	Clase I	12,7 %
	Clase II	27,0 %
Manual	Clase III	17,2 %
	Clase IV	43,1 %
Total		100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La predominancia de la clase trabajadora no calificada baja ha crecido considerablemente: ocupa el 43,1 %. En consonancia, la Clase I se ha reducido de ser la segunda con más presencia a ser la última con un 12,7 % (Tabla 4).

Otro guarismo que señala un cambio importante es la reducción de la Clase III, a un porcentaje del 17,2 % (Tabla 4).

Estos cambios indican, en todo caso, algunos efectos de cambio importante que sin embargo, deben sopesados cuidadosamente. La alta proporción de la categoría más baja marca, sin dudas, un proceso de movilidad descendente, que es ratificado por la reducción en lo más alto de la escala. Veamos que correlato tiene en la distribución interna de los GSO.

Tabla 5: Distribución de los GSO de las y los Jóvenes adultos - Cohorte 94

Clase	Frecuencia
Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	5,9 %
GSO 2: Miembros FF.AA.	8,8 %
GSO 4: Profesionales Independientes	8,8 %
GSO 5: Profesionales en puesto específico	2,9 %
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	73,5 %
Clase II: de servicios especializada	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	13,3 %
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	57,4 %
GSO8: Empleados y vendedores	29,3 %
Clase III: Trabajadora especializada	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	100,0%
Clase IV: Trabajadora no especializada	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	53,9%
GSO 11: Servicios doméstico	19,1%
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	27,0%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Respecto a los GSO que componen la Clase I de estas jóvenes y jóvenes jefes de hogar, hay que destacar que una amplia mayoría son propietarias y propietarios de pequeños establecimientos de actividad principalmente comercial y no profesional. Ascenden a un 73,5%, con lo que prácticamente 3 de cada 4 son dueños de un pequeños local. En la misma línea hay que destacar el amplio descenso de la proporción de directivos y altos funcionarios, ocupan un magro 6,3 % (Tabla 5).

Se trata sin embargo, de un proceso de descenso en la composición de la Clase I. El GSO 1 tradicionalmente se asigna a la clase alta, y a los efectos de simplificar la lectura se lo adjunto a esta denominada Clase I. Su drástico descenso indica que la composición de la Clase I es ahora mucho más local y formada por un GSO más tradicional como son los pequeños propietarios.

Es importante destacar que, como señala la literatura especializada en temas de juventud, el acceso a todos los niveles educativos se amplió considerablemente, y en este sentido, hay más profesionales independientes y en puestos específicos que en la distribución de sus PSH (Tabla 3 y Tabla 5).

En lo referente a la Clase II, puede apreciarse que se acentuó el predominio de los trabajadores especializados autónomos que reúnen prácticamente un 60% del total de

este grupo. A contramano de lo que aconteciera con los profesionales, las cohortes con mayor formación terciaria, técnicos y docentes, han reducido su participación en esta clase a un 13,3% (Tabla 5).

Lógicamente no se registran cambios en la composición unicelular de la Clase III, pero los efectos dentro de la clase obrera más baja son considerables. En primer lugar, crecieron muchos los trabajadores no calificados hasta ocupar más de la mitad de la muestra con un 53,9%. El empleo en hogares también redujo considerablemente su participación a casi un 20% (Tabla 5).

Los cambios en la clase obrera merecen una consideración especial en la medida en que dan cuenta de un proceso de crecimiento cuantitativo de la fracción menos calificada, motivada en este barrio por el alto número de obreros sin calificación que se desempeñan en la gran rama de la construcción.

Se pasará ahora a considerar los análisis de movilidad, pasando primero por los llamados índices brutos. Éstos pueden ser utilizados como barómetro inicial sobre cuál fue el sentido inicial de las transiciones hacia jóvenes adultos, si bien hay numerosas críticas al respecto de los mismos, por considerar que no permiten dar cuenta de cambios importantes o que ocultan ciertos movimientos por su enorme amplitud de medida.

Téngase nuevamente en cuenta que se trata de la estratificación de las transiciones juveniles, hacia la autonomía y que, en este sentido, la movilidad que se mide es aquella que resulta de la suma de esos movimientos y no del total de la muestra o siquiera del barrio. La fase de la autonomía implica el establecimiento del hogar propio, si bien todavía puede crecerse y terminar de asentarse en términos laborales. Véase entonces, los primeros indicadores de la movilidad.

Tabla 6: Indicadores de movilidad – Cohorte 94

Indicador de movilidad social	Frecuencia (%)
Índice de Inmovilidad	32,4%
Índice de movilidad	67,6%
Móviles ascendentes	27,0%
- <i>de larga distancia</i>	13,9%
- <i>de corta distancia</i>	13,1%
Móviles descendentes	40,6%
- <i>de larga distancia</i>	22,5%
- <i>de corta distancia</i>	18,1%
Movilidad estructural	16,4%
Movilidad circulatoria	51,2%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

El índice de inmovilidad es relativamente estándar a lo encontrado por la literatura y estudios recientes (Beccaria, *op cit*; Jorrat, *op cit*). En este sentido, la movilidad estructural está referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferente momentos, la “circulatoria” o de “reemplazo”, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles. La movilidad estructural del barrio es relativamente baja, pero si se la compara con la indicada por Jorrat (2010) para el período, esta interpretación puede ser errada. En este sentido, a pesar de que parece haber una impresión de que se produjo un importante cambio estructural, la mayor parte de la movilidad fue de reemplazo, es decir, una redistribución de las posiciones disponibles (Tabla 6).

Lo que este indicador señala es que, no hubo una mayor cantidad de oportunidades relativas de ascenso social por generación de oportunidades, sino más bien una redistribución donde las condiciones de origen pudieron o no haber condicionado fuertemente, siendo que las distancias parecen haberse reducido considerablemente.

La movilidad ascendente, es notablemente menor que la descendente, un 27% contra un 40,6% de la segunda (Tabla 6).

Sin embargo, hay una leve diferencia que termina resultando de gran importancia. Cuando se descompone la movilidad ascendente, ésta esta compuesta por dosis casi iguales de movilidad de corta y de larga distancia. Cuando se realiza la misma

operación con la movilidad descendente, se encuentra una ventaja de la movilidad descendente de larga distancia con respecto a la de corta distancia: 22,5 % contra 18,1%. Este análisis debe ser complementado con otros, en especial con el de tasas inflow y outflow y el de chances relativas. (Tabla 6)

En un análisis más avanzado de las pautas de movilidad social intergeneracional, se emplea el cálculo de una serie de porcentajes o tasas conocidas como tasas outflow o de salida y tasas inflow o de reclutamiento.

Las tasas outflow son una forma de medir la herencia de clase dado que calculan los destinos hacia donde salen las hijas e hijos de cada una de las respectivas clases. Obsérvese el Tabla 7.

Tabla 7: Tasas outflow – Cohorte 94.

Clase de origen		Clase de destino				Total
		No manual		Manual		
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
No manual	Clase I	14%	27%	23%	37%	100%
	Clase II	11%	36%	21%	32%	100%
Manual	Clase III	14%	30%	24%	32%	100%
	Clase IV	13%	22%	14%	51%	100%
Total		13%	28%	17%	42%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La amplia movilidad descendente se explica por las barreras al ascenso o inclusive a la permanencia que derivaron del cambio de época. En este sentido, las outflow muestran el destino, el hacia donde fueron las y los jóvenes jefes de hogar. Y este destino, es el de la clase más baja.

Así puede verse un resultado paradójico, en la medida que poco más de un tercio de las hijas y los hijos de la Clase I, un 37%, tuvo como destino la clase obrera más baja. Y, en igual forma, apenas un poco más de la mitad de las hijas e hijos de la Clase IV, un 51%, tuvieron el mismo destino (Tabla 7).

Ciertamente, también la Clase III tiene su mayor concentración pero por un margen levemente mayor al destino de ascenso a la Clase II: 30 % contra 32 % respectivamente.

Mientras la única clase que logró una mayor concentración, aunque poco significativa, fue la Clase II con un 36% (Tabla 7).

En una lectura más general, las tasas de herencia dan cuenta de la capacidad de cada clase de retener a sus hijas e hijos, y de evitar un descenso. Lo más llamativo es que la clase que menos logró hacerlo fue la clase más alta y más de la tercera parte de sus hijas e hijos tuvieron por destino la clase más baja. Y, precisamente, esta fue la que más logro retener a sus vástagos. Ambos datos son coincidentes con los índices generales de una movilidad mayormente descendente.

En forma complementaria, las inflow o de reclutamiento indican de donde vienen los que actualmente ocupan cada clase. O, en otras palabras, de quienes se han nutrido estas clases para su composición actual. Obsérvese el siguiente cuadro.

Tabla 8: Tasas inflow – Cohorte 94.

Clase de origen		Clase de destino				Total
		No manual		Manual		
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
No manual	Clase I	28%	25%	19%	29%	26%
	Clase II	19%	28%	26%	17%	22%
Manual	Clase III	22%	22%	29%	16%	20%
	Clase IV	24%	25%	26%	38%	32%
Total		100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En principio, debe señalarse que todas las clases presentan la mayor concentración en la diagonal de inmovilidad, pero que los valores suman apenas un poco más que la cuarta parte. En realidad, salvo por las composiciones de las clases I y IV, el resto se vuelve bastante más equitativa lo que indica que hubo relativa permeabilidad en las clases para el ascenso (Tabla 8).

En este sentido, la Clase I se nutre, por leve mayoría de sus propios hijos, con un 28% pero casi igual porcentaje nutre a la clase más baja con un 29% (Tabla 8).

En una segunda inspección, si se trazara una línea imaginaria divisoria entre no manual y manual puede verse que para ambos pares de clases, la mayor fuente proviene de su mismo origen. Pero esto es sólo es significativo en la clase más baja de todas (Tabla 8)

En cambio, los guarismos indican una distribución bastante equitativa en el reclutamiento de las clases medias altas y bajas y de la Clase III. Tal fluidez complementa el análisis anterior dando cuenta de una amplia movilidad, pero que matizados por el espectacular descenso que protagonizaron las hijas y los hijos de la clase más alta.

Teniendo en cuenta que se trata de la movilidad en un barrio empobrecido, la impresión más fuerte que se puede tener al leer las tasas inflow y outflow es que más allá de una tendencia a la movilidad descendente, aún hay mucha mas fluidez que la que se supone desde los estudios sobre juventud y sectores populares.

Además, se trata de jóvenes adultos, cuyas posiciones de clase se encuentran aún en una transición y por tanto, no se terminaron de asentar, lo que explica que puedan presentarse movimientos de tal amplitud.

Esta instancia se verá contrastada con el análisis de las chances relativas. Con respecto a las mismas, se ha especificado su concepto y método en el capítulo 1, pero vale un pequeño repaso: las chances relativas u odd ratio miden la posibilidad efectiva de que se dé movilidad ascendente frente a que no se realice. Cuando el cálculo toma el valor 1, indica que la chance es estadísticamente independiente. Pero cuando supera el valor uno, es más probable que ocurra y entre más alto sea ese valor, mayor probabilidad de suceso. Si el valor se ubica por debajo de 1, las chances son considerablemente menores.

En este sentido, las chances relativas permitirían dar cuenta de cuáles son las posibilidades de que las hijas e hijos de cada clase social, cuando sean jefas y jefes de hogar puedan acceder a clases más altas. Obsérvese la tabla 9.

Tabla 9: Tasas relativas – Cohorte 94.

Clase de origen		Clase de destino			
		No manual		Manual	
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV
No manual	Clase I				
	Clase II	3,42			
Manual	Clase III	0,34	1,56		
	Clase IV	2,46	1,13	1,45	

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Las lecturas son bastante sugestivas y complejas. En primer lugar, las chances de ascenso de la Clase II y de la clase IV hacia el destino más alto se ubican por encima de uno con valores de 3,42 y 2,46 respectivamente. Mientras que las chances de una movilidad ascendente de corta distancia serían relativamente esperables - como sería el caso de la clase II - no acontece lo mismo con las de una distancia tan larga como la clase IV. Este resultado es, al menos sugerente (Tabla 9).

Una vez más habría que considerar que se esta en Ministro Rivadavia y que no se trata de un pasaje a estadios profesionales sino quizás a la condición de pequeños propietarios. Como se observa en el Tabla 5, se produjo una fuerte concentración de casi tres cuartas partes en el GSO correspondientes a pequeños establecimientos no profesionales y mayormente comerciales minoristas. En un contexto de fuerte desalarización, la opción cuenta propia de establecimiento comercial no parece tan alejada. Y precisamente por las dudas que nos plantea es que, al final del capítulo se harán algunas consideraciones especiales sobre el tema.

La fuerte desalarización se puede traslucir en la caída de la clase trabajadora, sus chances de movilidad hacia la Clase I son muy bajas, pero mejoran un poco cuando se considera su pasaje a las clases de servicios especializada en la forma de trabajadores cuenta propia especializados. Por ello, ahí se registra un valor de 1,56 (Tabla 9).

Finalmente, la Clase IV presenta muy pocas oportunidades de ascender hacia la Clase II, mientras que son relativamente mejores las de alcanzar la Clase III. (Tabla 9).

Estas interpretaciones deben desde luego, considerarse dentro del marco de Ministro Rivadavia pero permiten ofrecer un panorama para futuras consideraciones. Como conjunto de transiciones juveniles hacia ser jóvenes jefas y jefes de hogar, permiten ver el primer impacto que tuvieron las reformas neoliberales, en el barrio.

Para la generación del 94, la transición hacia ser jóvenes adultos se produjo en un contexto de pauperización, en donde irónicamente se estrecharon las barreras entre las clases definidas dentro de barrio. Se resume un poco este proceso de pauperización y reducción de las distancias:

- La Clase I del barrio cambio su composición y se concentró en su GSO más bajo que son los pequeños propietarios; se redujeron considerablemente aquellos directivos y altos funcionarios, mientras que las demás categorías no presentaron variaciones importantes. Además de haberse reducido de un 26,2 % a un 12,7%

en la generación posterior, a su interior se contrajo sobre el GSO con más anclaje territorial y menores requerimientos de capital educativo.

- La Clase II, en cambio, creció de un 21,7 % a un 27 %, pero motorizado por el crecimiento cuantitativo y proporcional de los trabajadores cuentapropia especializados. Debe destacarse que mientras las proporciones de jóvenes adultos jefas y jefes de hogar que se desempeñan como vendedores y empleados, prácticamente no ha variado, la de técnicos, docentes y supervisores se redujo considerablemente pasando de un 28,3 a un 13,3 %. Es decir, menos de la mitad.

Esto sugiere que las clases de servicios del barrio han reducido su distancia de clases, y su ámbito de inserción socio-laboral es cada vez más circunscripto al barrio mismo con menor proyección al exterior del mismo. En este sentido, las transiciones juveniles en Ministro Rivadavia tuvieron lugar en un contexto de pauperización, y de menor incidencia de la educación, aunque como se pudo ver en el primer acápite, el nivel educativo del barrio mejoró en comparación a la generación precedente.

Son las y los hijos de la desalarización pero los efectos sobre la clase obrera no son tan lineales.

- La Clase III, formada por trabajadores calificados redujo su peso relativo pasando de un 20,5 % a un 17,2%
- Inversamente, la Clase IV aumentó considerablemente su peso pasando de un 31,6 % a un 43,1 %. En su interior, debe destacarse el crecimiento de los trabajadores no calificados, vinculados principalmente al trabajo de construcción. Se trata de peones, ayudantes, albañiles y carpinteros (no oficiales) que tampoco emplean herramientas propias. En este sentido, crecen los trabajadores manuales, mientras las empleadas domésticas y los cuentapropia de subsistencia se mantienen relativamente estables.

Más que un temprano diagnóstico de desalarización, debe hablarse de un proceso de precarización del trabajo asalariado manual y de descualificación del mismo. Estos jóvenes jefes de hogar no han logrado niveles de calificación similares a la generación de los PSH y, muy probablemente, se deba a la falta de oportunidades por el notablemente retraimiento de la actividad industrial que hizo que los hijos de la Clase III tendieran a buscar otros destinos, muy probablemente en la actividad cuentapropia especializada o en la actividad de comercio, como lo sugieren las tasas outflow e inflow.

Este decrecimiento en número e importancia de las clases trabajadoras ha sido reseñado con anterioridad por la bibliografía sobre el tema (Minujin, op cit; Kessler y Espinoza, op cit). Pero lo que aconteció con esta cohorte no sólo la involucra sino que atraviesa todo un espectro de Grupos Socio-ocupacionales vinculados a actividades de la industria y los servicios a gran escala como son los directivos de empresas, los profesionales, los técnicos, docentes y supervisores que vieron reducir su participación en la composición de las clases I y II.

Y, en cuanto a la movilidad intergeneracional, puede verse como se trazó un panorama de incertidumbre con amplios movimientos pero guiados con el signo mayormente descendente.

En resumen, las y los jóvenes adultos experimentaron una transformación en su estructura de oportunidades en sentido descendente, con la reducción de algunos GSO en las clases medias vinculadas a puestos directivos, profesionales y técnicos que requerirían mayores volúmenes de capital educativo y vinculaciones a unidades productivas con mayor alcance territorial. En igual sentido, la clase obrera más calificada también redujo su presencia.

Precarización y mayor anclaje territorial en el marco de un primer balance de las reformas estructurales; en la era de segmentación territorial y el riesgo de la exclusión. Veamos entonces que le acontece a la próxima generación

3.3 – La segunda cohorte (2008).

3.3.1 – Marco Socio-histórico

El segundo período comprende entre 1995 y 2008 y su análisis impone una mirada en dos fases sucesivas: una primera que se extiende desde 1995 hasta la crisis terminal del 2001 y otra posterior de recuperación. Esta segunda fase se encuentra envuelta en algunos debates acerca de en qué medida durante la fase de recuperación se han alterado considerablemente los fundamentos del modelo neoliberal, al menos en lo que refiere al mercado de trabajo y cierto funcionamiento económico (Novick, 2007; Raus, 2009). Aquí, se asume la hipótesis provisoria de que no hubo tales alteraciones o bien, que resulta muy temprano hacer semejantes observaciones. Lo que si debe tenerse en cuenta es la magnitud de la crisis y sus alcances (Arceo, 2009).

Nuevamente, y con efecto comparativo, el marco socio-histórico será organizado en torno a los ejes de concentración económica, cambios en el Estado, mercado de trabajo y pobreza.

Heterogeneidad de la concentración.

Durante la segunda mitad de la década de los 90, el proceso de concentración antes descrito tendió a agudizarse entrando en conflicto las dos facciones que más habían participado en la primera mitad de la década. Por un lado, las empresas privatizadas que devinieron Holdings con intereses diversos que se beneficiaban con su situación oligopólica acompañadas de grupos locales concentrados (Nahon, 2010). Por otro lado, el sector financiero compuesto por coaliciones de bancos nacionales e internacionales que seguían beneficiándose con un sistema de reconversión de deuda (Basualdo, 2010; Porcelli, *op cit*). Según este autor, durante la segunda mitad de la década de los 90, este sector se concentró en la emisión de bonos de renegociación de la deuda pública: cada nueva deuda era tomada para sostener el sistema financiero para hacerlo “viable” para afrontar los crecientes servicios de cada endeudamiento. El paso clave fue la instauración de un régimen de capitalización privada llamada de Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP)⁷⁰ a partir de 1995 se volvió un medio de financiamiento de los compradores de deuda pública.

Wainer (2010) y Porcelli (*op cit*) señalan un tercer tipo de deudor conformado por grupos económicos que se endeudaban con el sistema financiero al tiempo que fugaban capitales al exterior (Basualdo, *op cit*). Hubo hasta 2001 una tensión entre quienes detentaban la concentración de capital fijo como las empresas de servicios públicos privatizadas y quienes detentaban capital líquido quedando el Estado preso de esta tensión. La salida de devaluación, hubiera implicado pérdida para ambos lados, y la convertibilidad fue sostenida con una sobrevida excesiva hasta 2001. La devaluación fue una medida que cambió las reglas de concentración económica, en la medida que grupos económicos locales se vieron beneficiados con la licuación de sus deudas, mientras que otros vinculados a la actividad manufacturera y sobretodo agrícola de exportación se vieron beneficiados con ventajas competitivas⁷¹.

⁷⁰ En 2009 fue nacionalizado de nuevo y puesto bajo la órbita del ANSES

⁷¹ Muchas de estas empresas, al estar endeudadas en dólares fugaban sus capitales del país. Al devaluarse el dólar y pesificarse a casi la tercera parte, terminaron pagando un tercio de su deuda original

La concentración, a partir de 2001, es de tipo mercado internista liderada por grupos oligopólicos que presionan sobre el precio de consumo en una verdadera puja redistributiva en vez de ampliar sus inversiones.

El sector externo cambio sus formas de valorización. En primer lugar, porque desde los gobiernos de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner se llevó adelante una política de renegociación – con quita – y pago de las deudas a principales acreedores institucionales, (FMI, club de bonistas, etc) cerrando el default. Inversamente, los sectores vinculados a la exportación se volvieron más decisivos y ejercen más presión sobre el tipo de cambio.

A diferencia del período anterior, la posición de los grupos económicos más concentrados es más ambigua por estar vinculados al mercado interno, lo que les hace moderar sus estrategias de concentración en virtud de mantener estable dicho mercado, pero que al mismo tiempo les da facilidades para intervenir recesivamente en la distribución de la renta mediante un proceso inflacionario⁷².

Cambios en el rol del Estado

Si hubo un sector en donde se dio en forma más apreciable el cambio estructural fue en el sector público. Entre 1995 y 2001, las llamadas reformas de segunda generación apuntaron a modificar la estructura orgánica del Estado – ya reducido – para hacerlo más gestor y menos “interventor”. Si bien estas no pudieron instrumentarse en forma global, quedaron patentes como un modelo de acción en una miríada de programas focalizados de diversa índole con financiamiento internacional (Estévez y Loppreite, *op cit*, Molina Derteano, *op cit*).

El Estado avanzó sobre algunas privatizaciones más, siendo la de los sistemas jubilatorios – sancionada en 1992, pero implementada a partir de 1995 – una de las más discutidas. Se generó un consenso que vinculó el profundo déficit del sistema a la baja institucionalidad y la corrupción reinante. Una coalición denominada Alianza derrotó electoralmente al PJ, pero al no cambiar los soportes básicos del modelo de desarrollo –

72 La inflación es aquí señalada como un proceso estructural cuyo indicador más inmediato es la incapacidad de abastecimiento de la oferta de bienes y servicios frente a la demanda. En décadas anteriores, y a lo largo de la historia argentina, la inflación estuvo atada a un entrelazamiento de dos fenómenos. Uno de orden financiero que refiere a la incapacidad crónica de acumular divisas para respaldar la emisión de moneda y otra de orden socio-político referida a una puja distributiva entre capital y trabajo. Con la política de flotación sucia y las retenciones al saldo exportador, el gobierno nacional desde 2003 ha conseguido revertir el efecto financiero, pero queda en pie la puja redistributiva (Pucciarelli, *op cit*; Gonzales, *op cit*).

fundamentalmente la convertibilidad y un mercado de trabajo excluyente – cayó en el medio de levantamientos y protestas de sectores bajos y medios en el 2001.

Tras una transición, el gobierno de Kirchner (2003-2007), llevó adelante cambios estructurales. En primer lugar, se volvió un actor político de peso, aunque con una notable concentración de poder decisonal y financiero en torno al PEN – Poder Ejecutivo Nacional – (Bertello, 2009, Nahon, *op cit*). También se recuperó su rol de moderador en los conflictos entre capital y trabajo, con nuevas alianzas heterogéneas con sectores del sindicalismo.

Un segundo cambio importante fue el giro que tomó en materia de política económica y rol del Estado. Se aumentó la recaudación, sin variar cualitativamente el régimen impositivo – recauda más sin casi haber introducido nuevos impuestos – y genera formas de autofinanciación sin recurrir a la deuda pública, a través de toma de ganancias de órganos propios como el Banco Central y el ANSES. Se consolida cierta autarquía financiera.

En tercer término, pero no menos importante, el Estado ha llevado adelante una cantidad inédita en la historia de obras públicas y estímulos para la mejora de los salarios públicos y privados. El Programa de Asignación Universal por Hijo implica un cambio radical en el diseño de políticas sociales pasando del paradigma de atención focalizada a grupos vulnerables a un programa de atención ciudadana y redistribución del ingreso

Para poder mantener su política mercado internista y de regulación administrada del tipo de cambio⁷³ y para llevar adelante políticas redistributivas, el Estado se ve en la necesidad de aumentar el flujo de las recaudaciones. En 2008, año de referencia de nuestro estudio, el gobierno entró en conflicto directo con las patronales agrarias quienes se resistieron a la aplicación de una medida – la resolución 125 del ME – que captaba los excedentes de exportación en forma móvil, sistema que ya existía bajo el nombre de retenciones pero que tenía un tope de 35%. El resultado de la confrontación fue ambiguo en la medida en que el gobierno no tuvo el respaldo legislativo para llevar adelante la medida, pero la eliminación de las retenciones – verdadero objetivo de las corporaciones agrarias – tampoco pudo llevarse a cabo. Inclusive en los años

⁷³ También se la llama flotación sucia. Con la convertibilidad, el Estado se había vuelto garante con sus reservas de cada peso circulante en términos de paridad por ley. El sistema nuevo, establece que el Estado regula a través de la compra y venta de divisas, pero sin comprometer directamente las reservas porque las adquiere de los saldos exportadores

posteriores, el Estado reforzó sus líneas de acción inclusive a pesar de haber sufrido una derrota electoral en las elecciones legislativas de 2009.

En resumen, el Estado pasó en esos años a un rol más activo e influyó decisivamente en la transformación positiva de los indicadores de crisis social y económica. Resultaría de una miopía terrible ignorar esto; sin embargo, también hubo un costo inflacionario – creciente – y una centralización en el PEN que plantean desafíos futuros (Nahón, *op cit*).

Cambios decisivos en el mercado de trabajo.

El fuerte contraste antes señalado también se registró en forma muy pronunciada en el mercado de trabajo. Entre 1995 y 2002, hubo en principio una breve recuperación para luego pasar a un periodo de recesión profunda y alta regresividad en el ingreso

Cuadro 5: Tasas de desocupación y subocupación (1996-2002)

Año	Total aglomerados		Gran Buenos Aires	
	Desocupación	Subocupación	Desocupación	Subocupación
1996	17,2	13,2	18,8	13,8
1997	13,6	13,2	14,3	13,0
1998	12,5	13,8	13,3	14,0
1999	13,9	14,3	14,4	15,2
2000	14,6	14,9	14,7	14,5
2001	18,3	16,5	19,0	16,5
2002	17,9	20,1	18,8	20,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Lindemboin y Gonzales (2004:42).

Los datos permiten apreciar hasta que punto se disparó la crisis de desempleo. A diferencia del período anterior, no bajo de dos dígitos. Para todos los aglomerados urbanos en 1996, (año de recuperación) alcanzaba el 17,2 y en el punto más álgido de la crisis, la tasa de desocupación alcanzó el 18,3. Esto indica el carácter estructural del mismo, por fuera de los ciclos de ascenso (1996-1999) y descenso (2000-2002). (Cuadro 5).

En cuanto al GBA, nuevamente exhibe una dinámica similar pero con ascensos y caídas más pronunciadas. Así entre 1996 y 1997, la tasa de desocupación cae 4,5 pp y entre

2000 y 2001 crece 3,7 pp. En casi todas las mediciones se sitúa un 1 pp por encima de la media de todos los aglomerados (Cuadro 5).

Estos datos permiten apreciar el momento más crítico del ciclo en que el mercado funciona de forma prácticamente excluyente, con un alto grado de precarización del empleo. Este desempleo estructural se agudizó hasta la introducción de nuevas políticas macro a partir del 2003. (Lindenboin y Gonzáles, *op cit* ; Lavopa y Graña, 2009).

Si se compara estos mismos indicadores puede apreciarse una importante mejora, en todos ellos. De hecho, en un ranking mundial, la Argentina ocupa el 4to lugar de países que más han reducido el desempleo entre 2002 y 2008 (Neffa, y otros, 2009).

Cuadro 6: Tasas de desocupación y subocupación (2003-2008).

Año	Total aglomerados ⁷⁴		Gran Buenos Aires ⁷⁵	
	Desocupación	Subocupación	Desocupación	Subocupación ⁷⁶
2003	16,9	17,1	18,4	11,7
2004	13,6	15,0	14,4	14,0
2005	11,5	12,6	12,7	13,7
2006⁷⁷	10,0	11,2	11,2	11,4
2007	8,4	8,7	9,2	9,9
2008	7,8	8,6	8,4	9,4

Fuente. Elaboración propia a partir de datos EPH/INDEC

Debe observarse en lo que refiere al decrecimiento que se logra alcanzar el valor de un dígito a partir de 2007, tanto para las tasas de desocupación como de sub-ocupación. Esto indica la magnitud del proceso de recuperación.

Para las tasas de desempleo a nivel de todos los aglomerados urbanos, los valores descienden de un 16,9 % a un 7,8 %, es decir, más de la mitad (Cuadro 6).

⁷⁴ A partir del 2003, cambia la metodología y muestreo de la EPH. El número de aglomerados en los cálculos anteriores era de 25, aquí varía de 28 a 30. Todas las mediciones que componen este cuadro son las correspondientes al total de aglomerados según definición INDEC

⁷⁵ En sentido estricto no se trata del aglomerado Gran Buenos Aires, sino de la región ya que era más comparable por cuanto el aglomerado se actualiza más constantemente. En todo caso, se trata de datos ilustrativos para describir una tendencia y no de una comparación más detallada que excedería esta tesis

⁷⁶ La subocupación se define por aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales. Desde 2003, con la nueva EPH se distingue entre quienes son subocupados no demandantes y demandantes. Se planteó la duda entre considerar sólo los demandantes, que hubiera sido estrictamente lo más correcto. Sin embargo, el efecto comparación hubiera quedado demasiado desfasado.

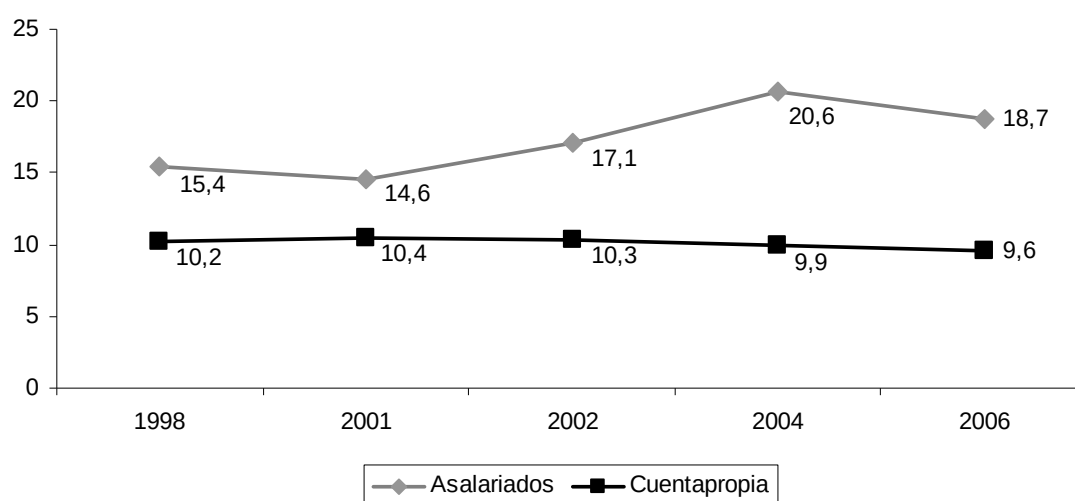
⁷⁷ Cambia de 28 a 31 el número total de aglomerados

En cuanto a la región del Gran Buenos Aires, el descenso también ha sido muy marcado cayendo del 18,4 % al 8,4 %. No obstante lo cual, hay que señalar que sus valores se siguen ubicando levemente por encima del promedio de todos los aglomerados urbanos. (Cuadro 6).

En cuanto al sub-empleo, la reducción también es significativa y lleva a un dígito, pasando de un 17,1 % a un 8,6 % para la suma de aglomerados y de un 18,2 % a un 9,4% para la situación de la región de Gran Buenos Aires.

Estos datos indican de un modo ilustrativo la magnitud de los dos procesos de alta pauperización y complejidad y de muy notoria recuperación. En este sentido, puede afirmarse que se recupera la capacidad de integración social del mercado de trabajo. Aún así, hay más trabajo pero ¿también hay menos informalidad?

Gráfico 3: Crecimiento de la informalidad 1996-2006 – Años seleccionados



Fuente: Elaboración propia a partir de Tornarolli y Conconi (2007:7).

La informalidad en cambio no tuvo un descenso tan marcado. Se analizan la participación según datos del CEDLA creció en la segunda mitad de los 90, alcanzando un 15,4 % en los asalariados y el 10,2 en los cuentapropia (Gráfico 3).

Debe destacarse que mientras los cuentapropia mantienen la misma proporción durante todo el período, los asalariados en negro crecen y luego muestran un leve descenso. Esto indica que a pesar de cambios bruscos en el ciclo, la participación de estos últimos se mantuvo relativamente estable (Gráfico 3).

En su interior se destaca que tanto las microempresas como de los cuentapropia informales, se mantienen en proporciones casi iguales (Gráfico 3).

Neffa (y otros, *op cit*) , sin embargo, observa que mediciones como estas podrían estar subvalorando la informalidad. Distingue entre el SIU (Sector Informal Urbano), servicios domésticos y asalariados no registrados del sector formal. Así, si se toman algunos años críticos se puede observar que en 1998; el SIU abarcaba el 35%, pero si se le suman el servicio doméstico y los asalariados no registrados del sector formal se alcanza el 57 % (Neffa y otros, *op cit*:115).

Esta medición muestra que si se toman otros dos años claves como el 2002 y el 2006, se encuentra que en el primero el SIU alcanzaba el 37 %, mientras que sumados los otros rubros llegaba al 60%; en el 2006, el SIU se reduce al 36,1 % mientras que con empleo doméstico y asalariados no registrados del sector formal trepa al 57 %. (Neffa y otros , *op cit*,115)

Esta distinción vale para el carácter dual de la informalidad en los sectores formales e informales y su relativa resiliencia a los cambios del ciclo. Pero además permite observar que el SIU apenas alcanzaba el 30 % en 1974 y que después de la Dictadura Militar no bajaría más de ese piso (Neffa y otros , *op cit*).

Pobreza e Indigencia: del desastre a la recuperación, polémica mediante.

En este último acápite es quizás donde se note con más fuerza el contraste entre las dos fases de este período. Si consideramos la situación social con posterioridad a 1995, la pobreza fue un factor creciente que no aminoró sensiblemente aún cuando desde 1996 hasta 1998, la economía entró en un ciclo ascendente.

Según Paz, (2002) la pobreza en la Argentina experimento en 1992 y 2001 un proceso de crecimiento acelerado y sostenido, un crecimiento que complementó y sucedió al de los nuevos pobres que se marcara en el período anterior. Según este autor, aumento la brecha de pobreza entre personas y hogares. Los hogares que más se hacen pobres son los de mayor tamaño y los que experimentan pobreza pero salen de ellas son menos numerosos (Paz, *op cit*:14).

Fundamentalmente, y a diferencia del período anterior, los análisis muestran un porcentaje que oscilan entre el 17 y el 27 %, según los casos, de hogares de pobres persistentes o pobres estructurales. Esta pobreza se articula con una matriz estructural de exclusión resultante de las dinámicas de los procesos introducidos durante las reformas neoliberales (Lozano, 2002; Halperín y Vinocur, 2004; Busso y otros, 2005; Salvia, 2007).

En este sentido, la pobreza estructural vino acompañado de una relación dinámica con la desigualdad. Aún cuando el ciclo económico mejora, la distribución de ingresos o oportunidades mantendrían la brecha haciendo de estos hogares pobres estructurales.

En una explicación concomitante, Colconi y Ham (2007) sitúan la explicación en la matriz socio-productiva y principalmente en el mercado de trabajo. Al asumir una perspectiva de pobreza multidimensional permiten descomponer los distintos determinantes, como se indica en el cuadro a continuación:

Cuadro 7. Variación de tasas de pobreza multidimensional, nacional y por dimensiones 1998 y 2002

Año	Tasas de pobreza multidimensional				
	Total	Laboral	Vivienda	Educación	Ingresos
1998	33,4	36,2	47,7	34,2	21,0
2000	33,5	37,9	46,0	32,4	22,3
2002	34,5	40,5	45,5	30,0	25,9

Fuente Colconi y Ham (2007:12)

Al observar el índice conjunto puede verse que este varía poco entre 1998 y 2002, pero debe recordarse que no se trata de un porcentaje de la población, sino índices que refieren al nivel de vida de la población. Los relativos a vivienda y educación muestran mejorías mientras que aquellos en relación a lo laboral y a los ingresos, lo que a juicio de los autores indica mayor peso de la coyuntura (Colconi y Ham, *op cit*:14). Sin embargo, no se coincide en la medida en que se ha observado que se trata de una matriz estructural de precarización del empleo y de concentración de la riqueza.

Interesa para el presente estudio, una observación sobre lo acontecido en el GBA, que se detalla en el cuadro a continuación.

Cuadro 8. Incidencia de la pobreza e Indigencia en el GBA (1995-2002)

Año	Incidencia de la pobreza	Incidencia de la Indigencia
1995	23,5 %	6,0 %
1996	27,3 %	7,2 %
1997	26,2 %	6,1 %
1998	25,1 %	6,1 %
1999	26,9 %	7,2 %
2000	29,3 %	7,6 %
2001	34,1 %	11,3 %
2002	52,0 %	23,7 %

Nota: en porcentajes de personas

Fuente: CEPAL, 2009⁷⁸

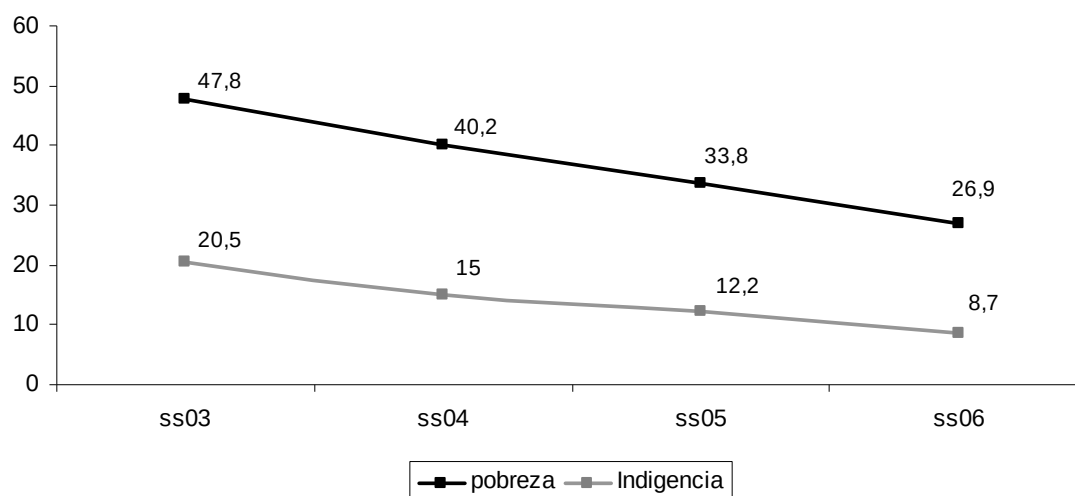
Una primera observación es que si se toma el período de 1995 a 2000, puede verse que la indigencia va creciendo a ritmos más lentos que los de la pobreza. Entre 1995 y 2000, la indigencia en GBA creció 1,6 pp mientras que la pobreza creció 5,8 pp (Cuadro 8).

El cambio sustancial es a partir de 2001 donde la pobreza crece hasta un 34,1 % y la indigencia casi se duplica alcanzando un 11,3%. Los guarismos empeoran notablemente en el año siguiente y poco más de la mitad de la población – un 52 % - es pobre y casi un cuarto – un 23,7 % es indigente. (Cuadro 8).

En la siguiente fase, se aprecia un cambio notable en la medida en que los indicadores muestran una sensible reducción de la pobreza. Obsérvese el Gráfico 4.

⁷⁸ A partir de 2007, hubo una intervención por parte de Jefatura de Gabinete dentro del INDEC que resultó en una compleja disputa que se mantiene hasta hoy. En el medio, hay una fuerte acusación de trastocamiento del IPC para ocultar inflación y pobreza. Esto resulta en que hay relativo consenso en la comunidad académica por no utilizar los datos a partir de ese año (Raus, *op cit*). Por nuestra parte, se acudió a fuentes externas relativamente validadas como CEPAL

Gráfico 4: Evolución de la pobreza (en personas) (2003-2006)



Fuente: Elaboración propia en base Maurizio y otros, (2008:23).

Nota: ss = segundo semestre

Según datos de EPH INDEC, la pobreza y la indigencia se redujeron considerablemente. Entre el segundo semestre del 2003 y el segundo del 2006, la pobreza pasó de un 47,8 % a un 26,9%. Es decir que se redujo a menos de la mitad. Otro tanto puede decirse de la indigencia que se redujo de un 20,5 en el segundo semestre del 2003 a un 8,7 en el segundo de 2006 (Gráfico 4).

El avance no sólo fue cuantitativo sino también cualitativo en la medida en que se dieron procesos de integración social y productiva en amplias zonas periféricas de los más importantes centros urbanos. La pobreza rural, difícilmente captada por la EPH, también tuvo un importante descenso.

Volviendo al Gran Buenos Aires, se puede observar que también se fue dando un importante descenso de la incidencia de la pobreza y la indigencia, sobretudo de esta última al punto de llevar de nuevo a valores de un dígito. (Cuadro 9).

Cuadro 9. Incidencia de la pobreza e Indigencia en el GBA (2003-2008)

Año	Incidencia de la pobreza	Incidencia de la Indigencia
2003	49,3 %	22,7 %
2004	40,2 %	14,6 %
2005	34,5 %	11,6 %
2006	27,5 %	9,2 %
2007	21,2 %	7,0 %
2008 ⁷⁹	16,0 %	4,5 %

Nota: en porcentajes de personas

Fuente: CEPAL, 2009

En el año 2003, la pobreza alcanzaba todavía a la mitad de la población del GBA con un 49,3%, mientras que para 2006 apenas superaba el cuarto con un 27,5 %. A partir del controvertido 2007 – luego se verá por que – el descenso sigue su marcha y ya para 2008, la pobreza de esta región alcanza el 16 %. (Cuadro 11)

En igual sentido la indigencia en 2003 alcanzaba a casi uno de cada cuatro habitantes del GBA – una incidencia del 22,7% - y ya para 2006 se encontraba en valores por debajo de los dos dígitos con un 9,2%. Y para 2008 perfora en sentido descendente la barrera del 5% que se había sostenido durante todo el período. (Cuadro 11).

Así como el GBA – donde se inscribe Ministro Rivadavia – había sido una de las zonas más afectadas, debe también destacarse que es una de las que va a mostrar mayor y más dinámica recuperación (Neffa y otros, *op cit*; Cortés y Groissman, 2004).

Debe señalarse que a partir de 2007, el gobierno intervino el INDEC en una medida sumamente controvertida. Esto llevó a que hubiera diferencias, a veces muy marcadas, entre los datos oficiales y otros datos alternativos (Raus, 2010; Observatorio de la Deuda Social, 2009, 2010). De entre las más variopintas opciones, se destacan algunos cálculos con un IPC (Índice de Precios al Consumidor) alternativo conocido como “Índice de las 7 provincias”⁸⁰ con los que Gonzalez (*op cit*) traza una evolución paralela, señalando que si bien la reducción de la pobreza estructural ha sido considerable, los riesgos de caer en la pobreza se han incrementado a partir de 2008, dado que la inflación , medida con este índices, paraliza la capacidad de ahorro y disminuye la participación del salario en el PBI. (Gonzales, *op cit*:178).

⁷⁹ La tendencia a la reducción continuó para los años 2009 y 2010

⁸⁰ Se trata de una medición de la inflación alternativa que se elabora en los INDEC provinciales de provincias como Mendoza y San Luis, entre otras.

Precisamente, el área más cuestionada del conflicto es la medición de ingresos. La pobreza por ingresos en el total de las áreas urbanas alcanzaba un 54 % en el primer semestre del 2003 y un 33,8 en el segundo semestre del 2005; Beccaria y Groissman (*op cit*) aplican sin embargo, un cálculo diferencial y obtienen valores del 57,3 % y del 36,9% respectivamente.

Gasparini (2010) indica que las disparidades en el ingreso han tomado un impacto ambiguo en los últimos años, más allá de la puntual intervención en el INDEC. Las dinámicas entre inflación e ingresos se han hecho cada vez más dependientes de la inserción en el sector formal o informal de la economía, estas dinámicas, en lo que refiere a los precios de consumo de los bienes básicos se están haciendo cada vez más independientes por lo que habría dificultades para estimar una y otra pobreza. Los vínculos entre pobreza e informalidad se han hecho tan marcados que el 85 % de los hogares pobres es informal (Beccaria y Groissman, *op cit*:30).

Aún cuando se puedan plantear estas diferencias, no puede soslayarse el hecho de que hubo una marcada recuperación durante el período que redundó en la reducción considerable de la pobreza y, en mucha menor medida, de la informalidad. Pero deja abiertos los interrogantes sobre pobreza e informalidad, a los que –como se verá después– se agregará el componente de movilidad social intergeneracional.

Una vez más debe recordarse que fueron datos y consideraciones destinadas a dar un breve marco de referencia y en modo alguno, suponen un análisis exhaustivo, que además no correspondería por tratarse esta tesis de un estudio de caso.

3.3.2 – Movilidad en la segunda generación

En el presente acápite, se analizarán las condiciones y la movilidad de la segunda cohorte de jóvenes adultos de jefas y jefes de hogar, que ingresara al mercado laboral en la segunda mitad de la década de los 90 y durante la primera mitad de la primera década del siglo XXI. Al igual que con la generación anterior, se compara con la generación de los PSH.

Tabla 9: Distribución de la clase de los PSH - Cohorte 08

Clase social		Frecuencia PSH
No manual o cuello blanco	Clase I	18,3 %
	Clase II	15,1 %
Manual	Clase III	22,6 %
	Clase IV	44,1 %
Total		100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Una primera observación que puede hacerse es que se trata de guarismos muy similares a los presentados por la generación del 94.

En una comparación con la generación anterior, puede notarse que el porcentaje de integrantes de Clase I no alcanza el 20% y casi dos terceras partes, un 66,7%, pertenecen a las clases manuales (Tabla 9).

En este sentido, y volviendo al ejercicio de ucronía el punto de partida , puede verse que esta generación parte de condiciones más pobres que su antecesora. La proporción de la clase I se ha reducido de un 26,2 a un 18,3 y la proporción de la clase IV creció de un 31,6 % a un 44,1 % (Tablas 2 y 9).

EN modo alguno, se intentó hacer algún ejercicio de empalme que sugiera que estos PSH serían las y los hijos de los PSH de la cohorte anterior. Y sin embargo, dan cuenta del proceso de descenso anterior en la medida en la que colocan a sus hijas e hijos en peores condiciones de partida para la transición hacia jóvenes adultos.

Veamos que aconteció con la distribución inicial de los GSO de las PSH de la nueva cohorte.

Tabla 10: Composición de los GSO de los PSH – Cohorte 08

Clase	Frecuencia
Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	17,6 %
GSO 2: Miembros FF.AA.	14,7 %
GSO 4: Profesionales Independientes	5,9 %
GSO 5: Profesionales en puesto específico	0 %
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	61,8%
Clase II: de servicios especializada	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	25,0 %
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	35,7 %
GSO 8: Empleados y vendedores	39,3 %
Clase III: Trabajadores especializados	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	100,0%
Clase IV: Trabajadora no especializada	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	46,3%
GSO 11: Servicios doméstico	31,0%
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	22,7%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

El GSO más representativo sigue siendo el de propietarios de pequeños establecimientos con un 61,8 % y debe destacarse que nuevamente, el porcentaje que le sigue es el de directivos de empresas y altos funcionarios, aunque con una distancia de 44,2 pp a favor de los propietarios (Tabla 10).

En lo que refiere a la Clase II, se presenta una distribución considerablemente novedosa en comparación con las distribuciones anteriores. Los empleados y vendedores, con casi un 40%, seguido muy de cerca por los trabajadores especializados autónomos. Debe señalarse que esta distribución es considerablemente más equitativa que las anteriores y no deja traslucir la concentración que se diera anteriormente (Tabla 10).

A su vez, dentro de las clases manuales es importante destacar que los trabajadores manuales no calificados continúa ocupando la primera distribución con poco menos de la mitad (Tabla 10).

En este sentido, los PSH de esta cohorte presentan una distribución más heterogénea que la de la generación del 94, sobretodo en lo que refiere a la composición de las clases medias alta y baja.

En cuanto a la distribución de la generación del 2008, propiamente dicha, ésta sería la distribución en clases.

Tabla 11: Distribución de las clases - Cohorte 08

Clase social		Frecuencia
No manual o cuello blanco	Clase I	19,4 %
	Clase II	18,3 %
Manual	Clase III	18,8 %
	Clase IV	43,5 %
Total		100,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Esta distribución sigue mostrando una alta concentración en la Clase IV con un 43,5% y el resto de las demás clases presentan distribuciones más o menos similares, con una muy leve ventaja de la Clase I. Para aportar un poco más de claridad, analicemos la composición de los distintos GSO

Tabla 12: Composición de los GSO – Cohorte 08

Clase	Frecuencia
Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	5,4 %
GSO 2: Miembros FF.AA.	8,1 %
GSO 4: Profesionales Independientes	2,7 %
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	83,8 %
Clase II: de servicios especializada	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	10,8 %
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	56,8 %
GSO 8: Empleados y vendedores	32,4 %
Clase III: Trabajadora especializada	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	100,0%
Obrera Baja	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	51,2 %
GSO 11: Servicios doméstico	47,7 %
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	1,2 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Algo que comparten ambos análisis es una tendencia por parte de las generaciones analizadas a concentrar sus GSO. En el caso la Clase I de las y los jóvenes jefes de

hogar esta toma dimensiones muy importantes en la medida que un 83,8% pertenecen al GSO que son los propietarios de los pequeños establecimientos (Tabla 12).

Sin embargo, el GSO 7 de trabajadores especializados autónomos sigue manteniendo su primacía pero concentrando un poco más de la mitad, con un 56,8 %, mientras que el segundo lugar lo ocupan los vendedores y empleados (Tabla 12).

Dentro de la clase IV debe destacarse la importante reducción de changistas y cuentapropia de subsistencia a un 1,2%, mientras que los trabajadores no calificados suman un poco más de la mitad con un 51,2% , seguidos con valores muy similares por las empleadas domésticas con un 47,7% (Tabla 12).

En otro sentido, también resulta de importancia la lectura de los índices brutos que permiten ver algunos cambios que parecen estar reflejados en los cuadros anteriores, pero que pueden ser mejor cotejados en el siguiente cuadro.

Tabla 13: Índices brutos de movilidad – Cohorte 08

Indicador de movilidad social	Frecuencia (%)
Índice de Inmovilidad	37,3%
Índice de movilidad	62,7%
Móviles ascendentes	28,3%
- <i>de larga distancia</i>	15,1%
- <i>de corta distancia</i>	13,2%
Móviles descendentes	34,4%
- <i>de larga distancia</i>	18,9%
- <i>de corta distancia</i>	13,2%
Movilidad estructural	6,1%
Movilidad circulatoria	56,6%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En principio, los cambios son realmente pequeños, si se considera lo visto con los índices de la generación anterior. El índice de inmovilidad creció levemente, así como la movilidad ascendente. Pero el cambio más marcado se encuentra en la drástica reducción de la movilidad estructural que alcanza poco menos de la mitad de la cohorte anterior con un 6,1% y, consecuentemente, una movilidad circulatoria muy alta de un 56,6 % (Tabla 13).

Nuevamente puede decirse que la movilidad fue mayormente descendente con 34,4 % de todos los móviles. En otras palabras, si se compara a la primera cohorte en las transiciones juveniles puede verse que hubo un cambio en la estructura barrial en donde se generaron nuevas posiciones en la forma de pequeños emprendimientos y en trabajo en los sectores de la construcción en forma precaria. Estos cambios fueron notorios para quienes se incorporaron en la década del 80 y principios de los 90 al mercado de trabajo. Pero, para la segunda cohorte, el cambio profundo que se viene gestando desde 2003 no tuvo necesariamente un impacto en el barrio. Los cuadros en la composición de los GSO indican que la segunda cohorte o generación ha continuado la tendencia inicial de concentración en una Clase I de propietarios de pequeños establecimientos y una baja de trabajadores cuentapropia especializados y vendedores.

Tabla 14: Tasas outflow – Cohorte 08.

Clase de origen		Clase de destino				Total
		No manual		Manual		
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
No manual	Clase I	31%	14%	29%	26%	100%
	Clase II	17%	24%	21%	38%	100%
Manual	Clase III	20%	9%	30%	41%	100%
	Clase IV	8%	19%	20%	52%	100%
Total		17%	17%	25%	42%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Como indicamos anteriormente, las tasas outflow señalan una tendencia al descenso; nótese que los valores más altos se encuentran en dirección a la clase manual, sobretodo hacia la clases obrera no especializada. Ahora bien, para esta cohorte y en comparación a la cohorte anterior, puede verse que la clase de servicios de profesionales directivos y propietarios logra una mayor retención. La misma tendencia se observa con la clases IV, quien además muestra su mayor nivel de retención de todas con un 52% (Tabla 14).

También es considerable la salida de la Clase III hacia la Clase IV. (Tabla 14).

En un análisis de las tasas inflow o de reclutamiento, puede verse que muestran un reclutamiento de la Clase IV en lo que respecta a la Clase II con un 44% , la Clase III con un 33% y de la propia Clase IV con un 49%. (Tabla 14).

En cambio, la Clase I tiende a reclutar de sí misma con un 34%, lo que indica si se combina con el análisis de la tasas outflow, puede verse que hubo una alta movilidad de

intercambio entre las clases no manuales de servicios especializada y entre las ambas clases manuales. Movilidad que no es tan fluida en dirección a la Clase I, pero que lo es, entre las otras clases mencionadas. (Tabla 14).

Tabla 15: Tasas inflow – Cohorte 08

Clase de origen		Clase de destino				Total
		No manual		Manual		
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
No manual	Clase I	34%	17%	25%	12%	26%
	Clase II	20%	28%	17%	18%	22%
Manual	Clase III	26%	11%	25%	20%	20%
	Clase IV	20%	44%	33%	49%	32%
Total		100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Finalmente, quedan los análisis de los odd ratio, o de las oportunidades relativas. Nuevamente, estas medidas se dirigen a las chances de movilidad. Debe resaltarse la recuperación de la clase III con respecto a la cohorte anterior.

Tabla 16: Chances relativas - Cohorte 08

Clase de origen		Clase de destino			
		No manual		Manual	
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV
No manual	Clase I				
	Clase II	0,67			
Manual	Clase III	2,14	2,16		
	Clase IV	0,34	1,28	1,78	

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En efecto las chances relativas de ascenso de la clase III se incrementaron. Esto va de la mano de una mayor asalarización y disminución del trabajo informal en el período, reforzando el carácter del barrio obrero una vez más. Así las chances de ascender a posiciones no manuales son altas con valores de 2,14 con destino clase I y 2,16 con destino 2,16. (Tabla 16).

El análisis de lo acontecido con la segunda generación muestra en primer término que no se han producido cambios significativos con lo que le sucediera a la primera cohorte; es más muchas de esas tendencias se han reafirmado. No obstante lo cuál, quedan algunas diferencias que deben ser señaladas.

En lo que respecta a la Clase I, se reforzó la tendencia a la concentración el GSO 6 conformado por los propietarios de pequeños establecimientos no profesionales, nuevamente en desmedro de los otros GSO que tienen como vehículo de acceso altos niveles educativos formales, con la excepción del 2 formado por la Fuerzas Armadas y de seguridad,

En la Clase II, los GSO que han mostrado más protagonismo son los de los trabajadores especializados y los de empleados y vendedores, que en conjunto concentran casi el 90% de toda esa clase. El GSO de trabajadores especializados ha crecido a expensas del ascenso de las dos vertientes de la clase trabajadora no calificada (Clase IV), que a mostrado una tendencia al crecimiento del GSO de trabajadores manuales no calificados. A su vez, el otro gran impulso lo ha recibido de sus propias filas, es decir, los hijos de los PSH de clase II han mostrado una alta heredabilidad. Teniendo en cuenta que se trata de transiciones juveniles, puede decirse que en el barrio se dio – o bien, se mantuvo vivo – cierto circuito de aprendizaje no formal, vinculado sobre todo a la rama de la construcción. Muchos de los integrantes del GSO 10 – prácticamente todos – están vinculados a actividades en esa rama. Una vez que adquieren un oficio o bien herramientas propias, tienden a volverse cuentapropia independientes cuyo principal espacio de actividad puede estar en el barrio mismo.

La clase III formada por trabajadores calificados ha tendido a enviar a su descendencia hacia la misma clase o a la clase más baja, probablemente en el mismo circuito de la rama de la construcción y/o servicios de reparación de bienes. En este sentido, muchos pudieron haber continuado el camino de sus padres pero sin posibilidades de especializarse han permanecido en la clase de origen o se han vuelto trabajadores manuales con menor calificación – componen el 71 % de los valores en las tasas inflow de la tabla 17 - . Alternativamente, y observando la tabla 19, son los descendientes de los PSH de la clase III los que han exhibido mejores chances de movilidad ascendente hacia la clase I. El capital acumulado por parte de sus PSH pudo haber servido de plataforma para que muchos de sus descendientes, en sus transiciones juveniles hayan optado por la pequeña propiedad como vehículo de ascenso.

Finalmente, la clase IV es la que ha mostrado mayor capacidad de retención de sus propios hijos e hijas. En su interior, se reforzó la tendencia hacia el crecimiento de los GSO de trabajadores sin calificación y servicios doméstico en desmedro del GSO de cuentapropia de subsistencia. Semejante lectura al interior no deja de evocar lo expuesto por Germani en su análisis de Isla Maciel donde hacia notar que, para los migrantes que se desempeñaban como cuenta propia, la asalarización constituía un vehículo de ascenso intergeneracional. Sin embargo, deja abierto el interrogante de en que medida esta asalarización estuvo acompañada de las protecciones legales que remiten al trabajo en blanco y que eran más frecuentes en tiempos de Germani.

A su vez, Kessler y Espinoza (*op cit*) mostraron como la clase obrera manual era la principal desplazada pero también objeto de añoranza. No debe perderse de vista el hecho de que el barrio de Ministro Rivadavia ha sido señalado como un barrio que reunía las características de los escenarios de la movilidad típica del paradigma de la modernización.

Quizás y, a modo de conclusión, puede decirse que el conjunto de transiciones de estos jóvenes adultos de la generación del 2008 que ya cuentan con condiciones de autonomía muestra leves mejoras con respecto a su antecesor. Lo más llamativo es la amplitud de los destinos, que puede ofrecer una doble lectura.

Que haya habido en las tasas inflow y outflow mucha heterogeneidad remite a que las fronteras se han hecho más accesibles. Este menor cierre social puede tener muchas causas, inclusive las más deseables que sería que, mediante políticas públicas, se hayan masificado los vehículos de ascenso, como la educación.

Pero cabe otra hipótesis, que guiará el próximo acápite y que ilumina el conjunto del trabajo aquí expuesto. Las fronteras se pudieron haber hecho más cercanas porque el barrio esta relativamente aislado – o bien, integrado y subordinado- y los pasajes son relativamente sencillos en términos abstractos. Es decir, que en su transición hacia ser jóvenes adultos los canales de movilidad intergeneracional sean –mayormente – locales. Así se puede poner un kiosco u otro local comercial en una habitación de la casa que de a la calle. O bien se pudo haber adquirido el expertise de un gasista o plomero, pero sin haberse matriculado y establecer su campo de acción en el propio barrio. Estas modalidades, sin embargo, pueden carecer de consistencia cuando se nos aleja del mismo barrio.

3.3.3 - Conclusiones del análisis de cohorte.

El análisis de cohorte que se realizó en el capítulo permitió ver dos momentos diferentes en los que se analizó el conjunto de transiciones de los jóvenes adultos del barrio de Ministro Rivadavia. En ambos análisis se vio que hubo una movilidad muy fluida, pero siempre bajo el signo negativo. Es decir, que se empieza a demostrar una parte de la hipótesis en el sentido de que ambas cohorte presentaron mayor movilidad descendente que ascendente para los jóvenes adultos de este barrio.

Al haberse incorporado al mercado de trabajo en las décadas de 1980, 1990 y 2000 en forma somera implica que dos grupos generacionales lograron posiciones de transición en su mayoría de menor jerarquía que sus padres. Ahora bien, también debe destacarse que no sólo se analizaron las clases sino las variaciones de su composición interna y se observó cambios importantes y de similar signo en ambas cohortes.

Cuando se trabaja con dos o más cohortes, se procede a un doble análisis. Las coincidencias que pudieran encontrarse en el análisis del efecto cohorte por coincidencias permitiría la construcción de un efecto período que será analizado en el próximo capítulo. En cambio aquí nos centraremos en lo que hace específico a cada cohorte y que en las páginas anteriores se vio reflejado en los odd ratio.

Si enfocamos la primera columna a la izquierda luego de las categorías se puede ver que hay un cambio importante en las distribuciones. En la cohorte 94, las clases II de servicios especializada y IV de trabajadores no especializados presentaron mayores valores, y por lo tanto, mayores probabilidades de alcanzar la clase I que la de permanecer en su misma clase.⁸¹ Cuando se toma la segunda cohorte, las clases II y IV reducen sus oportunidades relativas y la clase III de trabajadores especializados asalariados aumenta sus oportunidades. Inclusive es quien tiene más oportunidades de ascenso a las clases por encima, si se la comparan con las chances relativas de las otras clases.

Esto permite indicar, en conjetura con algunos de los datos disponibles que la primera cohorte fue más informal y tuvo menos peso de la clase trabajadora especializada. Esta suele estar registrada y durante la primera cohorte se observó un creciente proceso de precarización. Inversamente la clase trabajadora es mucho más protagonista en la

⁸¹ E inversamente la clase I mostró mayor predisposición al descenso hasta las clases II y IV

cohorte del 08, en un período histórico en que hay una reducción del empleo en negro. En este sentido, lo que hay que destacar es si bien se comparte el proceso de descenso, hubo en la última cohorte una revalorización de la clase trabajadora como mejor instancia para el ascenso que las instancias más basadas en la informalidad y el cuentapropismo que sería las que se vincularían mejor en las cadenas de movilidad. Puede entonces concluirse que si bien ambas cohortes brindan información que se plantea acorde a nuestra hipótesis, ambas también difieren en cuáles son las clases mejor posicionadas para una eventual movilidad ascendente a la clase más alta. Todo esto sin olvidar que se trata de las y los jóvenes adultos del barrio de Ministro Rivadavia.

Capítulo 5. Algunos análisis comparativos y explicativos.

*Análisis particulares: el primer empleo – Análisis particulares: segmentación de las oportunidades educativas – Comparación de cohortes: rupturas y continuidades
Análisis explicativos: movilidad espuria – Modelo explicativo – Conclusiones.*

En el presente capítulo, se avanzará en sentido de aportar análisis explicativos sobre las problemáticas que fueron reseñadas en el barrio. En el capítulo anterior se describieron los rasgos en detalle de cada cohorte tanto desde el marco histórico en que se sitúan como de la cohorte en particular. Ahora se procederá a comparar ambas cohortes buscando captar el efecto período y en qué medida se han dado rupturas y continuidades.

Los restantes análisis son de carácter explicativo y trabajan con ambas cohortes fusionadas con el objeto de 1) analizar la influencia de dos variables importantes en los estudios sobre juventud como son el primer empleo y las oportunidades educacionales, 2) analizar el rol jugado por la movilidad espuria y cuáles son los determinantes que influyen en su concreción.

Estos análisis tienen por objeto proveer de evidencias empíricas que puedan ayudar a sostener la hipótesis que han guiado el desarrollo de esta tesis y que postula el sentido descendente de la movilidad y una preeminencia de la movilidad espuria en los movimientos ascendentes.

Por tanto, este último capítulo interrogará directamente a los componentes empíricos en busca de aproximar respuestas a la hipótesis de trabajo y a los interrogantes sobre movilidad en espacios empobrecidos.

5.1 – El primer empleo

First dance is always free

La literatura sobre estudios de juventud, sobretodo aquella que se focaliza sobre la problemática de inserción laboral, señala la importancia del primer empleo como obstáculo o como condicionante. Algunas consideraciones preliminares deben hacerse antes del análisis.

Una parte de la literatura que responde al enfoque de las falencias señala las dificultades que experimentan los jóvenes por su falta de calificación, credenciales educativas y/o actitudes para poder afrontar las exigencias de un empleo (Abdala, *op cit*; Tokman, *op cit*). Mientras que otra parte hace su foco en la necesidad de reconciliar las exigencias del mercado laboral con la falta de experiencia de las y los jóvenes – generalmente mediante pasantías o talleres en oficios (Devia, 2001).

Inclusive, dentro de esta corriente hay autores que indican que no debe sobrestimarse la importancia del primer empleo puesto que éste siempre tiende a ser de mala calidad, y que conforme los jóvenes adquieran experiencia y expertise para moverse en el mercado de trabajo, sus inserciones mejorarán (Pérez Isla, 2006; Tokman, *op cit*; Weller, *op cit*).

Sin embargo, aquí interesa otra perspectiva que se nutre de una serie de estudios de trayectorias laborales que muestra como una inserción temprana, generalmente de baja calidad, condiciona las trayectorias futuras porque les impide avanzar en el circuito educativo y porque los inserta en una trama de relaciones laborales por referencias informales que van condicionando su trayectoria futura (Reguillo Cruz, 2001; Pérez Isla y Urteaga, 2001; *op cit*; Jacinto, *op cit*; Salvia y Tuñón, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*, Longo, 2008).

Lo más importante es que estas dificultades se derivan de una inserción temprana que esta determinada en general por el nivel socio-económico del hogar de origen. Los hogares pobres alientan la temprana inserción en el mercado de trabajo bajo una lógica de “trabajador adicional” postergando o interrumpiendo definitivamente su formación media y/o superior. En cambio, los hogares de estratos medios y altos pueden postergar el ingreso al mercado laboral y aumentar así su capital educativo para tener primeras inserciones más tardías pero menos precarias (BID, 2005; Filmus y otros, *op cit*; Salvia y otros, *op cit*).

Esta perspectiva es de gran utilidad para nuestro análisis porque hace referencia a las condiciones adscriptivas, es decir, la clase del PSH y los condicionamientos para una eventual movilidad social ascendente que pudiera ser truncada por una trayectoria derivada de una temprana inserción precaria. La primera inserción desde un enfoque del tipo de estratificación que se está desarrollando en la presente tesis apunta al análisis de la heredabilidad de clase y las formas en que el primer empleo se relaciona. Por ello, el primer análisis será en base a una tabla de salidas desde las diferentes clases a otras que serían construidas a partir de los GSO donde se dio la primera inserción. Veamos la tabla 17.

Tabla 17. Tasas outflow, hacia clase por primer empleo –Ambas cohortes.

Clase de origen		Clase de destino (primer empleo)				Total
		No manual		Manual		
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
No manual	Clase I	25%	5%	29%	41%	100%
	Clase II	11%	13%	28%	48%	100%
Manual	Clase III	6%	9%	33%	51%	100%
	Clase IV	0%	2%	26%	72%	100%
Total		7%	17%	25%	52%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En primer lugar puede verse que independientemente de la clase de origen, la mayoría de las salidas tienden a concentrarse en la clase IV donde se ubican los trabajos no manuales no calificados, el empleo doméstico y las changas de subsistencia (Tabla 17).

Además esta tendencia parece acentuarse conforme se va descendiendo de la clase I a la clase IV. De esta forma, la proporción de descendientes de los PSH de la clase I que tienen su primera ocupación que los inscribiría en la clase IV es de 41%, de 48 % para la clase II, de 51 % para la clase III y de 72 % para la clase IV (Tabla 17).

Esto podría suponer una confirmación en el sentido de quienes postulan que la calidad de la primera inserción siempre tiende a ser muy baja, independientemente del punto de partida. Sin embargo, hay algunas consideraciones que deben hacerse e implican tener en cuenta el lugar del relevamiento. La moda de la edad de ingreso al mercado laboral es de 16 años, mientras que la media alcanza los 15 años. Esto refiere a las formas en que se manifiesta el sector informal y las pautas de su funcionamiento en el barrio.

Independientemente de la clase, se trataron de inserciones tempranas en donde casi no hay rastro del modelo de la moratoria social que posterga su ingreso. Pero aún hay más. Se analizarán a continuación las tasas de herencia formadas por la diagonal que atraviesa la tabla y que indica la correspondencia entre la clase que formaría la primera inserción con la clase de origen del PSH . Obsérvese la tabla 18

Tabla 18. Heredabilidad de clase para clase en base al primer empleo y clase de referencia – Ambas cohortes

Clase PSH	Clase Primer Empleo	Clase de Referencia
Clase I	25%	19%
Clase II	13%	36%
Clase III	33%	23%
Clase IV	72%	51%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Los resultados no son llamativos en sí mismos si se tiene en cuenta la tendencia declinante de la movilidad. Casi todas las clases parecen mostrar mejor capacidad de retención en el primer empleo que en el empleo de referencia. En este sentido, la clase I muestra un descenso de 6 pp en la retención de las y los hijos de los PSH y la clase III formada por trabajadores asalariados especializados también muestra un descenso pero de 10 pp. (Tabla 18).

También de modo llamativo, la clase IV muestra una reducción considerable – la mayor de todas - en su capacidad de retención (Tabla 18).

Inversamente, la clase II es la única que logra revertir el efecto pasando de un 13% en el primer empleo a un 36% en el que sirve para definir la clase de referencia (Tabla 18).

Dos consideraciones pueden hacerse respecto a esta tabla. La primera es que las clases manuales han mostrado menor capacidad de retención que las clases no manuales. Éstas últimas registran los menores valores de caída – la clase I – y valores de incremento con la clase II. En cambio, las clases manuales tienen menor capacidad de retención y mayor fluidez (Tabla 18).

Finalmente se propone una última aproximación a través de un análisis más longitudinal a través de lo que denominaremos un índice de homogeneidad de trayectoria. A lo largo de esta tesis no se han realizado análisis longitudinales o de trayectoria pero en virtud

del interrogante que nos ocupa se realizará un pequeño ejercicio de aproximación a través de lo que denominamos índice de homogeneidad de ocupación. Mediante este índice no se responde a la cuestión de en que medida influye la primera ocupación, pero permite hacer un aproximación a ciertos efectos de cierre desde la cima y desde la base.

La operatoria consiste en multiplicar por un dígito que es asignado para la clase en que se inscribiría el primer empleo: Clase I = 1; Clase II = 2, etc. Este valor se multiplica por el cociente entre la suma de eventos laborales a lo largo de la trayectoria que responden a la clase definida a partir del primer empleo dividido por la suma ideal de eventos. La fórmula sería la siguiente:

$$\text{Clase Primer empleo } X \times \frac{\text{Sumatoria de eventos laborales coincidentes con la clase de primer empleo}}{\text{Sumatoria ideal de empleos coincidentes}}$$

Por ejemplo, si el primer empleo fuera de clase 2, y hubiera tenido 6 empleos todos de clases 2, tendríamos la siguiente fórmula $2 \times 12/12$ que daría por resultado 2. Esto indicaría que todos los eventos de su trayectoria fueron dentro de la clase de servicios especializada, o sea docente, técnico, cuentapropia especializado, vendedor o empleado.

Si en cambio el mismo caso hubiera tenido 4 de sus 6 empleos de clase II, la operación sería la siguiente $2 \times 8/12$, el resultado sería inferior a 2 y por tanto no estaríamos ante una trayectoria que siempre se hubiera mantenido dentro de la misma clase. Este índice, sin embargo, sólo sirve para indicar los casos ideales en los que se mantuvo una trayectoria uniforme. Veamos lo que arroja el caso de nuestro barrio:

Cuadro 10 : Índices de homogeneidad entre primer empleo y empleo de referencia

Clase	Valor standarizado
Clase I	0,16
Clase II	0,08
Clase III	0,23
Clase IV	0,57

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

El valor estandarizado oscila entre 0 y 1, alcanzando el valor de 0 cuando ningún caso ha permanecido en GSO de la misma clase que el primer empleo y el valor de 1 cuando todos los casos no variaron sino a través de GSO dentro de la misma clase – o permanecieron en el mismo GSO -. Los valores son bastantes bajos lo que indica que durante las trayectorias hubo mucha fluctuación. Pero arroja un dato bastante importante. El único valor que podría considerarse de importancia corresponde a la clase IV, que además es la clase que muestra mayor heredabilidad sea en su primer empleo como en el de referencia con el que se construyó el análisis (Cuadro 10 y Tabla 18).

Debe advertirse, sin embargo, que este índice no tiene en cuenta la clase de los PSH, sólo toma el punto de partida del primer empleo y en que medida este tipo de empleo se sostiene a lo largo de los eventos laborales. No constituye ni siquiera una aproximación a un *path analysis* (Torche y Wormald, *op cit*).

En este sentido, encontramos que la mayor confluencia en primeros empleos que se adscribirían a la clase IV. Encontramos que todas las clases, menos la IV, parecen mostrar una alta dispersión y una baja retención- excepto quizás la clase II con la clase de referencia. Y encontramos un punto de partida en esta clase suele tender a prolongarse en el tiempo.

Por consiguiente y atendiendo a nuestro caso de estudio, estos análisis sobre heredabilidad indican el fuerte peso de trabajar en un contexto pauperizado y cómo esto se manifiesta en las tempranas inserciones y la baja calificación de las mismas. Puede también inferirse que en un contexto de marcado descenso en las transiciones juveniles, sean las y los trabajadores no calificados los que muestren más reproductividad y los que mantengan su situación durante el resto de su trayectoria.

5.2 – Segmentación de las oportunidades educativas

De manera similar a lo que ocurre con el primer empleo, la literatura sobre estudios juveniles también ha mostrado un amplio interés y tratamiento sobre la vinculación entre educación formal y juventud (De Ibaraola, 2004; Miranda, *op cit*; Filmus , *op cit*, Filmus y otros, *op cit*; OIJ, 2008, Tenti Fanfani, 2008); juventud y contenidos y estrategias de enseñanza (Tedesco, 2002, 2008); juventud y escuela media (Tiramonti, 2004; Filmus y Miranda, 1998; Filmus, *op cit*; Gallart, 2006a; Riquelme, 2004;

Tedesco, *op cit*; Tenti Fanfani, *op cit*); formación para el trabajo (Jacinto, 1992; Gallart, 2008; 2006b; 2003; Montoya, 1995; Riquelme, *op cit*; Jacinto, *op cit*; Tiramonti, 2001); vínculos entre educación y trabajo (Jacinto y Schkolnik, 2003; De Ibarola, *op cit*; Jacinto *op cit*) y hasta educación y formación ciudadana (Krausptof, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*). Sin duda que este tema supera incluso las implicancias del anterior.

Lejos de querer abarcar y mucho menos cerrar las múltiples aristas de la problemática educativa vinculada a las y los jóvenes, hay un eje que atraviesa una parte de los mismos y refiere al peso diferencial de la educación en la promoción social (Tenti Fanfani, *op cit*) Y más aún, cuando el tema de la educación ha resultado tan crucial para el debate sobre las condiciones y oportunidades de movilidad social ascendente.

Este eje pivotea entre las tensiones del enfoque de las falencias y el enfoque estructural y ayuda a definir el modo en que se interpelará el rol de la educación⁸². La primera articulación supone que la educación es, ante todo, un capital económico y/o cultural que tiene valor y genera valor, no sólo en la producción de bienes y servicios (Tenti Fanfani, *op cit*). Desde este punto de vista, cuanto mayor sea el capital acumulado mayor la capacidad de promoción social, o en este caso, de movilidad social intergeneracional (Jorrat, *op cit*; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, *op cit*). Puede finalmente decirse que se trata de una concepción relativamente economicista por cuanto implica relaciones entre recursos obtenidos y movilizados y resultados obtenidos

Una visión más estructural retrocede incluso hasta la obra de uno de los padres de la sociología como fue Emile Durkheim. No es competencia de la sociología – de la educación o cualquier otra- el discutir el principio de que los que acumulen más capital educativo obtendrán mejor status y posiciones de ascenso, sino debatir y cuestionar la generación y distribución asimétrica de oportunidades educativo-laborales (Jacinto y Milenar, *op cit*; Jacinto, *op cit*; Tedesco, *op cit*, Lahire, 2008; Van Zanten, 2008). Desde este enfoque, la problemática es cómo se originan y reproducen las desigualdades educativas, fundamentalmente en el acceso a oportunidades educativas.⁸³ Al respecto

82 No debe confundirse educación con aprendizaje. Cuando se habla de educación se habla de los dispositivos con los que cuenta una sociedad para transmitir saberes necesarios para la reproducción social, mientras que el aprendizaje refiere a un estado de transformación relativamente subjetivo. También debe tenerse en cuenta que, como resultado de esta línea demasiado gruesa, el tratamiento de la educación quedo muy circunscripto a la llamada educación formal que es la que se sitúa en la escuela primaria, media y superior. (Tedesco, *op cit*).

83 La pregunta tiene dos vertientes, una que se plantea y problematiza en la estructura social y otra que refiere al conjunto de mecanismos micro de reproducción de la desigualdad en la construcción de la subjetividad y las relaciones intersubjetivas al seno de las instituciones educativas. De esta vertiente, no se harán consideraciones en esta tesis. Para mas desarrollo ver Tenti Fanfani, *op cit*, Dussel, (2009) y Tiramonti, *op cit*.

Van Zanten (*op cit*) critica la postura de la “meritocracia” que tiene el doble efecto de no problematizar las relaciones entre las condiciones sociales de los docentes, alumnos y hogares y de terminar por reducir los resultados adversos del sistema educativo que generan desigualdad a una cuestión de incapacidad subjetiva, estigmatizando a los propios educandos. Cuando no son ellos mismos los que se autoestigmatizan (Krauspoff, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*).

Siguiendo entonces la tradición de estudios que vinculan las desigualdades sociales – principalmente del hogar de origen – y el acceso a la educación, se intentará ver en que medida tanto la clase de origen como el nivel educativo de los PSH puede ejercer una influencia en los logros educativos (Pérez, *op cit*).

Un análisis de esta naturaleza, sin embargo, conlleva una óptica diferente. Muchos análisis sobre desigualdades en los hogares de origen se hacen a escala provincial o nacional buscando captar las desigualdades entre espectros de hogares con marcadas diferencias de capital social y económico. Pero trabajar con un contexto – en este caso, un barrio – supone la observación de la pobreza como factor que rodea el conjunto de alternativas educacionales. En este sentido – si bien estos estudios apuntan a la homogeneidad negativa de las “escuelas para pobres” – interesa captar en qué medida puede hablarse de movilidad educativa basada en las condiciones del hogar. Se observó en el capítulo anterior que si bien hubo una amplia movilidad – circulatoria mayormente – las y los jóvenes adultos se movieron intergeneracional a través de clases cuyas fronteras y barreras se hicieron más permeables. Pero que ello no implicó necesariamente – se indagará después – una menor pauperización.

En este sentido, se puede plantear si hubo también cambios considerables en el nivel educativo de las generaciones estudiadas, teniendo en cuenta la clase de origen, es decir, la clase de los PSH. Si se observa los PSH de la primera generación, se encuentra que el nivel educativo es bastante bajo. Vease la siguiente tabla:

Tabla 19: Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH – Cohorte 94

Máximo Nivel Alcanzado	Frecuencia
Hasta primario completo	36,3 %
Secundario incompleto	41,6 %
Secundario completo	4,1 %
Terciario incompleto y más	18,0 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Más de un tercio de la población no completo los estudios primarios siquiera – un 36,3% - y se le suma los que tienen secundario incompleto, se observa que un 79,9 % de la población tiene un nivel educativo reconocido como bajo como sería secundario incompleto. (Tabla 19).

Una particularidad, sin embargo, es que el avance no es progresivo en la medida y ello puede evidenciarse en la medida que un 4,1% tiene secundario incompleto y un 18 % terciario incompleto o más. (Tabla 19).

Este realmente bajo nivel educativo puede ser atribuido a un disloque generacional, por cuanto se trata de los PSH de la primera generación cuyo ingreso al mercado laboral se sitúa en un momento anterior a la década del 70. Sin embargo, cuando se compara con la generación del 94, si bien hay un avance, este no es todo lo sustantivo que cabría esperar.

Tabla 20: Máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado - Cohorte 94

Máximo Nivel Alcanzado	Frecuencia
Hasta primario completo	22,5 %
Secundario incompleto	49,8 %
Secundario completo	11,6%
Terciario incompleto y más	16,1%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Nuevamente, si se suma a los dos niveles más bajos , se encuentra que un 72,3 % tendría un nivel educativo bajo inferior al secundario completo. La reducción es de apenas 6,3 % con respecto a la distribución de los PSH. Lo que se puede destacar es una variación importante en la composición con una notable reducción del porcentaje hasta primario completo que ahora alcanza poco menos de una cuarta parte con un 22,5% . (Tabla 20).

El nivel de secundario incompleto ocupa prácticamente la mitad de la distribución, y puede decirse que la categoría que más ha crecido ha sido la de secundario completo. (Tabla 20).

Ahora bien, aún cuando el pasaje intergeneracional no haya hecho un gran aporte en términos de una mejora educativa, se tendría que explorar en que medida las condiciones del hogar de origen pudieron haber influido en los logros educativos. Esta ha sido una temática bastante frecuente en los estudios de movilidad social. Vease la siguiente tabla

Tabla 21: Máximo nivel educativo alcanzado según clase social del PSH – Cohorte 94

Clase social de origen		Máximo nivel educativo alcanzado				Total
		Hasta 1° Completo	Secundario Incompleto	Secundario Completo	Terciario y más	
No manual	Clase I	13%	44%	20%	23%	100%
	Clase II	13%	55%	13%	19%	100%
Manual	Clase III	16%	58%	8%	18%	100%
	Clase IV	36%	48%	10 %	6%	100%
Total		21%	54%	13%	13%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Este cuadro esta realizado en forma similar a los cuadros de tasas inflow del capítulo anterior, y si bien sigue una lógica similar, no debe ser confundido con los mismos.⁸⁴

El primer rasgo que se encuentra y que no debería llamar la atención es el hecho de que la mayoría de las salidas, es decir a que nivel educativo tienden a ir los hijos se concentra en el secundario incompleto. Tanto los descendientes de las clase II y III, concentran su salida allí. (Tabla 21)

Aún así pueden verse algunas diferencias sustantivas. Los hijos de la clase más alta de servicios que tienen secundario incompleto suman un 44% del total de las salidas, pero si se suman los niveles de secundario completo y terciario y mas, se obtiene un 43 %. Es decir un guarismo casi similar, que indica cierta influencia por parte del hecho de pertenecer a esta clase de servicios. (Tabla 21).

⁸⁴ También debe señalarse que el cuadro esta “virado” en lo que refiere a la distribución de sus columnas. El cruce fue entre dos variables ordinales cuyo orden jerárquico debía ser similar (de mayor a menor) Así fue procesado, pero fue virado para facilitar la lectura

Inversamente, la clase trabajadora más baja registra un valor muy alto en la salida hacia la categoría educativa más baja – hasta primario completo- abarcando a poco más de un tercio del total de sus salidas con un valor del 36 % (Tabla 21).

Ahora se replicará el análisis anterior pero aplicado a la siguiente generación que sería la del 2008. Obsérvese en la siguiente tabla , el nivel educativo de los PSH de esta cohorte.

Tabla 22: Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH – Cohorte 08

Máximo Nivel Alcanzado	Frecuencia
Hasta primario completo	41,0 %
Secundario incompleto	41,0 %
Secundario completo	6,5 %
Terciario incompleto y más	12,5 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Al igual que la anterior generación de PSH, el nivel educativo general es bastante bajo y aún más bajo que el de la generación anterior de PSH. Los que tienen hasta primario completo y secundario incompleto sumen un 82 % contra un 72,3% del anterior. (Tabla 22 y tabla 19)

Nuevamente, se observa que el nivel terciario incompleto y más registra frecuencias mayores que las de secundario completo y prácticamente las duplica con un 12,5% contra un 6,5%. (Tabla 22).

Sin embargo, lo más destacado se podrá observar cuando se coteje la diferencia con los integrantes de la generación 08

Tabla 23: Máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado – Cohorte 08

Máximo Nivel Alcanzado	Frecuencia
Hasta primario completo	8,0 %
Secundario incompleto	64,5%
Secundario completo	10,0%
Terciario incompleto y más	17,5%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La reducción ha sido muy considerable. Los que tienen un nivel educativo bajo – inferior a secundario completo – suman el 72,5 % reduciéndose 10 pp con respecto a los

PSH. Además debe destacarse la espectacular caída a valores de un dígito para aquellos con primaria completa. (Tabla 23)

Las restantes categorías muestran un crecimiento muy leve en comparación a los cambios en los movimientos anteriores (Tabla 23)

Tabla 24: Máximo nivel educativo alcanzado según clase social del PSH – Cohorte 08

Clase social de origen		Máximo nivel educativo alcanzado				Total
		Hasta 1° Completo	Secundario Incompleto	Secundario Completo	Terciario y más	
No manual	Clase I	2 %	59%	21%	18%	100%
	Clase II	14%	54%	18%	14%	100%
Manual	Clase III	5%	81%	7%	7%	100%
	Clase IV	13%	71%	6 %	10%	100%
Total		21%	54%	13%	21%	100%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Se replica el análisis que se hiciera con la cohorte anterior y nuevamente se pueden ver resultados similares. La concentración en el nivel secundario incompleto vuelve a darse y con mayor virulencia que en la tabla 21. (Tabla 24).

Ahora bien, debe verse que la distribución a pesar de esta mayor concentración muestra señales de un importante cambio. La clase manual, tanto en su vertiente de clase trabajadora especializada (clase III) y clase trabajadora no especializada (clase IV) es la que más concentra sus salidas hacia el nivel secundario incompleto. Pero, si sumamos las dos categorías posteriores encontramos que entre secundario completo y terciario incompleto o más, suman un 14 % para la clase III y un 16 % para la clase IV. (Tabla 24).

Inversamente, la clase no manual no registra una concentración tan marcada siendo que la clase de servicios y profesionales (Clase I) suma un 59 % para secundario incompleto y la clase de trabajadores cuentapropia especializados un 54 %. Ahora, si se suman los niveles subsiguiente como se hizo con la clase manual encontramos que estas sumas alcanzan un 39% para la clase I y un 32 % para la clase II. (Tabla 24)

El valor más bajo de la clase manual, 14 % para la clase III es más que duplicado por el valor más bajo de la clase no manual que sería 32% para la clase II. En este sentido, y a pesar de subsistir una fuerte concentración en torno a un nivel educativo de secundario

incompleta, las y los jóvenes jefes parecen exhibir diferentes oportunidades de logros según la clase de origen. (Tabla 24).

Un análisis sobre estratificación social de logros educativos resulta un complemento y parte integrante del concepto propuesto de estratificación de las transiciones juveniles. Se propone mirar el conjunto de logros educativos en contraste con las condiciones del hogar de origen para ver en que medida éstas se articulan generando nuevas distribuciones. En lo concerniente a la educación, se puede apreciar que Ministro Rivadavia muestra los impactos de un cambio histórico en sus dos matices:

- El nivel educativo general se ha incrementado y prueba de ello es la notable reducción del más bajo de todos los niveles a valores de un dígito (Tabla 23), además las categorías de secundario completo y de terciario completo han mostrado incrementos , aunque más moderados (Tablas 20 y 23)
- Persiste las condiciones de segregación por cuanto la gran mayoría continúa mostrando un nivel educativo bajo de secundario incompleto que afecta en promedio a tres cuartas partes de la población (Tablas 19, 20, 22 y 23).

Sin embargo, y por detrás de una superficie de segregación educativa general, se pueden apreciar la importancia del hogar de origen al ver como aún con estas concentraciones la clase de los PSH hace sentir su influencia. Las clases manuales – clases III y IV – muestran una fuerte concentración en el nivel de secundario incompleto y menos de la cuarta parte de las mismas logra acceder a un nivel educativo mayor, aún sumando los niveles de secundario completo y terciario incompleto y más (Tablas 21 y 24).

En sentido contrario, las clases no manuales – clases I y II - muestran cierta vigencia del impulso educativo: Al menos una tercera parte alcanza niveles educativos mayores a secundario incompleto (Tablas 21 y 24).

Por consiguiente, inclusive en un entorno empobrecido persiste la relación entre condiciones de origen y logros educativos, y, no se niega la importancia de la variable educativa en el acceso a un mejor empleo o ascenso social. Pero esto debe ser considerado con el vínculo antes descrito. Asimismo se tra de observaciones válidas sólo para este barrio.

5.3 – Comparación entre cohortes: rupturas y continuidades.

Llega el momento de hacer una comparación y ver que elementos en particular se pudieron encontrar con el objeto de verificar si era posible encontrar un efecto período como el que se describiera en el primer capítulo.

En primera instancia se cotejan las diferencias en la distribución de las clases en cada una de las cohortes

Tabla 25: Comparación entre ambas cohorte 1994 y 2008

Clase	Cohorte 94	Cohorte 08	Dif 94/08
Clase I	12,7 %	19,4 %	+ 6,7
Clase II	27,0 %	18,3 %	- 8,7
Clase III	17,2 %	18,8 %	+ 1,6
Clase IV	43,1 %	43,5 %	+ 0,4

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Puede verse a nivel de las clases y su distribución, la diferencia es realmente mínima. Sólo se pueden considerar cambios importantes en las clases no manuales. En este sentido, la clase I aumento su participación 6,7 pp (tabla 25).

En cuanto a la clase II de servicios especializada, se puede observar una reducción significativa de su peso en 8,7 pp. Cabe destacar que ninguno de estos movimientos son en sí tan significativos por lo que habría que hacer comparaciones en la forma en que se componen las diferentes clases a partir de sus GSO.

Tabla 26: Comparación entre ambas cohorte 1994 y 2008, descompuesto por GSO

Clase	Generación 94	Generación 08
Clase I	100,0 %	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	5,9 %	5,4 %
GSO 2: Miembros FF.AA.	8,8 %	8,1 %
GSO 4: Profesionales Independientes	8,8 %	2,7 %
GSO 5: Profesionales en puestos específicos	2,9 %	-
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	73,5 %	83,8 %
Clase II	100,0 %	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	13,3 %	10,8 %
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	57,4 %	56,8 %
GSO 8: Empleados y vendedores	29,3 %	32,4 %
Clase III	100,0%	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	100,0%	100,0%
Clase IV	100,0%	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	53,9%	51,2 %
GSO 11: Servicios doméstico	19,1%	47,7 %
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	27,0%	1,2 %

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Una primera observación es que en las composiciones muestran diferencias interesantes en la distribución. Si tomamos las clases no manuales, que involucran a las clases de servicios y propietarias (Clase I) y las de trabajadores especializados (Clase II), podemos encontrar que, en la transición desde la generación de los PSH se dio un cambio del contexto de oportunidades.

Aquellos GSO vinculados al canal de ascenso educativo como son los profesionales independientes y en puestos específicos han reducido considerable su presencia: los profesionales independientes se han reducido 6,1 pp pasando de 8,8 % a 2,7% y los profesionales en puestos específicos han desaparecido en su totalidad (Tabla 26).

En contraste, los miembros de las Fuerzas Armadas tienen una variación mínima, mientras que la concentración de los propietarios de pequeños establecimientos crecieron cada vez más y aumentaron su peso específico en poco más de 10 pp, pasando de 73,5% al 83,8% (Tabla 26).

En lo referente a la Clase II, se puede ver también la misma tendencia. Se reduce el GSO que requiere mayor capital educativo como son los técnicos y docentes y crecen

los más vinculados a calificaciones no formales o “ad hoc” (Lijesntein, *op cit*; Groissman, *op cit*).

En el análisis de la clase obrera se retoma lo observado durante el capítulo 1. Se objetaba que esta clase obrera había sido constituida con la conjunción de trabajadores calificados y no calificados con mujeres empleadas en hogares particulares y cuenta propia de subsistencia. Entre ambas generaciones pudo verse como el porcentaje de estos últimos se fue achicando, pasando de un 27,7 % a un 1,2% (Tabla 26).

En contrapartida, el trabajo en hogares fue creciendo, pasando de un 19,1 % en 1994 a un 47,7% en 2008; cambios que implican quizás una mayor regularidad en sus ingresos y un avance hacia un empleo menos intermitente (Tabla 26).

Si bien se han utilizado las tablas de movilidad para poder hacer análisis de la movilidad intergeneracional, lo que se propone a continuación es un análisis comparativo de ambas cohortes para tratar de aproximar que cambios y continuidades hubo entre ambas

Tabla 27: Comparación de índices brutos

Indicador de movilidad social	Frec G94	Frec G08
Índice de Inmovilidad	32,4%	37,3%
Índice de movilidad	67,6%	62,7%
Móviles ascendentes	27,0%	28,3%
- de larga distancia	13,9%	15,1%
- de corta distancia	13,1%	13,2%
Móviles descendentes	40,6%	34,4%
- de larga distancia	22,5%	18,9%
- de corta distancia	18,1%	13,2%
Movilidad estructural	16,4%	6,1%
Movilidad circulatoria	51,2%	56,6%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

- Entre la primera y segunda generación, creció la inmovilidad de un 32,4 % a un 37,3%. (Tabla 27)
- El índice de movilidad descendió de un 67,6 % a un 62,7 %, pero lo más importante fue el cambio en su composición que explica tal descenso. La movilidad ascendente prácticamente no cambió – 27,0 % contra 28,3% -, pero la movilidad descendente cayó de un 40,6% a un 34,4%. En otras palabras, en el

barrio se aminoró el proceso de descenso generacional, pero hacia una mayor inmovilidad o reproducción (Tabla 27).

- Finalmente, y de no menor importancia, hay que resaltar que hubo cambios importantes que significaron el incremento de la movilidad circulatoria de un 51,2 % en la primera generación a un 56,6 % en la segunda generación; pero donde más fuertemente se sintió el cambio fue en la reducción de la movilidad estructural de un 16,4 % a un 6,1 % (Tabla 27).

Esto último aporta a la idea de que el cambio histórico afectó las transiciones juveniles con un primer proceso estructural de descenso y un segundo proceso de incremento de la movilidad circulatoria. En otras palabras, la generación del 94 completó una serie de transiciones descendentes con respecto a sus PSH, la siguiente dio origen a una serie de movimientos que no alcanzaron a revertir los cambios iniciales.

Si bien se trata de índices brutos, estos constituyen una primera aproximación. La siguiente comparación se mete al interior de cada clase para hacer una doble lectura comparativa. Compara en primer lugar la variación intergeneracional entre los GSO de los PSH y los de sus hijas e hijos, y la variación en los GSO que componen cada una de las cohortes. De donde vienen y quienes son, para decirlo en términos más amigables. A fin de facilitar la lectura, se ha descompuesto la comparación por clases. Se comienza por la clase de servicios y profesionales, o clase I.

Tabla 28: Comparación movimientos en la composición de clases en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase I

Clase	G94	Dif PSH/G94	G08	Dif PSH/G08	Dif G94/G08
Clase I	100,0%		100,0%		
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	5,9 %	- 14,4	5,4 %	- 12,2	- 0,5
GSO 2: Miembros FF.AA.	8,8 %	- 10,0	8,1 %	- 5,6	- 0,7
GSO 4: Profesionales Independientes	8,8 %	- 5,6	2,7 %	- 3,2	- 6,1
GSO 5: Profesionales en puestos específicos	2,9 %	+ 1,3	-	-	- 2,9
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	73,5 %	+ 17,2	83,8 %	+ 22	+ 10,3

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La segunda a la cuarta columna contando desde la izquierda presentan las variaciones en puntos porcentuales con respecto a la distribución que presentarían los PSH de cada Generación. Esto permite una lectura del cambio en la composición de cada clase en términos de los movimientos de cada generación con respecto a los PSH.

En el interior de la clase I se puede ver como la dirección general de los movimientos coincide entre ambas cohortes. Se observa que el GSO1 de Directivos y altos funcionarios desciende en ambas columnas. Los de la generación 94 desciende 14,4 pp con respecto a sus PSH, mientras que los de la Generación 08 lo hacen en 12,2 pp. Análogamente, y con valores menos espectaculares desciende el GSO 2 de Fuerzas Armadas con 10 pp para la generación 94 con respecto a sus PSH y 5,6 pp para igual relación entre la generación 08 y sus PSH. Si se compara las distribuciones de ambas generaciones, la diferencia entre este GSO es realmente mínima (Tabla 28).

Hay un efecto, por momentos contradictorio en lo que refiere a las GSO 4 y 5 de profesionales independientes y en puestos específicos. En lo que refiere a los profesionales independientes, estos reducen 5,6 pp entre la generación 94 y sus PSH y 3,2 pp para igual relación en la generación posterior. Sin embargo, la generación 94 muestra un crecimiento leve de 1,3 pp con respecto a sus PSH, mientras que la generación posterior directamente no los tiene. Debe destacarse que cuando se compara la distribución entre generaciones, sin reparar en los movimientos con respecto a sus PSH – sexta columna - los profesionales, sumando ambos GSO 4 y 5, son los que registran el descenso más marcado con 9 pp. (Tabla 28).

Como ya se ha indicado, la gran vedette de la composición interna de esta clase son los propietarios de pequeños establecimientos, el GSO 6, que registran los movimientos más significativos. En la relación entre la generación 94 y sus PSH, se evidencia un aumento de 17,2 pp, y para similares comparaciones con la generación subsiguiente, el aumento es aún más marcado con 22 pp. La tendencia parece haberse reforzado en el pasaje de cohorte a cohorte en la medida que las diferencias entre ambas suman un aumento de 10,3 pp (Tabla 28).

Se impone una lectura sobre estos cambios a la luz de las transformaciones históricas y la composición de la muestra. El GSO 1 de directivos y altos funcionarios muestra descensos considerables y llevaría a dudar de que sea un destino posible en la movilidad intergeneracional. Sin embargo, no debe olvidarse que se trabaja con jóvenes adultos y que tales posiciones suelen alcanzarse en una fase de estabilización posterior a los 40

años. Ya en un análisis anterior, Pérez encontraba inconsistencia con este grupo. (Pérez, *op cit*).

Ciertamente, existe en las últimas décadas y tras la experiencia de la última dictadura militar, un marcado desprestigio de las fuerzas armadas y esto contribuye a su descenso intergeneracional. Aún así, debe destacarse que este descenso es más marcado en la primera generación probablemente porque el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) es más cercano en el tiempo. Al llegar a la segunda generación, la diferencia con los PSH se redujo a poco más de la mitad – 10 pp contra 5,6 pp respectivamente. Queda abierta la hipótesis si el efecto desprestigio no estaría menguando con el tiempo, y quizás las nuevas generaciones vuelvan a verlo como un destino atractivo.

Y se llega al núcleo duro de los cambios. Con signo inverso, los profesionales y los pequeños propietarios han evidenciado los movimientos más marcados. Las tendencias de ambos señalan que los GSO de los profesionales han descendido 9 pp y los profesionales en puestos específicos han desaparecido del mapa de la clase I para la generación del 2008 y sus PSH. Esto indica que en las transiciones juveniles dentro del barrio, el estudio superior se encuentra muy limitado como canal de ascenso, a la vez, que la desalarización y la desindustrialización debieron hacer mella al observarse como los profesionales en puestos específicos son menos demandados, y menos existentes.

Si el acceso a la clase I, que es la más alta en el barrio, de estos jóvenes adultos no parece sostenerse en las ventajas adscriptivas que permitan un nivel educativo superior, no puede dejar de observarse el crecimiento de la pequeña propiedad. En este sentido, se destaca una tendencia que se mantiene vigente en ambas generaciones.

Para estas y estos jóvenes adultos, parece tentador como una buena forma de alcanzar la autonomía por el prestigio social al ser propietarios e inclusive empleadores de pequeños establecimientos que podríamos, a los que podríamos referirnos como microfirmas. El hecho de la clase I se vaya componiendo cada vez más de este GSO 6 sugiere algunas consideraciones preliminares.

Es probable que el principal motor económico del barrio se adscriba al SIU y en este sentido, la movilidad ascendente se dé dentro de estas pautas y de este espacio con fuerte inserción local. Con este marco, se puede especular que la movilidad se dé entre las categorías disponibles de las cuales, la propiedad de un microfirma sea una de las más elevadas. Mientras que los restantes GSO de la clase aparecen más vinculados al sector formal.

En segundo término, y referente a la situación de jóvenes adultos, cabe destacar el debilitamiento doble del rol de la educación tanto en la formación de cuadros profesionales como en la valorización de las credenciales educativas. No obstante, esto puede deberse también a los obstáculos económicos y simbólicos que encontraron en sus transiciones juveniles que los hicieron desestimar este canal.

Los trabajadores especializados , menos técnicos y más independientes.

La Clase II agrupa a los trabajadores especializados y aquellos trabajadores de cuello blanco, así como técnicos, docentes y supervisores. En una primera observación del análisis se observa como se repite una tendencia de reducción en importancia del GSO 3 más vinculado a la educación formal y el mayor peso de los otros dos GSO. Vease la siguiente tabla

Tabla 29: Comparación movimientos en la composición de clases en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase II

Clase	G94	Dif PSH/G94	G08	Dif PSH/G08	Dif G94/G08
Clase II	100,0%		100,0%		
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	13,3 %	- 15,0	10,8 %	- 14,2	- 2,5
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	57,4 %	+ 15,9	56,8 %	+ 20,1	- 0,6
GSO 8: Empleados y vendedores	29,3 %	- 1,9	32,4 %	- 6,9	+ 2,1

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En lo referente a los técnicos docentes y supervisores, se observa una caída considerable entre las distribuciones porcentuales de los PSH y de la primera generación; una caída de 15 pp, que es bastante similar que la que se observa en la relación entre la segunda generación y sus PSH. Como se observará en todos los GSO, la diferencia entre la Generación del 94 y la del 08 no es muy importante, con un leve retroceso de 2,5 pp (Tabla 29).

Sin duda, el GSO que ha mostrado mayor presencia ha sido el de trabajadores especializados autónomos, que además a mostrado un crecimiento muy considerable con respecto a sus PSH. La diferencia entre la generación del 94 y sus PSH es de 15,9

pp y se incrementa aún más en la siguiente generación con respecto a sus PSH con 20,1 pp. La diferencia entre ambas cohortes es mínima (Tabla 29).

Ahora bien, no debe menospreciarse que también el GSO de empleadores y vendedores del que cabría esperar un importante crecimiento de la mano de un proceso de reducción del empleo manual. En este sentido, son empleados y vendedores, muchos de estos últimos trabajando en los pequeños establecimientos antes mencionados.

Los que integran la generación de 1994 han disminuido levemente – 1,9 pp – con respecto a las distribuciones de su PSH. En cambio, la diferencia entre la siguiente generación y sus PSH es más pronunciada: - 6,9 pp. Sin embargo, no debería dejarse de señalar que es el único GSO en donde se registra una diferencia de crecimiento en sentido positivo. Este GSO aumentó 2,1 pp su presencia si se compara la segunda con la primera generación (Tabla 29).

Existe entre esta clase y su antecesora, en el sentido de que aquellos GSO cuyas canales de movilidad ascendente se vinculan casi directamente con la acumulación de capital educativo o bien con la educación formal. Así el GSO 3 esta formado por puestos de poca jerarquía pero que están vinculados a cierta formación técnica de escuela media o bien a estudios terciarios y/o universitarios.

En cambio, el GSO que concentra más frecuencias esta vinculado a una capacitación ad hoc , empleando el concepto propuesto por Groissman (2008) , en las que se trata de oficios cuyas capacidades se desarrollan por canales no formales que incluyen sistemas de aprendices hasta formación por cuenta y cargo de los sindicatos. Groissman alimenta la hipótesis de que, quienes siguieron estas vías de formación se beneficiaron con mejores ingresos que quienes apostaron a la educación formal (Groissman, *op cit*:35).

Este tipo de análisis apunta a la forma en que cambian la conformación de los GSO dentro de cada clase y llega el momento de hacer un análisis respecto a las clases no manuales. Esas observaciones entran de algún modo en contradicción con lo observado en las tablas 21 y 24 en donde, se veía el mayor nivel educativo de las clases no manuales con respecto a las manuales.

¿Qué se puede inferir de esta contradicción? Si la aproximación a la interrelación entre educación y posición ocupacional es realizada desde un individualismo metodológico y una posición derivada de un enfoque de capital humano (Albano y Salas, *op cit*), entonces se podría decir que “invierten” en un capital que no utilizarían.

En cambio, desde una lógica de las limitadas oportunidades del mercado de trabajo informal en espacios pauperizados como este, las tendencias de los GSO también tendrán que ver con las formas en que se da una economía informal que esta relativamente escindida de núcleos más dinámicos y más formales. En este sentido, es probable que un mayor capital educativo sea relativamente espurio, ya que los canales de una movilidad circulatoria y semi-bloqueada sean de otra índole.

Las jóvenes y los jóvenes jefes de hogar de Ministro Rivadavia integrantes de las clases no manuales muestran un descenso de posiciones asalariadas muy calificadas –técnicos y profesionales – y más presencia de cuentapropia con habilidades adquiridas por otras vías que no son de educación formal y de propietarios que pueden o no ser empleadores. En este horizonte, la estructuración de las transiciones juveniles muestran que para sectores populares la movilidad puede pasar por otros clivajes, al menos en este barrio.

Una última lectura sobre los cierres y fronteras permite traslucir que en el barrio, las clases no manuales parecen ejercer el cierre por otras vías; si los GSO se concentran en criterios como el capital para tener un negocio propio o bien la especialización en un oficio, los canales podrían parecer mucho más flexibles que en otros casos.

Mientras que las clases no manuales parecen dejar de exhibir la educación como elemento más constituyente en el barrio y se pueden volver más permeables, las clases manuales exhiben un proceso de mayor asalarización. Véase la tabla a continuación.

Tabla 30: Comparación movimientos en la composición de clases en generaciones y sus PSH y entre sí. – Clase IV.

Clase	G94	Dif PSH/G94	G08	Dif PSH/G08	Dif G94/G08
Clase IV	100,0%		100,0%		
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	53,9%	+ 22,9	51,2 %	+ 4,9	- 2,7
GSO 11: Servicios doméstico	19,1%	- 22,9	47,7 %	+ 16,7	+ 28,6
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	27,0%	-	1,2 %	- 21,5	- 15,8

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Dentro de las clases manuales se distinguen entre la clase III de trabajadores calificados, de la clase IV de trabajadores no manuales no calificados entre los que se incluye el trabajo en hogares.⁸⁵ Para la segunda generación se observa un pasaje de un peso relativo de un 17,2 % a un 18,8 % con un saldo positivo ínfimo de un + 1,6 pp. (Tablas 9 y 11). Es decir que casi no ha registrado variaciones dignas de mención.

Ahora bien, la consideración de lo acontecido con la clase IV muestra una tendencia hacia una mayor proletarización. El GSO 11 compuestos por trabajadores manuales no calificados evidencia un fuerte crecimiento. Este GSO creció unos 22,9 pp cuando se observa la diferencia entre la generación de 1994 y los PSH. En cuanto se pasa a considerar la diferencia en la generación del 08 y los PSH, la diferencia en pp sigue siendo positiva pero con mucho menor margen: 4,9 pp. (Tabla 30).

Pero si se compara la diferencia entre ambas generaciones, la participación del GSO se contrae levemente 2,7 pp. Lo que no deja de indicar sin embargo, que el GSO crece mucho en la diferencia intergeneracional pero no cuando se considera la diferencia entre las dos cohortes aquí construidas (Tabla 30).

Respecto al GSO 12, que nos refiere al empleo doméstico el comportamiento de las y los jóvenes jefes de hogar tiende a ser muy diferente entre ambas generaciones consideradas. La de 1994 decrece considerablemente con respecto a la distribución de su PSH – un 22,9 % - , mientras que cuando se comparan iguales términos para la generación subsiguiente, se encuentra un incremento de 16,7 pp. Inclusive en el saldo diferencial entre ambos GSO para las generaciones de 1994 y 2008, se puede ver un crecimiento de 28,6 pp. (Tabla 30).

Finalmente, el GSO conformado por changas y subsistencia, que era en principio uno de los principales puntales del barrio muestra un comportamiento errático. Directamente no varía en las distribuciones entre los PSH y la generación del 94, y cuando se considera la misma diferencia entre la generación del 2008 y sus PSH, se puede ver un retroceso notable de 21,5 pp. Inclusive la diferencia entre las generaciones de 1994 y 2008 también muestra un saldo negativo de – 15,8 pp. (Tabla 30).

⁸⁵ Por como esta definida, no pueden captarse divisiones internas en la clase III, sólo pueden verse los movimientos con respecto a sus PSH. En este sentido, la clase III en la generación del 94 mostró un leve retroceso de representar un 20,5 % en la generación de los PSH a un 17,2 % en la generación del 94. Es decir una diferencia de - 2,3 pp (Tablas 1 y 3).

La lectura de los cambios en las clases manuales ofrece imágenes contrapuestas. Por un lado, cuando se enfocan las variaciones en los GSO que componen la clase IV se puede ver un movimiento de “ascenso” desde estrategias de supervivencia como las changas (Comas, *op cit*) hacia formas de trabajo que, aunque puedan ser precarias, revisten de mayor regularidad.

Muchos de los trabajos manuales en el barrio, aparecen vinculados al rubro de la construcción. En este sentido, estas y estos jóvenes jefes de hogar se mueven de la realización de changas esporádicas hacia las figuras de peones y ayudantes, que implican todo un cambio en términos subjetivos. Se remite nuevamente al estudio de Germani en donde el autor señalara, para el análisis de Isla Maciel

“Los dos grupos de inmigrados consideran que el trabajo en provincias era mucho más difícil de conseguir, menos pagado, menos estable, se gozaba de menores derechos sindicales, era más pesado, había más horas de trabajo, menos posibilidades de progreso (esto último sobre todo para los inmigrados más antiguos). “(Germani, 2010j:430)

El estudio de Germani apuntaba a las valorizaciones del proceso de migración, pero establece una casuística que ofrece algunas consideraciones muy relevantes. La valorización positiva de la regularidad entre otras, medida a través de la estabilidad. En estudios anteriores, también en el GBA se encontró que las y los jóvenes valoran altamente la posibilidad de que un trabajo les de ciertas pautas de regularidad y de previsibilidad en su horizonte cotidiano. (Heller, *op cit*; Salvia y Miranda, *op cit*; Salvia Ardanaz y otros, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*).

En este sentido la disminución de las changas y los cuentapropia marca un paso importante hacia una mayor estabilidad al enrolarse en un empleo manual. Puede observarse que la mayor presencia de empleos manuales no clasificados no implica necesariamente mayor formalidad o sindicalización y este punto será retomado luego. Sin embargo, resulta más factible que se los encuentre entre estos trabajadores que entre los changarines y/o cuentapropistas de subsistencia.

Ahora bien, estas variaciones en la composición interna de las clases definidas no implica que el crecimiento de los GSO de trabajadores manuales y/o de empleo doméstico se deriva de PSH que eran changarines; lo que implica es que en ambos ciclos, las y los jóvenes de las clases manuales no calificadas están dentro de una clase IV que se empieza a caracterizar más por su estabilidad en los trabajos. En este sentido,

puede verse que los cambios en las clases manuales apuntan a un ascenso en términos de la reducción de los empleos más marginales.

No debe sin embargo, dejarse de hacer algunas observaciones respecto al empleo doméstico, el cual reviste de características diferentes. Si bien puede ofrecer en principio la ilusión de aproximarse a los empleos manuales no calificados, es decididamente mucho más precario y esta sujeto a una participación femenina que es mayormente indigente. (Cortés, *op cit*; Lupica, *op cit*).

Puede decirse a modo de resumen que los cambios en la distribución de los GSO comienzan a perfilar un modelo cuyos canales de movilidad serían, relativamente más fluidos y esto se apoya en la alta movilidad circulatoria aquí encontrada (Tabla 5, Tabla 14, Tabla 25) En las clases no manuales, aquellos GSO vinculados al aporte de un capital educativo pierden preponderancia, y en las clases manuales crecen los GSO que refieren a ocupaciones más estables y que brindan más canales de movilidad.

Todo esto se contradice con un escenario donde la movilidad descendente continúa superando a la movilidad ascendente; entonces quizás sea que las fronteras se hayan hecho más permeables para estas y estos jóvenes jefes de hogar respecto a las que encontraron sus PSH. Pero eso no implica que pueda tratarse de movilidad entre horizontes más restringidos. Llega entonces el momento de hacer algunas consideraciones evaluativas sobre el tipo de movilidad.

5.4 - Aproximándose a la movilidad espuria.

Puede referirse al concepto de movilidad espuria como insumo clave para una hipótesis explicativa que de cuenta del contraste entre la amplia movilidad señalada y lo señalado al principio de este capítulos, en capítulos anteriores y en estudios anteriores (Chavez Molina y Molina Derteano, *op cit*; Comas, *op cit*).

El análisis que aquí se abordará sigue el modelo propuesto por el citado de estudio de Franco, Hopenhayn y Arias. Sin embargo, no se podrá contar con la variable ingresos por lo que se empleará un simil que será formalidad.

Desempeñarse ocupacionalmente en el ámbito de la formalidad implica no sólo un diferencial de ingresos sino también el acceso a un ámbito de relaciones sociales y económicas que facilitan mejores y más consistentes estrategias de promoción y un ámbito de sociabilidad y desempeño que excede los límites barriales. Por ello, se distingue si la ocupación que es utilizada para construir la clase de destino esta registrada o no.

En este sentido, la tabla a continuación permite ver cómo afectaron a la conformación de la informalidad cada uno de los GSO dentro de las clases

Tabla 31: Composición de la formalidad e informalidad de cada clase según los GSO

Clase	Sector		Frecuencia
	Formal	Informal	
Clase I: de servicios profesional, cuenta propia y propietaria	13,9 %	86,1%	100,0 %
GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios	9,1%	3,9%	
GSO 2: Miembros FF.AA.	27,3%	0%	
GSO 4: Profesionales Independientes	13,6%	2,0%	
GSO 5: Profesionales en puestos específicos	4,5%	0%	
GSO 6: Propietarios pequeños establecimientos	45,5%	94,1%	
Totales para Clase I	100,0%	100,0%	
Clase II: de servicios especializada	30,7 %	69,3 %	100,0 %
GSO 3: Técnicos, docentes y supervisores	37,1%	0,0%	
GSO 7: Trabajadores especializados autónomos	25,7%	71,3%	
GSO 8: Empleados y vendedores	37,2%	28,8%	
Total para Clase II	100,0%	100,0%	
Clase III: Trabajadora especializada	67,5 %	32,5 %	100,0%
GSO 9: Trabajadores manuales calificados			
Clase IV: Trabajadora no especializada	31,8 %	68,2 %	100,0%
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	88,9%	61,1%	
GSO 11: Servicios doméstico	11,1%	15,0%	
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	0,0%	23,9%	
Total Clase IV	100%	100%	

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

En primer lugar debe destacarse que la proporción de trabajadores informales es mayoría en todas las clases menos en la clase trabajadora especializada donde los trabajadores del sector formal superan a los del informal con un 67,5 % contra un 32,5%. En el otro sentido, los trabajadores en el área informal superan a los trabajadores

en el área formal en un 86,1 % contra un 13,9 % en la clase I; en un 69,3 % contra un 30,7 % en la clase II y en un 68,2 % contra un 31,8 % en la clase IV (Tabla 31).

En lo que refiere a la clase I, puede verse que los cuadros profesionales y de las fuerzas Armadas prácticamente no tienen niveles de informalidad (Tabla 31).

Sin embargo, y debe destacarse que los integrantes del GSO 6 de pequeños propietarios son los principales aportantes a la composición, algo que es bien esperable dado su enorme peso relativo. Debe destacarse que la informalidad de la clase de servicios de propietarios se explica casi exclusivamente por los pequeños propietarios informales con un 94,1 % (Tabla 31).

En cambio, cuando uno compara las formas en que se compone las ocupaciones en la esfera forma e informal de la clase II, pueden observarse algunas discrepancias. En el lado de la formalidad, los guarismos más altos pertenecen a empleados y vendedores con 37,2% y a Técnicos y docentes con un 37,1 %. Entre ambos GSO suman 74,3 %. Inversamente, los trabajadores cuentapropia especializados son la mayor proporción dentro de los informales con guarismos muy similares con un 71,3% (Tabla 30).

Finalmente cuando el análisis se dirige hacia las clases manuales, se encuentra que entre los no especializados y los especializados se dan tendencias opuestas, y estas últimas son alimentadas principalmente por los trabajadores asalariados con un 61,1 % contra lo que se esperaría de que fueran los cuentapropia de subsistencia (Tabla 31).

Teniendo en cuenta estas divisiones, pasemos a considerar la movilidad social ascendente espuria. Si la clase de origen hubiera sido informal también, la movilidad ascendente sería aún más marcada. Si era igualmente formal, sería menos pronunciada pero no dejaría de ser consistente. Veamos el cuadro a continuación.

Tabla 32: Tipo de movilidad ascendente en el barrio. Ambas cohortes juntas.

Movilidad ascendente	Total	Consistente	Espuria
	28,6 %	26,1 %	73,9%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

La movilidad ascendente total de ambas cohortes suma un poco más del 28,6 %. La movilidad ascendente consistente remite a aquellos casos de movilidad de corta o larga distancia hacia posiciones sustentadas por una relación de formalidad, mientras que la movilidad espuria es aquella en donde las posiciones no revisten de un carácter formal.

Puede verse que prácticamente 1 de cada 4 movimientos ha sido consistente, sumando un total de 26,1 %. Mientras que la proporción de movilidad espuria, en donde se registran valores del 73,9% (Tabla 32).

En la siguiente tabla, veremos la movilidad espuria y consistente para cada uno de los movimientos, distinguiendo los movimientos de cada uno.

Tabla 33: Movilidad consistente y espuria en el barrio. Ambas cohortes juntas.

Clase PSH	Clase Destino							
	No manual				Manual			
	Clase I		Clase II		Clase III		Clase IV	
	MC	ME	MC	ME	MC	ME	MC	ME
Clase I								
Clase II	22,2%	77,8%						
Clase III	10,1%	89,9%	28,7%	71,3%				
Clase obrera baja	9,5%	90,5%	36,3 %	63,7%	62,9%	37,1%		

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Referencias: MC: Movilidad consistente

ME: Movilidad Espuria

La Clase II registra, en su ascenso a la media alta, un 77,8 % de movimientos espurios contra un 22,2 % de movimientos consistentes (Tabla 33)

Esta tendencia se agudiza conforme se empiezan considerar movimientos de larga distancia. En este sentido, sólo el 10,1 % de los movimientos de las clases obreras altas hacia las medias altas son consistentes y sólo el 9,5 % de los movimientos de las clases obreras baja revisten de la misma condición. En resumen, prácticamente 9 de cada 10 movimientos han sido movimientos espurios (Tabla 33).

Considerando la composición de los GSO de la Clase I y su alta presencia de pequeños establecimientos comerciales y talleres, puede aventurarse que el ascenso de estos jóvenes adultos fue hacia la propiedad de alguna microempresa con poco o ningún personal a cargo y que muchas veces son montadas en los mismos domicilios sin habilitaciones y/o equipamiento.

¿Por qué considerar estos movimientos espurios? Las mismas condiciones de informalidad no sólo revisten de irregularidad jurídica y contributiva, sino que además se fundan en una lógica en donde, los propietarios no pueden sostener económicamente el costo de una formalidad, y entran en un círculo vicioso en donde esas falencias impiden la expansión del negocio y el acceso a un mejor status de consumo y vida (Kessler y Espinoza, *op cit*).

Puede que en sentido subjetivo representen movilidad y una mejoría ostensible por cuanto se abandona una posición e subordinación hacia una de más autonomía y hasta de autoridad, pero se hace sobre condiciones estructurales que no permiten un alejamiento importante de las condiciones de segmentación territorial en la que se hallan.

El tránsito de las clases obreras alta y baja hacia la Clase II esta atravesado por el pasaje de tareas manuales a no manuales y de la condición de asalariado con algún oficio a cuenta propia especializado. Aquí el nivel de consistencia es mayor, sobretudo en los tránsitos de corta distancia; la Clase III presenta 28,7 % de movimientos consistentes contra un 71,3 % de movimientos inconsistentes (Tabla 33).

Esta tendencia, vuelve a disminuir cuando se considera el pasaje de larga distancia desde la Clase IV hacia la Clase II, con un 36,3 % de movimientos consistentes y un 63,7 % de movimientos espurios (Tabla 33).

Aún cuando la consistencia de los tránsitos haya mejorado sensiblemente en comparación a los valores anteriores, aún los movimientos espurios continúan siendo superiores a los consistentes. No obstante lo cuál, se trata de un clase cuyos GSO muestran menor concentración. En estos tránsitos, muchos jóvenes adultos logran la ventaja de un trabajo cuenta propia con un oficio o especialización, que sin ser profesionales les permiten una mejora

En términos subjetivos se trata de un pasaje a la situación de cuentapropia en mejores condiciones que las de subsistencia, aunque la falta de formalidad (registro efectivo de la actividad o facturación en regla) impide su acceso a oportunidades laborales por fuera del barrio y por fuera de cierto ámbito privado que “tolere” estas irregularidades.

La distinción manual/no manual en la que refiere a asalariados calificados o semicalificados de tareas manuales vs asalariados de cuello blanco tiene una larga tradición en los estudios de estratificación, pero sin dejar de tener en cuenta que se trata

de una muestra restringida a un estudio de caso, no deja de ser una sugerente evidencia para la cada vez menor relevancia de estas distinciones (Franco y otros, *op cit*).

Finalmente, quedan consideraciones sobre la movilidad espuria y consistente en los tránsitos dentro de la clase manual. Aquí puede verse como la tendencia se revierte y los movimientos consistentes superan a los espurios por 62,9 % contra 37,1 % (Tabla 32).

Semejante cambio también puede explicarse por la alta homogeneidad de la Clase III y el crecimiento en las sucesivas cohortes de los trabajadores manuales no calificados, permitiendo inferir, en conjunto con alguna literatura específica, que la calificación y la formalidad están correlacionadas y que la condición de informalidad es más rara en los trabajadores más calificados.

Por ello, una vez más se interpela a Germani y su observación pionera sobre los significó en términos subjetivos el pasaje de ocupaciones esporádicas a un trabajo asalariado, que – implícitamente – ofrecía mayores oportunidades de sindicalizarse y mejor ingreso. Es decir, se trata de un empleo más formal. Y puede verse como, el pasaje a partir de una mayor calificación dentro del trabajo asalariado formal sigue siendo más consistente que los otros pasajes por cadenas de movilidad diferentes basadas muchas en el cuentapropismo (Piore , 1981).

5.5 - Modelos de aproximación al estudio de la movilidad espuria en Ministro Rivadavia

Como se viera en el acápite anterior, la muestra presenta una importante mayoría de movimientos ascendentes espurios en donde el cambio de categoría ocupacional no viene acompañado de una mayor inclusión y ciudadanía económica y social.

En el acápite anterior, se han podido observar los cambios en un sentido descriptivo, pero ahora se propone avanzar hacia modelos explicativos que den cuenta de las variables que influyen en la posibilidad de que haya movimientos espurios o no.

Para ello, y sin dejar de tener en cuenta las limitaciones del caso, se retoma cierta tensión propia de los estudios sobre problemáticas juveniles, que distinguen entre el

enfoque de las falencias, siendo las educativas las más importantes, y aquellos de corte estructurales que encuentran a la crisis de las transiciones juveniles.

Cuadro 11: Modelos de independencia estadística para testear movilidad espuria

MODELOS		Variables: A: Cohorte – B: Educación – C: Movilidad Espuria		
		G ²	GI	SIG.
1- INDEPENDENCIA MUTUA	{A}{B}{C}	12,521	4	0,000
2- INDEPENDENCIA PARCIAL A	{CB} {A}	37,285	34	0,320
3- INDEPENDENCIA PARCIAL B	{CA} {B}	41,238	40	0,414
4- INDEPENDENCIA PARCIAL C	{BA} {C}	44,161	34	0,114
5- INDEPENDENCIA CONDICIONAL AC	{BC} {AB}	27,114	24	0,299
6- INDEPENDENCIA CONDICIONAL BC	{AC} {AB}	24,236	30	0,761
7- INDEPENDENCIA CONDICIONAL AB	{BC} {AC}	31,113	30	0,410
8- INTERACCION HOMOGENEA	{BC} {AC} {BA}	54,332	44	0,137

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Para que un modelo sea considerable valida debe tener un valor de G cercano a los grados de libertad, lo que indicaría que ajusta mejor. Esto se puede captar también a través de la significancia que deberá tener valores lo más superiores posibles a ,000.

El primer modelo que adquiere un valor alto es el de independencia parcial de nivel educativo, lo que indica que la tendencia a una mayor movilidad espuria se relaciona más con el cambio estructural signado por la cohorte que se compone. Recordemos que cada cohorte esta construida en base al momento de ingreso al mercado laboral. En este sentido, la hipótesis de que una movilidad más consistente medida por la permanencia o acceso a la formalidad se explica más por el momento histórico que por el nivel educativo alcanzado (Cuadro 11).

El tercer modelo de todos los modelos emplaza la influencia de la propia movilidad espuria sobre el nivel educativo alcanzado y sobre la cohorte. Sin embargo, cuando la movilidad espuria fue tratada en forma independiente, su valor fue muy bajo (Cuadro 11).

Sorpresivamente, el segundo modelo que mide levemente menos que el primero es el independencia condicional de la cohorte interactuando con la educación y con la

movilidad espuria; esto es que las condiciones históricas influyen no sólo en la mayor o menor chance de movilidad espuria, sino que también parecen influir en la forma en que la educación pudiera actuar como agente de movilidad. Se trata desde luego de observaciones que tienen alcance limitado al barrio, pero que permiten una serie de consideraciones importantes (Cuadro 11).

Si consideramos los tres modelos que mejor han ajustado han mostrado podemos encontrar que las variables que influyen más o interactúan son la movilidad espuria y la cohorte de pertenencia, medida a través del año del ingreso al mercado de trabajo. En los tres, la variable de nivel educativo entendida como logro se la trató de forma independiente (modelo 3) o bien, condicionado por cohortes y/o bien la movilidad espuria (modelos 6 y 7). En este sentido, puede señalarse que existe cierta primacía de lo estructural como condicionante y, que se agudizaría como bloqueo en el caso de jóvenes adultos como los de Ministro Rivadavia. Y más aún en términos del contrapunto entre el enfoque de las falencias y el enfoque de tipo más estructural, la preeminencia de estos modelos es un aporte – no decisivo, pero aporte al fin – en el sentido de un modelo que desplace a los enfoques de corte más individualista.

En segundo lugar, debe destacarse que un modelo que alcanzó un importante valor es aquella que pone a la movilidad espuria como condicionante. Si bien no puede sostenerse en términos teóricos, permite sugerir que la movilidad espuria no sería un fenómeno del todo novedoso sino que podría tratarse de una agudización y/o continuidad de una restricción estructural ya existente.

En tercer y último – pero no menos importante – debe entonces hacerse consideraciones sobre la importancia de esta interacción condicionada entre cohorte y movilidad espuria y entre cohorte y nivel educativo. La primera implica que, en consonancia con los cambios estructurales, la movilidad espuria está condicionada por los cambios. Viendo lo acontecido en la tabla 32 puede verse que la movilidad espuria domina la mayoría de los trayectos.

En este sentido, podemos afirmar que una consecuencia de los cambios estructurales es el fuerte peso que toma la movilidad social espuria como denominador común de la mayoría de las transiciones de las y los jóvenes adultos. Se puede entonces especular con un impacto diferencial poco explorado que es un disloque de la estructura de oportunidades que enfrentan las y los jóvenes de los sectores populares para poder lograr su autonomía y movilidad ascendente.

Debe además recordarse que la movilidad espuria es medida con un Proxy de ingresos que es formalidad pero que también excede esa función de Proxy. El acceso a la formalidad implica mejores condiciones para acceso a créditos y circuitos de comercialización por fuera del entorno eminentemente local, implica además mejores ingresos, al menos indirectos y mejores condiciones para gestionar el riesgo asociado. Las reformas estructurales han reducido la cantidad y calidad de empleos formales, reduciendo las chances de poder lograr una movilidad consistente

Conclusiones

A lo largo del capítulo, se han realizado análisis particulares, comparativos y modelizaciones, que arrojaron los siguientes resultados.

- Al construir una taxonomía de clases a partir de la ocupación del primer empleo se encontró que todas y todos los descendientes de los PSH tendrían por primer destino la clases IV. En este sentido, tanto para este esquema como para las cohortes de referencia la heredabilidad es bastante baja, excepto para la clase IV
- El análisis comparativo entre cohortes encontró fuertes coincidencias entre ambas en el sentido de la predominancia de una movilidad descendente – más moderada en la segunda- y de los procesos de concentración de los GSO 6-pequeños propietarios – en la clase I y de los cuentapropia especializados en la clase II.
- Disminuyeron los GSO que sacan ventaja a partir de su capital educativo y se pudo mostrar que éste sigue actuando como agente de movilidad pero bastante condicionado por la clase de origen de los PSH.
- La mayoría de los movimientos ascendientes mostraron ser espurios y esto guarda relación orgánica con el carácter predominantemente informal de la economía en el barrio. El modelo explicativo mostró que se daba un efecto período por cuanto la variable momento de ingreso al mercado laboral condicionaba la forma en que interactuaria la educación y el mismo efecto cohorte con la movilidad espuria. En este sentido, los cambios estructurales tienen un considerable peso explicativo sobre la marcada extensión de la movilidad espuria.

El conjunto de evidencias arriba reseñadas durante el presente capítulo permite ver como la estratificación de las transiciones juveniles del estudio de caso de Ministro Rivadavia fue atravesada por una movilidad mayormente descendente y una movilidad espuria generadas por el cambio estructural. Al respecto, la forma en que se fueron construyendo las posiciones de las y los jóvenes adultos indica que nuestra hipótesis se verifica mayormente, a lo que cabe destacar las siguientes observaciones:

En primer lugar, se dio en el barrio un proceso de concentración de los GSO vinculados a formas de ascenso social que implicaban el dejar la categoría de empleado por la de volverse un empleador o un trabajador cuentapropia o incluso un empleado no manual. Como se viera en el estudio de Kessler y Espinoza, el trabajo asalariado obrero que – intencionalmente- hubiera dado lugar a definir años atrás a Ministro como un barrio obrero en transición sigue siendo el norte material y simbólico.

Nos gustaría comparar estos hallazgos con otros realizados en el conurbano bonaerense. Kessler y Espinoza (*op cit*) encontraban que la movilidad espuria, medida objetivamente por la diferencia entre el status alcanzado y las remuneraciones promedios, se daba entre cuadros técnicos y empleados de comercio y dueños de locales frente a obreros manuales calificados.⁸⁶ Y, que al mismo tiempo, en términos subjetivos cuando se evaluaba una movilidad espuria, era la añoranza del empleo protegido fabril calificado. No es llamativo entonces, que sólo cuando, en Ministro Rivadavia, se asciende de un empleo manual no especializado a otro especializado, el movimiento no es espurio. En este sentido, como se dijo, las clases no manuales de Ministro Rivadavia tienden a conformarse de trabajadores especializados – de la rama construcción principalmente – que se mueven en la informalidad. O, entre dueños de microfirmas que trabajan ellos solos o emplean pocos asalariados precarios. Material y simbólicamente puede que la distancia entre ellos y los trabajadores manuales calificados que se desempeñan mayormente en el sector formal sea lo suficientemente estrecha como para que se puede hablar de movilidad espuria. Inversamente los técnicos, docentes y profesionales se desempeñan más en el sector formal y tendrían una movilidad más consistente.

El otro trabajo con el que se compara es uno propio realizado en dos barrios periféricos del Oeste del GBA (Molina Derteano, *op cit*) entre los cuáles se entrevistó a jóvenes – adolescente y jóvenes, pero no jóvenes adultos- posibles beneficiarios de un programa

86 También lo encuentran Franco y sus colaboradores pero a nivel de Latinoamérica en el marco de otro estudio.

social que describían sus imaginarios de movilidad social y, cómo al ver lejano el empleo de tipo fabril protegido, describían sus escenarios como irremediablemente cerrados a una lógica de supervivencia. En este sentido, se comparaba una situación actual – para ellos – de estrategias de supervivencia contra un escenario de integración que remite a una figura histórica – la Sociedad Salarial – pero también a un núcleo de actividades y relaciones sociales y laborales que son las que se dan, mayormente en el sector formal de la economía.⁸⁷ En resumen, puede arriesgarse a modo de hipótesis provisoria que en Ministro Rivadavia – y quizás en muchos otros lugares del conurbano- la movilidad ascendente de tipo espuria es mayoritaria y se da en el ámbito del sector informal de la economía, refiriendo no sólo a una forma de caracterizar la inserción laboral sino a un microcosmos de relaciones y formas de integración social que dan sentido objetivo y subjetivo para las transiciones de jóvenes adultos.

En segundo término, lo anteriormente señalado vale para los movimientos ascendentes de las transiciones hacia la emancipación, pero también esta la situación de otros muchos que resultó en una movilidad descendente. Descenso que además se vio fortalecido por un achicamiento entre las fronteras manuales y no manuales y por una pauperización que además posibilitó en la primera cohorte muchos descensos de larga distancia. En este sentido, la informalidad que atraviesa mucha de la actividad económica en el barrio actuaría como galvanizadora de este proceso acentuando un círculo vicioso entre informalidad y pobreza que condicionaría las oportunidades de movilidad intergeneracional de jóvenes adultos al circunscribir muchas de esas oportunidades al escenario eminentemente local, a la escasa capitalización y desarrollo y a la vinculación subordinada al mundo productivo del sector formal y dinámico.

Y, desde luego, es una hipótesis a sugerir – que no puede validarse desde un estudio de caso pero si formularse – que muchas de estas formas de movilidad semibloqueada y mucha de esta movilidad social descendente sedaban a las reformas estructurales que desde la década del 70 reforzaron cuanti y cualitativamente un sector informal de la economía que parece permanecer relativamente inalterado a pesar de las nuevas orientaciones de la política económica⁸⁸.

Y aquí, en referencia estricta a Ministro Rivadavia, debe indicarse que la primera cohorte experimentó un fuerte descenso, mientras que la segunda lo aminoró pero

⁸⁷ Los hallazgos también referían a otras dimensiones de la vida familiar y hasta de la construcción subjetivo-disciplinaria (Ver Molina Derteano, op cit).

⁸⁸ De todos modos es bastante prematuro afirmar que quedaría inalterado, pero es una tendencia que parece surgir.

redujo la movilidad estructural y hasta amplió la inmovilidad con lo que se puede inferir que quizás ya no haya más caídas en la periferia de Ministro pero si un ciclo de movilidad circulatoria y espuria.

Finalmente, pero no menos importante destacar que la aparente depreciación que se sugiere desde los datos de la educación no sería tal por dos razones importantes. La primera es porque no se descartó su rol como agente de movilidad ascendente y los límites del estudio de caso no permitirían aventurar semejante hipótesis. Y, en segunda, porque sería una lectura reduccionista de lo encontrado que repetiría una concepción de la educación como un capital – supuestamente desvalorizado – cuando lo que se indica es la invalidez teórica de tratarla como una variable que no guarda cada vez más relación con las condiciones adscriptivas, y la invalidez empírica, - al menos para Ministro Rivadavia – de no inscribir su accionar en un marco sociohistórico.

6. Conclusiones: el futuro de la estratificación de las transiciones juveniles.

En una reciente charla organizada por una universidad, el Dr. Eduardo Rinesi exponía sobre la producción en investigación en Ciencias Sociales y, sostuvo, más o menos textualmente

“No me preocupa que se tomen todos los recaudos metodológicos para trabajar con estudios de caso, pero sí que no haya una mirada holística, aunque más no sea una sospecha o intención de querer conectar lo que se estudia con una totalidad más grande y compleja” (Mar del Plata, 24 de mayo de 2011)

En este sentido, esta tesis fue guiada por dos preocupaciones de distinto alcance. Una primera que busca dar cuenta de la especificidad del estudio de caso como es la movilidad social intergeneracional en un espacio segregado, en el barrio empobrecido de Ministro Rivadavia.

La otra es una preocupación por entender el divorcio entre los conceptos de movilidad intergeneracional y problemática juvenil, cuando se trata de la misma realidad abordada desde distintos ángulos. No se trata sólo de pensar en cerrar la brecha y cargarse en el medio corrientes de investigación diferentes, pero si de reflexionar en los campos problemáticos que se pueden proseguir a partir de esta escisión y más aún, del intento de suturarla.

Las conclusiones de esta tesis se presentarán en dos partes siguiendo las dos tensiones que guiaron la construcción de la misma. Se extraerán las conclusiones de la observación dirigida a las y los jóvenes adultos de Ministro Rivadavia y se harán consideraciones sobre el futuro de la estratificación de las transiciones juveniles.

Ministro Rivadavia es un barrio empobrecido, las y los jóvenes adultos que componen la muestra alcanzan una doble condición:

a) su edad es indicador de un momento de ingreso al mercado laboral y dado que la ocupación sigue siendo el mejor modo de determinar la clase social de pertenencia

(Torrado, *op cit*; Jorrat, *op cit*; Pérez, *op cit*) se busca captar a que clase terminan de pertenecer por haber ingresado en un determinado momento histórico. Momento histórico de cambio, de transformaciones estructurales que afectaron a toda la región y en especial al Gran Buenos Aires donde se encuentra el barrio. Haber ingresado al mercado de trabajo entre 1976 y 2002 es presenciar un proceso de empobrecimiento – pobres nuevos y estructurales – y de dificultad de elaborar estrategias de movilidad ascendente. Una doble crisis de condiciones estructurales y del universo simbólico que permitía identificar, cuantificar y valorar los canales de estudio.

b) Las y los jóvenes adultos que componen la muestra son aquellos que denominamos jóvenes adultos porque atraviesan un momento de transición en donde conforman el hogar propio – con o sin responsabilidades familiares y afrontan inserciones en el mercado laboral que son más estables y fluidas. Salvo que se trate de una clase media alta que haya transitado una moralidad social, se trata de jóvenes que ya llevan varios años en el mercado laboral.

De la conjunción entre ambas coordenadas para definir a las y los sujetos de estudio, se puede tomar una primera impresión casi automática que el haberse integrado al mercado laboral en el marco de un proceso de pauperización, sus transiciones desde ser adolescentes en el hogar de origen debieron de haber terminado – en la mayoría de los casos – en posiciones peores que las de sus PSH. Todo esto sostenido por indicadores brutos de movilidad social descendente, y por indicadores específicos de movilidad ascendente espuria.

Hasta aquí pueden resumirse los hallazgos y el planteo, pero hay más elementos que deben ser interpelados para dar cuenta de nuestras conclusiones que incluyen revisar la especificidad del caso crítico de estudio, las implicancias de la hipótesis testeada y la vinculación entre movilidad e informalidad. Estos puntos serán revisados a continuación, antes de pasar a otras consideraciones que componen la segunda parte de las conclusiones.

Primera parte

6.1 – El caso de estudio crítico

Se comenzó esta tesis indicando que se va a trabajar con un caso de estudio, que fue descrito como un caso crítico. El caso crítico es un caso molesto, porque no busca ni demostrar ni refutar teoría, hace un aporte que tensiona. En este sentido, puede terminar siendo tanto la excepción como confirme una regla como la cuña para la renovación, pero ¿Por qué se considera a Ministro Rivadavia un estudio de caso crítico?

Ministro Rivadavia es el caso de un barrio que plantea un doble espacio tanto marginalidad como obrero. En este caso, si la tendencia fuera de ascenso social, el barrio sería cada vez más obrero y cada vez más formal, en donde la asalarización también es la inclusión por la sindicalización (Gerrmani, *op cit*) y la presencia de un Estado con infraestructura de servicios sociales (Merklen, *op cit*).

Ministro Rivadavia reúne las condiciones de una población vulnerable pero que también asemeja a los barrios que fueron el escenario micro del estudio de la movilidad social intergeneracional a través del paradigma de la modernidad. Un barrio de trabajadores manuales forjado por la migración interna en donde la asalarización era la cadena de movilidad.

Si Ministro Rivadavia es el escenario, el tiempo es el tiempo de cambios. Por ello se interpeló el cambio histórico, sosteniendo las hipótesis de un cambio en los patrones de la movilidad, con una mayor movilidad circulatoria y tendencia a la pauperización. Cambios en donde la movilidad ascendente de los sectores más marginales por medio de la asalarización (Germani, *op cit*) era uno de los movimientos más importantes de los extendidos procesos de movilidad social ascendente (Valle Silva y Roditti, *op cit*). Ministro Rivadavia es, en muchos sentidos, un modelo ideal de un barrio que potencialmente podría haberse adaptado al modelo tradicional del paradigma de la modernización.

Por ello en su elección están no sólo las cuestiones empíricas sino además y de manera muy fuerte el barrio responde a un modelo histórico y teórico, en este sentido se trata de

un análisis de un estudio de caso crítico que se espera aporte – aunque más no sea a la discusión – de la temática.

6.2 - ¿Cómo es posible entonces la movilidad en la periferia? La hipótesis de trabajo y sus respuestas

Una de las observaciones acerca de los cambios en los paradigmas de movilidad refería a la mencionada doble inmovilidad en la cima (pocas posibilidades de acceso y alta educación como barrera) y de inmovilidad en la base en donde la marginalidad tendería a reproducirse (Salvia y Quartulli, *op cit*; Golovalensky, *op cit*).

En este sentido, la hipótesis se ajustaba a escenarios como los de Ministro Rivadavia –y no necesariamente a grandes unidades como el AMBA – postulando que los jóvenes adultos exhibían una doble tendencia a la movilidad social descendente y a la ascendente espuria.

El análisis de los datos de ambas cohortes mostró una predominancia de la movilidad descendente del 40,6 % para la primera cohorte y 34,4 % para la cohorte 2008. Si bien la tendencia disminuye para la segunda cohorte, lo hace a expensas de la movilidad total y aumentando la inmovilidad. Pero si bien estos índices brutos confirman la hipótesis, es necesario describir en que condiciones y que implica la movilidad descendente.

Cuando se analiza las estratificaciones de las y los jóvenes adultos se encuentra que las clases manuales tienden a cierta mejoría, en la medida que crece las ocupaciones manuales de tipo asalariada, aunque también el empleo en hogares. Las changas de subsistencia se van reduciendo, lo que se puede explicar tanto por la movilidad como por la mayor edad de los encuestados. Pero a este impulso desde abajo se le opone un movimiento desde arriba en donde las clases de servicios van metamorfoseando.

Estas clases han exhibido en otros casos como criterios diferenciadores un capital educativo y económico que les permitían construir su status en base a poder combinar su ocupación con ambos elementos. En su distinción se presentan como oficios no manuales, que requieren de un nivel educativo formal de, al menos, secundario

completo (que es considerable para el barrio) y de una actitud emprendedora (Chávez Molina, *op cit*).

Pero cuando se analiza los GSO constitutivos de las clases I y II y su variación se encuentra que aquellas profesiones de tipo profesional o técnico que requieren alguna acreditación formal tienden a reducir su peso y crecen a) la propiedad de pequeños locales muchas veces informales; b) un cuentapropismo especializado de oficios manuales pero con certificaciones “ad hoc” que no derivan del sistema educativo formal y c) vendedores y empleados cuyo única fuente de status es la no manualidad de sus ocupaciones.

Siendo que el criterio se inclina más hacia la propiedad de un capital previo y de una actitud emprendedora, las fronteras de clase se hacen más débiles e inclusive más permeables. Por ello, se pueden observar en las tasas inflow y outflow muchos pasajes de las clases I y II hacia la IV, como asalariados en negro.

Semejante rango de movilidad descendente, tiene sentido dentro de los parámetros de Ministro Rivadavia, fundamentalmente por su carácter informal. La informalidad, más que un rasgo de sus ocupaciones, es un contenido para las formas de su movilidad. Y sobre ello se retornará más tarde.

Un segundo punto contenido en la hipótesis y que también fue cotejado fue el carácter espurio de las movilidades ascendentes, lo cual como ya vimos se demostró de dos formas complementarias: a) en los elevados porcentajes de movilidad ascendente en comparación a los de movilidad espuria; y b) en un modelo explicativo que vincula la movilidad espuria con la adscripción a las cohortes.

Respecto a la primera demostración debe destacarse que la movilidad espuria condiciona casi todos los movimientos ascendentes excepto los pasajes de la clase IV a la clase III. Y aquí vale la pena detenernos. La clase III esta formada por trabajadores asalariados calificados, los cuáles, como indica la abundante literatura sobre el tema tienden a estar mayormente registrados. En cambio, cuando se considera los otros movimientos, se observa la relativa flexibilidad de las fronteras que hace que se puedan dar estos pasajes.

Pero además, y fundamentalmente, la mayoría de los ascensos han sido espurios en el sentido de que se pasaban de determinadas categorías ocupacionales a otras, y así de una clase a otra clase. Pero ese pasaje no está sustentado por una integración al circuito formal de la economía.

Al ser su escenario un circuito mayormente informal, se dan otras lógicas y otras formas de lazos de intercambio y solidaridad recíproca (Wyckzickier, *op cit*) y existe una mayor lógica de tolerancia que hace, irónicamente sencillo, establecerse como cuenta propia especializado, siendo alguien que tenga conocimiento de gas pero que no está matriculado. Resulta relativamente sencillo armar un kiosco en una habitación de la casa o un garage y ser propietario de una microempresa.

Esto no implica que no haya posiciones sólidas dentro de cada GSO, pero invita a entender al mercado informal como un espacio ambiguo en donde conviven estas realidades múltiples. Tradicionalmente se ha estudiado a la microempresa o al pequeño establecimiento informal o bien al cuentapropia especializado en términos de la productividad de su empresa o bien de la vulnerabilidad al ciclo económico (Neffa y otros, *op cit*). Por tanto, debe considerarse la importancia del sector informal.

Respecto a la segunda comprobación, la fuerza explicativa del modelo por cohorte no debe leerse en forma tan lineal como un simple rechazo a la educación como capitalización individual – y aún si se lo hiciese, no debería dejar de subrayarse que se trata de un estudio de caso y su validez para una afirmación de este tipo es muy limitada.

En cambio, la fuerte vinculación entre cohorte – y período – y movilidad espuria, indica que esta se explica mayormente por los determinantes históricos y estructurales que hacen de la condición espuria de las movilidades, el resultado de una asincronía y no una mera incongruencia de status. En otras palabras, si la informalidad es algo más que los rasgos de la ocupación y refiere al modo en que Ministro Rivadavia se vincula como territorio a un circuito económico más amplio y desarrollado. Si el barrio deja de ser obrero – y por tanto, vinculado al desarrollo industrialista tipo ISI – para ser un enclave empobrecido, entonces la informalidad laboral y económica son el *modus vivendi* mismo del espacio y resulta complicado encontrar oportunidades de movilidad por fuera del circuito informal.

En este sentido, el efecto cohorte sugiere, de forma embrionaria y a ser desarrollada con muchos trabajos posteriores- una nueva forma de pensar las condiciones adscriptivas más allá de la clase económica del hogar de origen.

6.3 – La movilidad en la informalidad.

Bruno Loutier, un especialista en estudios sobre la informalidad escribe:

“¿De qué viven?, esta es la pregunta que fascina a los expertos del denominado sector informal, después de cuarenta años... La industria y el sector público han visto disminuir día a día sus puestos de trabajo y los seguros de desocupación son casi inexistentes. Sin embargo, “los informales” sobreviven, ellos se “ordenan”, aunque sigan fuera de la ley y del fisco (...)” (en Chávez Molina, *op cit*:61)

En efecto, coincidimos con el autor sobre la fascinación que han despertado y lo complejo de este entramado, a lo que añadimos la pregunta ¿Cómo se mueven intergeneracionalmente?

Tampoco la pregunta es del todo novedosa, durante los últimos años hubo estudios que dieron cuenta de la llamada transmisión “intergeneracional de la pobreza” (Golovalsky, *op cit*). O las advertencias sobre jóvenes y adolescentes de sectores populares que crecen en hogares donde dos o más generaciones no han tenido un trabajo estable.⁸⁹ Pero también esta forma de interrogarse es sesgada en la medida en que por advertir - muchas veces con evidencia empírica - que no logran salir de su pobreza, se niega el hecho de que se mueven intergeneracionalmente y que, en un marco de amplia movilidad circulatoria, cambian posiciones con respecto a sus PSH.

Lo espurio de esas movilidades es un complemento de las condicionalidades que restringen pero que hacen posible su reproducción cotidiana. Puede también tejerse ese paralelo. Y precisamente por espurio, se interpela el concepto como fue – a nuestro juicio – inicialmente presentado por Filgueiras: para referir a un marco socio-económico en donde se dan los procesos de movilidad.

89 Inclusive esta afirmación puede matizarse por cuanto hay estudios que muestran que la imagen de trabajo estable y su melancólico recuerdo no provienen necesariamente de la falta de “ancestros” con esa condición (Molina Derteano, *op cit*).

Por ello, una vez más de explica que Ministro Rivadavia ha sido elegido porque precisamente permite ver esa movilidad espuria en un marco de amplia informalidad, y donde esta no es reducida a la calidad del empleo sino a una lógica misma de creación y re-creación de las condiciones de existencia. Y si la lógica del sector informal interviene en la reproducción cotidiana de tales condiciones, ¿por qué íbamos a suponer que no ejercería también una decisiva influencia en las formas de movilidad intergeneracional?

Y, en este sentido, una consideración que aquí interesa es ver como se plantea una inconsistencia entre los que la posición significa en un enfoque de estratificación y la existencia de esa posición en el mercado informal (Tunan Santiago, *op cit*). Y esta inconsistencia tiene un correlato subjetivo puesto que si bien la diferencia en términos de condiciones objetivas puede no ser tan marcada, todavía pueden persistir los imaginarios de trabajo cuenta propia y/o eventualmente empleador (Molina Derteano, *op cit*).

Finalmente, queda destacar que, a lo largo del trabajo se ha interpelado la informalidad como exclusión de la formalidad en términos de protección subjetiva y de ciudadanía. Y esta exclusión funciona a dos niveles: por un lado, en términos subjetivos restringe las oportunidades de movilidad social consistente porque restringe el acceso a las ventajas de un empleo formal; ventajas en estabilidad, ingresos y desarrollo de las capacidades productivas individuales y grupales (Abdala, *op cit*).

Pero también restringe al espacio barrial al hacerlo replegarse sobre sí mismo, no debe extrañar entonces que los GSO más representativos de las clases de servicios sean los vinculados a actividades cuentapropia en el barrio como reparaciones de bienes o a la actividad comercial en microlocales.

Y que inversamente, sea el pasaje de la condición de trabajador asalariado no especializado – y por lo tanto, más susceptible de ser asalariado informal - a trabajador asalariado especializado con mayores niveles de formalidad. Pero además, y remitiendo a lo antes observado, los GSO de trabajadores manuales calificados y no calificados tienen niveles de formalidad dispar; los primeros superan a los segundos por un buen margen.

En este sentido, y cerrando la primera parte de las conclusiones nuestra hipótesis se corrobora en la medida que se pudo ver procesos de movilidad descendente y que la movilidad ascendente que hubo – siempre menor a la anterior – fue predominantemente de tipo espuria. Ambas tuvieron un correlato de cambio estructural en la medida en que ambas cohortes mostraron predominancia de la movilidad descendente y el mejor modelo explicativo para la movilidad espuria fue aquel que tomo al efecto período como independencia condicional.

Puesto que la informalidad también es histórica y su crecimiento y mutación se encuentra entre algunas de las muchas transformaciones estructurales operadas en las últimas décadas, que recién a partir de 2003 se estarían revirtiendo.

Segunda parte: Implicancias para dos debates

6.4 – La estratificación de las transiciones juveniles.

Según Raggin (2004), la investigación se lleva adelante por muchos propósitos y no debe confundirse estos propósitos con los objetivos explícitos, sean primarios y/o secundarios. Y, en este caso, un propósito latente interpela los debates sobre estudios de juventud y, hasta la propia formación de quien escribe.

Se ha citado muchas veces la controversia entre los enfoques de las falencias – con un marcado individualismo metodológico – y los enfoques estructurales. Estos últimos han acertado en observar que la situación de los jóvenes no es esencialmente diferente de los otros sectores de la población y que las transiciones juveniles, así como sus logros ocupacionales y educacionales están fuertemente condicionados por la clase social, medida por el hogar de origen.

No debe descartarse que los estudios sobre vulnerabilidad juvenil surgieron sobre un paradigma antitético al de estratificación y movilidad que ha sido el del estudio de los grupos vulnerables y no han faltado diagnósticos sobre la vulnerabilidad juvenil como una de especial atención, como lo demuestran las palabras del actual Ministro de Trabajo de la Argentina

“en 2003, el panorama era desolador. Reinaban la precariedad y la exclusión combinadas con un desempleo generalizado. No es casual entonces que los jóvenes hayan sido las principales víctimas de ese proceso.” (en diario el Argentino, 17 de febrero de 2011)

La imputación que hace el Ministro y la utilización de la palabra víctima es bastante elocuente. Pero como se intento al desafiar la idea de simple reproducción de la pobreza, aquí se pretende avanzar hacia una vinculación más fuerte entre clase y franja etárea, que no se limite a describir diferencias según el hogar de origen. Es por ello que se propone que los jóvenes sean entendidos como una doble estratificación de edad y generación.

La condición de joven (Miranda, *op cit*) reviste de diversas complejidades que son el resultado del proceso de movilidad intergeneracional; y las categorías etárea, a nuestro entender deben ser definidas en el proceso de posicionamiento autónomo de clases, es decir, en el proceso mediante el cual un sujeto se adscribe a una clase. Los niños y los adolescentes – inclusive si trabajan – son trabajadores secundarios y su posición de clase viene dada por el hogar de origen pero cuando se emancipan adquieren su propia posición de clase.

La distinción entre jóvenes adultos y jóvenes se hace en la forma en que se dan sus transiciones hacia una posición de clase consolidada como las de los adultos. En este sentido, es que se postula la necesidad de avanzar en una deconstrucción más fuerte del paradigma del individualismo metodológico. Con pocas salvedades, los jóvenes constituyen un colectivo de estudio formado por la suma de individuos y hogares, aquí se postula estudiar la juventud efectivamente como transición. Por tanto, se postula el estudio de la estratificación de las transiciones juveniles.

¿Y, que arroja , nuestro estudio de caso crítico? Más allá de los resultados antes expuestos, constituyó una forma de vincular las dimensiones antes propuestas. El objeto de estudio fue el resultado de sus transiciones hacia ser adultos plenos. Aún no las completaron pero asumieron una serie de posiciones de clase que son estudiadas en sí mismas.

En esas transiciones, se da un proceso de movilidad intergeneracional que es captado en su punto medio. Las y los jóvenes adultos, aún no se han consolidado, pero tienen

autonomía. Sienten la influencia del hogar de origen, pero ya formaron el suyo propio. Estas transiciones registraron un valor mayormente descendente y son el puntal para agrandar la comprensión sobre las condiciones de vida, trabajo y reproducción de la periferia. La transición hacia joven adulto permite observar con que posición de ventaja relativa o desventaja se contara a partir de la construcción del hogar propio; puede verse que aquí, con una movilidad descendente las desventajas son muchas.

Movilidad social intergeneracional y transiciones juveniles constituyen un mismo objeto de estudio abordado de ángulos diferentes. Por ello se postula la necesidad del estudio de la estratificación de las transiciones juveniles para dar cuenta de las formas en que pueden emplazar las transiciones en esquemas de posiciones de clase.

Pero es un vínculo diádico. Porque al estratificarse también por edad, la posición de los jóvenes adultos esta determinada por el efecto generacional entendido como la sedimentación de experiencias comunes en coordenadas estructurales. Remiten a la historicidad de los procesos, y por ello resulta de capital importancia un enfoque doble que tome por un lado, el conjunto de posiciones de clase de destino con respecto a las clases de origen, pero también que estratifique por edad para dar cuenta de los efectos sincrónicos de la estructura social y sus modificaciones.

Semejante tarea requiere muestras múltiples y estudios complejos; aquí se intentó una aproximación a través de la historia del barrio. Son las y los jóvenes adultos que han hecho sus transiciones en el marco del proceso de pauperización de las condiciones del barrio. Y son las y los jóvenes adultos del barrio, quienes podrían experimentar – y sería muy provechoso estudiarlo – un disloque en las formas de definir las estrategias subjetivas de movilidad intergeneracional.⁹⁰

Se postula entonces el estudio de la estratificación de las transiciones juveniles para ver el punto más álgido del quiebre o continuidad; del aumento o reducción del efecto de las condiciones adscriptivas sobre la formación de clase de destino. Las y los jóvenes adultos de Ministro Rivadavia dieron una buena muestra de ello.

90 Cómo ya se ha demostrado en un estudio en otro barrio (Molina Derteano, op cit)

6.5 – Re-pensar la agenda de movilidad y el estudio de las condiciones adscriptivas

“La única ciencia social es la Historia”
K. Marx

Queda finalmente una salvedad que hacer respecto a los análisis de movilidad intergeneracional. Una de las críticas más encendidas de Filgueira y Geneletti fue la utilización - desde Llabens y Solari y Germani – de la matriz padre-hijo y cierta concepción metodológica de tipo individualista. En cambio, variables como las tasa de natalidad o como el tipo de políticas de desarrollo no habían sido introducidas en forma dinámica.

En muchos aspectos, esta corriente crítica que busco interpelar de un modo u otro el cambio estructural en América Latina pero además subyaciendo el principio de que las particularidades del desarrollo de la región y de cada país se integraban dinámicamente para explicar por que se daban como se daban una serie de movimientos de estratificación y movilidad social intergeneracional. El marco histórico no puede ser sólo eso, sino que tiene que integrarse al corpus de análisis y las variables estructurales no pueden, al decir de Filgueiras y Geneletti, ser “ignoradas o introducidas de modo caprichoso”.

Por ello, nuestra propuesta, con todas las limitaciones de un estudio de caso, busco la introducción de la informalidad como variable orgánica que sitúe histórica y teóricamente el análisis. No se limita a operacionalizar como símil ni evaluadora de calidad, sino como variable que le da sentido a los movimientos. Porque hablar del sector informal – ya se dijo – no remite a identificar trabajos precarios de otros que no lo son , sino a situar las posiciones en la dualidad estructural de América Latina y de Argentina.

Por ello, también trabajar a nivel micro con un barrio que debe mucho de su reproducción diaria a las lógicas complejas y hasta contradictorias del sector informal. Y por ello, trabajar con las y los jóvenes adultos porque su situación inestable remite tanto a las formas en que se estratifica por clase social como las formas por las que se estratifica por edad. Las y los jóvenes adultos remiten a un momento cronológico de la historia de la formación social, mientras que el barrio y la informalidad creciente también remiten a ese momento.

No es casual que los estudios de vulnerabilidad juvenil surgieran cuando el paradigma de estratificación estaba “en retirada” y era reemplazado por el tratamiento de la pobreza y la focalización en los grupos vulnerables, en cambio al enfocarnos en transiciones juveniles y al estratificarlas se abandona ese paradigma para dejar de rodear a los sujetos de características que los hagan más o menos vulnerables, sino para situarlos en la estructura social como jóvenes, es decir, como trabajadores en transición (Weller, *op cit*).

Y, en este sentido, así como se busca despegar el análisis de los rasgos de los sujetos, se busca también plantear a modo exploratorio una nueva forma de pensar las condiciones adscriptivas que vayan más allá de la clase social del PSH, se trata de pensarlas a un nivel más macro como coordenadas espacio temporales. Por ello, la movilidad en la periferia en un barrio que pudo ser obrero y que esta profundamente atravesado por la informalidad económica.

No es sólo una propuesta analítica, es también una propuesta político-epistemológica de llevar ambos campos - los estudios de estratificación y movilidad social y los de jóvenes – a una integración dinámica a través de incorporar efectivamente las coordenadas de análisis de la historia. Para cuestionar más allá de la matriz de adscripción y logro, redefiniendo la primera como anclada al conjunto de posiciones y asimetrías de las formaciones sociales latinoamericanas en general y argentina en particular. Es desde esas coordenadas que las y los jóvenes adultos definen su vulnerabilidad y no desde su tiempo cronológico. Es lo que son y los que los hace ser.

Buenos Aires, Junio de 2011.

Bibliografía

Abdala, Ernesto (2009) *Programas y planes de empleo juvenil en América Latina*
Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34416>

_____ (2008), Presentaciones en el curso: “*Hacer frente al reto del empleo juvenil*”, Curso Centro de Turín, OIT.

_____.; Jacinto, C.; Solla, C. (Coord) (2005): *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo: Cinterfor/OIT, (Trazos de la formación, 21)

_____ (2004): *Manual para la evaluación de impacto en programas de formación para jóvenes*. Montevideo: CINTERFOR, 152p.

_____ (2004): *Formación de jóvenes en alternancia: una propuesta pedagógica innovadora*. CINTERFOR; CECAP; EL ABROJO, (Trazos de la Formación, 29)

_____ (2004): “*Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina*”. En: *Molpeceres Pastor, M. Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social. Herramientas para la transformación*, 24.

_____ (2002). “*Jóvenes, educación y empleo en América Latina*”. *Papeles de Población*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). n.33. <http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev33/pdf/Abdala33.pdf>

_____ (2001), *Manual para la evaluación de impacto en programas de formación para jóvenes*, OIT-CINTERFOR, Montevideo

Albano Julieta y Salas Julieta (2007): “*La inversión en capital humano: sus efectos en las retribuciones*”, en Neffa J. C. (Dir.) “*Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Vol II*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Allmendinger, Johanna (1989): Educational system and labour market outcomes. En *European Sociological Review*, vol. 5, n° 3,

Anlló, Germán, Kosacoff, Bernardo y Ramos, Ana. (2007) "Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007", en Bernardo Kosacoff (ed.) Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007" Buenos Aires, CEPAL.

Altimir, Oscar. (1997) “*Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo*”, en *Desarrollo Económico* N° 145 , Vol 37, Abril, Junio, IDES.

Aldaz-Carrol, Ernesto y Morán, Raúl (2001): “*Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors*”. *Cuadernos de Economía*. Año 38. N°114.

Anderson, Perry (1979) “*Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*”, Siglo XXI Editores, Madrid.

_____ (1981) “*Las antinomias de Antonio Gramsci*” . Disponible en http://revoltaglobal.cat/IMG/pdf/form_antinomiasgramsci.pdf

_____ (1997) “*Transiciones de la antigüedad al feudalismo*”, Editorial Siglo XXI, Madrid.

Arceo Nicolás (2009) “*Fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias*”, IEC-CTA, Bs. As.

Ariovich Laura y Raffo Ma. Laura (2010) “Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales” en Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo N° 6, SIMEL, Bs As.

Aronskid Raúl (2001): “*¿Más cerca o más lejos del desarrollo?. Transformaciones económicas en los 90*”, Serie Extramuros, Libros del Rojas, Bs. As

Arzaluz Solano, Socorro (2005) “La utilización del estudio de caso en el análisis local” en *Región y Sociedad Vol XVII*, N° 32,

Atkinson Paul, Coffe Alison y Delamont Sean (2001) “*A debate about our canon*” , en revista *Qualitative Research Vol 1 (1)* , Sage Publications.

Atria Raúl (2004): “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, serie políticas sociales n° 96, CEPAL, Santiago de Chile

AA.VV. (2007): “*Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y Capital Social*”, Volumen II, UCA Editores, El Salvador.

AA.VV. (1964): *Chapter III Social Mobility and Professions*. En revista *Current Sociology*. vol 12 N°278.

Azpiazu Daniel y Schorr Martín (2004) “Los impactos regresivos de las privatizaciones en la Argentina: ¿errores de diseño o funcionalidad frente a los intereses del poder económico?”, en Neffa J. C. y Boyer R. “*La economía argentina y su crisis (1976-2004) Visiones institucionalistas y regulacionistas*”, Miño y Dávila, Buenos Aires

_____ y Basualdo, Eduardo (1990) “*Contracara de los grupos económicos: Estado y promoción industrial en la Argentina*” , Bajo la Lupa, Buenos Aires

_____ y _____ y Khavisse, Martín (1986) “*El nuevo poder económico en la Argentina*” , Legasa, Buenos Aires

Balán, Lorge, Browning Herbert y Jelín, Elizabeth (1973) « *Men in a developing society. Geographic and social mobility in Monterrey, México* », University of Texas Press, Texas

Balardini, Sergio (2005): “*Políticas locales de juventud en municipios argentinos*”. En: Políticas locales de juventud. Colección PROSUR 2005. Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires.

Baranger, Denis (2005): “ *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*”, Prometeo Libros, Buenos Aires.

_____ (2001) : “ *Lecturas de Bourdieu : Acción y sistema en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu* “, Documento de Trabajo PISPAD N° 22, FHCS-UnaM, Posadas

Basualdo, Eduardo (2010) “Introducción”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile “*Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*”.IEC-CONADU.

_____ (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Beccaria, Luis y Groissman Fernando (2008) “Informalidad y pobreza en Argentina” en *Investigación Económica*, octubre- diciembre vol LVVII, número 266, UNAM , México DF.

_____ (2007): “*El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos*”, en Bernardo Kosacoff (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. CEPAL. Buenos Aires.

_____ (2006) “Distribución de las remuneraciones”, en *Estudios del Trabajo* n° 32, ASET, Bs. As.

_____ (2002) “Trabajo e integración social” FCE, Buenos Aires

_____ Carpio, Jorge y Orssatti Alvaro (2000): Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico, en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO-OIT, FCE, Bs.As.

_____ (1997) “Cambios en la estructura distributiva 1975-1990” en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.

_____ (1978) “Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico* N° 68 , Vol 17, Enero-Marzo, IDES.

Beck Ulrich (1991) “The Brave New Wolrd of Work”, Polity, Londres

Bendit René (2009) “Transiciones a la vida adulta. Principales dimensiones analíticas” Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34405>

Bernardi, Fabrizio (2007) “Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España”, en *Revista Internacional de Sociología*, N° 48

Bertaux, Daniel (1995): *Social Genealogies Commented on and Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the 'Longue Durée'*. En *Current Sociology* N° 43; 69.

Bertello, Nicolás (2009) “*La relación fiscal entre Nación y provincias, nuevamente el debate postergado*”, Fundación Siena, Bs. As.

BID (2005): "Programa de desarrollo y alcance juvenil informe de los 10 años 1995-2005" Washington DC, BID Juventud, en www.iadb.org/mandates/youth/pdf7spidbfinal.pdf.

Blanco, Alejandro (2006), Gino Germani, *La renovación intelectual de la sociología*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Quilmes, Argentina.

Boado Martínez, Marcelo (2009): "Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Revisión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales", material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en Noviembre de 2009.

_____ (2008) "La movilidad social en el Uruguay contemporáneo." Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelAR, CSIC.

Bour, Juan Luis, y Susmel, Nuria y Roccatagliata Pablo (2010) "Informalidad Laboral en la Argentina", Documento de Trabajo N° 102, Fundación FIEL, Bs. As.

Bourdieu, Pierre (2009) "Capital cultural, escuela y espacio social", Siglo XXI Editores, Bs As.

_____ y Waqcant Louis (2005) "*Una invitación a la sociología reflexiva*", Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

_____ (2001): "*Las estructuras sociales de la economía*". Manantial Buenos Aires.

_____ (1990) "La juventud no es mas que una palabra", en *Sociología y Cultura*, México Grijalbo

Boyne, Roy (2002) "Bourdieu: From Class to Culture. In Memoriam Pierre Bourdieu 1930-2002", en *Theory, Culture & Society, Vol 19 (3)*, Sage Publications.

Breen, Richard (2005) "Foundations of a new Weberian class analysis", en Wright E. (Comp) "*Approaches to Class Analysis*" Cambridge University Press

Bresser Pereira L. (1991): "La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?", en *Pensamiento Iberoamericano N° 19*, CEPAL, Enero-junio 1991

Burgo, Ezequiel (2011) "*Por qué ricos y pobres por igual creen que son de clase media*". Disponible en http://www.ieco.clarin.com/economia/ricos-pobres-igual-clase-media_0_506949508.html

Burris, Val (1992): "*La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases*", *Revista Zona Abierta, N° 59/60*, Madrid (Pag 127-156).

Busso Matías, Cerimedo Federico y Cicowiez Martín (2005) "Pobreza, crecimiento y desigualdad: descifrando la última década en Argentina" Documento de trabajo N° 21, CEDLAS, La Plata.

Bustelo, Eduardo (1997) "La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina" en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Cachon Lopez, Lorenzo (2001): *“Los jóvenes y el mercado de trabajo en España”*, Cacho L (dir): Juventudes y empleos: perspectivas comparadas, injuve, España.

Campos, Luis (2010): La segunda fase de la sustitución de importaciones”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile *“Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea”*.IEC.CONADU.

Carabaña, Jorge (1999). Dos estudios sobre movilidad intergeneracional. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

_____ (comp.) (1995) *“Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright”*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

Casal, Joal (2009) *“Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”* Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34404>

_____ y otros (2006): *“Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”*. En Revista *Papers de Sociologia*

Cavarozzi, M. (2002): *“Autoritarismo y democracia”*, EUDEBA, Buenos Aires

CEPAL (2009) *“Panorama social gráfico de la Argentina”*. Disponible en <http://www.eclac.cl/argentina/noticias/paginas/1/10261/panoramagraf09.pdf>

Cetrángolo Oscar, Heymann Daniel, Ramos Adrian (2007), *“Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis”*. En: Kosacokk (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL.

Cimoli, Mario (2005) (Ed) *“Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina”*, CEPAL, Santiago de Chile

Conconi Adriana y Ham Andrés (2007) *“Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina”*, Documento de Trabajo n° 57, CEDLAS, La Plata

Cortes Fernando y Escobar Latapí Agustín (2007) *“Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas”* en Cortés, F. Escobar Latapí A. y Solis P. (Comps) *Cambio Estructural y Movilidad Social en México* Ed Colmex, Mexico DF.

_____ y Rubacalva Rosa(1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. Cdad de México, El Colegio de México.

Costa Pinto, Edmundo, (1959), *“Estratificação social e desenvolvimento econômico”*, *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, Vol. 2, N° 3, Rio de Janeiro.

Creswell, John W. (2002) *“A Framework for Design. En Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches (second edition)”*. Sage Publications, Thousand Oaks, London, New Delhi.

Cruz Juan y otros (2007) *“Capital social: un mapa de la cuestión y aplicaciones metodológicas”*, en AA.VV. *“Maras y pandillas en Centroamérica”*, IRSO, Nicaragua, El Salvador, Honduras

Chávez Molina Eduardo (2010): *“La construcción social en el mercado informal” los feriantes de Francisco Solano*. Ed. Nueva Trilce.

_____, Pla Jesica y Molina Derteano, Pablo (2010) *“Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del gran Buenos Aires 2008-2009”* en revista *Laboratorio N° 24* año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____, y Molina Derteano, Pablo (2010a) *“¿Cuanto se mueven?” Comparación de alternativas metodológicas en la medición de movilidad socio-ocupacional en un barrio del GBA*, Ponencia presentada en Encuentro Internacional Teoría y práctica Política en América Latina. Nuevas Derechas e Izquierdas en el escenario regional”, Mar del Plata

_____ y Molina Derteano Pablo (2010b) *“Movilidad intergeneracional: de la movilidad reducida a la espuria y viceversa”* Ponencia presentada en Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo”, SIMEL, La Plata

_____ y Gutiérrez Ageitos, Pablo (2009,): *“Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense”* Población de Buenos Aires, Vol. 6, Núm. 10, octubre-sin mes,

_____ (2005) *“Estudio de las condiciones de vida en Ministro Rivadavia”* SEDECA, Bs. As.

_____ (2004): *Actores territoriales en los nuevos escenarios locales. El Desarrollo Local en Lomas de Zamora*, Tesis de Maestría, Maestría en Político, Evaluación y Gestión Social, FLACSO, Buenos Aires

Chitarroni, Horacio (2002) *“La regresión logística”*, IDCSO, Buenos Aires

Comas, Corina (2006) *“Lo social del padecimiento subjetivo. Un estudio de caso sobre movilidad social descendente”*, Tesis de maestría en Ciencia Política y Sociología, FLACSO.

Crompton, Rose Mary. (1993). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid: Editorial Tecnos.

Dalle Pablo (2010) *“Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005)”* en revista *Laboratorio N° 24* año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Dávila León, Oscar (2008): *“Juventud chilena: educación y proyectos de futuro”*. Revista de la copppal 2008. Buenos Aires: Copppal.

_____ (2002): *“Biografías y trayectorias juveniles”*. Última Década N°17. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

De Ibarola, María (2004) *“¿Qué formación para el trabajo en la educación secundaria y terciaria?”* en: Jacinto, Claudia (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones la Crujía, MTCyT, MTEySS y redEtis.

De Sousa Santos, Boaventura (2009) “*Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*”, CLACSO y Walhunter Eds, Santa Cruz de la Sierra

Devia Sergio (2003), “*¿Éxito o fracaso de las políticas públicas de capacitación laboral para los jóvenes? Evaluación del Programa Testigo: Proyecto Joven*” de Argentina (1993-2000), Trabajo de Tesis Maestría en Administración Pública, FCE-UBA.

Duby George (2001) “*Hombres y estructuras de la Edad Media*”, Siglo XXI, Buenos Aires

Dussel, Inés (2009): “¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción y reproducción de la desigualdad? Elementos para el debate”, en: Revista de Política Educativa, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Año 1, Número 1.

_____ (2005): “*Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas*”, en: Tedesco, J.C. (comp.), ¿Como superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino? Buenos Aires: IIPE-UNESCO, pp. 85-115.

Ensick, Diego (2011) “*Los nuevos Profesionales*” en revista la 25-06-2011

EPH / INDEC (2008) “*Pobreza por edad y por género del segundo semestre del 2003 al segundo semestre de 2006*”, INDEC, Argentina

_____ (2003) “Que es el Gran Buenos Aires?” INDEC, Bs As.

Erikson, Robert, Goldthorpe, John y Portocarrero, Luis (1979) “*International Mobility in Three Western European Societies*”, en British Journal of Sociology, 30: 415

Estevez Alejandro y Lopreite Deborah (2001): “*El Nuevo Management Público y su intento de aplicación en la Argentina*”, en Estevez A. (comp.): “*La Reforma Managerialista del Estado. Nueva gerencia pública , calidad total y tecnocracia.*”, Ediciones Cooperativas, Bs. As.

Fawcett Carol (2002) “*Los jóvenes latinoamericanos en transición. Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*”. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=355050>

Featherman, Daniel.L. Jones Fred y Hauser Robert (1975) *Assumptions of Social Mobility Research in the U.S.: The Case of Occupational Status*. Social Science Research 4.

Feijoo, Ma. Del Carmen (1997) “Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO” en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Filgueira, Carlos (2007) “*Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina*”, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

_____ y Geneletti, Carlo (1981): "*Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*", Santiago de Chile: Serie Cuadernos de la CEPAL, Nro 39.

_____ (1973) "Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social: el caso uruguayo en *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales N°3*, Montevideo, Fac. de Derecho y C. Sociales.

Filmus Daniel y Calcar Fabiola (2009) "*Perspectivas de la vinculación entre educación y trabajo*" Disponible en <http://virtual.flasco.org.ar/mod/book/view.php?id=34410>

_____ y Miranda, Ana y Zelarrayán, Julio (2003) "*La transición entre la escuela secundarias y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires*", en Estudios del Trabajo N° 26, Segundo Semestre, Buenos Aires

_____, _____, Kaplan, Carla y Moragues, Martin (2001): Cída vez más necesaria, cada vez más insuficiente . la escuela media en épocas de globlización, Buenos Aires, Santillana.

Flyvberg, Bent (2004) "*Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso*", en revista REIS 106/04.

Franco, Rolando, Hopenhayn Martin, León Arturo (2011): "Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día" en *Revista CEPAL 103*.

_____ ; León, Arturo y Atria, Raúl (2007) "*Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo*", En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago

Gallart, María Antonia (2008), "*Competencia, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*". Montevideo, Cinterfor/OIT. En: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/gallart2/index.htm>

_____ (2006a): La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional. Buenos Aires: Editorial Stella/La Crujía.

_____ (2006b), La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?, Cinterfor-OIT, Montevideo.

_____ (2003): "*La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina*", en el marco del proyecto formación Técnica y Profesional en América Latina implementada por la CEPAL y la Sociedad Alemana para la Cooperación Técnica (GTZ) con el apoyo de la República federal de Alemania , Santiago de Chile.

_____ (1984), "*La evolución de la educación secundaria 1916-1970: (II) El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo*", Revista C.I.A.S., XXXIII 331. pp. 4-20.

García Canelini, Néstor (2000) "*Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*", Ed. Paidós, Bs. As.

Ganzeboom, Herbert; Luijkx Robert y Treiman , John (1989) “Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective.” En *Research in Social Stratification and Mobility* 8.

Gerchunoff Pablo y Torre Juan Carlos (1996): “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en revista *Desarrollo Económico Vol 36, N° 143*, IDES, Bs. As. Octubre-Diciembre de 1996.

Germani, Ana (2010) “Sobre la Crisis contemporánea” en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2004) “*Gino Germani. Del Antifacismo a la Sociología*”, Ed. Taurus, Buenos Aires.

Germani, Gino (2010a) “La clase media en la ciudad de Buenos Aires”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010b) “Clases sociales. Introducción ”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010c) “ Evolución reciente de las clases sociales”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010d) “ Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010e) “ Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010f) “La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010g) “ La estratificación social y su evaluación histórica”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010h) “El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010i) “ La movilidad social en la Argentina”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2010j) “ Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización un área obrera del Gran Buenos Aires ”, en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

_____ (1961): “*The social consequences of mobility*”. Mimeo

Giddens Anthony (2002): “*La estructura de clases en las sociedades avanzadas*”, Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1999) “Sociology”, Polity Press, Londres.

Gogna Mónica (2005): “ *Embarazo y maternidad e la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*”. CEDES-UNCEF.

Goldthorpe John y Mills, C. (2008): “*Trends in intergenerational Class Mobility in modern Britain: Evidence from National Surveys (1972-2005)*”, en *National Institute Economic Review*, vol 205, N° 83. Sage Publications, Londres.

_____ y Kuha John (2007): “Path analysis for discrete variables: Education as mediator of social mobility in Britain.” en: *London School of Economics Research Report Number 114*, London.

_____ y Marshall George (1992) The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques en *Sociology* ; 26; 381

_____ (1992) “*Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro*”, *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid

_____ (1986) “Trends in intergenerational Class Mobility in England and Wales” en *Sociology* 20; 1, Sage Publications, Londres

_____ (1984) “Women and Class Analysis: A Reply to the Replies” en *Sociology* 18; 491, Sage Publications, Londres

_____ (1983) “Women and Class Analysis: In Defense on Conventional View” en *Sociology* 17; 465, Sage Publications, Londres

_____, Payne, Clive y Llewellyn, Catriona. (1978) “Trends in Class Mobility”, en *Sociology* 12: 441, Sage Publication, Londres.

_____ y Bevan Phillip (1977) “*The study of social stratification in Great Britain: 1946-1976*” en *Social Science Information*, 16; 279, Sage Publications, Londres

_____ y Llewellyn, Catriona. (1977) “*Class Mobility in Modern Britain: Three Theses Examined*”, en *Sociology* 11: 257, Sage Publication, Londres.

_____ (1974) *Industrial Relations in Great Britain: A Critique of Reformism*, en *Politics Society*, 4; 419, Sage Publications, Londres

_____ y Hope, Kevin (1972): “Occupational grading and occupational prestige” en *Social Science Information* 11; 17, Sage Publications, Londres

Golovanevsky, Laura (2010) “ Transmisión intergeneracional de la pobreza” en revista *Estudios del Trabajo* N° 36, ASET, Bs. As.

Gómez Rojas, Gabriela (2001): “*Las Mujeres y el Logro de Autoridad en el Trabajo: Un Estudio en el AMBA.*” *Boletín del Consejo Profesional de Sociología*, v.19, n.1

González Mariana (2010): “El mercado de trabajo en la post convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile “*Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*”. IEC.CONADU.

Gramsci, Antonio. (1998) “*Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*”, Nueva Visión, Buenos Aires.

Gravano, Ariel (2007) “*El barrio en la teoría social*”, Espacio Editorial, Bs. As.

Groisman, Fernando (2008) “Desigualdad en la recuperación económica (2004-2007)” en revista *Estudios del Trabajo* N° 36, ASET, Bs. As.

_____ (2008) “*Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007)*”, CONICET-UNGS.

_____ (2003) “Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 25, ASET Bs As

Grusky, David (2005) “*Foundations of a neodurkheimian analysis*” en Wright E. (Comp) “*Approaches to Class Analysis*” Cambridge University Press

_____ y Sorensen, Jesper (1998) “Can Class analysis be salvaged?” en *American Journal of Sociology*, 103

_____ (1992) “*Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*” Westview Press, Cambridge.

_____ y Hauser, Robert (1984). “Comparative Social Mobility Revised: Models of Convergence and Divergence in 16 countries.” *American Sociological Review* 49.

Ibarra, Diego (2004), “Los laberintos del orden internacional: la importación de reformas”, en *Revista de la CEPAL* N° 82, Santiago.

INDEC (1990) “*La pobreza urbana en la Argentina*”, INDEC, Bs. As.

Jacinto Claudia y Milenaar Verónica. (2009). “*Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo*”, *Revista Última Década* N° 30, Vol. 17, Concepción, Chile.

_____ (2009), “*Iniciativas recientes sobre formación para el trabajo en la educación secundaria general*”, UNESCO/IPE, Boletín Tendencias en Foco, N° 10, Junio. En http://www.redetis.org.ar/media/document/tendenciasenfoco_10.pdf

_____ (2008). “*Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral*” *Revista de Trabajo*, año 4, número 6, nueva época, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

_____ (2007). “*Diagnóstico, tensiones y recomendaciones de política en relación a los vínculos entre educación y formación laboral de la población adolescente*”, Buenos Aires, UNICEF.

_____ (2006): " *Los caminos de América Latina en la formación vocacional de jóvenes en situación de pobreza*", en Jacinto, C (Comp.): *Estrategias educativas y formativas para inserción social y productiva* , OIT.Redetis -UNESCO.

_____ (2006): *La escuela media reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad*, Buenos Aires .Fundación Santillana.

_____ (Coord.) (2004), " *Educación para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*". Buenos Aires, Redetis (IPE-IDES), MECyT, MTEySS, Ed La Crujía.

_____ (2002): " *Los jóvenes y la educación y el trabajo en América latina. Nuevos temas debates y dilemas*". Desarrollo local y formación : hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, Montevideo, CINTERFOR/OIT.

_____ (2000a): " *Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo* ", en Mayo Revista de Estudios de Juventud, N°1 DINAJU.

_____ (2000b) " *Contextos y actores sociales en la evaluación de los programas de capacitación de jóvenes*", Ponencia presentada originalmente en el Simposio Latinoamericano " *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*", Universidad Iberoamericana, México, 7 al 9 de junio de 2000

Jorrot, J. Raúl (2010a) " *Diferencias de acceso a la educación en la Argentina*" en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ (2010b) " *Percepciones de clase en la Argentina*" en revista *Estudios del Trabajo* N° 36, ASET, Bs. As.

_____ (2009): Paper Logros educativos y movilidad educativa intergeneracional en Argentina Reunión científica en Reunión Científica " *Actualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

_____ y Acosta Jorge (2005) " *Percepción y legitimidad de la desigualdad de ingresos*", en *Revista Estudios del Trabajo* N° 30, ASET, Buenos Aires

_____ (2005): " *Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004*" en *Laboratorio* línea Revista de Estudios Sobre Cambio Social, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

_____ (2000) " *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*", Univ de Tucuman, San miguel de Tucuman..

_____ (1997) " *En la huella de los padres. Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980*" en *Desarrollo Económico* N° 145 , Vol 37, Abril, Junio, IDES.

_____ (1987) " *Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires*", en *Desarrollo Económico* N° 106 , Vol 27, Enero-Marzo, IDES.

Karol, Jorge (1997) " *Modos de empobrecer. La clase media a través de la hiperinflación*" en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Kerbo, Harold (2003) *“Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global”*, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U

Kessler Gabriel (2010) *“Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?”*, en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ y Espinoza, Vicente (2007) *“Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.*

_____ y Minujín, Alberto. (1995) *La nueva pobreza en la Argentina. Temas de hoy*. Buenos Aires.

Kosacoff, Bernardo (2007). *“Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007”*, en Kosacoff (ed.), Idem. Buenos Aires, CEPAL.

Krauskopf, Dina (2003) *“Proyectos , incertidumbre y futuro en el período Juvenil”*, en *Archivos Argentinos de Pediatría*, Julio 101 (6), Buenos Aires

Lahire, Bernardo (2008) *“Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social”* en Tenti Fanfani, Emilio (comp) *“Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

LLach, Juan (1978) *“Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970.”* en *Desarrollo Económico* N° 68 , Vol 17, Enero-Marzo, IDES.

Lash, Scott (1996) *“Sociología del posmodernismo”*, Ed. Amorrortu, Bs. As.

Lau, Ray (2004) *“Habitus and the Practical Logic of Practice: An Interpretation”* en *Sociology*, Vol 38 (2) ,Sage Publications

Lavopa, Alejandro (2009) *“Heterogeneidad estructural productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003”* , Documentos de trabajo 9, CEPED, Bs. As.

_____ y Graña Juan Manuel (2008) *“15 años de EPH. Empalme entre sus versiones puntual y continua, 1992-2006”* Documento de trabajo 11, CEPED, Bs. As.

Layder, David, Ashton David y Sung John (1991) *“The Empirical Correlates of Action and Structure: The Transition from school to work”*, en revista *Sociology* Vol 25, N°9 , Agosto de 1991 , en <http://soc.sagepub.com>

Lindemboin Javier y González Mariana (2004) *“El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina”*, en Lindemboin, Javier *“Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo”*, Cuadernos del CEPED 8, CEPED, Bs As.

- Linton, Roy (1936): *"The study of Man. An introduction"*, Appleton, New York
- Longo, Ma Eugenia (2008) "Trayectorias profesionales de Jóvenes Franceses" en revista *Estudios del Trabajo* N° 35, ASET, Bs. As.
- Lozano, Claudio (2002): *"Catástrofe Social en la Argentina. La situación en junio de 2002"* IEF-CTA, Buenos Aires.
- Lynn Hunt (2010): *"Política Cultura y clase durante la Revolución Francesa"*. Ed. Universidad nacional de Cordoba.
- Marcón Oscar (2005) *"Policía de clase media"*, en <http://www.elsantafesino.com/opinion/2004/10/18/2961>
- Margulis Mario y Urresti Marcelo (2000) "La juventud en más que una palabra" en Margulis M. y Urresti M. (comps) *"La juventud es más que una palabra"*, Ed Biblos, Buenos Aires
- Marshall, T. H. (2005): *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Losada
- Martínez, Rosalía (2005) *Estructura social y estratificación*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires
- Martins, Carlos Eduardo (2004), *"Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina"* en Ma. Guadalupe Acevedo L. y Adrián Sotelo V (coords.), *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*, UNAM/CELA/Siglo XXI, México,
- Marx, Karl (1991): *"Las clases"*, *El capital, Tomo III, Vol. 8*, Siglo XXI editores, México (pág. 1123)
- _____ (1988) *"La lucha de clases en Francia: 1848-1850"* Ed Anteo, Buenos Aires.
- Maurizio, Roxana; Perrot, Bárbara y Villafañe Soledad (2008) *"Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en Argentina Post Convertibilidad"* PNUD-MTSS.
- Merklen, Denis (2002) *"Pobres ciudadanos. Las clase populares en la era democrática argentina (1983-2003)"* Ediciones Gorla, Buenos Aires
- Minujín, Aberto (1997) "En la rodada" en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- _____ y Kessler Gabriel (1993): *"Del progreso al abandono: Demandas y carencias de la nueva pobreza"*, UNICEF, Buenos Aires
- Miranda Ana, Otero Analía y Corica, Agustina (2008) "La situación social de los jóvenes hoy. Postergación y autonomía", en Salvia A. (Comp). *"Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina."* Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila
- Miranda Ana, Bendit René y Hahn Mike (comp.) (2008): *"Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado"*. Ed. Prometeo libros. Buenos Aires

_____ (2007). *"La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo"*. Buenos Aires, Fundación Octubre.

_____ y Otero, Analía (2007): *La posibilidad de un plan. La escuela media en debate. problemas actuales y perspectivas desde la investigación*, Buenos Aires. Paidós.

_____ (2006): *"La condición joven"*, Revista Acceso Directo N°1, Rosario, Centro de la juventud. Rosario, pp 39-48

Miotti, Louis y Quernan Carlos. (2004) *"Análisis de las grandes crisis estructurales, el caso argentino"* en Neffa J. C. y Boyer R. *"La economía argentina y su crisis (1976-2004) Visiones institucionalistas y regulacionistas"*, Miño y Dávila, Buenos Aires

Molina Derteano, Pablo (2011) *"La clase media en Buenos Aires. Aportes para una agenda de trabajo"*, Ponencia en la IX jornadas de Sociología de la UBA, Bs. As.

_____ (2009a) *"Movilidad social intergeneracional. Contribuciones teóricas y empíricas a un debate vigente en América Latina"*, Ponencia en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, Buenos Aires

_____ (2009b) *"El embrión caza en secreto. La nueva racionalidad en la implementación de programas para jóvenes vulnerables"* Tesis de Maestría

_____ y Sanguinetti Juan (2009) *"Jóvenes e inserción laboral juvenil. La mirada en el espejo. Lecciones, tensiones y desafíos en base a la experiencia del proyecto de inserción laboral juvenil de la AFIP"* Ponencia presentada en el 1er encuentro sobre Juventud, Medios de Comunicación e Industrias Culturales (JUMIC), La Plata

_____ y Salvia Agustín (2009) *"Principales tendencias en el empleo juvenil de América Latina"*. Disponible en <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34414>

_____ (2008) *"¿La ruta del peregrino? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares"*, en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

_____ (2007) *"Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial"* en Salvia A. y Chávez Molina E. (comps) *"Sombras de una marginalidad fragmentada"*. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina", Ed. Miño y Dávila, Bs As.

_____ y Fraguglia Luciana (2006) *"Evaluación institucional de políticas públicas orientada a jóvenes. Un estudio de caso"*, III Congreso Nacional de Políticas Sociales, Buenos Aires, 18 al 20 de octubre de 2006

_____ (2005) *"Presentación"*, en Molina Derteano, Pablo (comp); Graziano, María Florencia (comp.); Correa, María Eugenia; Hermida, Mariano. *Bajo la mediación del despido. transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila. Análisis cualitativo*. [en línea]. Buenos Aires:

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, [Citado FECHA]. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 8). Disponible en la World Wide Web: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI8.pdf>

_____ y Correa, Ma. Eugenia (2005) “El cambio cualitativo en las estrategias de los trabajadores de servicios de clase media”, en en Molina Derteano, Pablo (comp); Graziano, María Florencia (comp.); Correa, María Eugenia; Hermida, Mariano. *Bajo la mediación del despido. transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila. Análisis cualitativo*. [en línea].Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, [Citado FECHA]. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 8). Disponible en la World Wide Web: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI8.pdf>

Molinero, Pedro (2010) “El análisis log-lineal para relaciones de más de tres variables”. Disponible en <http://www.seh-lelha.org/loglinear.htm>

Monza, A. (1993) “*La situación ocupacional en la Argentina*” en Minujin A. (comp.) *Desigualdad y exclusión*. Unicef-Losada. Buenos Aires.

Montoya Susana (1995) “*Capacitación y reentrenamiento laboral (Argentina durante la recesión)*”, Konrad Adenauer Stiftung/ Fundación Mediterránea, Buenos Aires

Moore, Barrington (2002) : « *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno* » Ed. Península Barcelona

Mora y Araujo, Manuel (2007) “*Evidencia y conjetura acerca de la estratificación actual en la Argentina*”, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Argentina) (2009) “La informalidad laboral bajo la lupa. Una Realidad Heterogénea. Informe”, en www.trabajo.gov.ar

_____ (1983) “Elementos para una política de empleo en la Argentina”, MTSS, PNUD y OIT, Bs As.

Murnis Miguel (2010) “Las clases sociales en la obra de Gino Germani” en Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps) “*Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*”. Clacso, Buenos Aires.

Nahón Cecilia (2010): “Transformaciones económicas en la década del noventa en la Argentina : la consolidación de la valorización financiera”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile “*Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*”. IEC.CONADU.

Neffa, Julio C., Oliveri, Ma Laura y Persia, Juliana (2010) “Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina 1974-2009” en Neffa Julio C, Demian T. Panigo, Pérez Pablo (2010): “*Transformaciones del empleo en la argentina, Estructura dinámica e instituciones*” -Ceil-Piette CONICET

_____, Salas, Julieta y Giner, Valeria (2009) “Actividad, empleo y desempleo según la EPH. Elementos para un análisis descriptivo del período comprendido entre

las ondas de mayo 1974 y 2003” , Materiales de Investigación 3. CIEL-PIETTE, Bs. As.

Neffa Julio C, Boyer Roberto (2004): “*La economía argentina y su crisis (1976-2001)*”. Ceil-Piette

Nisbet, Robert (2000) *La formación del pensamiento sociológico*, Tomo I, Ed. Amorrorti, Bs. As,

Nosiglia, Julio (1992) “*El desarrollismo*” , Biblioteca Política Argentina, CEIL, Bs. As.

Novick , Marta (2007) “Crisis y nuevo modelo de acumulación” en *Revista Latinoamericana del Trabajo* N° 17

Nun, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____ (1989) *Crisis económica y despidos en masa*, Editorial Legasa, Buenos Aires.

Núñez, Jorge y Risco, Carlos. (2004): “*Movilidad Intergeneracional del Ingreso en un País en Desarrollo: El Caso de Chile*”. Documento de Trabajo N°210. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2007) “*Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*”, *Barómetro de la deuda social argentina*, UCA, Número 3.

Observatorio de la Deuda Social (2006). “*Demanda teórica nacional*”, Informe producido por el Departamento de Investigación Institucional de la UCA para la publicación “*Formación Profesional. Una herramienta para Trabajar*”, de la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Junio.

Panigo, Demian y Torija Zane, Ernesto (2004) “Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la teoría de la regulación”, en Neffa J. C. y Boyer R. “*La economía argentina y su crisis (1976-2004) Visiones institucionalistas y regulacionistas*”, Miño y Dávila, Buenos Aires

Poulantzas, Nicos (1997): “*Poder político y clases sociales en el estado capitalista*”. Siglo XXI, Madrid.

OIJ (2008): “Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar.”

OIT (2007): “Trabajo Decente y Juventud” Panorama en Argentina. Disponible en http://white.oit.org.pe/tdj/informes/pdfs/tdj_informe_reg.pdf

OIT (1991): Clasificación internacional uniforme de ocupaciones (CIUO-88). OIT, Ginebra.

Pacheco, Edith y Blanco, Mercedes (2005) “Análisis del efecto edad-período-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas” en *Papeles de Población*, enero marzo, número 43, Universidad del Estado de Toluca, México

Pakulski Jan (2005) "Foundations of a Post-class Analysis", en Wright E. (comp.) "Approaches to Class Analysis" Cambridge University Press

Parkin, Fred (1984): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Calpe, Madrid.

Pastore, Joao (1979) "*Desigualdade e mobilidades social no Brasil*" Ed Queiroz, Sao Paulo

Paz , Jorge (2002) "Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina". Disponible en <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doc/cema/doctrab/226.pdf>

Pérez, Pablo (2010a) "Jóvenes , estratificación social y oportunidades laborales" en revista *Laboratorio* N° 24 año 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ (2010b) "¿Por qué difieren las tasa de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad" en Neffa Julio C, Demian T. Panigo, Pérez Pablo (2010): "Transformaciones del empleo en la argentina, Estructura dinámica e instituciones" -Ceil-Piette CONICET

_____ (2007) "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación" en *Revista Estudios del Trabajo* N° 34 , Segundo semestre del 2007.

Pérez Islas, J. A. (2008), "*Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil*" en Bendit, R./ Hahn, M. & Miranda, A. (Comps.), *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*. Contribuciones sobre educación y empleo, participación, ciudadanía democrática y culturas juveniles en América, Europa y Oceanía. Prometeo libros, Buenos Aires

Pérez Islas J. A. (2006), "*Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina*", <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n79p145.pdf>

_____ y Urteaga ,M. (2001). "*Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo*", en Pieck Enrique, Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social, México D.F., UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ, <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro273/>

Petrone Mario y McKinnon, Moira (1998) "El complejo de la Cenicienta. El problema del populismo", en Petrone Maro y McKinnon (comps) "*Populismos y neopopulismos en América Latina*", Eudeba, Bs. As.

Piore M. (1975): "Notas para una teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo", en Toharia L. (comp) (1983): "*El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*". Alianza Editorial. Madrid.

PNUD (2010) "*Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la pobreza*" PNUD, San José de Costa Rica, 2010.

Porcelli, Lucas (2010). "La primera etapa del régimen de valoración financiera. Parte I(1976-1983)". En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile "*Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*". IEC.CONADU.

Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly (2007) "*Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*", En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.Perspectivas. CIRMA, Rockefeller Foundation, Fundación Frederick Ebert. Antigua, Guatemala.

Pucciarelli, Alfredo (2006) *Los años de Alfonsín : ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires

_____ (2001): "El régimen político argentino a fines de la década. ¿Democracia impotente o cómplice? , en revista *Sociedad N° 16*. FSOC – Manantial, Bs. As.

_____ (1999): "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.

Quilodrán, Julieta (2003): "Las familias, referentes en transición" en *Papeles de Población*, julio/septiembre, número 037, UNAM, Toluca

Ramos Soto, Ana Luz y Gómez Brena, Roberto: "¿Qué es la economía informal?" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 60, mayo 2006. Disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>

Raus, Diego (2009): "*La evolución de la pobreza en la Argentina 1989-2009*", Fundación Trine Stausgaard Munk, Bs. As.

Reguillo Cruz, Roxana (2008): "Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles, territorios en reconfiguración" en Tenti Fanfani, E "*Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*" Siglo XXI Eds, Buenos Aires

_____ (2000): *Emergencias juveniles: estrategias del desencanto*. Norma, Buenos Aires

Riquelme, Graciela (2005): "*La deuda social en Argentina 2005: un ejercicio de estimación. (El derecho a la educación es posible)*", Seminario Taller "*Efectos distributivos del gasto social en educación y formación de los trabajadores*" Programa Educación , Economía y trabajo ,IICE y Maestría de Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales, FLACSO ,Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires ,Buenos Aires 7 al 9 de noviembre. Mimeo

Roca, Emilia y Moreno, Martín (2000): "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, J., Klein, E. y Novakovsky, I. (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Rodríguez Mena Jorge. (1995): "Movilidad social y cambio social en España" , en *Revista Reis* 61/95,

Saintout, Florencia (2009): *“Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo, políticas”*, Ed. Prometeo, Buenos Aires

Salvia, Agustín y Quartulli Diego (2010) “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina” en revista *Laboratorio N° 24 año 11*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

_____ y Pla, Jesica (2009) *“Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”* Ponencia presentada en XXII Congreso ALAS, Bs As

_____ Comas Guillermina, Gutiérrez Pablo, Quartulli Diego y Stefani Federico. (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboin (comp) *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires, Eudeba.

_____ (2008) “Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia A. (Comp). *“Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina”*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

_____ y Bonfiglio Juan, Tinoboras Cecilia y Van Raap Vanina (2008) “Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica” en Salvia A. (Comp). *“Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina”*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

_____ y Tuñón Ianina (2006) *“Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”*, en Revista Acceso Directo N° 1, Centro de la Juventud, Rosario, pp 89-116

_____ y _____ (2005). *“Los jóvenes y el mundo del trabajo en la argentina actual”*. En: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/a7_05.doc

_____ y Miranda, Ana (2003). *“¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires”*, Villena, Sergio y Makowski, Sara (coord.) en Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores-1. México D. F. FLACSO.

Santos, Humberto (2009) *¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario*, en *Serie Estudios Sociales n° 1*, Ministerio de Planificación, Santiago de Chile

Sarlo, Beatriz (1998): *“La batalla de las ideas (1943 1973)”*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Ariel Historia.

Sautú, Ruth (1992) “Teoría y Medición del Status Ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio”, en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones fcs n° 10*, Buenos Aires.

Savage Mike y Le Roux, Brigitte (2008) “Class and cultural divisions in the UK”, en *Sociology 42:1049*

_____ y Egerton Muriel (2000): "Age stratification and Class formation: A longitudinal Study of the Social Mobility of Young Men and Women. 1971-1991" en *Work , Employment & Society* 14

_____ (1997): "Social Mobility, Individual Ability and the Inheritance of Class Inequality", en *Sociology* 31

Sémber Camilo R. (2006): "*Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*", Serie Políticas sociales 125, División de desarrollo social, Chile. CEPAL.

Seoane, Maria (2004): "*Argentina: El Siglo del Progreso y la Oscuridad (1900-2003)*", Buenos Aires, Editorial Crítica.

Sidicaro, Ricardo (2002): "*La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)* " , Serie Extramuros, Libros del Rojas

Solari, Alberto (1966): *Estudios sobre la estructura social Uruguaya.*; Montevideo, Arca.

Solís, Patricio (2007): "*Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México*" en Corté, Fernando; Escobar Latapí Agustín. y Solís Patricio (2007): "Cambio estructural y movilidad social en México), El Colegio de México, DF.

Sorokin , Pitirim (1952): "*Social Mobility*", West Univesity press

Shuter, Paul, Child John y Taylor David (2002): "*Revolutions*" Cambridge Univeristy Press, Londres.

SIEMPRO (2007): "*Evaluación de medio término del Plan Manos a la Obra*" Jefatura de Gabinete, Buenos Aires

SITEAL -Sistemas de información de tendencias educativas en América Latina- (2008), "*Tendencias sociales y educativas en América Latina. La escuela y los adolescentes*", en <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/informetendencias2008.asp>

_____ (2007): "*Del trabajo a la escuela: equidad y exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina*", Boletín N° 1. En: <http://www.siteal.iipe-oei.org/boletin/detalle.asp?BoletinID=6>

Sørensen Aaga (2005) "Foundations of a Neo-Ricardian Analysis" en Wright E. (Comp) "*Approaches to Class Analysis* " Cambridge University Press

_____ (1991): On the Usefulness of Class Analysis in Research on Social.Mobility and Socioeconomic Inequality, *Acta Sociologica* N° 34; 71

Sorokin Pitirim. (1959) "*Social and Cultural Movility*" , Free Press , New York.

SPPSWIN (2005) "*Manual del usuario*".

Suárez, Ana (2005) "Inserción laboral de residentes en asentamientos precarios del Gran Buenos Aires. Orquestar la supervivencia "atrapados" en los barrios" en *Estudios del Trabajo* n°35, ASET, Bs. As.

Svampa, Maristella y González Bombal, Inés (2001) “Movilidad social descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo” , *Serie Documentos de Trabajo* N° 3, SIEMPRO, Bs. As.

Tarcus, Nicolás (2002) “*Debates sobre el Estado Capitalista. Ralph Miliband, Nicos Poulantzas y Ernesto, Laclau*”, Imago Mundi Ediciones, Bs. A.s

Tedesco Juan Carlos (2008) “¿Son posibles las políticas de subjetividad? en Tenti Fanfani, Emilio (comp) “*Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

_____ (2005): *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires, IIPE-UNESCO.

_____ (2002): “*Educación en la Sociedad del Conocimiento*”, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Tenti Fanfani, Emilio (2008) “Mirar la escuela desde afuera” en Tenti Fanfani, Emilio (comp) “*Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

_____ (2003): *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*. Buenos Aires: Fundación OSDE-IIPE-Unesco-Editorial Altamira.

Tilly, Charles (2000): *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Tiramonti, Guillermina (comp.) (2004): *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2001): *Modernización educativa de los '90. ¿El fin de la ilusión emancipadora?*. FLACSO-Temas Grupo edito, Buenos Aires.

Tokman, Victor (2003): “*Desempleo juvenil en el Cono Sur.*” Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile. Disponible en http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/serie_prosur/Prosur_Tokman.pdf

Tornarolli Leopoldo y Conconi Adriana (2007): “Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina “*Documento de Trabajo Nro. 59*” CEDLAS Universidad Nacional de la Plata. Disponible en www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

Tunan Santiago, Gerardo (2005): “El mercado de trabajo como unidad de análisis para las microempresas informales urbanas”, en *revista de Ciencias Sociales Vol II, N° 108*, Costa Rica

van Zanten, Agnes (2008): “¿El fin de la meritocracia? Cambios recientes en las relaciones de la escuela con el sistema económico, político y social”, en Tenti Fanfani, Emilio (comp) “*Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa*”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Vinocur, Pablo y Halperin, Luis (2004) “*La Pobreza y Políticas Sociales en Argentina de los años. Noventa*”. Serie Políticas Sociales N° 85, CEPAL, Santiago de Chile

Torrado, Susana (2007): “*Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad*”. En: Torrado, S. (comp): Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario (Tomo I). Edhasa. Buenos Aires

_____ (1992) “*Estructura social de la Argentina*”, Ediciones La Flor, Buenos Aires.

_____ (1998). *Familiar y diferenciación social. Cuestiones de método*. EUDEBA, Buenos Aires:

Torche Florencia (2010) “*Economic Crisis and Inequality of Educational Opportunity in Latin American*”, en *Sociology of Education*, 83 (2), American Sociological Association

_____ y Wormald W. (2004) “Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro”. Serie Políticas Sociales N° 98. CEPAL. Santiago, Chile.

Urresti, Marcelo (2008a): “Ciberculturas juveniles” La Crujía, Buenos Aires

_____ (2008b) “*Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar*”, en Tenti Fanfani E. (comp.) “Nuevos temas en la agenda de política educativa”, Siglo XXI eds., Buenos Aires

_____ (2000): “Los jóvenes en sectores populares: una crisis dentro de otra”, en AAVV, “Los jóvenes hoy: “¿Crisis de edad o crisis de época?” Asociación Ecuémica de Cuyo, Mendoza

Valle Silva, Nelson (2007) Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999), en Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago,

_____ y Roditti Daniel (1986) “Et plus ça change... tendencias históricas da fluidez social no Brasil” en *Revista Dados*, Vol 29, N°3, IUPERJ-TAURUS, Río de Janeiro.

Wainer Andres (2010): “La primera etapa del régimen de valoración financiera / Parte II (1983-1989)”. “Principales características del patrón de crecimiento instaurado en la post-convertibilidad”. En Arceo Nicolas y Socolovsky Yamile “*Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*”. IEC.CONADU.

Weber, Max (1978): “*Economía y Sociedad*”, Fondo de Cultura Económica, México.

Weininger, Elliot (2005) “Foundations of Pierre Bourdieu’s Class Analysis” en Wright E. (Comp) “*Approaches to Class Analysis*” Cambridge University Press

Weller, Jurgen (2010) “Avances y retos para el perfeccionamiento de la institucionalidad laboral en América Latina”, en Weller J. (ed) “*El nuevo escenario laboral Latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*”, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

_____ (2007) “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos.” En *Revistas de la Cepal* 92, Agosto

_____ (2003): “*La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*”, en Serie macroeconomía del desarrollo, Núm. 28, CEPAL, Santiago de Chile.

Wright Erik O. (2009) “*From Grand Paradigm Battles to Pragmatist Realism: Towards an Integrated Class Analysis*” , paper presentado en la conferencia “Comprehending Class” Johannesburgo, Sudáfrica.

_____ (2006) “*Compass Points: towards a socialist alternative*” en *New Left Review* 41 September-October, pp. 93-124.

_____ (2005a): “From stratification to Class Analysis (and back again)?”, paper presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología, Chicago

_____ (2005b): “Introduction” en Wright E. (comp) “Approaches to Class Analysis”, Cambridge University Press, Cambridge.

_____ (2005c): “Foundation of a neo-Marxist Class Analysis” en Wright E. (comp) “Approaches to Class Analysis”, Cambridge University Press, Cambridge.

_____ y Burawoy. Mike (2000): “*Sociological Marxism*”. Disponible en <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/SocMarx.pdf>

_____ y Baxter Jack (2000): “*The Glass Ceiling Hypothesis: a comparative study of United States, Sweden and Australia*” en *Gender & Society*, 14:2, pp. 275-94, April 2000.

_____ (1997) “*Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*”, Cambridge University Press.

_____ (1996) “*The continuing Relevance of Class Analysis*” en *Theory and Society*. 25, Sage Publications, 693-716.

_____, Sober Ernst y Levine Anthony. (1992) “*Reconstructing Marxism: essays on Explanation and the Theory of History*” , Verso, Londres.

_____ (1985) “*Classes*” , Verso, Londres.

_____ (1978) “*Class, Crisis and the State*”, New Left Books, Londres.

_____ (1976) “*Class Boundaries in Advanced Capitalist Societies*” , en *New Left Review*, Number 98, 1976, pp. 3-41.

Wyczykier, Gabriela (2007). “Las organizaciones sindicales y sociales y el proceso de autogestión laboral contemporánea”. En revista *Estudios del trabajo* Nro. 34, ASET, Bs. As

_____ (2003). “Ocupación informal y lazos sociales. El caso de los feriantes” en *Revista Estudios del Trabajo* n° 26 , ASET, Bs. As.

Yin, Robert (1994) “Case Study Research. Design and Methods” en *Applied Social Research Methods Series*, vol 5 Thousand Oaks, Sage Publications

Zeitlin, Irving (1970): *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Buenos Aires

Apéndice I – *Estratificación y conflicto.*

En el presente apéndice se incluye un recorrido relativamente extenso por las perspectivas neomarxistas y neoweberianas que son las más empleadas en análisis de estratificación y movilidad. Sepa el lector entender su inclusión aquí para agilizar la lectura de la tesis.

El objeto del acápite es describir los supuestos detrás de las dos posturas dominantes y sus aportes en la forma de describir los procesos de estratificación y movilidad social. Al final de cada una se incluye un cuadro comparativo entre el esquema utilizado en nuestro trabajo y los de Wright y Goldthorpe respectivamente. A su vez, esos mismos esquemas serán comparados entre sí y se les agregará algunas consideraciones sobre esquemas alternativos.

II- 1 Los neo-marxistas.

Desde la perspectiva marxista clásica, los hombres se agrupan socialmente para organizar y producir sus medios de existencia. La aparición de un excedente de producción que sobrepasa las necesidades de todos los productores da lugar a un orden social en donde algunas clases se apropian de ese excedente sin producirlo y otras lo producen pero no se lo apropian más que para reproducir sus necesidades vitales históricamente determinadas. Cada agrupación se denomina formación social históricamente determinada, mientras que las formas en que se organiza y divide el trabajo socialmente necesario se conoce como división del trabajo social. El emergente inmediato de la división social del trabajo son las clases sociales (Anderson, 1979; Marx, 1986; Wright, 1992, 1996, 2005a; Semper, 2006).

La estratificación en la teoría marxiana tradicional refiere a un ordenamiento de las clases sociales en torno a quienes poseen los medios de producción⁹¹ y, quienes al no tenerlos deben someterse. En las formaciones sociales capitalistas, la propiedad de los medios de producción es excluyente (quiritaria) y los que tienen la fuerza de trabajo la venden en el mercado de trabajo. Marx estudia las luchas de clases en clave de cambio

⁹¹ Los medios de producción son, en la teoría marxiana tradicional de tres tipos: tierra, maquinarias y herramientas y dinero. Marx hereda esta división de Ricardo

social para mostrar como estas tensiones llevarían a un conflicto final que acabaría con la sociedad capitalista en su conjunto.

Marx espuso su visión muy tempranamente pero, quizás en términos empíricos su obra más reveladora sea la Lucha de Clases en Francia. Los llamados análisis neomarxistas surgen en la segunda mitad del siglo XX tratando de adecuar el esquema originalmente marxista de poseedores y no poseedores a la complejidad de la organización industrialista de posguerra. Sin duda, quien más influyó fue Nicos Poulantzas.

La obra de este autor lleva a un cambio epistemológico clave. Se define sí el objeto de análisis en las posiciones en la sociedad capitalista. En principio, aclara la forma en que se conciben las clases sociales en un análisis marxista:

“Una clase puede ser considerada como una clase diferenciada y autónoma, como una fuerza social dentro de una formación social, únicamente cuando su conexión con las relaciones de producción, su existencia económica, se refleja en los otros niveles mediante una presencia específica (...) esta presencia existe cuando la relación con las relaciones de producción, el lugar en el proceso de producción se refleja en otros lugares mediante efectos pertinentes” (1997:162)

Poulantzas se defiende de las críticas de que su análisis es demasiado abstracto; de hecho, y este el supuesto clave en la obra de Poulantzas y, posteriormente de Wright. Las clases son entidades autónomas – tienen autonomía de acción y concepción – pero no son independientes. Las clases explotadas son autónomas en su accionar pero su existencia depende de – y hace depender – la existencia de las clases explotadoras. En este sentido, estudiar la estratificación desde una óptica marxista es estudiar las posiciones:

“Estas posiciones objetivas, afirma Poulantzas, son independientes de la voluntad de los agentes. Resulta crucial no confundir el análisis de la estructura de estas posiciones objetivas con el análisis de los individuos (*agentes* en la terminología de Poulantzas), quienes ocupan esas posiciones”(Wright, *op cit*:5)

Para el autor, se debe distinguir entre estructura y locación de clase. La estructura hace referencia a los mecanismos que hacen que una clase sea como tal, es decir, en la forma en que se comporta (Wright, 1996; 2005). O sea, las posiciones que mencionada antes. Una posición en la estructura se identifica por los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva (Jorrat, 2000; Semper, *op cit*).

La locación no refiere a una posición o a un individuo sino a la suma de los criterios necesarios para adjudicar a una persona tal o cuál posición en la estructura de clases. Como las posiciones en la estructura, no se pueden medir empíricamente (Wright, op cit:13), lo que puede medirse es la locación (o categorías) existentes que no pueden existir fuera de la estructura de clases. Al respecto Wright afirma que:

“No hay nada malo en usar el concepto de clase en esa forma. Pero, al menos, dentro de la tradición marxista, es importante no perder de vista el hecho de que las” locaciones de clase” designan las posiciones sociales ocupadas por individuos con un particular tipo de relación social, las relaciones de clase, y no simplemente los atributos atomizados de una persona“⁹² (Wright, *op cit*:9).

La locación resulta un aspecto medible porque se compone de una serie de indicadores tales como estilos de consumo, acceso mayor o menor a posiciones de autoridad política o en el ámbito laboral entre otros; pero tales atributos son el resultado de determinada posición. El objeto de estudio son las posiciones en sí, medidas por las locaciones pero siempre teniendo en cuenta que hay una distancia entre posiciones (estructurales, poco cambiantes) y locaciones (sujetas a contradicciones constantes).

Erik O. Wright retoma aquí para encarar un programa de investigación neomarxista tanto en lo epistemológico como en lo empírico. En el primer plano sostiene una serie de tesis en donde la sociedad capitalista es definida como esencialmente antiigualitaria. En primer lugar la estratificación es un proceso esencialmente antagónico y las clases son antagónicas inevitablemente.

“Las clases involucran tanto la contradicción como la lucha en un mismo y único proceso; las clases sociales no existen primero como tales y después entonces entran en la lucha de clases (...) La lucha de clases, en el análisis de Poulantzas, no se refiere a la conciencia de la autoorganización de las clases como fuerzas sociales, sino a la calidad antagónica y contradictoria de las relaciones sociales que comprenden la división social del trabajo” (1979:5)⁹³

Wright sostiene que el hilo que vincula a las diferentes posiciones es el binomio explotación/deprivación (2009). Para poder existir determinadas clases explotan a otras. Pero la deprivación va más allá, es la condición esencial de la sociedad capitalista,

92 There is nothing wrong in using the concept of class in research in this way. But, at least within the Marxist tradition, it is important not to lose sight of the fact that “class locations” designate the social positions occupied by individuals within a particular kind of social relation, class relations, not simply an atomized attribute of the person. (opcit: 9)

93 Todas las obras de Erik O. Wright consultadas se encuentran en Inglés. Las traducciones son propias en todos los casos.

ningún bien o status (ni siquiera los más esenciales) pueden lograrse sin que una locación se lo saque a otra, ya que las mismas posiciones resultan de un entramado de explotaciones continuas (2005;2009).

En este sentido, Wright plantea su esquema de clases para poder clasificar y comparar distintas sociedades. Las dinámicas existentes de movilidad van a tender más a reproducir este esquema de una u otra forma. A saber, en su tipología, las celdas categoriales (tres a seis en total) determinan posiciones en el seno de las relaciones de clase. (En Jorrat, op cit: 127)

“Por tanto, la tipología no es una propuesta de un modelo de seis clases de la estructura de clases capitalista, sino más bien un modelo de una estructura de clases que diferencia seis posiciones en las relaciones de clase” (en Jorrat;op cit:128).

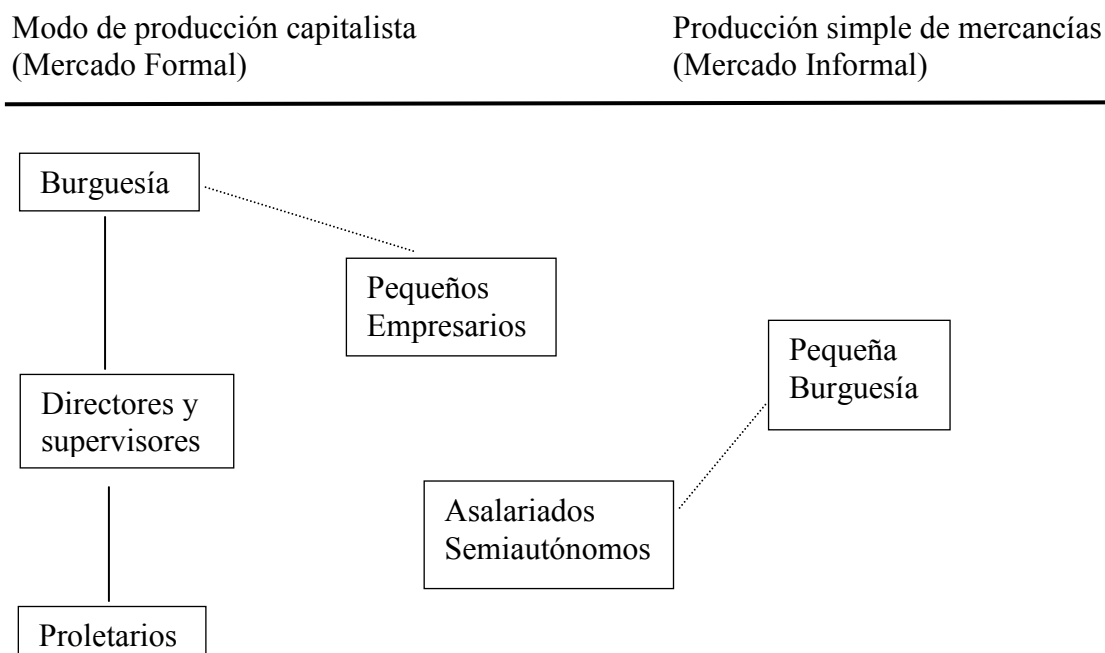
En otras palabras, las diferentes posiciones no se definen por sus propias características sino a través del lugar que ocupan en la cadena de explotación. La primera tipología sigue entonces muchos de los patrones propuestos por Poulantzas. Tomando en cuenta las dificultades de sintonía, Wright define lo que denomina un esquema contradictorio de clases. Habría tres clases en donde la diferencia entre posición y locación sería coincidente y otras tres donde habría posiciones contradictorias. El gráfico 5 a continuación resume las posiciones de clase y las posiciones contradictorias de clase.

Las clases (línea gruesa) son la burguesía (explotadora), la pequeña burguesía (no explota ni es explotada) y el proletariado (explotada). La pequeña burguesía para Wright esta circunscripta al plano mercantil, es decir, a la actividad comercial.

Las posiciones contradictorias (líneas punteadas) surgen cuando se considera a parte de las nuevas clases medias. Entre ellas a los pequeños empresarios y a los asalariados semiautónomos. Los primeros son empleadores de pocos empleados pero su actividad es subsidiaria de las grandes empresas (burguesía). Además, en sus prácticas se involucran directamente en las actividades productivas. Los asalariados semiautónomos refieren a los profesionales y expertos que asumen tareas productivas pero que guardan relativa independencia de sus empleadores sin ser autoempleados en muchos casos.

En cuanto a los directivos y supervisores, ejercen un control sobre la producción pero no tienen propiedad de los medios.

Gráfico 5: Esquema Wright de 6 clases.



Fuente: Sémper (2006:35)

De esta forma, Wright daba cuenta de las posiciones antagónicas y las posiciones contradictorias con respecto a ese antagonismo. En otra etapa de su trabajo, ya en debate con Goldthorpe, Wright incorpora algunas observaciones de la obra de J. Röemer, que, como veremos luego, influenciará más en Goldthorpe. Este enfoque cambia el planteo al definir la producción como un juego de múltiples explotaciones con distintos tipos de rentas. Cada jugador puede intervenir en el proceso de producción/explotación utilizando diferentes tipos de bienes. Cada bien permite el acceso a la producción. Hay tres tipos de bienes: bienes de producción (capital o fuerza de trabajo), bienes de cualificación y bienes de organización. Estos dos últimos bienes garantizan el acceso a determinadas rentas. Las rentas de lealtad se originan de puestos de autoridad en la organización del proceso de producción; administran en diversos grados aquello que no es de ellos. Las rentas de cualificación provienen principalmente de la educación formal y/o de formas de entrenamiento laboral. El gráfico 6, a continuación resume este nuevo esquema.

Gráfico 6: Esquema de 12 clases de Wright



Fuente: Sémper (2006:37)

Cuando presenta este esquema, Wright afirma que puede haber locaciones temporarias, ya que los bienes de cualificación y los bienes de educación pueden adquirirse con el tiempo. Precisamente, este enfoque de bienes le permite al autor tematizar la movilidad social intra e intergeneracional en la medida en que la adquisición de los diferentes bienes sería el vehículo de tal movilidad.

Pero tales bienes -permítasenos la contradicción- son escasos en el sentido de que las sociedades capitalistas están basadas en la explotación por lo que la cantidad y magnitud de los cambios en las posiciones estructurales estarán determinadas por la cantidad de explotados y explotadas necesarios para sostener a los explotadores (Wright, *op cit*).

Poulantzas primero, y Wright después delinear el panorama de los análisis neomarxistas. Para esta corriente, las clases no son entidades independientes, sino que se presentan insertas definiendo y definidas por el modo de producción capitalista; éste por definición es antiigualitaria, contradictorio y conflictivo.

En sus programas de investigación, Poulantzas estudió las nuevas clases medias (o nueva pequeña burguesía) compuesta por los profesionales, los trabajadores de cuello blanco y los burócratas del creciente aparato estatal que no eran en sí clases medias. O mejor dicho, lo que había que analizar era estas “clases” como efectos de la continuidad de posiciones ya definidas en el capitalismo decimonónico. De hecho, estas clases

medias son el mejor apoyo de la burguesía dominante a pesar de que su posición es tan subordinada como la de la clase obrera (Poulantzas, 1997).

Precisamente, al correr el eje hacia las posiciones, los agentes del Estado podían actuar en tal o cual sentido, pero esta burocracia estaba sobredeterminada por un conjunto de conexiones regulares que dan forma al Estado como entidad autónoma pero subordinada a las luchas de clases (Tarcus, 2005).

Wright, con una preocupación más centrada en la movilidad más allá de las condiciones estructurales intentando dar cuenta de la permeabilidad que sería el grado de apertura o cierre que deja el capitalismo para que se pueden cambiar las locaciones, alcanzando por esta vía intercambios de los sujetos en las posiciones disponibles o, en otras nuevas que se generen. Sugiere que no serían constantes y que debería compararse distintas sociedades. Su estudio comparó Estados Unidos, Canadá, Noruega y Suecia usando modelos log-lineales que incluían las variables de género, educación, sector de actividad y autoridad en el trabajo, además de las usuales: ocupación del padre y actual. (Wright, 2000; Boado Martínez, op cit).

Sus hallazgos mostraron que las fronteras eran más permeables en Noruega y Suecia, precisamente por el mayor involucramiento del Estado, principalmente en lo que refiere a la propiedad y el género. Esto es concluyente con la idea de Estado que Wright hereda de Poulantzas por el cuál el mismo no puede ser reducido a un instrumento de las clases dominantes y es, en todo caso, un garante de equilibrio. Si la movilidad social de los individuos sirve para atenuar las desigualdades de clases, la mayor permeabilidad se da en sociedades modernas en donde el activo rol del Estado pone límites a la burguesía, como acontece en las socialdemocracias escandinavas. Además, como nota distintiva, Wright señaló que la educación es una de las fronteras menos permeables y más excluyentes en todos los casos comparados (Wright, op cit).

En este sentido, los enfoques neomarxistas jugaron con la hipótesis de que la alta movilidad de las sociedades capitalistas avanzadas difícilmente puedan alterar la disposición de posiciones. Poulantzas lo atribuye a la relativa autonomía, Wright es mucho más empírico al utilizar la noción de permeabilidad como variable de ajuste para los diferentes mecanismos de ascenso y cierre de los agentes en sus probabilidades de alcanzar diferentes posiciones que las de nacimiento. De fondo, ambos autores coinciden en que estos movimientos son significativos, pero son efectos o reflejos de una estructura mucho más rígida.

El cuadro 12 a continuación compara ambos esquemas propuestos por Wright con la tipología de 4 clases y con el CIUO de Torrado. La comparación debe leerse con el esquema de ministro como punto de partida y a partir de allá la correspondencia con el esquema propuesto por Wright.

En principio, la clase I muestra una alta correspondencia, si bien dos de las clases de Wright en el esquema de 6 (Burguesía y directivos expertos) no están pensadas para un espacio como el de Ministro. En el mismo sentido, las distinciones que hace el autor en virtud de las rentas de lealtad y de calificación que distinguen los diferentes tipos de directivos y supervisores son relativamente excesivas para nuestro esquema (Cuadro 12).

Pero las correspondencias son más altas para los asalariados semiautónomos, para los distintos tipos de asalariados calificados y no calificados y para la pequeña burguesía – ligada al capital comercial – en el sentido marxista más clásico (Cuadro 12).

Las tipologías neomarxistas partieron de reconocer inicialmente las divisiones entre clases por los bienes de capital y, luego se fueron especificando con el aporte de las rentas de calificación y lealtad ligadas a una organización del trabajo altamente especializada. El carácter de economía predominantemente informal de Ministro hizo que las correspondencias fueran mucho más marcadas entre las clases trabajadoras y entre la pequeña burguesía comercial. Esto se debe a que se trata fundamentalmente de microfirmas que agrupan a la mayoría de los GSO y por ello la correspondencia se marca mayormente ahí.

Adicionalmente, el esquema de 6 clases de Wright se muestra más útil porque como se vió en el gráfico 5 trazaba una diferencia entre el sector formal e informal de la economía, haciendo hincapié en la existencia de estas microfirmas. En síntesis, la alta correspondencia entre las clases obreras indica la fortaleza de nuestro esquema para dar cuenta de un barrio como Ministro, su debilidad en la cumbre también da cuenta de las limitaciones de un estudio de caso.

Cuadro 12: Comparación del esquema de Wright con el propuesto por nuestro estudio

Modelo de 4 clases para el estudio en Ministro Rivadavia	Nomenclador GSO para Ministro Rivadavia	Nomenclador CSO Torrado	Clases Wright – Tipología de 6	Clases Wright – Tipología de 12
Clase I. Directivos, profesionales y pequeños propietarios de establecimientos	GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios GSO 2: Miembros Fuerzas Armadas GSO 4: Profesionales independientes GSO 5: Profesionales en puestos específicos GSO 6: Propietarios de pequeños establecimientos	G2: Propietarios de establecimientos (parte)	Burguesía Pequeños empresarios	Burguesía Pequeños empresarios
		G1: Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores	Directivos Expertos	Directivos expertos Directivos semi-titulados Directivos no titulados
		G3: Profesionales en función específica	Pequeña burguesía	Pequeña Burguesía
		G2: Propietarios de establecimientos (parte)		
Clase II Clase de servicios especilalizada	GSO 3: Docentes, técnicos y supervisores. GSO 7: Cuentapropia especializados	G4: Técnicos, docentes y supervisores	Asalariados semi-autónomos	Supervisores expertos Supervisores semi-titulados Supervisores no titulados Expertos Obreros calificados
Clase III – Clase trabajadora especializada	GSO 8: Empleados y vendedores GSO 9: Asalarios calif	G6: Trabajadores especializados		
Clase IV clase trabajadora no especializada	GSO 10: Trabajadores asalariados no especializados GSO 11: Trabajadoras en hogares GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	G7: Trabajadores no especializados G8: Empleados domésticos G9: Ocup no bien especificada	Obreros	Proletarios

Fuente: Elaboración Propia

La obra de Max Weber dialoga continuamente con la de Marx, aunque no lo admita abiertamente. Para el autor el análisis de clases sociales y de estratificación social se debe a una multiplicidad de mecanismos y fuentes que actúan en la diferenciación y estratificación de los grupos en una sociedad. La propiedad desigual de los medios de producción y su consecuente diferenciación de clases es uno de los mecanismos pero no el único.⁹⁴ En una relectura más ajustada, Weber establece dos procesos de estratificación que actúan conjuntamente. Uno de ellos es el propuesto por Marx y refiere a la esfera de la sociedad y el mercado, guiados por la racionalidad formal. El otro mecanismo es el que actúa en la comunidad y se guía por las relaciones de dominación. En su injustamente olvidado informe sobre el campesino del este del Elba, Weber pone en evidencia como el avance del capitalismo agrario fue posible si se combinaban un tipo de dominación racional y capitales ciudadanos.

Partiendo de la comunidad y avanzando hacia la sociedad, Weber ve que en ambos procesos tienen en común una distribución desigual del poder; este poder tiene distintas expresiones. Los bienes y servicios en el mercado (poder de disposición); el honor o prestigio social (poder social); y el poder propiamente dicho (poder político). Las clases sociales se definen en el mercado por los diferentes poderes de disposición. Estos poderes de disposición forman un grupo social de individuos que comparten las mismas oportunidades de vida debido a su situación de clase (posición en la terminología de Wright). Estas oportunidades se traducen en chances de obtener y/u ofrecer determinados bienes en el mercado. Cabe destacar que sólo cuando los individuos de la misma situación de clase se reconocen como iguales, puede hablarse de una clase social.

Los estamentos son agrupaciones de quienes comparten determinados estilos de vida entendidos como formas de objetivas el poder social sea por su posición de prestigio o por las relaciones sociales que pueden desarrollar. En las sociedades modernas (o capitalistas) clase social y estamento tienen muchas posibilidades de coincidir. Aún así, estas combinaciones permiten ciertos matices. Cuando se combina una situación de

⁹⁴ Su pensamiento registra la influencia de la preocupación teórica de Tönnies. Este autor propone una distinción entre comunidad y sociedad. La primera predominan los criterios de status mientras que en la segunda predominan los lazos de utilidad racionales. Tönnies como Durkheim distingue entre sociedades premodernas (comunitarias) y modernas (sociales); o entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica al decir de Durkheim. Sin embargo, para Tönnies la comunidad resiste y sobrevive dentro de la sociedad. Weber, en una revisión encuentra esa comunidad en la religión. Algo que Durkheim también hará! (Portantiero, 1995)

clase capitalista con un estilo de vida relativamente austero con prácticas de cálculo racional se obtiene una clase lucrativa o empresaria. En cambio, una situación de clase capitalista combinada con un estilo de vida aristocrático y conservador da como resultado una clase rentista.⁹⁵

El pensamiento weberiano ejerció una fuerte influencia en algunos ámbitos académicos y emergió como una alternativa al esquema marxista por su rigor analítico y su pretensión de exhaustividad. La obra de Goldthorpe retoma estos postulados incorporando los decisivos aportes de Lockwood y Røemmer.

Lockwood reformuló los principios de Weber, si bien conservó el espíritu de su clasificación. Distingue entre (a) *situación de mercado* que refiere a instancias directamente económicas; (b) *situación de trabajo* que se supone que tendría en cuenta todas los rasgos de la actividad pero que se centra en las relaciones de autoridad dentro de la unidad productiva y c) *situación de status*, que refiere a la posición del individuo en la escala de prestigio social (en Semper, 2006: 23). Estas tres situaciones reflejaban posicionamientos que permitían distinguir las diferencias entre trabajadores no manuales y manuales cuando ambos carecían de autoridad. O bien, cuando había diferente autoridad, aunque ambos fueran no manuales. Subyace en la obra de Lockwood la sospecha de que el status funciona en forma relativamente autónoma a la situación económica. Pero más aún, la estratificación es más el resultado de diferentes formas de legitimación de las diferencias en las unidades productivas.

Røemmer, aunque se denomina a sí mismo marxista analítico, rompió con uno de los axiomas que vinculaba la creación de valor con la actividad productiva. El autor austríaco usó la elección racional y la teoría de juegos para demostrar cómo la explotación y las relaciones de clase pueden presentarse en el desarrollo de un mercado laboral. Røemmer continuaría rechazando la idea de que la teoría del valor del empleo era necesaria para explicar la explotación y las clases. El valor fue en principio capaz de ser explicado en términos de algún tipo de adquisición de materias, tales como petróleo, comida, etc., más que siendo exclusivamente explicado como fuerza de trabajo humana. Røemmer llegó a la conclusión de que explotación y clase están, de esta manera, generadas, no en la esfera de la producción, sino en el intercambio mercantil.

⁹⁵ Con respecto al poder propiamente dicho, los partidos políticos son agrupaciones de individuos cuyo interés es la acumulación de poder político.

La racionalidad es más que un atributo subjetivo, es casi un modo de ver al mundo y, en especial, de organizar la sociedad. Esto lo llevaría, junto con Dahrendorf a distinguir una clase de servicios integrada por quienes tienen altos grados de control en los procesos decisionales y elevados niveles de autoridad sobre otros trabajadores. Esta clase no deviene de la producción de algún bien o servicio, sino que ocupa un lugar jerárquico en la organización de la producción y/o de la administración, inclusive a nivel estatal. En un punto, la “gran organización” impersonal y racional genera sus propios principios de estratificación.

Lockwood, Røemmer, Gorz, Braverman y otros autores aportaban a tratar de definir una serie de nuevas clases sociales que eran reconocidas alternativamente como nuevas clases obrera o clase media. En este caldo de cultivo, la idea de explotación era puesta entre paréntesis. Estos aportes confluyeron en el denominado grupo de Nuffield⁹⁶, en donde destacaba la figura de John Goldthorpe. En su definición del proceso de estratificación, Goldthorpe se centra más en definir como pueden darse los movimientos antes que tratar de precisar las locaciones, justo lo inverso de Wright

“Por 'movilidad de clases' nos referimos aquí (como en todo nuestro trabajo) a la movilidad entre diferentes locaciones dentro de la estructura de clases que es consecuencia de la formación o descomposición de clases, entendidas como colectividades con chances de vida y estilos de vida distintivos así como patrones de asociación, y orientaciones socio-políticas y modos de acción social diferenciados” (Erikson y Goldthorpe, 1986:532)⁹⁷

En el esquema de Goldthorpe, se estudia la movilidad desde una perspectiva dinámica, ya que lo que está constantemente bajo estudio. De ahí que metodológicamente haya un marcado giro al estudio de las diferencias entre frecuencias absolutas y relativas, el cálculo de las diferentes chances relativas (odd ratio) y los modelos loglineales (Boado Martínez, op cit). A partir de aquí, la obra de Goldthorpe se propone dos objetivos que van articulando sus líneas de trabajo: 1) redefinir en forma empírica el mapa de clases teniendo en cuenta los cambios en la organización de la producción, 2) caracterizar las formas más comunes de movilidad y sus factores en las sociedades modernas con un esquema comparativo general.

⁹⁶ Integrado por John Goldthorpe, Catriona Lewellyn, Keith Hope y Clive Payne

⁹⁷ Todas las obras consultadas de Goldthorpe están en su idioma original, salvo cita en otro autor. Todas han sido traducidas por el autor

Quizás una observación muchas veces hecha es que éstos objetivos configuran un programa netamente empírico y que la obra de Goldthorpe así como la de la mayoría de los miembros del proyecto CASMIN es bastante débil en la postura teórica y más sólida en su consistencia metodológica. (Jorrat, op cit; Crompton, 1993).

Por ser un enfoque neo-weberiano, el de Goldthorpe parte de ordenar jerárquicamente a partir de una apropiación desigual de las posiciones disponibles. Para ello, hay que distinguir las distintas formas de poder en cada una de las situaciones de clases, de trabajo y de status. En su primer esquema, Goldthorpe combina las situaciones de mercado con la deseabilidad de las posiciones (Goldthorpe y Hope, 1974). Dicha escala surge de la necesidad de considerar el status ocupacional

“En un contexto sociológico, sugerimos que el prestigio puede ser mejor entendido como refiriéndose a una forma social particular de ventaja y poder, asociado con la incumbencia del rol de pertenencia a una colectividad. Específicamente, a una ventaja simbólica antes que material o política. Esto quiere decir que tal ventaja y poder implican la habilidad de un actor de explotar mejor al perseguir sus logros, más que una simple superioridad de recursos materiales, posiciones de autoridad o de fuerza mayor. Desde esta concepción de prestigio se sigue que una jerarquía de prestigio es construida por la comunicación intersubjetiva entre los actores, y por lo tanto debe ser caracterizada en términos actitudinales y relacionales.” (Goldthorpe y Hope; 1974:19)

En principio hay una clase elitaria, capaz de concentrar todos los poderes en cada una de las situaciones; es decir, poder de disponibilidad en situación de mercado; poder social en situación ocupacional y poder político. Esta clase es denominada elite. El propio Goldthorpe admite que es poco probable encontrar estas clases en las sociedades occidentales más avanzadas.

En cambio, hay ciertas formas de acumulación de poder social y disposición que se identifican sobretudo en la situación de trabajo. A este grupo Goldthorpe identifica como *clase de servicios*, discriminando en su interior la clase alta (directivos) y subalterna. La clase intermedia conforma un grupo nutrido donde se encuentran la “clase de cuello blanco”, “la pequeña burguesía” y la clase trabajadora alta. En sí, este grupo está conformado por los emergentes que Poulantzas y otros autores señalaban como conflictivos dentro de la organización del capitalismo de la posguerra. Finalmente, se distingue dentro de la clase trabajadora, a la calificada y la no calificada. El cuadro a continuación presenta un primer resumen de esta clasificación inicial

Cuadro 13: Primera clasificación de clases de Goldthorpe

Elitaria	
Clase de servicio	I. Clase de servicio alta
	II. Clase de servicio subalterna
Clase Intermedia	III. Clase de cuello blanco
	IV. Pequeña burguesía
	V. Clase trabajadora alta
Clase trabajadora	VI. Clase trabajadora calificada
	VII. Clase trabajadora no calificada

Fuente: Atria (2004:45)

En su primer esquema, Goldthorpe distinguía jerárquicamente en base al grado de poder dentro de la situación de trabajo. Sin embargo, y ya adentrándose en el proyecto CASMIN⁹⁸, Goldthorpe continuará con el mismo esqueleto, aunque restándole ya la clase elitaria.

En su especificación, Goldthorpe agrega otros criterios referentes a 1) la propiedad o no propiedad de los medios de producción, 2) la diferencia entre empleadores, autoempleados y empleados, considerándose diferencias también en la cantidad de empleados que se poseen; 3) el tipo de relación de empleo y 4) la distinción manual y no manual y agrícola que pesa sobre la clase trabajadora.

El punto 3 requiere especial consideración. Por tipo de relación de empleo Goldthorpe se refiere a la regulación del trabajo mediante contrato y la regularidad y estabilidad de los ingresos. Las clases trabajadoras pueden aspirar a escaso poder social y no tienen jerarquía de mando, en cambio sus ingresos tienden a ser los más regulares de todos.

Las clases intermedias se reparten entre aquellas que tienen un ingreso y estabilidad regular semejante a las clases trabajadoras y aquellas autoempleadas o pequeñas propietarias, cuyos ingreso y status son más altos pero también menos regulados. Finalmente, las clases de servicios exhiben una separación similar a las de las intermedias pero con diferencias de grado en sus recompensas. Cabe además señalar que son empleadoras de muchos más empleados y sus ingresos irregulares incluyen bonos y honorarios mucho más onerosos.

98 Siglas para Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations

Cuadro 14: La escala EGP

Clase de servicio	I. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios
	II. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados
Clase Intermedia	IIIa Empleados ejecutivos.
	IIIb Trabajadores de servicios.
	IVa Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes.
	IVb Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes.
Clase trabajadora	V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales
	VI. Trabajadores manuales industriales calificados
	VIIa Trabajadores manuales industriales calificados
	VII.b Trabajadores manuales agrícolas

Fuente: Semper, 2006:67

El segundo esquema especifica, pero sigue sin alterar su principio ordenador. La desaparición de la clase elitaria responde a un criterio más empírico así como las desagregaciones son funcionales al proyecto CASMIN. Bajo este nombre, se conoce un proyecto de comparación de los patrones de movilidad en las sociedades industriales modernas. Aquí Goldthorpe y sus colaboradores, a pesar de no declararse funcionalistas, reviven en cierto modo, las interrogaciones de Sorokin.

El proyecto CASMIN es inspirado por el analista británico en virtud de criticar fuertemente los supuestos tanto liberales norteamericanos como marxistas acerca de tendencias inevitables a reducir las desigualdades o a exacerbarlas hasta hacer pedazos todo el sistema. Si alguna de éstas hipótesis podía sostenerse y existía algún patrón común, entonces la tarea pendiente era mejorar metodológicamente la medición de las clases sociales y fomentar la comparación internacional

“Cuán bien sea operacionalizado el esquema dependerá de dos cosas: (i) de cuán ajustadamente las clasificaciones ocupacionales y status de empleo básicas sean usadas se apareen con las categorías del esquema; y (ii) de cuánta información esté disponible que sea relevante para la construcción del algoritmo que vincula estas clasificaciones al esquema (...) “la meta última es diseñar un algoritmo que construya las clases de tal manera que minimice la variación intra-clase y maximice la variación entre-clases en cuanto concierne a los aspectos relevantes de las relaciones de empleo” (en Jorrat, op cit:121)

Goldthorpe afirma que por un lado no hay un solo patrón replicable en las sociedades industriales avanzadas (o cualquier otra) que sea independiente de la historia misma de

esa formación social, pero ello no indica que las condiciones generales que maximizan o reducen las chances relativas no puedan dilucidarse mejor si se la compara con otros casos.

En sus análisis, Goldthorpe se centró en el estudio acotado tratando más de reforzar teórica y metodológicamente su esquema que en darle una consistencia teórica. Según Breen (2005), a pesar de algunos rechazos por el propio Goldthorpe, la raíz weberiana es una buena explicación a esta predominancia sobre los aspectos más teóricos o sobre la búsqueda de resolución de algunos dilemas sociales contemporáneos:

“El propósito de este esquema es el de permitir la exploración de ‘las interconexiones definidas por las relaciones de empleo en los mercados de trabajo y las unidades productivas...los procesos mediante los cuáles los individuos y las familias son distribuidos y re-distribuidos entre las posiciones en el tiempo, y las consecuencias que suponen para sus chances de vida’ (Goldthorpe y Marshall 1992, p 382). Más aún, el esquema de clases no se propone identificar grupos que actúan como ‘el motor de cambio social’, ni supone que las clases se sostienen en relaciones de explotación de una con la otra, ni que sus miembros desarrollaran automáticamente una conciencia de clase y se involucrarán en acciones colectivas (Goldthorpe y Marshall 1992, 83-4)’ (Breen, op cit:24).

De este modo, ya desde su concepción Goldthorpe y los neweberianos han ejercido una fuerte influencia al enfatizar una clasificación destinada a crear un mapa empírico antes que responder a ciertos problemas teóricos. Hay un fantasma en este programa de investigación de la Escuela de Nuffield; donde parece que no hay finalidad de explicar las divisiones de clases, sino discriminar correcta y adecuadamente las diferencias. O, en otras palabras, los mejores medios para lograr un fin.

Cuando se intentan aproximaciones de la aplicación de la escala EGP conjuntamente con nuestro esquema de cuatro clases, estamos en principio ante una cierta ventaja comparativa pero que – irónicamente- hace las veces de desventaja. El esquema EGP fue pensado inicialmente para hacer comparaciones, pero entre unidades con un considerable desarrollo industrial. Por ello, si se observa lo que ocurre en la comparación con nuestro esquema cuaternario, nuevamente, es la clase obrera la que muestra mayor consistencia.

En primer lugar, si se observa el cuadro 15, se puede encontrar que se ha introducido una modificación al esquema tripartito al dividir la clase obrera calificada y no

calificada, cambio introducido inicialmente por Jorrat (op cit) para tratar de utilizar el esquema EGP en el AMBA.

Se supone que, y los análisis dieron buena prueba de ello,⁹⁹ los trabajadores más calificados tendrían mejores condiciones laborales que los no calificados, y ocuparían una zona gris con las clases intermedias. SI ello es factible en la teoría o en análisis anteriores con la escala EGP, no se lo alcanza a visualizar en Ministro Rivadavia.

Por el contrario, los límites y la consistencia de las clasificaciones utilizadas son claras en lo que refiere a la clase obrera calificada y no calificada (Cuadro 15).

El desafío más considerable de correspondencia lo planteo la clase IV de la escala EGP que divide a pequeños empresarios con y sin dependientes , y que normalmente iría dentro de las clases intermedias (Goldthorpe y otros 1979). Por como ha sido definido el esquema de Ministro Rivadavia, nos hemos visto obligados a hacer corresponder la clase IV con el GSO 6, que esta ubicado en la clase I de nuestro esquema (Cuadro 15). La clase IV se identifica fuertemente con el GSO 6 que refiere a los propietarios de pequeños establecimientos que tendrían pocos empleados – 5 o menos, inclusive el mismo dueño -, aunque Goldthorpe y sus colaboradores distinguen la clase IVa con empleados a cargo y la clase IVb sin empleados. Distinción que carece de sentido desde la definición del GSO 6.

Una segunda dificultad reside en identificar los trabajadores de servicios IIIb directamente con los empleados y vendedores, que puede decirse es demasiado general. Sin embargo, el carácter no manual de ambas ocupaciones – empleados y vendedores – justifica un poco este entrelazamiento.

Estas consideraciones muestran algunas dificultades existentes en la extrapolación del esquema barrial cuando se la compara con un esquema tan desarrollado como la escala EGP pero, a la vez, muestran que son de grado y de criterio por lo que no se registran inconsistencia realmente invalidantes, aún si se pretendiera validar el esquema cuaternario de Ministro con la escala EGP.

⁹⁹ Ver tabla 31, pag 173.

Cuadro 15 – Comparación escala EGP desagregada y clasificación propia

Modelo de 4 clases para el estudio en Ministro Rivadavia	Nomenclador GSO para Ministro Rivadavia	Nomenclador CSO Torrado	Agrupación tripartita EGP + Agr Jorrat	Clases EGP DESAGREGADAS
Clase I. Directivos, profesionales y pequeños propietarios de establecimientos	GSO 1: Directivos de empresas y altos funcionarios GSO 2: Miembros Fuerzas Armadas GSO 4: Profesionales independientes GSO 5: Profesionales en puestos específicos GSO 6: Propietarios de pequeños establec	G1: Empresarios , directores de empresas y funcionarios públicos superiores G2: Propietarios de establecimientos (parte) G3: Profesionales en función específica	Clases de servicio	I Profesionales, administrativos y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios II – Profesionales, administrativos y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes PYMES, supervisores , empleados IIIa Empleados ejecutivos IVa Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con y sin dependientes IVb Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes
Clase II Clase de servicios especializada	GSO 3: Docentes, técnicos y supervisores. GSO 7: Cuentapropia especializados GSO 8: Empleados y vendedores	G4: Técnicos , docentes y supervisores G5: Empleados y vendedores	Clases intermedias	IIIb Trabajadores de servicios V Técnicos de nivel inferior, supervisores trabajadores manuales
Clase III – Clase trabajadora especializada	GSO 9: Asalarios calif	G6: Trabajadores especializados	Clases Obrera Calificada	VI trabajadores manuales industriales calificados

Clase IV clase trabajadora no especializada	GSO 10: Trabajadores asalariados no especializados GSO 11: Trabajadoras en hogares GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	G7: Trabajadores no especializados G8: Empleados domésticos G9: Ocup no bien Especificada	Clase Obrera No Calificada	VIIa Trabajadores Manuales industriales no calificados VIIb Trabajadores manuales agricolas
---	---	---	----------------------------	--

Fuente: Elaboración propia y con base en Jorrat, (op cit,112).

II.3 – Comparaciones entre neomarxistas y neoweberianas.

Ambas corrientes son dominantes en los debates acerca de estratificación social y, como suele suceder en estos casos, lo que una le critica a la otra son sus puntos fuertes. Los neomarxistas lideran el debate teórico en la medida que su análisis tiende a ser holístico e integrado pero salvo algunos intentos como el citado estudio de Wright, no han desarrollado un análisis empírico tan sofisticado como el que intentan los neoweberianos. Inversamente, los neoweberianos y Goldthorpe principalmente han ejercido una influencia sin par en presentar una escala de clasificación cuyo fuerte es su potencial para la comparación.

Ambas corrientes coinciden en partir su análisis de estratificación desde la situación ocupacional y de distinguir entre empleadores, empleados y autoempleados. Además, ambos distinguen entre posición (estructural) y locación (dinámica y subjetiva). Pero aquí se encuentra una diferencia importante. (Wright, *op cit*; Burris, *op cit*)

Cómo se ha visto para el neomarxismo, las clases refieren a un conjunto de posiciones estructurales en conflicto constante y definidas una en relación a la otra; no hay, desde el punto de visto más teórico, escisión importante entre producción y distribuciones de las posiciones. Tampoco la hay en la medida que las posiciones, como señalaron Poulantzas primero y Wright más tarde, no son el objeto de estudio. De ahí que en su análisis metodológico, Wright haya comparado sociedades usando modelos de interrelación de todos sus factores (descartando, por ejemplo, las tablas de movilidad). (Wright, *op cit*; Boado Martinez, *op cit*)

Los análisis neoweberianos, en cambio parten de analizar como se distribuyen asimétrica y diferencialmente las posiciones pero, diferencia fundamental, no atribuyen esas diferencias a la interrelación entre ambos, sino a una distribución diferencial en torno a los recursos movilizados (sin dejar de reconocer que esos recursos están también asimétricamente distribuidos). De esta manera, las clases se generan en el mercado de trabajo y su medición tiene que ver con una serie de atributos que produce un efecto susceptible de ser conocido: chance de vida (Breen, *op cit*).

Predomina entre los neoweberianos dos preocupaciones centrales, 1) como la clase en una correspondencia de posibilidades de acceso y de acción (y no una comunidad o una asociación que tendría fines comunes), la primera y más importante tarea es definir las clases de manera que todas las variables posibles (género, educación, origen migratorio,

etc) puedan ser sistematizadas para agrupaciones y comparaciones; y 2) la preocupación por la movilidad supera a la de las posibles interrelaciones ya que la distribución de las atribuciones que permiten el acceso a las posibles, no puede permanecer estancada en el tiempo. Por ello, muchas de las obras de Goldthorpe han sido análisis acerca de los contextos sociales que influyen en la distribución de los atributos.

En resumen, para los neomarxistas, las clases sociales son la referencia conceptual y empírica necesaria para acceder a la estructura de explotación de las sociedades capitalistas; para los neoweberianos, la clase es una construcción analítica que denomina a la agrupación de individuos cuyas chances de acceso a determinadas formas de acción individual y colectiva, de acceso a bienes y servicios o de posiciones políticas son estadísticamente iguales o muy similares.

En este sentido, debemos reiterar la diferencia entre poder y explotación. Para los neomarxistas, el binomio explotación/deprivación atraviesa las formas en que las clases sociales se estructuran y conforma una serie de posiciones cuyos ocupantes o agentes (según Poulantzas) pueden cambiar pero los cambios de posición son mucho menos probables por su interdependencia estructural.

Inversamente, la misma noción de poder en Weber y las formas en que se distribuye hace que el eje este puesto en las formas en que se dan constante reacomodamientos que no, necesariamente, impliquen ese cambio estructural que propone el marxismo, precisamente porque para Weber, el poder en su forma pura es muy difícil de sostener en el tiempo. Un orden económico o social basado en el poder no se sostiene, pero puede hacerlo uno basado en la dominación y, esta en sociedades modernas reconoce a las clases y estamentos características múltiples.

Más allá de estas diferencias teórico-metodológicas, cabe interrogarse si en el plano empírico, se producen diferencias apreciables. En este sentido, Jorrot, (*op cit*) utilizando una muestra del Área Metropolitana de Buenos Aires de 1995 comparó enfoques norteamericano, las escalas de Goldthorpe y de Wright. Además de consideraciones teóricas, el autor comparó ambos modelos intentando ver cuál explicaba mejor la variabilidad en educación e ingresos, comparando los índices Eta^2 , que se desprendían de la misma muestra ordenada según las categorías de cada autor.

Para el caso de la educación, el modelo de Goldthorpe (y los modelos norteamericanos) daba cuenta de un 46% de la variabilidad en años de la educación formal, mientras que la de Wright alcanza con menos de la mitad, un 22%. Inversamente, a la hora de explicar la variabilidad de ingresos, el modelo de Wright parece ser más rendidor que el

de Goldthorpe con un 13% contra un 6,3%. Téngase en cuenta, que los coeficientes son mucho más bajos cuando se midió la variabilidad de ingresos que cuando se midió la de educación (Jorrat, *op cit*:172-177).¹⁰⁰

En resumen, para el autor los rendimientos explicativos del esquema de Goldthorpe y los estadounidenses son mayores cuando se considera la distribución de educación o prestigio ocupacional, mientras que lo inverso ocurre con ingresos por tratarse de una variable que apela a intereses “materiales”. Éstos resultados son, para el autor, preliminares, aunque sugerentes (*op cit*:179-180).

Con instrumentos menos sofisticados y una muestra menos pretenciosa en representatividad, Chávez Molina y quien escribe compararon una estructura de clases cuaternaria con los esquemas de Goldthorpe y Wright, siempre dividiendo la clase trabajadora de acuerdo al grado de formalidad (Chávez Molina y Molina Derteano, 2010a:9). El análisis, con casi la misma muestra que la empleada en esta tesis, intentó ver que esquema era más coincidente con el derivado del CIOU, en qué medida la introducción de diferentes esquemas alteraba los índices brutos de movilidad y cuál explicaba mejor la mayor cantidad de movimientos.

No se observaron grandes diferencias para los dos primeros interrogantes; sin embargo, el esquema de Wright se mostró más robusto para explicar mayor cantidad de movimientos debido que otorgaba más peso a la reducción de la clase II. Además, dado el panorama socio-económico y la predominancia de un nivel educativo bajo en el barrio, los desplazamientos medidos en la mejora económica de una relación formal a otra informal y viceversa, pesaron más que los de prestigio. Esto es aún más preliminar que el estudio anterior, dado que los resultados no son extrapolables fuera del barrio de Ministro Rivadavia (Chávez Molina y Molina Derteano, 2010a:16).

El debate sigue abierto, y éstas son sólo algunas consideraciones preliminares.

¹⁰⁰ Además el autor introduce variaciones por género.

II. 3 – Otros enfoques: GSO y la perspectiva Bourdeana.

Estos dos enfoques pueden bien ser predominantes, pero no están exentos de críticas las cuales apuntan con fuerza tanto a la forma de definir las clases sociales como a la validez de construir la estratificación social en base a criterios economicistas (Grusky, op cit). Síntomas de estas críticas son la crisis de los grandes relatos como el marxismo, el amplio desarrollo de la investigación micro y la triangulación de datos y la constatación de nuevas identidades colectivas emergentes (Lash, 1997).

Las críticas más fuertes provienen de los llamados estudios culturalistas que critican éstos enfoques la poca utilidad de un enfoque tan reduccionista para entender las desigualdades sociales del capitalismo tardío; un énfasis economicista que oculta fundamentalmente la desigualdad de género y étnicas. Los llamados enfoques estructuralistas ignoraban o no ponían en cuestión ni el origen (etnocéntrico y/o colonialista) de las categorías que utilizaban (García Canclini, 2000; de Sousa Santos, 2010) ni cuestionaban tampoco la agencia de los actores sociales. Estudiaban manifiestamente las posiciones ignorando la capacidad de los agentes de actuar de forma diferente (Giddens, 2005; Aronson, 2005; Sémpér, op cit).

Analizando los diversos aportes que pueden conformar una “sociología del posmodernismo”, Lash (1997) sintetiza la observación de los estudios culturalista a un estudio de estratificación social asumiendo que no alcanza la distinción de las posiciones en el proceso productivo en las unidades económicas sino que las identidades que surgen y el sentido de sentirse pertenecientes a no a una cultura deslocalizada. Un enfoque posmodernista, no otorga ni a la esfera económica, ni a la étnica, ni a ninguna otra preeminencia alguna para hablar de un proceso de estratificación social (1997:124, y Urry, 1997:257).¹⁰¹

Pakulski (2005) aboga por un análisis de la estratificación social post clase atendiendo a las múltiples críticas a la asociación de clase social con jerarquías sociales. Sostiene que los análisis de clase afirman que las clases sociales se derivan de las relaciones de propiedad de los medios de producción y se vuelven ejes de todos los demás conflictos y divisiones societales. En cambio, el autor se interroga si sería más ajustado un análisis

¹⁰¹ En pos de intentar construir una sociología del posmodernismo autores como Bauman, Lash o Featherstone han intentado en este sentido, apartarse de la preeminencia de “los tres chanchitos” – Marx, Weber y Durkheim – revisitando a los otros clásicos, en especial a Georg Simmel.

de cluster produciendo agrupaciones y cierres, donde las posiciones jerárquicas son variables. Se duda de la capacidad de la clase social – en la tradición weberiana y/o marxista- de ser un eje ordenador de las múltiples dimensiones de la vida social y, causa última, de las dinámicas conflictivas.

Frente a esta crítica, surgieron dos alternativas que fueron ganando terreno. La primera consiste en abandonar el vetusto (¿?) e inapropiado concepto de clase social que parece a esta altura una especie de bolsa de gatos. En su lugar, se busca un enfoque con categorías intermedias. Inclusive esta misma observación acerca de la falta de la consideración sobre la voz de los propios analizados no es privativa de los estudios culturalistas:

“La falacia analítica de la clase consiste entonces en insistir en utilizar modelos agregados, aún cuando las categorías de base ya no estén profundamente institucionalizadas. En cambio, un diseño desagregado resguarda la correspondencia de los legos y los académicos” (Grusky y Sorensen , en Jorrat, 2010:58).

Grusky (*op cit*), basándose en Durkheim critica las nociones de clases como entidades nominales, y que a diferencia de las ocupaciones, no forman agrupaciones reales y significativas para sus propios miembros. Las ocupaciones son precisamente agrupaciones (clusters) que generan mayores vínculos de proximidad y solidaridad que las clases. Son significativas porque se han institucionalizado y, cabe interrogarse, cómo puede sostenerse que el mercado de trabajo está organizado bajo la lógica de clases.

“De muchas formas, el Mercado de trabajo se ha “durkheimnizado”, no sólo porque los conflictos industriales a un nivel macro han sido contenidos y regulados, pero también porque los grupos ocupacionales han emergido como los bloques elementales de los mercados de trabajo modernos y posmodernos (...) los trabajadores actuales representan sus aspiraciones de carrera en términos ocupacionales, mientras que las escuelas de vocaciones profesionales se organizan para entrenar habilidades ocupacionales bien definidas , y los mismos empleadores construyen y promocionan sus búsquedas de empleo para que correspondan a designios ocupacionales” (Grusky, *op cit*:34, traducción propia)¹⁰².

102 In many ways, the labor market has become increasingly “Durkheimianized,” not merely because industrial conflict at the macro-class level has come to be regulated and contained, but also because occupational groupings have emerged as the elementary building blocks of modern and postmodern labor markets. (...) contemporary workers routinely represent their career aspirations in occupational terms, while professional and vocational schools are organized to train workers for occupationally-defined skills, and employers construct and advertise jobs in terms of corresponding occupational designations

En muchos casos, una propuesta de estudio de los GSO (Grupos Socio-ocupacionales) refiriendo a la formas en que las ocupaciones pueden dar lugar a diferencias de remuneraciones o de estilo de vida, más vinculadas a la rama de actividad que la clase social que se supone que pertenecen.

En este sentido, hay empleos menos calificados que otros que perciben remuneraciones mayores o que tienen más prospectivas de carrera y cuya explicación reside más en la solidaridad (en sentido durkheimniano) dentro de la rama de actividad o, en la historia de la conformación, empresarial, sindical, etc.

Sin embargo, si bien tales argumentos ofrecen un gran potencial explicativo y han dado pie a análisis intra e intersectoriales (Groissman, 2003; Molina Derteano, 2011), Grusky mismo parece entrar en dificultades al pretender que los GSO actúen como clases en un proceso de estratificación social (Pakulski, op cit).

Retomando las críticas de los enfoques culturalistas y de la falta de consideración por la agencia, debe destacarse el impacto de la obra de Pierre Bourdieu. Este autor, antes que aceptar las críticas sobre el excesivo rigidismo estructuralista, las incorpora en su esquema teórico (Lash, *op cit*; Weininger, 2005). Se alza contra la dicotomía entre actor y estructura, proponiendo un análisis integrado, esa misma propuesta se vislumbra en su obra y en sus trabajos de estudio de las clases sociales. Hay, en su obra, dos instancias que refieren al proceso. Una más directa y, quizás más estructuralista que se puede encontrar en *la Distinción* y, otra más discreta y culturalista que se sugiere en el *La miseria del Mundo* y en las *Estructuras sociales de la Economía*.

En primer término, Bourdieu presenta lo que denomina un enfoque praxeológico. La mirada praxeológica supone estudiar las condiciones de existencia de un fenómeno, sus propias lógicas discursivas, y las construcciones de sentido del campo bajo estudio que proveyó una definición inicial para comenzar el análisis (Bourdieu y Waqcant, 2005; Molina Derteano, 2009). Por ello su esquema toma la forma tridimensional, con tres ejes: uno de posición (similar en su definición al de Wright) y otros dos de condición (que conjugan ideas de status y de simbolismo con orígenes weberianos y de Aaron). Condición refiere tanto a las formas de poder de status de los propios analizados como de aquellos que los analizan y legitiman simbólicamente (Weininger, *op cit*).

Por ello, en una primera instancia la obra del sociólogo francés analiza las distancias pasando de un enfoque jerárquico lineal (neomarxista o neoweberiano) a uno espacial. En la *Distinción*, su aproximación parece ser más estructuralista, mientras que en la *Miseria del Mundo* su aproximación es del culturalismo (Boyne, 2002).

Todo esto tiene importantes connotaciones al pensar el concepto de clase social. Bourdieu marca la diferencia entre condición y posición de clase. La condición, en tanto propiedad intrínseca deviene de una evaluación de la posición en la estructura social, mientras que la posición se circunscribe a los campos sociales y remite a las características que asume por el hecho de estar ubicada en una posición estructuralmente diferente de las demás clases. La clase social se establece entonces por esta relación entre condición y posición, no es una concepción sustancial sino una relación con respecto a la estructura. La consideración de una posición no puede ser estática, sino que se ajusta al tiempo, ligándose a la fase sincrónica (una radiografía de una clase determinada en un momento específico del tiempo) o al devenir, esto es perspectiva a lo largo de lapsus más o menos controlados de tiempo. Respecto a esto último, se destaca la noción de trayectoria social, que rescata la experiencia personal como elemento de indeterminación. En una trayectoria, la presentación del sujeto, sus habilidades siempre aparecen como “condiciones” incorporadas, siendo la imagen del cuerpo material como ente interactuante, el punto de partida de la posibilidad de “verse en el mundo”. El cuerpo es el primer y más directo “reservorio” del habitus de clase, como capital económico y simbólico, en estado incorporado demarcando su posición. Y, a su vez, los cuerpos en el espacio social son el referente empírico, ya que si los bienes (casas, autos, vestimenta, etc) en tanto objetivaciones de capital económico y simbólico son el signo más legitimado de condición de clase, estos bienes son “evaluados” en relación a los cuerpos físicos (Lau, 2004).

Las clases no sólo son concebibles para Bourdieu en el plano objetivo de su posicionamiento en una estructura social determinada, sino que se introduce el plano simbólico, entendido como la relación entre la posición y la percepción de la posición. Esto es coherente con un esquema que postula a la estructura social como un sistema de posiciones y oposiciones, que, en suma, es un sistema de significaciones. Weininger (*op cit*) sostiene que hay tres instancias de aproximación a la clase social en Bourdieu: la estructura, la significación y el habitus¹⁰³ (*op cit*: 123-125) La primera tiene un

103Bourdieu lo define como “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones

componente positivista de “hacer recuento” de determinados bienes; la segunda parte de la distinción weberiana entre clase y status (en donde siempre la significación parece querer decir “es igual a” “esta por encima/por debajo de“) y el habitus, que es la puesta en práctica de una clase (la clase se construye y es construida por).

Para Bourdieu, las clases sociales como tales no son entidades sustanciales, sino que lo que; en efecto puede registrarse es el espacio social. Este espacio social, en tanto entidad antropológica (real), epistemológica (estudiable) y metodológica (construible), es anterior a la clase social y es construido sobre principios de diferenciación y distribución de propiedades actuantes que otorgan poder a quienes las usan más allá del determinismo económico. La metáfora sería el espacio como una serie de coordenadas y se mediría las distancias entre ambas. El capital (económico, social, simbólico) es, entonces, evaluado tanto en su volumen como en su composición y esto ayuda a precisar la distribución de los agentes en las coordenadas. Así lo que realmente existe es el campo y los agentes, y la clase es una construcción posterior con fines analíticos y/o políticos¹⁰⁴ (Boyne, op cit). Lo que existe es un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias entre los agentes dado su capital. La clase es un constructor teórico que explica la probabilidad que se constituyan grupos prácticos, como las familias, clubes, etc. En otras palabras, no es posible reificar ni definir la posición o esencia de una clase, sin embargo puede reconocerse y conceptualizarse su función, que es la de delimitar (Weiminger, *op cit*:130).

Pero no sólo los agentes construyen con su accionar las clases sociales, la sociedad entera lo hace embarcándose en una gigantesca empresa taxonómica que es la lucha por las clasificaciones. Esto es el enclasmiento, un criterio meritocrático que involucra lucha en los campos social, político y académico, donde los especialistas se disputan ese gigantesco poder que implica hacer existir a los grupos (Baranger, 2005).

que pueden estar objetivamente adaptadas a un fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones “regulares”, sin ser el producto de obediencias a reglas y, a la vez, que todo esto, colectivamente organizado, sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”(2007:98)

104 Bourdieu afirma que “Numerosos estudios de “clases sociales”... elaboran meramente la cuestión práctica de aquello que están obligados a mantener el poder político. Los líderes políticos están continuamente presionados por los imperativos prácticos que emergen de la lucha dentro del campo político, tales como... la necesidad de movilizar el mayor número posible de votos mientras que al mismo tiempo demuestran la irreductibilidad de su proyecto frente al de otros líderes. Entonces están condenados a traer a colación el problema del mundo social en una lógica sustancialmente típica de límites entre grupos y el tamaño de los grupos movilizables” (En Weininger, *op cit*:121, la traducción es nuestra)

Dentro de su alternativas metodológicas, el análisis de trayectorias vitales y una forma de plano factorial denominada ACM (Análisis de Correspondencias Múltiples) constituyen instrumentos muy empleados por Bourdieu (Baranger, 2001) Su unidad de registro también puede ser individual, dado que para el sociólogo francés importan las estructuras actualizadas en las formas de acción y percepción social (Baranger , *op cit*).

Bourdieu pone a prueba su esquema de clases en varias ocasiones, pero resaltan los estudios antes mencionados por ser particularmente ilustrativos. En La Distinción, Bourdieu se aproxima al proceso de estratificación desde el consumo considerándolo una dimensión constitutiva y no derivativa de la ocupación. La estructuración se construye a partir de la movilización de diferentes capitales culturales o simbólicos y económicos. Estos capitales son puestos en juego en los campos sociales y su volumen y composición actúa como habilitante o limitante para mejores posiciones ocupacionales, pero también como criterios demarcatorios del consumo y la forma en que divide socialmente. La “estratificación” de determinados gustos y consumos diferencia socialmente a los sujetos. Esta diferencia puede o no ser concomitante con la posición ocupacional pero se trata de “aproximaciones” (Bourdieu, 2001). El gusto mismo también esta estructurado en un gusto legítimo, que corresponde y hace corresponder a las clases dominantes; el gusto medio que reúne aquello aceptable y el gusto popular que siempre es considerado devaluado con respecto al dominante. Como se ve, tanto las instancias de consumo como los propios consumidores están ordenados y estratificados, como lo está también, aquel que realiza el estudio.

¿Cómo se abordar metodológicamente? Se trata de un plano factorial , donde el espacio factorial es atravesado por tres ejes octogonales:

- El primero y más importante diferencia las localizaciones en el sistema ocupacional de acuerdo al *volumen total* de capital económico y cultural que poseen los sujetos estudiados (locación de clase);
- El segundo eje refiere también a las diferentes posiciones dentro de las locaciones de clase, y tal división se deriva de la *composición* del capital;
- El tercero y más complejo de todos refiere al conjunto de ocupaciones posibles y disponibles en un momento determinado del tiempo que son ocupadas por los sujetos a lo largo de su trayectoria vital (posiciones de clase);

La movilidad social intrageneracional resulta de las distancias entre el primer y segundo eje tomando al tercero como parámetro. Un miembro de la clase I de nuestra clasificación pudo haber pasado por distintas ocupaciones pero siempre dentro de un mismo espacio social, hecho que se deduciría del volumen de capital social, cultural y económico que despliegue en cada momento de su trayectoria vital. A su vez, la distancia entre el eje primero y tercero puede permanecer estable, pero producirse diferencias en el segunda, respecto a la composición de capital. Por ejemplo, un sujeto dentro de la clase I puede pasar de ser un profesional independiente a un directivo de una empresa de más de 9 empleados; en la primera instancia, su capital cultural prevalecía sobre el económico, mientras que en la segunda ambos podrían tener dosis muy similares. Los ejes 1 y 2 son más dinámicos asociados a las trayectorias vitales y los capitales desplegados en la acción (mediante el *habitus*) o bien objetivados en ciertos bienes.

Bourdieu refiere a la movilidad social intergeneracional de manera indirecta; los capitales económico y cultural (o simbólico) se adquieren mediante la inversión sostenida en el tiempo pero aparentemente hay dos orígenes privilegiados: la familia y la escuela (Bourdieu, *op cit*; Weininger, *op cit*; Baranger, *op cit*). Este último aspecto resulta importante. Numerosas investigaciones ponían en duda la capacidad de la educación formal de comportarse como instrumento de movilidad social ascendente. Bourdieu (y Passeron, 2002) hace más que eso. Consideran en su trabajo que la educación formal tiende a reproducir y hasta acentuar las desigualdades de origen.¹⁰⁵

En otros trabajos como la miseria del mundo o las estructuras sociales de la economía, Bourdieu se aproxima desde un ángulo diferente pero complementario. Aborda estudios de casos específicos como trayectorias vitales, ocupaciones informales y mercado de la vivienda. En los mismos, analiza las condiciones de vida como aproximación a la posición pero privilegia el estudio de la forma en que se estructuran las percepciones desde la cultura.

La idea de que la cultura es un sistema se remonta a Malinowski y su teoría de la cultura (1978); pero en Bourdieu la cultura es una forma de estratificación en sí que sólo puede

¹⁰⁵ No se harán aquí mayores consideraciones para no desviar el hilo. En términos generales, la escuela transmite y reproduce la cultura dominante, que no sería la misma que la de los sectores subordinados. Por ello, parece que las niñas y niños de las clases más altas van a recordar antes que a aprender, como les ocurre a los otros provenientes de otras clases sociales. Más aún predominan la existencia de circuitos educativos y educación diferenciada que también contribuyen a reproducir las desigualdades. A su vez, los diferentes volúmenes y composiciones de capitales económico y cultural de los hogares de origen.

separarse analíticamente de la estratificación social. Numerosos estudios previos sostenían que las clases económicamente dominantes eran las que poseían “mayor” cultura y por ello, imponían su visión a otros. El sociólogo francés busca demostrar que su capital cultural es mayor pero no en forma cuantitativa sino por medio de una forma de imposición llamada violencia simbólica. En este sentido, las clases dominantes, la escuela y el Estado imponen un sistema de clasificación previo que los legitima y los hace existir como dominantes (Bourdieu, 2009).

Son trazos que no alcanzan una sistematización total pero parecen sugerir que es muy difícil abstraer el sistema de posiciones estructurales en el campo del sistema de posiciones simbólicas. No sólo que ambos son autónomos; ambos están estratificados en forma interdependiente. Las posiciones más altas mantienen una distancia menor con las mayores concentraciones de capital social y cultural, siempre que el eje sea definido en base a la cultura dominante; las distancias son mayores para las clases medias y bajas pero esto es, afirma Bourdieu, un eje referencial que puede ser redefinido si otras formas de cultura se volvieran dominantes. Entonces quienes poseyeran esa cultura podrían llegar a cambiar la distribución de las posiciones estructurales. En otras palabras, la gran contribución original de Bourdieu fue proveer un sustento teórico para una teoría de la estratificación que puede medirse tanto de las posiciones en la estructura productiva, las posiciones en el mercado de trabajo y/o las prácticas de consumo más elementales de la vida cotidiana (Weininger, op cit).

Wright, Goldthorpe, Bourdieu y los GSO son las propuestas de estratificación más representativas de los estudios de clases. En mayor o menor medida, contribuyen al interrogante sobre las formas de movilidad social. Todos ellos coinciden en plantear la estratificación social como un proceso resultante de la economía, en el sentido que se trata de producción y distribución de las posiciones participantes en la producción de las condiciones de existencia de las sociedades. Pero todos estos aportes, contribuyen a plantearnos fuertes interrogantes acerca de la distribución de los posicionamientos. Por ello, el esquema de clases presentado en el capítulo anterior tiene como referente empírico inmediato el CIOU, pero en su definición teórica incorpora éstos aportes. Las diferencias entre empleadores, empleados y autoempleados están en las diferencias entre clases así como los criterios de diferenciación de propiedad y de status. Por ello, el esquema de cuatro clases propuesto tiene como referentes empíricos a los GSO pero también a las clases en sentido marxista y neoweberiano.